

La trama en la obra de Ian Hacking

La influencia de Michel Foucault como hilo conductor del pensamiento filosófico canadiense

Autor:

Martínez, María Laura

Tutor:

Lewowicz, Lucía

2014

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Filosofía

Posgrado

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Facultad de Filosofía y Letras

La trama en la obra de Ian Hacking

**La influencia de Michel Foucault como hilo conductor del
pensamiento del filósofo canadiense**

Tesis presentada para optar al título de Doctor de la Universidad de Buenos
Aires en el área Filosofía

Mag. María Laura Martínez

Directora de tesis: Dra. Lucía Lewowicz

Consejera de Estudios: Dra. Cecilia Hidalgo

Buenos Aires, 2014

... Aquele Grande Mistério de que os poetas falsos falam.

Vi que não há Natureza,

Que Natureza não existe,

Que há montes, vales, planícies,

Que há árvores, flores, ervas,

Que há rios e pedras,

Mas que não há um todo a que isso pertença,

Que um conjunto real e verdadeiro

É uma doença das nossas ideias.

A Natureza é partes sem um todo.

Isto e talvez o tal mistério de que falam...

Fernando Pessoa

(Guardador de Rebanhos, XLVII)

Índice

Índice.....	2
Agradecimientos.....	5
Introducción.....	6
Capítulo I. Echando un vistazo a la obra de Ian Hacking	
La obra: una red.....	26
1) Estilo de razonamiento o de pensamiento & acción científicos.....	28
2) Probabilidad.....	32
3) Construyendo personas.....	37
4) Experimentación y realismo científico.....	43
Conclusión.....	44
Capítulo II. Libros que huelen a otros libros	
<i>Why Does Language Matter to Philosophy?</i> (1975).....	47
<i>The Emergence of Probability</i> (1975).....	54
<i>The Taming of Chance</i> (1990).....	71
<i>Rewriting the Soul</i> (1995).....	87
<i>Mad Travelers</i> (1998).....	92
Conclusión.....	95

Capítulo III. Genealogía de la razón científica

Antecedentes del estilo de razonamiento o estilo de pensamiento & acción científicos.....	99
Metafísica, microsociología y antropología.....	104
Anónimo, autónomo y común a varias ciencias.....	109
La relación estilo-ontología.....	111
Técnicas de estabilización.....	114
Estilo y positividad.....	116
Estilo y verdad.....	120
Una innovación con respecto a Crombie: la idea de cristalización.....	124
Inconmensurabilidad práctica.....	128
Esencia del estilo: la clasificación.....	132
Los ejemplos de Hacking	133
1. Estilo de laboratorio.....	133
2. Estilo estadístico.....	138
Conclusión.....	142

Capítulo IV. Construyendo personas

¿Hay clases naturales?.....	147
Nominalismo dinámico.....	152
Ontología histórica.....	162
Contingentismo.....	168
Construyendo personas y efecto bucle.....	169
Efecto bucle ¿y poder?.....	174
Efecto bucle y memoria.....	179
Metáfora del nicho ecológico.....	181

Diferentes tipos de clases.....	188
Clases de personas.....	192
Conclusión.....	199
Capítulo V. Regreso a Francis Bacon	
Experimentación y realismo científico.....	203
El debate realismo/antirrealismo.....	204
Realismo de entidades.....	211
Creación de fenómenos.....	215
“¿Salvar fenómenos?”.....	218
Conclusión.....	223
Capítulo VI. Conclusiones finales.....	227
Bibliografía.....	238

Agradecimientos

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento a la tutora de esta tesis, Prof. Dra. Lucía Lewowicz, por su orientación, su lectura atenta, su análisis y su discusión minuciosos de este y de otros trabajos míos, y sobre todo por su crítica aguda, que sin duda ha contribuido a hacer posible que este trabajo sea mejor.

Agradezco también a la Prof. Dra. Cecilia Hidalgo por sus acertadas sugerencias, su constante disposición e invaluable apoyo a lo largo de todo el proceso de este trabajo.

Quiero, por último, recordar aquí a mi primer maestro de filosofía de la ciencia, en el Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, el Prof. Dr. Mario H. Otero, a cuya generosidad intelectual debo gran parte de mi formación académica.

Introducción

Ian Hacking (1936-) se ha definido a sí mismo como un filósofo formado en la tradición analítica (2002: 70-71). Sin embargo, varios de sus trabajos tienen un talante prevalentemente histórico, y él mismo ha reconocido la profunda influencia que han ejercido sobre parte importante de su trabajo filósofos integrantes de la llamada tradición continental (D'Agostini, 2000), en particular Michel Foucault. Hacking ha definido *The Emergence of Probability* (1975) como una arqueología fuertemente influida por *Les mots et les choses* (1966); *The Taming of Chance* (1990) como una genealogía de tipo foucaultiana y en *Mad Travelers* (1998) sostiene: “*mis propias deudas con Michel Foucault son grandes. En una serie de libros publicados de 1975 en adelante –un poco antes de que despegara la industria Foucault anglófona– he venido reconociendo regularmente la profunda influencia de este maravilloso pensador sobre mi trabajo*”.¹

Gianni Vattimo (2000:14) ha señalado en el prefacio al libro de D'Agostini (2000) que “*en muchos sentidos, la separación o la oposición entre estas dos grandes líneas y estilos de pensamiento [analítico y continental] es quizá la cuestión en la cual se resume el problema característico con el que se enfrenta la filosofía actual*”.

Si bien según D'Agostini (2000) la imagen de estos dos grandes recorridos que se desarrollan en paralelo puede considerarse todavía dominante, la divergencia entre ambas tradiciones se ha enriquecido con articulaciones y distinciones de modo tal que el campo se ha ido complejizando, llegando incluso a delinearse escenarios de convergencia. Sin

1. “*My own debts to Michel Foucault are great. In a series of books published in 1975 and thereafter – sometime before the anglophone Foucault industry took off– I have been regularly acknowledging the profound influence of that wonderful thinker on my work*” (Hacking, 1998: 85-86).

Cuando hay traducciones disponibles de los textos citados me valgo de ellas indicando la referencia correspondiente. En caso contrario, las traducciones son mías.

embargo, el diálogo entre ambos modos de hacer filosofía sigue resultando difícil, lo que se refleja en los obstáculos que deben sortear quienes han intentado aunar ambas posiciones. Esto no es sorprendente si se toma en cuenta que están en juego dos tipos de práctica filosófica y no meramente dos tipos de método filosófico. En este sentido, y si Vattimo (2000) está en lo cierto cuando dice que estudiar los vínculos entre estas dos líneas y estilos de pensamiento es un problema central para la filosofía actual, mi investigación representa un caso de dicho problema.

El escenario de convergencia hackiniano no debería extrañarnos, en cuanto otra influencia que Hacking reconoce sobre su trabajo es la de Ludwig Wittgenstein, a quien considera un filósofo que propone un término medio entre analíticos y continentales (Hacking, 1975a: 176). Sin embargo, Hacking formula una interpretación del problema que intercambia los términos, basado en su idea de que la filosofía analítica *es sustancialmente más pobre* que la continental y que, por tanto, habría sido superada por ésta. En este sentido es oportuno aclarar que no se trata de que Hacking haya sido meramente influido por Foucault, sino que el filósofo canadiense se ha propuesto como objetivo tender un puente entre la filosofía analítica y la continental, sin que ninguna pierda su potencial.

Hacking ha definido su modo de hacer filosofía como *echar un vistazo* a la rica complejidad del mundo: “*no se trata de filosofía como conversación. Es filosofía como trabajo duro. O para decirlo atenuadamente, es menos hablar que echar una mirada*”.² En *Logic of Statistical Inference* (1965) trata de entender el razonamiento estadístico; *Why Does Language Matter to Philosophy?* (1975a) trata sobre la filosofía del lenguaje, mientras que *Representing and Intervening* (1983) es un estudio filosófico acerca del papel del experimento en la ciencia y en el que pretende invertir la tradicional jerarquía de la teoría

² “[...] *it is not philosophy as conversation. It is philosophy as hard work. Or to use understatement, it is less talking than taking a look*” (Hacking, 2002: 71).

sobre aquél. *Mad Travelers* (1998) se ocupa del caso de un individuo que padece de “fuga histórica” usándolo como marco en el cual discutir “epidemias” recientes de enfermedades mentales. *The Social Construction of What?* (1999) trata del fenómeno de la construcción social de lo social. Las obras mencionadas son muestras representativas –aunque no exhaustivas– de esta diversidad. Sin embargo, Hacking argumenta que a pesar de que nunca ha sentido una gran necesidad de unificar su trabajo, el mismo está basado en una red de conexiones en las cuales pueden identificarse algunas partes (Álvarez Rodríguez, 2002: 8-9). La primera estaría constituida por sus trabajos acerca de la probabilidad: *Logic of Statistical Inference* (1965), *The Emergence of Probability* (1975), *The Taming of Chance* (1990) y *An Introduction to Probability and Inductive Logic* (2001a). Michel Foucault constituye otra parte de esa red, habiendo inspirado trabajos como *Why Does Language Matter to Philosophy?* (1975a), *The Emergence of Probability* (1975), *The Taming of Chance* (1990), *Mad Travelers* (1998) y *Rewriting the Soul* (1995), entre otros. En tercer lugar, Hacking menciona otro marco: la noción de construir personas (*to make up people*). A esa parte de la red pertenecen, por ejemplo, dos de los libros mencionados anteriormente: *Mad Travelers* (1998) y *Rewriting the Soul* (1995), además de una serie de artículos. Finalmente, y aunque Hacking no lo haga, no se puede dejar de mencionar la parte constituida por sus trabajos acerca del experimento: *Representing and Intervening* (1983) y una serie de importantes artículos afines. Los ejemplos mencionados sugieren la existencia de una serie de tópicos que conforman una red tal que varios de sus trabajos pueden ser considerados como pertinentes a más de una fracción de la misma. Esto evidencia su forma particular de trabajar a la vez que parece sugerir la existencia de algún hilo conductor que atraviesa la obra. Uno de los propósitos de la presente investigación es buscar y definir el que considero uno de estos hilos conductores: la influencia que el pensamiento de Michel Foucault ha ejercido sobre parte importante de su obra.

Hacking ha señalado que su deuda con Foucault se remonta a su primer contacto con el filósofo francés aproximadamente en 1967-1968, cuando leyó *Madness and Civilization: A History of Insanity in the Age of Reason* (1964),³ si bien fue *Les mots et les choses* (1966) el libro que cambió su visión de filósofo analítico a quien no se le ocurría que el contexto pudiera tener la menor relevancia para la filosofía. El primer resultado publicado bajo esta influencia fue su conferencia en la Academia Británica en 1973, titulada “Leibniz and Descartes: Proof and Eternal Truths”. En 2005, en oportunidad del 40 aniversario de *Les mots et les choses* (1966), Hacking sostuvo: “*de tanto en tanto repienso para mí mismo algo sobre la evolución de la biología o de la lingüística. Siempre me asombra cuán rica es la fuente de la historia [story] de Foucault, de una relativamente tajante creación de nuevas ciencias. Siempre encuentro iluminación*”.⁴ A pesar de estos y otros señalamientos que el mismo Hacking hace acerca de su deuda con Foucault la relación entre los pensamientos de estos dos filósofos no ha sido estudiada con la sistematicidad que merece y, en consecuencia, podría decirse que casi no hay bibliografía disponible.

La bibliografía acerca del pensamiento de Hacking a la que he tenido acceso refiere en general a algún punto específico de su propuesta, pero no da una visión de conjunto de su obra. Menos aun se cuenta con algún análisis abocado a sistematizar su pensamiento desde un eje diferente al de sus trabajos sobre la experimentación y el realismo científico (*experimentation and scientific realism*). Es por ello que a los intereses que he mencionado como disparadores de esta investigación se suma el de intentar una sistematización de la obra de Hacking, y hacerlo desde lo que considero son sus intereses más genuinos y que subyacen a toda su obra.

3. Edición abreviada de *Histoire de la folie à l'âge classique* (1961).

4. “*From time to time I rethink for my own ends something about the evolution of biology, or of linguistics. I always astonished by what a rich source Foucault's story is, of a fairly sharp creation of new sciences. I always find illumination*” (Hacking, 2005: 23).

En términos generales la influencia de Foucault es evidente en sus trabajos acerca de: 1) el estilo de razonamiento científico y 2) las ciencias humanas. Hacking advirtió que los trabajos de Foucault podían dar respuesta a varios dilemas que se presentaban en las ciencias desde tiempo atrás y que habían hecho eclosión con la aparición de *The Structure of Scientific Revolutions* (1962), de Thomas Kuhn. Es bajo esta influencia –entre otras– que propuso su noción de estilo de razonamiento científico. Es también bajo esta influencia que ha propuesto una serie de nociones propias de las ciencias humanas como las de ontología histórica (*historical ontology*), construir personas, efecto bucle (*looping effect*), nicho ecológico (*ecological niche*), etc. Sin embargo, es mi impresión que la influencia foucaultiana puede ser extendida al resto de la obra de Hacking.

Es en ese sentido que la tesis principal que defiendo en este trabajo es que, a pesar de la aparente diversidad de la obra de Ian Hacking **hay una trama subyacente a toda ella, urdida por su interés en el análisis de las condiciones (históricas y situadas)⁵ de posibilidad del surgimiento de conceptos y objetos, y que dicho interés se debe a la influencia que Michel Foucault ha tenido en su pensamiento.** En otras palabras, defiendo **la influencia del pensamiento de Michel Foucault como un hilo conductor en la obra de Ian Hacking.**

Cuando se analiza la obra de Hacking en su totalidad y no exclusivamente en base a sus trabajos acerca de la experimentación y el realismo científico en las ciencias naturales, emerge un panorama muy diferente a esa engañosa dispersión que surge al focalizar la atención solo en ese aspecto de sus trabajos. En efecto, lo que revela este otro tipo de análisis es que en la misma época en que escribía *Representing and Intervening* (1983) acerca de las ciencias naturales, trabajaba también el ámbito de las que él considera ciencias humanas, e

5. Es oportuno señalar desde ya que las condiciones de las que habla Hacking no son las condiciones trascendentales de Kant ni las condiciones históricas de Foucault. Desarrollaré este punto en el Capítulo 2.

incluso antes ya tenía en mente, al menos en esbozo, su noción de estilo de razonamiento científico.

Como ya señalé, si bien Hacking dice no estar preocupado por la unificación de su trabajo, reconoce que éste conforma una red en la que pueden distinguirse ciertas partes.

Mi tesis es que la obra de Hacking no se divide en partes estancas sino que, en su estructura reticular, las aparentes secciones funcionan en realidad como nodos, entre los cuales distingo los siguientes: 1) el estilo de razonamiento o pensamiento & acción científicos, 2) la probabilidad, 3) construyendo personas y 4) experimentación y realismo científico. De cada uno de esos nodos se desprenden líneas de investigación que se entretajan entre sí.

Hacking ha señalado que Michel Foucault constituye una de las “partes” de esa red. Sin embargo, sostengo que el pensamiento de Foucault, más que constituir una parte de la obra de Hacking es la trama que entretaje la estructura y que aparece con mayor o menor grado de visibilidad, pero está siempre presente. Y lo está a partir de que Hacking se vio estimulado e interesado por el análisis foucaultiano de las condiciones históricas de posibilidad de las ideas, al punto que el filósofo francés ejemplifica lo que para Hacking es la filosofía: *“un modo de analizar y llegar a entender las condiciones de posibilidad de las ideas”*.⁶

Es importante señalar que, como se muestra en la tesis, a Hacking no le interesan las condiciones de posibilidad trascendentales a la manera de Kant, y que incluso va más lejos que Foucault en este aspecto. A Hacking le interesan las condiciones de posibilidad teóricas, históricas, pragmáticas, semánticas, sociales. En sus trabajos analiza cómo ciertos conceptos

6. “[...] a way of analyzing and coming to understand the conditions of possibility for ideas” (Hacking, 1981:76).

y objetos se alteran históricamente, de ahí su interesante propuesta de una ontología histórica.

Esta noción de condiciones –históricas y situadas– de posibilidad, heredada pero a su vez diferente de la de Foucault, impregna toda la obra de Hacking.

No es propósito de esta tesis exponer, interpretar ni criticar el pensamiento de Michel Foucault sino presentar cómo parte su obra ha sido entendida e interpretada por Hacking. No es mi intención tampoco evaluar o cuestionar dicha interpretación, sino analizar cómo ella, tal como se da, deja su impronta en el pensamiento de este filósofo.

La tesis se organiza en seis capítulos:

En el Capítulo I, “Echando un vistazo a la obra de Ian Hacking”, hago una presentación sistemática y estructurada de los principales trabajos del autor.

El capítulo tiene un doble propósito: acercar al lector un panorama general de la obra de Hacking, cumpliendo así uno de los objetivos específicos de la tesis, que es la sistematización de la bibliografía de Hacking a partir de ejes menos conocidos de su trabajo. El segundo propósito, relacionado con la tesis principal, es buscar una trama subyacente a la obra de Hacking, a partir de su interés por el análisis de las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad del surgimiento de ciertos conceptos y objetos, y explorar hasta qué punto y de qué forma el pensamiento de Michel Foucault funciona como un hilo conductor en esta trama.

A partir de un amplio relevamiento y análisis crítico de su bibliografía, propongo organizar la obra de Hacking en torno a los cuatro nodos mencionados: 1) el estilo de razonamiento o pensamiento & acción científicos, 2) la probabilidad, 3) construyendo personas y 4) experimentación y realismo científico. Justifico la identificación de esos nodos

y el orden en que los presento, y fundamento por qué no incluyo como un nodo más el pensamiento de Michel Foucault.

En cada nodo reseño los textos más representativos, presento las principales nociones abordadas y muestro la estructura interna del nodo. Es así que en el nodo “estilo de razonamiento o de pensamiento & acción científicos” comento el libro *Scientific Reason* (2009) y una serie de artículos que se inicia con su reconocido “Language, Truth and Reason” (1982). Entre ellos reseño: “‘Style’ for Historians and Philosophers” (1992a), “Statistical Language, Statistical Truth and Statistical Reason: the Self-authentication of a Style of Scientific Reasoning” (1992b), “The Self-vindication of the Laboratory Sciences” (1992) y “Styles of Scientific Reasoning: A New Analytical Tool for Historians and Philosophers of the Sciences” (1994).

En el segundo nodo, “probabilidad”, paso revista a sus cuatro libros: *Logic of Statistical Inference* (1965), *The Emergence of Probability* (1975), *The Taming of Chance* (1990) y *An Introduction to Probability and Inductive Logic* (2001a), además de los artículos “How Should We Do the History of Statistics?” (1981b) y el ya mencionado “Statistical Language, Statistical Truth, and Statistical Reason: the Self-Authentication of a Style of Scientific Reasoning” (1992b).

Para dar cuenta del tercer nodo, “construyendo personas”, comento fundamentalmente sus textos: *Rewriting the Soul. Multiple Personality and the Sciences of Memory* (1995), *Mad Travelers. Reflections on the Reality of Transient Mental* (1998), *The Social Construction of What?* (1999) e *Historical Ontology* (2002).

Por último, en el nodo “experimentación y realismo científico” doy cuenta de los planteos de Hacking fundamentalmente en *Representing and Intervening* (1983) y otros artículos afines al tema.

El capítulo explora una serie de relaciones entre los nodos (por ejemplo, la relación del estilo con la probabilidad, del estilo con la construcción de personas, de la probabilidad con la construcción de personas, del estilo con la experimentación y el realismo científico), que además de mostrar la estructura reticular de la obra de Hacking justifican el orden en que se presentan los nodos.

Al final de este capítulo expongo la principal tesis que defiendo en el presente trabajo.

En el Capítulo II, “Libros que huelen a otros libros”, trabajo la impronta específica de determinados textos de Michel Foucault en distintas obras de Ian Hacking.

En el caso de *Why Does Language Matter to Philosophy?* (1975a) muestro cómo aparece una dimensión histórica en el análisis, en general ajena a los filósofos entrenados analíticamente, como Hacking. El interés por esta nueva dimensión, según el propio filósofo, surge de la impresión que dejó en él la lectura de *Les mots et les choses* (1966). Analizo la división del libro de Hacking en tres períodos históricos y su relación con la división, también en tres períodos, propuesta por Foucault en su obra mencionada y el interés común de ambos textos en el lenguaje.

Por su parte, en el análisis de *The Emergence of Probability* (1975) pongo de manifiesto que Hacking no solamente emplea el método arqueológico foucaultiano sino que prácticamente parafrasea sus características al explicar cuál es la metodología que utiliza en el libro. En base a las últimas páginas del segundo capítulo del texto, hago un análisis detenido de esta última y muestro cómo, aunque no le dé el nombre de arqueología, es posible identificar claramente en ella algunas de las características propias de ese método foucaultiano. Muestro también que así como Foucault analiza las condiciones históricas de posibilidad del conocimiento para cada uno de los períodos históricos que trabaja en *Les mots et les choses* (1966), Hacking trata, fundamentalmente en los seis primeros capítulos de

The Emergence of Probability (1975), de mostrar cuáles son las condiciones históricas que posibilitan el surgimiento de la probabilidad.

The Taming of Chance (1990), un libro en el que Hacking se propone mostrar que la filosofía analítica no tiene por qué ser la antítesis de la sensibilidad histórica, aunque se mantiene bajo la misma metodología arqueológica va más allá de ella y refleja la influencia de trabajos genealógicos de Foucault. Señalo que Hacking retoma en este texto la idea de que la organización de los conceptos y las dificultades que surgen de ellos algunas veces tienen que ver con sus orígenes históricos. Agrego que, en algún sentido, el contenido del libro tiene su origen en la aplicación de esta idea filosófica a un campo histórico determinado: la erosión del determinismo y el surgimiento del azar. Siguiendo la línea de la denominada historia del presente de Foucault, Hacking pretende comprender cómo pensamos y por qué parecemos obligados a pensar de determinada forma. *“Mi trabajo es también, de forma manifiesta, la historia del presente en el sentido de Foucault. Uno conduce el análisis de las palabras en sus sitios para comprender cómo pensamos y por qué parecemos obligados a pensar en ciertas formas”*.⁷

Pero, como he dicho, este libro de Hacking refleja también la influencia de otros textos de la etapa genealógica del filósofo francés. Ello se evidencia en lo que podría denominarse una incursión en la biopolítica foucaultiana. Uno de los objetivos del libro de 1990 es mostrar cómo la recolección de números y el crecimiento del análisis estadístico condujeron a algunos filósofos del siglo XIX a abandonar una visión mecanicista del mundo y a adoptar otra basada en el azar, insistiendo en la influencia de las estadísticas sobre las ciencias humanas. Aparece entonces aquí, aunque sea indirectamente, un tópico que el filósofo canadiense trabaja profundamente en otros textos: construir personas.

7. *“My work is also, manifestly, the history of the present in the sense intended by Foucault. One conducts the analysis of the words in their sites in order to understand how we think and why we seem obliged to think in certain ways”* (Hacking, 2002: 71).

El siguiente texto trabajado, *Rewriting the Soul* (1995), retoma la estrategia arqueológica pero aparece aquí claramente, además de la influencia de *Les mots et les choses* (1966), la impronta de *L'Archéologie du savoir* (1969). En este libro Hacking analiza tanto las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad como el surgimiento de las ciencias de la memoria, el nuevo significado del concepto de trauma y el surgimiento de la personalidad múltiple y el abuso infantil como conceptos y como objetos de conocimiento. Hacia el final, Hacking se ocupa del modo en que las ciencias de la memoria se crearon para secularizar, “cientificizar” el alma. Sugiere que ellas emergieron como ciencias sustitutas del alma, ciencias empíricas, positivas, que proveerían nuevas clases de conocimiento en términos de los cuales curar, ayudar y controlar un aspecto de los seres humanos del cual la ciencia había sido excluida hasta ese momento. En base al modelo foucaultiano de anátomo-política y bio-política, Hacking acuña en este libro la noción de memoro-política para analizar la politización de la memoria.

Por último analizo *Mad Travelers* (1998), que sigue la metodología de los textos anteriores, aportando una nueva noción para las ciencias humanas: la de nicho ecológico, inspirada, según el mismo Hacking reconoce, en la metáfora lingüística del discurso o formación discursiva de Foucault.

En definitiva este capítulo pretende revelar cómo el trabajo de Hacking en estos textos estuvo influido por las distintas etapas del pensamiento foucaultiano. A una clara influencia arqueológica en los primeros se suma una sutil, y en algún sentido particular, influencia genealógica en los tres últimos. Particular debido a que, como muestro en capítulos posteriores y en la conclusión de la tesis, Hacking no trabajó explícita ni críticamente uno de los elementos fundamentales de la genealogía foucaultiana: el poder. Pero sostengo que el no trabajar la noción de poder no significa que niegue la relación poder-saber establecida por Foucault ni que su influencia no sea visible en sus trabajos.

El capítulo muestra no solamente que los cinco textos analizados comparten una deuda con el pensamiento de Foucault, sino también que forman parte de lo que considero el proyecto central de Hacking: **el análisis de las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad del surgimiento de conceptos y de objetos**. Un proyecto que también es deudor de Foucault. Sin embargo, señalo que es necesario hacer ciertas precisiones. La más importante es que al hablar de condiciones (históricas y situadas) pretendo marcar una diferencia importante entre las condiciones de posibilidad de las que habla Hacking, y aquellas de las que habla Foucault y de las que habló Kant.

Los capítulos III, IV y V se ocupan del análisis crítico de nociones propuestas por Hacking, así como de la identificación y análisis crítico de relaciones conceptuales específicas entre el pensamiento de ambos filósofos, y de los problemas generados por éstas. Asimismo, estos capítulos retoman la estructura presentada en el Capítulo I, en base a los cuatro nodos que identifiqué en su obra, con excepción del referido a la probabilidad, ya abordado en el Capítulo II al analizar dos de los principales libros que lo constituyen: *The Emergence of Probability* (1975) y *The Taming of Chance* (1990).

En el Capítulo III, “Genealogía de la razón científica”, me aboco a trabajar el nodo “estilo de razonamiento científico”, posteriormente designado “estilo de pensamiento & acción científicos” (Hacking, 2009).

Trabajo en primer lugar este nodo porque lo visualizo como basal, tanto porque es condición de posibilidad para el surgimiento de objetos y conceptos que aparecen en los otros nodos, como porque de alguna manera todos los demás se relacionan con él. La “construcción de personas”, por ejemplo, lo trabajo posteriormente, en cuanto la propuesta es resultado, en buena parte, de los trabajos de Hacking acerca de un estilo de razonamiento científico determinado: el estilo estadístico. Por su parte, el nodo “experimentación y

realismo científico”, también lo trabajo posteriormente porque el estilo de razonamiento es condición necesaria, histórica y situada, para la aparición de fenómenos en el laboratorio. Dejo para el final este nodo, por otra parte, porque aun cuando es la temática que más visibilidad y consideración ha dado a Hacking, no es el tema que más le ha interesado.

Al comienzo del capítulo doy cuenta de los antecedentes, las diferencias y las convergencias que la noción de estilo de razonamiento científico de Hacking tiene con metaconceptos propuestos por otros filósofos e historiadores de la ciencia. Muestro cómo ya en 1979, en un artículo en que Hacking hace su interpretación del pensamiento de Foucault acerca de las ciencias de la vida, el trabajo y el lenguaje, avanza en algunas de las que luego serán características de su propuesta de estilo de razonamiento científico. Me detengo particularmente en la relación con la noción de estilo de pensamiento científico presentada por Alistair Crombie, a quien Hacking señala como un antecedente inmediato de su noción de estilo de razonamiento científico. Explico por qué no utiliza la expresión de Crombie y prefiere proponer “estilo de razonamiento científico” en lugar de “estilo de pensamiento científico”, y cómo luego, en 2009, sostiene que en tanto la ciencia es un asunto de actividad y de pensamiento y él quiere enfatizar la acción y la intervención, hablará de “estilos de pensamiento & acción científicos”.

Seguidamente profundizo en la noción de estilo de razonamiento científico a través del análisis de sus características particulares y, oportunamente, de su relación con nociones propuestas por Foucault.

A continuación muestro cómo sus trabajos acerca de la probabilidad, la domesticación del azar o las ciencias de laboratorio son no solamente ilustrativos respecto del estilo, sino el *background* histórico que inspira la noción y que pone de manifiesto las características y el funcionamiento de los mismos en la práctica.

Para concluir, señalo la familiaridad del estilo de razonamiento de Hacking con la propuesta de Foucault pero planteo que, aun siendo así, no se identifica *in toto*, con ninguna de las nociones foucaultianas referidas.

En el Capítulo IV, “Construyendo personas”, presento las nociones con las que Hacking trabaja el ámbito de las ciencias humanas: nominalismo dinámico, ontología histórica, construir personas, efecto bucle, clases interactivas y nicho ecológico, las relaciono entre sí con el fin de presentar el marco a partir del cual Hacking reflexiona sobre este ámbito de las ciencias y analizo la influencia del pensamiento foucaultiano a este respecto.

Comienzo el análisis con la pregunta acerca de si existen, según Hacking, las clases naturales. La respuesta breve es: no. Las clases son construidas por las personas. Sin embargo, respecto de esta pregunta, pueden distinguirse al menos dos momentos diferentes en su obra, centrados cada uno en trabajos de 1991 (Hacking, 1991b) y de 2007 (Hacking, 2007c), respectivamente. En el primero Hacking propone una noción modesta de clases naturales, en tanto considera que una noción de tal tipo es productiva cuando ofrece indicaciones respecto a hechos y distinciones sobre el mundo. En 2007 sostiene de manera más radical que no existe lo que Bertrand Russell (1905) llamó “la doctrina de las clases naturales”.

Hacking se define a sí mismo como un “nominalista dinámico”, en cuanto le interesa la interacción entre la clasificación y los individuos clasificados. Considera que Nietzsche y Foucault pueden ser vindicados como antecedentes de dicho nominalismo, más allá de que ninguno de ellos se haya definido a sí mismo como tal. En especial, Hacking se detiene en el nominalismo foucaultiano interesado en el rol esencial que juega la historia en la constitución de sus objetos, las personas y sus modos de comportamiento.

Este nominalismo dinámico es acompañado por otra noción, la de “ontología histórica”, que se ocupa de las formas en que las posibilidades de elección, y de ser, surgen en la historia; de objetos o sus efectos que no existen en ninguna forma reconocible hasta que son objeto de estudio científico. Tiene relación, como se mostrará, con la noción homónima de Foucault, y con los tres ejes a que refiere el filósofo francés: conocimiento, poder y ética.

La siguiente noción que se aborda es la de “construir personas”, es decir, las formas en que una nueva clasificación científica puede hacer que aparezca una nueva clase de persona, concebida y experimentada como una forma de ser persona. Las estadísticas a partir de las que trabaja Hacking no son meros reportes sino que ellas crean nuevas clases de personas, y en consecuencia, nuevas formas de ser y de comportarse. Dada una etiqueta, existe una clase concreta de persona a ser etiquetada. Este fenómeno, propio de las clases de personas, es lo que se denomina construcción de personas y le debe mucho a la idea de constitución de sujetos de Foucault. Al respecto analizo cuáles son los vectores implicados en el proceso de construir personas.

Arribo así al análisis de otra noción clave en el tratamiento de las ciencias humanas por parte de Hacking: la noción de “efecto bucle”, la forma en que una clasificación puede interactuar con las personas clasificadas. Es decir, el proceso de *feedback* que sufren las clases humanas, debido a la interacción entre las personas y las formas en que son clasificadas, lo cual hace que, a diferencia de los fenómenos naturales, los fenómenos estudiados por las ciencias humanas no sean estables sino objetivos móviles. En este punto acuerdo con Hacking en que su análisis viene a *rellenar* lo que el filósofo francés plantea en términos más abstractos y generales. Foucault explica cómo ha ido cambiando la locura, los locos en general y las instituciones que de ella se ocupan. Hacking, por su parte, explica uno o *el* mecanismo a través del cual ese cambio se lleva a cabo, siendo, ese mecanismo, a la vez

causa y consecuencia de dichos cambios. En este punto, y a pesar de que Hacking no tematiza el poder, defiende que este último está claramente presente en la noción de efecto bucle y lo está a la manera foucaultiana. Muestro que las clasificaciones al interactuar con aquello a lo que clasifican cumplen con lo que según Foucault constituye la naturaleza específica del poder: su ejercicio no es simplemente un relacionamiento entre interlocutores, individuales o colectivos, es un modo en que ciertas acciones modifican a otras.

Pero la construcción de personas se da en un espacio de posibilidades que Hacking caracteriza como “nicho ecológico”, inspirándose en la noción de formación discursiva de Foucault. Analizo entonces algunos de los vectores que el primero incluye en ese nicho: vector médico, polaridad cultural, observabilidad, liberación. Exploro también por qué a pesar de inspirarse en la noción foucaultiana, Hacking no la utiliza como tal sino que propone otra.

Dado que en las clases de las ciencias humanas se presenta el efecto bucle ya reseñado, Hacking propone la existencia de diferentes tipos de clases. A fin de ilustrar esto, recupero el proceso de trabajo que hizo Hacking al respecto, partiendo de su pregunta original acerca de si las clases de personas son clases naturales, para lo cual emprende el estudio de las clases en general. En 1991, Hacking plantea que es posible reconocer más de un tipo de clases naturales, pero rápidamente y como consecuencia de la observación del efecto bucle en las clases de personas, propone distinguir entre clases naturales y clases humanas. Posteriormente, y otra vez atendiendo a la presencia o no del efecto señalado, bautiza a las primeras como clases indiferentes, y a las segundas, clases interactivas, y pretende establecer a partir de ello una diferencia entre las ciencias naturales y las ciencias humanas. Las ciencias naturales son aquellas que trabajan con clases indiferentes, las ciencias humanas son las que lo hacen con clases interactivas. Finalmente, Hacking abandona esta distinción entre las ciencias y el uso de la noción de clase interactiva. Esto

último significa, a mi entender, una gran pérdida, a pesar de que Hacking sigue reivindicando la existencia de la interacción entre la clase y lo clasificado.

Para finalizar hago una serie de consideraciones acerca del uso que hace Hacking de “interacción”, de su utilidad para su propósito de distinguir entre ciencias naturales y humanas, y de la conveniencia de los ejemplos que utiliza para ilustrar la interacción y el efecto bucle.

El Capítulo V, “Regreso a Francis Bacon”, está dedicado al cuarto nodo: “la experimentación y el realismo científico”. Fundamentalmente en base a *Representing and Intervening* (1983) presento su crítica a la representación, a la teoría y a los realismos basados en ellas. Hacking sostiene que la mayor parte de los debates entre realismo y antirrealismo se da en términos de representación y teoría y, mientras eso ocurra, el realismo no será capaz de hacer frente a los embates del antirrealismo. Para subsanar esto, Hacking propone trasladar el ámbito de discusión del realismo a otro terreno, la experimentación, donde –opina– el realismo científico es irresistible.

A continuación presento su defensa del realismo de las entidades. Afirma que ciertas entidades pueden ser caracterizadas en base a generalizaciones de bajo nivel acerca de sus propiedades causales y de los modos en que interactúan con otras partes de la naturaleza. La noción central en el argumento de Hacking para el realismo científico no es la de referencia sino la de manipulación. Los electrones, por ejemplo, solo pierden su categoría hipotética cuando se los usa para investigar algo más, cuando es posible empezar a hacer cosas con la entidad teórica, es decir, cuando dejan de ser teóricos y se tornan experimentales. Esta ingeniería es, para Hacking, la mejor prueba del realismo científico y es el primer argumento en que basa su defensa: la intervención.

El segundo argumento sostiene que sería una coincidencia ridícula si, una y otra vez, dos procesos físicos diferentes produjeran configuraciones visuales que fueran artefactos de esos procesos físicos y no estructuras reales de la entidad. Hacking utiliza en este caso el ejemplo de los microscopios. Para aprender a ver a través de un microscopio es necesario hacer, no solo mirar. La práctica, el hacer, desarrolla la habilidad para distinguir entre artefactos visibles de la preparación o del instrumento, y la estructura real que se ve con el microscopio.

Al finalizar este capítulo reitero que la incursión de Hacking en los debates realistas de la década de 1980 no fue más que una estrategia para llamar la atención sobre la actividad científica experimental, para defender el papel vital y preeminente de la experimentación, y más precisamente de la creación de fenómenos en la ciencia. El realismo estaba en boga y Hacking lo utilizó como enganche para hablar acerca de algo en lo que pocos filósofos de la ciencia estaban interesados: la experimentación científica.

El capítulo concluye con una serie de precisiones acerca de la interpretación del argumento experimental, que en ocasiones ha sido malinterpretado, y con una reflexión acerca del papel que juegan en la propuesta de Hacking la teoría y la representación, por un lado, y su relación con la intervención, por otro, en las ciencias naturales y en las ciencias humanas.

Cada uno de estos tres últimos capítulos me permite abonar mi tesis: **el proyecto central de Hacking es el análisis de las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad del surgimiento de conceptos y objetos**, en tanto los estilos de razonamiento científico son condiciones de posibilidad para el surgimiento de conceptos y de objetos, en cuanto en las ciencias humanas se interesa por el análisis de las condiciones de posibilidad del surgimiento

de las personas y sus comportamientos y en las ciencias naturales, por las condiciones de posibilidad para el surgimiento de los fenómenos creados en el laboratorio.

En las Conclusiones finales retomo las ideas trabajadas en los capítulos anteriores, con el fin de articular los objetivos específicos de este trabajo para dar sustento a la tesis principal. Es así que, además de poner de manifiesto los resultados del cumplimiento de los objetivos específicos ya señalados, procuro cumplir con otro, al conjeturar hasta qué punto puede considerarse que Hacking efectivamente tiende un puente entre la filosofía analítica y la filosofía continental. La Conclusión cierra el círculo abierto en el primer capítulo al retomar la tesis principal y defenderla en base a la investigación realizada en los capítulos intermedios.

Comienzo proponiendo que la temática que le dio más visibilidad y consideración a Ian Hacking, trabajada en *Representing and Intervening* (1983), no es la que más le ha interesado ni a la que más tiempo y publicaciones ha dedicado. Muestro que cuando se analiza la obra en su totalidad aparece una imagen muy diferente de la que se tiene si uno focaliza su estudio solamente en este ámbito de su trabajo. En ese análisis, descentrado del eje en torno al cual tradicionalmente se ha comprendido la obra de Hacking, baso mi tesis para este trabajo. Para defenderla, articulo los puntos tratados en los capítulos anteriores y retomo lo planteado en el primer capítulo respecto a la estructura reticular de la obra hackiniana y al lugar que ocupa Michel Foucault en esa red, al que defino como la trama, el “hilo transversal que se teje en la urdimbre para formar la tela”, siempre subyacente.

Señalo que Hacking es un filósofo que respeta sus orígenes en la tradición analítica pero que no acepta sus restricciones. Considera que no es posible utilizar correctamente los conceptos si no se conoce su trayectoria histórica y teórica. Hacking ha intentado mostrar que la filosofía analítica y la sensibilidad histórica no tienen por qué ser antitéticas sino que,

muy por el contrario, pueden ser convergentes. *“La filosofía analítica es generalmente considerada como la antítesis misma de la sensibilidad histórica. No tiene que serlo, o eso es lo que yo sostengo”*.⁸ Planteo que la propuesta de Hacking representa un caso particular de vinculación de los estilos analítico y continental de hacer filosofía en tanto conjuga claramente los rasgos de su origen filosófico analítico con otros derivados de la filosofía continental. Por último, señalo por una parte algunos de los aspectos en que Hacking queda por detrás de Foucault, como en lo relativo al poder, y ensayo una posible explicación de esto; por otra parte, subrayo puntos en los que Hacking parece ir más allá de Foucault y complementar su propuesta. Es el caso de su noción de efecto bucle, un mecanismo que explicaría cómo han ido cambiando, por ejemplo, “la locura” y “los locos” de los que habla el filósofo francés y que permitiría dar una respuesta a la inquietud que dejara planteada acerca de qué pasaba entre los enfermos y los médicos (Foucault, 2012: 30).

8. *“Analytic philosophy is widely regarded as the very antithesis of historical sensibility. It needn't be, or so I contend”* (Hacking, 2002: 51).

Capítulo I

Echando un vistazo a la obra de Ian Hacking

*“Un filósofo al que no nombraré se quejó una vez:
‘los filósofos nunca le echan un vistazo a lo que discuten’.
Bueno, no del todo, Ian Hacking le echa un vistazo.”*

Ian Hacking
(Álvarez Rodríguez, 2002: 8)

La obra: una red

Entrevistado por Asunción Álvarez Rodríguez, Ian Hacking respondió a la pregunta acerca de si él veía “algún hilo o hilos conductores a lo largo de su trabajo” afirmando que, “*Nunca he sentido una gran necesidad de unificar mi trabajo [...] Pero por supuesto que siento fuertes conexiones entre diferentes partes de mi obra*” (2002: 8). Agregó después que esas partes, más que constituir un único tema subyacente, forman una red de conexiones y puso como ejemplo algunos trozos de esa red: el tema de la probabilidad, el de construir personas y Michel Foucault.

Según mi lectura de Hacking, sin embargo, su obra no se divide en partes estancas sino que, en esa estructura reticular, las aparentes secciones de su pensamiento funcionan en realidad como nodos, entre los cuales distingo los siguientes: 1) estilo de razonamiento/pensamiento & acción científicos, 2) probabilidad, 3) construyendo personas y 4- experimentación y realismo científico.

¿Por qué estas modificaciones? En primer lugar, si bien Hacking habla de “partes” de la red que conforma su trabajo (Álvarez Rodríguez, 2002: 8), preferiré llamarlos “nodos” en el sentido de que ellos son espacios abstractos en el que confluyen parte de las conexiones de otros espacios abstractos que comparten algunas de sus mismas características y que a su vez también son nodos. Ellos se interrelacionan de tal manera que conforman una red, la que a su

vez puede definirse como un conjunto de nodos interconectados. Son estas características de los nodos y su relación con la red las que justifican mi elección, en tanto considero que reflejan mejor la estructura del pensamiento del filósofo canadiense.

En segundo lugar, agrego dos nodos que Hacking no menciona. El estilo de razonamiento y la experimentación y el realismo científico. Seguramente él no los mencionó porque no estaba haciendo una enumeración exhaustiva de su obra sino que estaba nombrando a modo de ejemplo algunas de sus partes. En cuanto al último nodo debo aclarar desde ya que, a diferencia de cómo se lo ha entendido habitualmente, el tema del realismo científico no es para Hacking lo importante. El realismo científico fue para él no más que *“un tema de moda en aquel momento [que] resultaba conveniente colgárselo a un libro que nadie creía querer”* (Álvarez Rodríguez, 2002: 8).

En tercer lugar, debo explicar por qué doy prioridad al nodo estilo de razonamiento científico. Hacking ha afirmado en alguna ocasión (2009b) que su proyecto a largo plazo son los estilos. En este sentido, es posible ver a la obra de Hacking estructurada con este tópico como un núcleo del cual surgen una serie de temas relacionados con él –a la vez que entre sí–, más allá de que algunas de esas nociones adquieran un desarrollo tal que permite identificarlas como otros nodos importantes de la misma. Recordemos que el estilo probabilístico es un ejemplar del estilo de razonamiento; que la idea de construcción de personas es resultado de sus trabajos sobre el estilo estadístico al mostrar cómo las clasificaciones –dependientes del estilo– hacen surgir objetos y clases nuevas, particulares de cada estilo, y que los debates realismo-antirrealismo científico se dan en el seno de cada estilo, en tanto productor de objetos propios.

En cuarto lugar, y más importante, Michel Foucault no puede ser considerado simplemente un nodo más, en el mismo sentido en que lo son el estilo de razonamiento

científico, la probabilidad, la construcción de personas y la experimentación y el realismo científico.

Mi hipótesis es que la influencia del filósofo francés está presente claramente en todas las porciones de la red y constituye la materia con la cual se compone el entramado que da forma a la mayor parte de la obra de Hacking.

Como ya señalé y quedará de relieve más adelante, las porciones de la red tienen conexiones entre sí que evidencian no solamente la forma particular de trabajar de Hacking, “echando un vistazo” (Álvarez Rodríguez, 2002: 8) a la rica complejidad del mundo –no proponiéndose, en general, un análisis conceptual de esa riqueza al estilo típico de las filosofías analíticas–, sino que sugieren la existencia de algún hilo conductor que atraviesa su obra, así como ciertos intereses que se mantienen a lo largo de ella.

1) Estilo de razonamiento o de pensamiento & acción científicos

Respecto del “estilo de razonamiento/ estilo de pensamiento & acción científicos” Hacking ha publicado un libro (*Scientific Reason*, 2009) y varios artículos desde que comenzó con este proyecto en 1981 al escribir su reconocido artículo “Language, Truth and Reason” (1982). Pueden mencionarse además: “‘Style’ for Historians and Philosophers” (1992a), “Statistical Language, Statistical Truth and Statistical Reason: the Self-authentication of a Style of Scientific Reasoning” (1992b), “The Self-vindication of the Laboratory Sciences” (1992), “Styles of Scientific Reasoning: A New Analytical Tool for Historians and Philosophers of the Sciences” (1994).

Sin embargo, y aunque la noción no aparezca explícitamente, podría decirse que en sus libros de 1975 ya aparecen esbozos de su pensamiento respecto a este tópico. Los libros a los que me refiero son *Why Does Language Matter to Philosophy?* (1975a) y *The*

Emergence of Probability (1975), ambos fuertemente influidos por el pensamiento de Michel Foucault. El segundo será tratado en otro nodo, por lo cual aquí solo referiré al primero.

Why Does Language Matter to Philosophy? (1975a) presenta la manera en que el lenguaje ha importado a la filosofía y, sobre el final, conjetura acerca de la naturaleza del lenguaje y de la filosofía. Examina únicamente trabajos que integran la tradición angloamericana. Aunque el propósito del texto es analizar lo que ocurre en el presente, necesita una perspectiva histórica que muestre cuándo el lenguaje ha importado a la filosofía. Con ese motivo distingue tres épocas: el apogeo de las ideas, el apogeo de los significados y el apogeo de las oraciones, y trabaja, en cada una de ellas, a algunos filósofos que considera representativos.

En este libro Hacking expone su idea de lenguaje como elemento fundamental no de una teoría pura del significado sino de una teoría aplicada del mismo. Las oraciones expresan ideas que tienen significados diferentes de acuerdo a un uso, a la aplicación que se les da. Son palabras situadas.

En “Language, Truth and Reason” (1982) Hacking señala que elabora la noción de estilo de razonamiento científico en base a otra acuñada por Alistair Crombie: el estilo de pensamiento científico. La diferencia esencial entre ambas tiene que ver con que Hacking pretende que su concepto refiera no solo al pensamiento sino a la mano que manipula, en otras palabras, no solo al pensar sino al hacer, no solo al representar sino al intervenir, y por ello prefiere utilizar el término razonamiento más que pensamiento.⁹

9. Desde el comienzo la elección por parte de Hacking del término razonamiento para sustituir a pensamiento no estuvo clara para mí. Siempre fue evidente que Hacking quería ampliar el ámbito al que hacía referencia con la noción de estilo más allá del pensamiento e incluir el hacer en la práctica científica. En ese entendido, no he logrado comprender por qué eligió usar el término razonamiento, en tanto, a mi entender, dicho término no cumple cabalmente el objetivo que Hacking perseguía entonces y aún persigue. Un acercamiento a la etimología tampoco ayudó a mi comprensión. Hay una diferencia, que el propio Hacking ha mencionado en cierta ocasión como la razón de su elección y es el sentido de argumentar del término razonamiento y su carácter público a diferencia del carácter privado del pensamiento. De cualquier modo, a mi entender, el término elegido no ilustra cabalmente el énfasis en la acción a que Hacking refiere. Finalmente, tampoco él parece haber quedado satisfecho con su elección, en

A través de los artículos siguientes iré caracterizando su noción de estilo de razonamiento científico al que define como “*una nueva herramienta analítica que puede ser utilizada por historiadores y por filósofos para diferentes propósitos*”.¹⁰ En ese contexto señala que el estilo es una unidad social perdurable, impersonal, un modo de ver y actuar y no determina un contenido o una ciencia específica sino que es común a varias. El estilo introduce una cantidad de novedades: objetos, elementos de prueba, leyes, posibilidades, tipos de clasificación y explicación, propios de cada uno de ellos. Establece además qué enunciados pueden ser candidatos a tener valor de verdad y tiene sus propias técnicas de estabilización.

Además de la ilustración que acerca de los estilos hace con las historias de los conceptos de probabilidad e indeterminismo, en *The Emergence of Probability* (1975) y *The Taming of Chance* (1990), Hacking dedica parte de otros trabajos a esta ejemplificación. En la segunda parte de “Statistical Language, Statistical Truth and Statistical Reason: the Self-authentication of a Style of Scientific Reasoning” (1992b), analiza el desarrollo del estilo estadístico señalando qué eventos signan sus diferentes etapas, cuándo y cómo aparecen nuevas sentencias, leyes, objetos, explicaciones, criterios, etc.

Por su parte, el artículo “The Self-vindication of the Laboratory Sciences” (1992) trata acerca del otro gran ejemplo propuesto por Hacking para ilustrar su idea de estilo de razonamiento: el estilo de laboratorio científico. En este trabajo remarca cómo se autojustifica la ciencia de laboratorio aludiendo a elementos internos (ideas, cosas, símbolos) y externos a la misma, bajo la idea de que “[...] *una ciencia de laboratorio madura*,

tanto en 2010 propone sustituir su expresión “estilo de razonamiento” por la de “estilo de pensamiento & acción científicos”, que entiendo representa mejor los objetivos e intereses de Hacking.

10. “[...] *a new analytical tool that can be used by historians and philosophers for different purposes*” (Hacking, 1992a: 1).

desarrolla un cuerpo de tipos de teorías y tipos de aparatos y tipos de análisis que se ajustan mutuamente unos a otros".¹¹

Aparece también en este texto su idea de incomensurabilidad, no en términos de significado sino en términos de la práctica en el laboratorio, ya que la conmensurabilidad se ve imposibilitada porque los instrumentos que proveen resultados para una teoría no son aptos para otra.

Finalmente, en 2009 publica el libro *Scientific Reason*, fruto de una serie de conferencias que había dado en Taiwán dos años antes. En este texto Hacking hace referencia a las raíces históricas de la razón científica, en tanto le interesa enfatizar que el ser humano no solamente ha aprendido acerca del mundo y cómo cambiarlo, sino que ha aprendido cómo investigar, es decir, ha desarrollado organizaciones sociales dentro de las cuales promover ciertas habilidades innatas.¹² Cognición y cultura son dos dimensiones que proveen el espacio para comprender la razón científica. Hacking está interesado en una visión a largo plazo, filosófica y antropológica de la razón científica. Para ello vuelve a los orígenes de su idea de estilo retrotrayéndose a Crombie, pero ahora abandonando su locución estilo de razonamiento científico –que había acuñado justamente para distinguir su propia noción de la de estilo de pensamiento científico del historiador australiano– y la sustituye por estilo de pensamiento & acción científicos. Remarca aquí que su principal innovación –inspirada en Foucault– respecto de Crombie es la idea de que los estilos, de larga duración, son interrumpidos por lo que llama “cristalizaciones”. Trata el tema de la verdad científica a partir de la noción de veracidad, concibiéndola como dinámica e histórica más que estática y ahistórica, para lo cual se basa en la investigación genealógica de Bernard Williams.¹³ Trabaja también el debate realismo-antirrealismo, defendiendo que dichos debates son

11. “[...] *a laboratory science matures, it develops a body of types of theory and types of apparatus and types of analysis that are mutually adjusted to each other*” (Hacking, 1992: 30).

12. Habilidades innatas como, por ejemplo, la “*Logic, in the sense of Peirce’s triad* [deducción, inducción, abducción] *is a human universal* [...]” (Hacking, 2009: 99).

13. Ver Williams (2006).

producto de la introducción de objetos en los estilos de pensamiento & acción científicos. Por último, dedica buena parte del libro a trabajar el estilo de laboratorio de pensamiento & acción.

2) Probabilidad

Acerca de la probabilidad se destacan sus cuatro libros: *Logic of Statistical Inference* (1965), *The Emergence of Probability* (1975), *The Taming of Chance* (1990) y *An Introduction to Probability and Inductive Logic* (2001a), además de una serie de artículos escritos fundamentalmente entre las décadas de 1960 y 1990, entre los que quiero resaltar “How Should We Do the History of Statistics? (1981b) y el ya mencionado “Statistical Language, Statistical Truth, and Statistical Reason: the Self-Authentication of a Style of Scientific Reasoning” (1992b).

Este nodo metafilosófico, en parte anterior cronológicamente a los demás aquí señalados, puede ser visto fundamentalmente como un detallado *background* histórico, que dio como resultado buena parte de las investigaciones posteriores de Hacking.

El primer libro mencionado, *The Logic of Statistical Inference* (1965), considerado por su autor como una contribución importante a la filosofía de la ciencia, es un análisis filosófico aplicado al razonamiento probabilístico. Teóricamente se enmarca en el debate entre los estadísticos frecuentistas y los neobayesianos. Hacking intenta aquí construir una teoría axiomática de la inferencia estadística subtendida desde el punto de vista frecuentista y susceptible de responder de manera rigurosa a la cuestión planteada por los neobayesianos.

Para salir del mundo cerrado de la filosofía, Hacking recurre luego al detalle histórico, poniendo bajo la lupa y reconstituyendo desde los orígenes el pensamiento probabilístico entre 1654 y 1737, dando lugar a *The Emergence of Probability* (1975). Aquí

muestra cómo durante el siglo XVII, y como resultado de un cambio radical que se dio muy rápidamente a partir de concepciones renacentistas precedentes, se desarrolló el razonamiento probabilístico en oposición a una visión determinista de la realidad. “[...] *alrededor de 1660 gran cantidad de personas, en forma independiente, dieron con las ideas básicas de la probabilidad. Llevó algún tiempo juntar estos antecedentes, pero todos ellos ocurrieron concurrentemente*” (Hacking, 1995a: 25).¹⁴

Su idea central es que la especificidad de la noción de probabilidad es la dualidad y la tensión recurrentes entre los dos aspectos de esta “doble cabeza de Jano”. Por un lado, en términos epistémicos, ella apunta a evaluar grados razonables de creencia (garantizados por la evidencia factual).¹⁵ Por otro, en términos estadísticos, está conectada con la tendencia exhibida por algunos dispositivos a producir frecuencias relativas estables de larga duración. Hacking persigue la huella de esta idea de dualidad a través de las grandes etapas enumeradas entre 1654 y 1678, defendiendo la idea de que la noción de probabilidad que emergió en el siglo XVII conserva esa dualidad inicial hasta nuestros días.¹⁶

A pesar de que Foucault es mencionado explícitamente solo en dos ocasiones, la influencia de *Les mots et les choses* (1966) se hace evidente en este libro, no solamente en párrafos como el siguiente:

Existe un modelo antipositivista que, a pesar de su oscuridad, podría en este punto ser de algún interés. Deberíamos quizás, imaginar que los conceptos están menos sujetos a nuestras decisiones de lo que un positivista pensaría y que ellos hacen su vida, podríamos decir, en un espacio propio. Si se introduce un concepto por alguna

14. “[...] *around 1660 a lot of people independently hit on the basic probability ideas. It took some time to draw these events together but they all happened concurrently*” (Hacking, 1975: 11-12).

15. A partir de los problemas de traducción de la palabra *evidence* del inglés a otros idiomas como el francés, Hacking ha hecho algunas aclaraciones respecto de su uso del término. El término inglés *evidence* es un falso amigo de su homónimo francés *evidence*. En francés la evidencia es sobre todo intelectual. La palabra viene de *videre*, ver, pero en francés significa ver con el espíritu, la intuición de Descartes. En inglés, *evidence* significa los hechos, los datos, que son los indicadores de otros hechos, y a veces, las pruebas positivas de esos hechos. En el prefacio a la edición francesa de *L'émergence de la probabilité* (2002) Hacking ha aclarado que en el capítulo 4 de *The Emergence of Probability* (1975), él utiliza el término en este sentido inglés de evidencia factual y que en español (castellano) se traduce como indicio o elemento de prueba.

16. Defensores de la probabilidad frecuentista son, entre otros, Jerzy Neyman y Wesley Salmon, y de la probabilidad epistémica lo son, también entre otros, Maynard Keynes, Frank Ramsey, Harold Jeffreys y Bruno De Finetti.

mutación sorprendente, como es el caso de la probabilidad, pueden existir algunas precondiciones específicas del suceso que determinen los posibles cursos futuros de su desarrollo. Todos aquellos que, subsecuentemente, emplean el concepto, lo usan dentro de esta matriz de posibilidades (Hacking, 1995a: 28-29).¹⁷

También es evidente esa presencia cuando Hacking describe la metodología que emplea en la investigación que da lugar al texto, que analizaré en el apartado siguiente.

The Taming of Chance (1990), por su parte, aborda los siglos XVIII y XIX, mostrando que la recolección de números y el crecimiento del análisis estadístico condujo a los filósofos del siglo xx a abandonar una visión mecanicista del mundo y a adoptar otra basada en el azar. Este libro, resultado de la participación de Hacking en un seminario sobre la revolución probabilista (1982-1983) desarrolla las ideas ya presentes en el artículo de 1981. Su idea central es que la “domesticación del azar” resulta de la aplicación de la ley de los grandes números¹⁸ que permitió, a partir de los años 1820-1830, pensar el mundo en términos no deterministas a nivel microsociales, en el marco de un modelo probabilista estadístico que desarrolla las consecuencias de la idea de frecuencia relativa estable, presentada en los dos libros precedentes. Es a partir del tratamiento del material social como la burocracia, el crimen, el suicidio, las enfermedades, las medidas torácicas de los soldados, etc, que se elaboró el mundo probabilístico. Igual que en *The Emergence of Probability* (1975: 27-28), Hacking señala aquí que solamente una vez que se lo hubo hecho en el mundo de lo humano la física pudo entrar en el campo de las probabilidades, cuando el pensamiento social ya había allanado el camino. El tema de la domesticación del azar es

17. “There is an anti-positivist model which, for all its obscurity, may at this point have some appeal. We should perhaps imagine that concepts are less subject to our decisions than a positivist would think, and that they play out their lives in, as it were, a space of their own. If a concept is introduced by some striking mutation, as is the case with probability, there may be some specific preconditions for the event that determine the possible future courses of development for the concept. All those who subsequently employ the concept use it within this matrix of possibilities” (Hacking, 1975: 15).

18. “Paris, 16 November 1835. Things of every kind are subject to a universal law that we may call the law of large numbers. It consists in this: if one observes a very considerable number of events of the same kind, depending on causes that vary irregularly, that is to say without any systematic variation in one direction, then one finds that the ratios between the numbers of events are very nearly constant.” Comunicación de S. D. Poisson a la Academia de Ciencias de París (Hacking, 1990: 95), (Hacking, 1991: 143).

acompañado en *The Taming of Chance* (1990) por otros como: la erosión del determinismo, la autonomización de las leyes estadísticas y la llamada “avalancha de los números”.¹⁹ Por medio de esta incursión en la historia político-administrativa Hacking muestra los lazos entre, por un lado, la evolución del uso de la estadística y el surgimiento de un estilo de razonamiento estadístico autónomo, y por otro, las transformaciones del Estado, donde la organización de oficinas de estadísticas oficiales hace posible esta avalancha de números y, por ello, la incorporación de frecuencias de largo plazo en la práctica cotidiana normal de las instituciones y los actores sociales. Al poner de relieve el rol de las oficinas estadísticas Hacking se enfrenta a los problemas de clasificación y nomenclatura que desarrollará en trabajos posteriores acerca de la noción de clase en general, y fundamentalmente de las clases en ciencias humanas.²⁰

En el último capítulo, y a propósito de C. S. Peirce, aparece la cuestión de la inducción para cerrar –al menos provisoriamente– el broquel abierto con sus cuestiones sobre los fundamentos de la misma en su libro de 1965.

Los tres libros mencionados se consagran a comprender la relación –o su ausencia– entre la inferencia a la manera bayesiana y los modos de inferencia denominados objetivos, que se sostienen en la noción de frecuencia. Los tres concluyen, además, con un examen del problema de la inducción atribuido a Hume.

Al libro de 1990 le siguió el artículo de 1992, cuyo interés se centra en buscar una conexión entre ciertas cuestiones que Hacking venía analizando en sus trabajos sobre

19. En el período de paz posterior a Napoleón, los estados europeos crearon oficinas para reunir y publicar estadísticas sobre todos los aspectos de la vida y la administración. Dichas oficinas hicieron posible el alud de números impresos desde 1820 a 1840, al que se le llamó la avalancha de los números.

20. Hacking dice elegir esta expresión –con connotaciones bastante claras en francés y que no es sistemáticamente usada en inglés– porque incluye muchas ciencias sociales, psicología, psiquiatría y buena parte de la medicina clínica. Sin embargo, años más tarde sostiene que las llamadas ciencias naturales incluyen medicina, psicología cognitiva y sociología positiva, entre otras disciplinas (2010, April 21: 3). Hacking no aclara a qué responde este cambio de opinión, pero pienso que puede tener relación con los últimos resultados de sus investigaciones acerca de la distinción entre las clases de las ciencias naturales y las de las ciencias humanas y a su idea de que, finalmente, no habría una clase de ciencias humanas que contraponer a las ciencias naturales.

probabilidad y otras más generales, postuladas por los filósofos de la ciencia acerca del realismo de las entidades. En él desarrolla la noción de estilo de razonamiento, aplicándola al razonamiento estadístico. El contexto de esta cuestión está dado por la tarea filosófica de conectar las siguientes tres orientaciones de investigación: 1) los estudios sociales del conocimiento, de los que David Bloor y Barry Barnes son pioneros en la tradición anglófona; 2) las reflexiones metafísicas, particularmente los debates resultantes de la revisión de algunas posiciones como las de Hilary Putnam, que comienza con la defensa del realismo metafísico y que luego rechazará al abrazar el realismo interno y 3) una concepción braudeliana de la ciencia, con su creencia en el largo plazo y el persistente y acumulativo crecimiento del conocimiento. Para tender ese puente Hacking propone el estilo de razonamiento. El mismo emerge de las prácticas sociales y científicas, pero luego se autonomiza de las condiciones en que ha surgido, adquiere madurez y se estabiliza.

En *An Introduction to Probability and Inductive Logic* (2001a) Hacking retoma los tópicos principales de los trabajos anteriores. Trata allí la probabilidad y la inducción. Incluye numerosos relatos históricos acerca de cómo se han desarrollado ambas ideas y trasmite, luego de todo el camino recorrido, su opinión acerca de la estructura de estas ideas lógicas. El propio Hacking ha señalado la importancia de los capítulos finales del libro como contribución al problema filosófico de la inducción. En este sentido, hay una estrecha conexión entre este último libro y los dos anteriores: *The Emergence of Probability* (1975), en el cual un tema central es cómo fue posible el problema de la inducción, y *The Taming of Chance* (1990) que, como ya dijimos, culmina con C. S. Peirce y su comprensión de la inferencia inductiva. Aun más, en el prefacio a la última edición de *The Emergence of Probability* (1975) Hacking remarca que la única cita de Michel Foucault que allí aparece finaliza diciendo: “*Hume se hizo posible*”. Esto confirma, según el propio autor, que el hilo

conductor de su investigación sobre las probabilidades es el modo en que el filósofo Hume y el problema de la inducción devienen posibles.

El libro de 2001 aborda también –aunque indirectamente– un tema esencial para el estadístico: la categorización, a través de sus interrogantes sobre las clases.

Finalmente, la inquietud por el modo en que vivimos en un “universo de azar”, es decir, el modo en que muchas de nuestras preocupaciones y decisiones han caído en el ámbito de la probabilidad, es otra constante que recorre toda esta parte de su obra. En el primer capítulo de *The Taming of Chance* (1990) sostiene

Las probabilidades y las estadísticas se apiñan sobre nosotros. Las estadísticas de nuestros placeres y de nuestros vicios están inexorablemente tabuladas. Los deportes, el sexo, la bebida, las drogas, los viajes, las horas de sueño, los amigos..., nada se les escapa (Hacking, 1991: 22).²¹

Y en *An Introduction to Probability and Inductive Logic* (2001a) sentencia: “*Actualmente no es posible evitar oír hablar sobre probabilidades, estadísticas, y riesgo. Todo –los empleos, el sexo, la guerra, la salud, los deportes, las calificaciones, el medio ambiente, la política, la astronomía, la genética– está envuelto en probabilidades*”.²²

3) Construyendo personas

Este tópico incluye textos como *Rewriting the Soul. Multiple Personality and the Sciences of Memory* (1995), *Mad Travelers. Reflections on the Reality of Transient Mental* (1998), *The Social Construction of What?* (1999) e *Historical Ontology* (2002), además de otros numerosos artículos.

21. “*Probability and statistics crowd in upon us. The statistics of our pleasures and our vices are relentlessly tabulated. Sports, sex, drink, drugs, travel, sleep, friends –nothing escapes*” (Hacking, 1990: 4).

22. “*Nowadays you can’t escape hearing about probabilities, statistics, and risk. Everything –jobs, sex, war, health, sport, grades, the environment, politics, astronomy, genetics– is wrapped up in probabilities*” (Hacking, 2001a: XI).

Aun cuando los primeros textos importantes –al menos en cuanto a su extensión– aparecen recién mediada la década de 1990, Hacking ha publicado acerca de este tema en forma casi ininterrumpida al menos desde 1982. Si se consideran no solamente los textos donde este tópico es el foco central, sino todos aquellos relacionados con él y en el entorno de las ciencias humanas, resulta que la bibliografía producida en este campo supera ampliamente a aquella por la que ha sido más conocido como filósofo de la ciencia: la que refiere a su posición sobre la experimentación en ciencias naturales y al realismo científico.

Rewriting the Soul (1995) trata acerca del concepto de desorden de la personalidad múltiple (DPM) y su relación con la memoria y el abuso infantil. En él Hacking traza la historia del diagnóstico del DPM desde su aparición, su desaparición a favor de la esquizofrenia a principios del siglo xx y su popularidad actual, particularmente usado como defensa en casos criminales. Se interesa por elucidar el *background* conceptual que hizo posible los debates sobre la memoria y el abuso y que dio lugar a la aparición del desorden en la Francia del siglo XIX, cuando la memoria suplantó o secularizó al alma en el estudio científico de la personalidad. En ese contexto, el concepto de trauma fue crucial para hacer de la memoria un problema científico entre 1874 y 1886.

Toma como estrategia de investigación la arqueología de Foucault, constituyendo una memoro-política del alma al modo de la anátomo-política del cuerpo o de la bio-política de la población en términos foucaultianos. Considera que algunas veces hay mutaciones en los sistemas de pensamiento y esas redistribuciones de ideas establecen lo que luego parece inevitable, incuestionable y necesario. Ello es lo que ha ocurrido con la personalidad múltiple, cuyos últimos eventos han sido posibles gracias al desarrollo del campo del conocimiento acerca de la memoria.

Esta historia de la personalidad múltiple es una historia de *to make up people*, de construir personas, de individuos que se construyen interactuando con la clasificación a la que están sometidos por parte de los expertos.

El interés en la construcción de personas y en cómo las nociones científicas de clases de personas afectan a los propios miembros de la clase, continúa en su libro posterior: *Mad Travelers* (1998), puesto que ambos fueron motivados por un deseo de comprender cómo y cuándo aparecen nuevas clases de personas. El caso que examina este otro texto es el de Albert Dadas, un empleado de la compañía de gas de Burdeos que un día abandona su casa, su trabajo y su vida cotidiana para iniciar un largo viaje. Viaja compulsivamente hasta que es arrestado por vagancia, puesto en prisión y luego devuelto a su casa, sin tener idea de dónde ha estado y recordando confusamente y solo en estado de hipnosis qué es lo que ocurrió.

A partir de 1887 se verifica una epidemia de “viajeros compulsivos” (*fugueurs*). Los expertos la denominan el síndrome del automatismo ambulatorio. Aunque conocida desde siempre, recién en ese momento la “fuga” deviene una enfermedad en el manual de psiquiatría. Entonces ¿es un desorden mental real? O ¿es un artefacto de la psiquiatría? No es el interés de Hacking en este texto discutir si la enfermedad es real o construida sino proveer un esquema con el cual comprender la posibilidad de las llamadas enfermedades mentales transitorias.²³ Justamente, la “fuga” de Albert Dadas aparece como un síndrome psiquiátrico porque en esa época existe solo el turismo de las personas acomodadas y/o el vagabundeo criminal. No teniendo condiciones económico-sociales para permitirse viajar turísticamente y no siendo un criminal, no había otra clasificación disponible para Albert que la de la

23. Hacking define las enfermedades mentales transitorias como aquellas que aparecen en determinadas épocas y lugares y luego desaparecen. Como ejemplos menciona, entre otras, la histeria (*sic*) en Francia a finales del siglo XIX, la personalidad múltiple, más recientemente, en Norteamérica, y la anorexia en la actualidad (Hacking, 1999: 100). Si bien Hacking parece sostener que la histeria ha desaparecido, y suponemos que es en ese sentido que la considera una enfermedad mental transitoria, como se verá en una nota posterior el acuerdo respecto a su desaparición dista de ser unánime.

enfermedad. Pero para ello se necesita no solamente una taxonomía²⁴ médica sino que la enfermedad sea observada y que provea alguna liberación que no se encuentra en otra parte de la cultura. Ellos son algunos de los vectores que componen el nicho ecológico que hace posible el surgimiento de la enfermedad, la clasificación y la consiguiente nueva clase de personas.

Ambos libros pueden ser leídos como libros de filosofía que tratan acerca de la clasificación y de la generalización, de hacer y de pensar, de una acepción particular del nominalismo, de los defectos de una impostación exclusivamente lingüística de los problemas.

Todo ello será retomado en *The Social Construction of What?* (1999), un libro cuyo *leitmotiv* es analizar el actual abuso –más que uso– de la expresión construcción social. Hacking vuelve aquí a algunos de los casos trabajados en las obras anteriores, por ejemplo, el abuso infantil, ya tratado, además de en *Rewriting the Soul* (1995), en una serie de artículos de fines de 1980 y principios de 1990. Pero aparecen en él no solo temas del pasado sino otros que Hacking desarrollará en adelante, como el autismo y el racismo. Analiza el modo en que se han construido estas clases de personas, cómo los conceptos y los objetos han ido cambiando a lo largo de la historia, a propósito de su explicación acerca de las llamadas clases interactivas, propias de las ciencias humanas y a las cuales se oponen las clases indiferentes de las ciencias naturales. Esto se enmarca en la discusión de las ciencias humanas y su peculiar relación con sus objetos; la discusión de las clases interactivas y el efecto bucle a través del cual las personas pueden reaccionar conscientemente a las descripciones que de ellas hacen estas ciencias, actuando sobre tales descripciones y obligando así a que éstas sean revisadas.

24. Se entiende por taxonomía no solamente una clasificación sistemática, sino una que es jerárquica. En este trabajo hemos preservado el uso que Hacking hace en cada caso particular de la noción de clasificación o de taxonomía, respectivamente.

Este conjunto de nociones que se ha ido conformando alrededor del concepto de construir personas –efecto bucle, clase interactiva, nicho ecológico– viene a completarse con otra noción, la de ontología histórica, aparecida en un artículo de 2002, de título homónimo y que da nombre a un compendio de ensayos revisados, escritos por Hacking entre 1973 y 1999. Dos temas estrechamente relacionados predominan en este volumen: algunos sentidos originales en que el filósofo puede hacer uso de la historia y el uso temprano que hace Hacking de la “arqueología” de Foucault. Respecto del primero, se centra en el surgimiento histórico de conceptos y objetos a través de nuevos usos de palabras y enunciados en formas específicas y nuevos modelos o estilos de razonamiento.

Hay objetos que tienen una ontología histórica, ellos “*no existen de ninguna forma reconocible hasta que se vuelven objeto de estudio científico*”.²⁵ Hacking utiliza esta idea para argumentar nuevamente que, en ciencias humanas, la creación de clases cambia frecuentemente la realidad en un sentido que no ocurre en las ciencias naturales. Es el efecto bucle de las clases humanas el responsable de que estos objetos, al estar constituidos históricamente, estén en constante cambio. Ello trae como consecuencia que no se pueda trabajar con un nominalismo de tipo tradicional sino que, según Hacking, sea necesario un nominalismo dinámico –otra de las nociones que aparece directa o indirectamente en todos estos textos, y que viene siendo trabajada por Hacking desde la década de 1980.

El tema del nominalismo, así como el de las clases, son tópicos que considero que le han interesado a Hacking a partir de su proyecto acerca de la construcción de personas, pero que adquirieron un desarrollo propio que, sin llegar a ser considerados un nodo como los referidos, resultaron en una serie de publicaciones al respecto.

En cuanto al nominalismo, el tema fue trabajado fundamentalmente para sostener su propuesta de nominalismo dinámico en las ciencias humanas –en este caso son

25. “[...] *do not exist in any recognizable form until they are objects of scientific study.*” (Hacking, 2002: 11)

representativos sus artículos “Five Parables”(1984) e “Historical Ontology” (1999a)– aunque el problema está presente no solamente en sus trabajos dedicados a dichas ciencias. Prestó especial atención a la propuesta del nominalista Nelson Goodman, a propósito de la cual escribió un libro que solo se conoce en versión francesa: *Le plus pur nominalisme. L’enigme de Goodman: “vleu” et usages de “vleu”* (1993a). En este trabajo Hacking analiza qué es lo que se pone en juego filosóficamente en el libro de Goodman *Fact, Fiction and Forecast* (1983). Sitúa la propuesta del autor en la tradición nominalista de Ockham, Hobbes, Locke, Hume, Mill y Russell y sostiene que la ignorancia de tal tradición es lo que ha llevado a la difícil comprensión del enigma de la inducción.

Respecto del tema de las clases, su interés data de 1983 –como dije, seguramente a propósito de su trabajo acerca de la construcción de personas, pero también de su entrenamiento analítico– y resultó en la publicación de una serie de artículos acerca de las clases naturales y las clases humanas, entre los que se destacan: “Natural Kinds” (1990b), en que defiende la idea de que no existen clases en la naturaleza sino que ellas son producto de una construcción humana; “A Tradition of Natural Kinds” (1991b), donde reseña la tradición de las clases naturales; “Working in a New World: the Taxonomic Solution” (1993) en el que a propósito de la idea de Kuhn acerca de que los científicos, luego de un cambio de paradigma, trabajan en mundos diferentes, Hacking trata el tema del nominalismo, de las clases naturales y presenta una taxonomía –o mejor dicho, una antitaxonomía– propia. En *The Social Construction of What?* (1999) y en el artículo “How ‘Natural’ are ‘Kinds’ of Sexual Orientation?” (2002c) Hacking trabaja la distinción entre las clases de las ciencias naturales y las de las ciencias humanas, y en “Natural Kinds: Rosy Dawn, Scholastic Twilight” (2007c) vuelve sobre su idea de que hay tantas visiones en competencia acerca de qué son las clases naturales que una definición estipulativa que tome algunas clases y las defina como tales no sirve a ningún propósito. Aunque pueda juzgarse que algunas

clasificaciones son más naturales que otras, y a pesar de la honorable tradición de clase y de clase natural, que se remonta a 1840, no hay una clase precisa ni difusa de clasificaciones que pueda ser llamada, de manera útil, la clase de las clases naturales.²⁶

4) Experimentación y realismo científico

El tópico por el cual la obra de Ian Hacking ha sido más conocida en el ámbito de la filosofía anglosajona de la ciencia, su tratamiento de la experimentación y el realismo científico en el ámbito de las ciencias naturales, que expone fundamentalmente en *Representing and Intervening* (1983) no es, como he dicho, el más extendido en el tiempo ni el que ocupa más lugar en su bibliografía. Sus trabajos sobre el tema se concentran fundamentalmente entre las décadas de 1980 y principios de 1990. En una entrevista reciente Hacking ha señalado su interés actual por la física experimental, siguiendo su proyecto de 1983, que dio como resultado la publicación de su trabajo más importante en esta área: *Representing and Intervening* (1983), un manifiesto a favor del estudio de la ciencia experimental y del papel del experimento en la ciencia. Según el propio autor el objetivo en ese trabajo fue invertir la tradicional jerarquía de la teoría sobre el experimento y mostrar que el experimento tiene una vida propia, independiente de la teoría. El libro se divide en dos partes, dedicadas cada una de ellas al tema de representar e intervenir, respectivamente.

Ya en sus primeras páginas Hacking asume su defensa del realismo de las entidades contraponiéndolo a un realismo teórico, basado en la representación e incapaz de ganarle la batalla al antirrealismo. La primera parte del texto está dedicada por entero a criticar el énfasis exagerado que la filosofía de la ciencia del siglo xx ha puesto en la teoría y la representación en desmedro de la experimentación. La segunda parte, intervenir, provee los argumentos para la defensa del realismo de las entidades: la intervención y la coincidencia.

26. Es oportuno aclarar que no remito con esta expresión a la paradoja de Russell.

A través de sus dos ejemplos más famosos: el electrón y los microscopios, Hacking ilustra la importancia del hacer en la práctica científica. Hacer que permite la creación de fenómenos y favorece en gran medida un realismo científico fuerte.²⁷

Estos temas son centrales en pocos artículos más: “Experimentation and Scientific Realism”, escrito en 1982 y que coincide en gran parte con el capítulo 16 del libro de 1983; “The Participant Irrealist at Large in the Laboratory” (1988b), donde critica al constructivismo y la propuesta de Bruno Latour, y “Extragalactic Reality: the Case of Gravitational Lensing” (1989b), que se ocupa del realismo y el antirrealismo en astrofísica; pero están implicados en gran parte de su obra en algún sentido. Es así que al hablar de enfermedades mentales transitorias Hacking ha sostenido que hay dos cuestiones familiares en todas las ciencias: la intervención y la causación (1995: 12).

Conclusión

Un análisis sistemático de la obra de Hacking permite ver que, más allá de la aparente dispersión que puede percibirse al primer acercamiento, responde en su conjunto a ciertos intereses bien definidos del filósofo y que están presentes en todas sus investigaciones. Un examen de ese tipo permite observar que a su modo de trabajar “dando un vistazo a la rica complejidad circundante” se suma la persistencia de ciertos temas centrales que aparecen desde el comienzo y, aun cuando algunos parecen ser dejados de lado por un período, más adelante reaparecen. Es lo que ocurre, por ejemplo, con la probabilidad, tema de su libro publicado en 2001, *An Introduction to Probability and Inductive Logic*, o con la experimentación, tema en que Hacking dice estar interesado nuevamente hoy en día.

Entre los nodos propuestos hay una serie de relaciones que pueden ser identificadas claramente. El estilo de razonamiento/estilo de pensamiento & acción científicos es ilustrado

27. Ver Martínez (2009).

por el estilo probabilístico y estadístico, pero a su vez es un intento de tratar de resolver y generalizar cuestiones que surgen a partir del estudio de esos ejemplares. Por ejemplo, tratar de mostrar cómo a partir de la aparición del estilo probabilístico son posibles nuevos conceptos tales como población, nuevas técnicas como muestra representativa, y nuevas autoridades²⁸ (relación nodos 1-2: estilo de razonamiento científico -probabilidad).

A su vez el estilo, a partir de su característica de introducir objetos y clases nuevas, es el que provee las condiciones de posibilidad para que surjan, por ejemplo, nuevas clases de personas, y en ese sentido se dé la construcción de personas (relación nodos 1-3: estilo de razonamiento científico -construir personas).

Esta última noción, a su vez, no solamente se da en el contexto de un estilo, sino que es resultado de su incursión en el tópico de la probabilidad y la estadística, al constatar que las estadísticas construyen cada cierto tiempo nuevas clases y, en ese sentido, nuevas personas (relación 1-2-3: estilo de razonamiento científico -probabilidad-construir personas).

La construcción burocrática de clases pone de relieve, a su vez, los problemas de clasificación y nomenclatura que Hacking desarrolla en sus trabajos acerca de las clases – naturales y humanas– y en términos generales del hacer y la intervención (relación 1-2-3-4: estilo de razonamiento científico -probabilidad-construir personas-experimentación y realismo científico).

Por otra parte, hay una fuerte relación también entre los nodos 1 y 4, en tanto el estilo constituye el espacio no solo para que se presenten los debates realismo-antirrealismo por su capacidad de introducir nuevos objetos propios y las clasificaciones correspondientes a dichos objetos –nominalismo–, sino también el espacio para la experimentación y la consiguiente creación de fenómenos (relación 1-4: estilo de razonamiento científico - experimentación y realismo científico).

28. Hay que tener claro que si bien el estilo de razonamiento científico como condición de posibilidad es un prerrequisito para la formación de conceptos, instituciones, etc., es condición necesaria pero no suficiente para la aparición de, en este caso por ejemplo, organismos nacionales de estadística.

Queda de relieve a través de este análisis, además, que el estilo de razonamiento puede ser considerado un nodo basal, en cuanto todos los demás se relacionan en algún aspecto con él.

A mi juicio, el pensamiento de Michel Foucault no es en la obra de Hacking un nodo más sino un hilo conductor que la atraviesa ya a partir de su lectura de *Madness and Civilization: A History of Insanity in the Age of Reason* (1964), aún cuando, fue *Les mots et les choses* (1966) la obra que consolidó el cambio en su visión de filósofo analítico, a quien hasta ese momento no se le ocurría que el contexto pudiera tener relevancia para la filosofía. **Es la idea de que hay condiciones (históricas y situadas) de posibilidad que permiten el surgimiento de objetos y conceptos, heredada de Foucault aunque adaptada a sus propios intereses, la que subyace en toda la obra de Hacking y logra el tejido de la red.** En los próximos capítulos me ocuparé de desarrollar esta idea.

Capítulo II

Libros que huelen a otros libros

“My work has been seriously influenced by Foucault (or by successive Foucaults) for many years. Books I have written and books I am writing reek of his effect on me.”

Ian Hacking (1990a:70)

Why Does Language Matter to Philosophy? (1975)

Hacking ha mencionado en varias oportunidades la influencia que *Les mots et les choses* (1966) tuvo principalmente en sus dos libros de 1975: *Why Does Language Matter to Philosophy?* (1975a) y *The Emergence of Probability* (1975).²⁹ Sin embargo, como él mismo afirma refiriéndose al primero: “*hay algunos signos allí, pero no demasiados, de haber leído a Foucault*”,³⁰ mientras que en el segundo, como se verá en el apartado siguiente, dicha influencia es mucho más importante.

En *Why Does Language Matter to Philosophy?*(1975a) aparece claramente una dimensión histórica en el análisis, en general ajena a los filósofos entrenados analíticamente como Hacking. Este interés por el contexto se debe, según el propio filósofo, al impacto de la lectura del libro de Foucault. Aunque la obra está concebida en términos de análisis filosófico, no es un análisis de conceptos tomados en forma abstracta y atemporal sino – como gusta decir Hacking– de conceptos *situados*.³¹ Aun cuando está interesado en la situación presente del lenguaje, considera necesaria una perspectiva histórica que ayude a comprender la actualidad. Para eso analizará tres períodos, algunos de los cuales coinciden con períodos que también analiza Foucault en *Les mots et les choses* (1966). Hacking habla de: 1) el apogeo de las ideas (siglo XVII), 2) el apogeo del significado (principios del siglo

29. Hacking (2005) dice maravillarse cada vez que relee a Foucault debido a la riqueza de su historia sobre la creación de las nuevas ciencias, aunque no acuerde con todos sus argumentos.

30. “*There are some signs there, but not too many, of having read Foucault*” (Hacking, 2005: 3).

31. Como se verá más adelante, situar los conceptos implica considerar los enunciados en que ellos aparecen, y también, en un sentido más extenso, la institución, autoridad, etc. desde donde son expresados (Hacking, 1990a: 68).

XX) y 3) el apogeo de las oraciones (a partir de mediados del siglo XX). Por su parte, Foucault analiza: 1) el Renacimiento, 2) lo que llama Época Clásica (siglos XVII y XVIII) y 3) Modernidad (siglos XIX y XX). Hacking intenta en este texto aplicar a la secuencia de cambios en las prácticas de la filosofía occidental con respecto a la relación entre las representaciones cognitivas y el mundo, una periodización semejante a la foucaultiana. De ello resulta el pasaje del auge de las ideas al auge de los significados y de éste al auge de los enunciados.

La división del análisis en tres períodos no es lo único que comparten estos dos libros; también el interés por el lenguaje, que es uno de los tópicos fundamentales de la reflexión filosófica de Foucault. Dedicó varios trabajos al tema, tomando distintos puntos de vista para su análisis. Desde el punto de vista metodológico busca definir un método de análisis histórico del lenguaje. Como se ha sugerido, la arqueología es ese método histórico de descripción del lenguaje al nivel de los enunciados o de la formación discursiva.³² Es a partir de él que Foucault definirá lo que entiende por discurso y por prácticas discursivas. A medida que su análisis se ve redireccionado hacia el estudio de los dispositivos y las

32. La arqueología es una historia de las condiciones históricas de posibilidad del saber. En *Les mots et les choses* (1966) Foucault afirma que entre los códigos fundamentales de una cultura y las teorías científicas o las interpretaciones de los filósofos reina un dominio, una región intermedia que puede considerarse fundamental y que es anterior a las palabras, a las percepciones y a los gestos; es más sólida, más arcaica, menos dudosa, siempre más verdadera que las teorías que intentan darle una forma explícita; en fin, un orden, una experiencia desnuda del orden y sin modos de ser. La arqueología se ocupa del estudio de esa experiencia. (1966: 11-12) (1985: 11-12). La arqueología describe los discursos como prácticas y se distingue de la historia de las ideas tradicional en diversos aspectos. Explicitaré algunas de estas diferencias más adelante.

En *L'Archéologie du savoir* (1969) Foucault sostiene que el enunciado “no es una estructura (es decir, un conjunto de relaciones entre elementos variables, que autorice así un número quizá infinito de modelos concretos); es una función de existencia que pertenece en propiedad a los signos y a partir de la cual se puede decidir, a continuación, por el análisis o la intuición, si ‘casan’ o no, según qué reglas se suceden o se yuxtaponen, de qué signo son, y qué especie de acto se encuentra efectuado por su formulación [...] una función que cruza un dominio de estructuras y de unidades posibles y que las hace aparecer, con contenidos concretos, en el tiempo y en el espacio” (1996: 145) (1969: 115).

En la misma obra Foucault caracteriza a la formación discursiva como: “el sistema enunciativo general al que obedece un grupo de actuaciones verbales, sistema que no es el único que lo rige, ya que obedece además, y según sus otras dimensiones, a unos sistemas lógico, lingüístico, psicológico”. (1996: 196) (1969: 152). Una formación discursiva “determina una regularidad que les es propia a unos procesos temporales: plantea el principio de articulación entre una serie de acontecimientos discursivos y otras series de acontecimientos, de transformaciones, de mutaciones y de procesos” (Foucault, 1996: 123) (Foucault, 1969: 98-99).

prácticas más que a las *epistemes*,³³ situará las prácticas discursivas en el marco de las prácticas en general, lo que incluye a las prácticas no discursivas, y el centro de la escena ya no será ocupado por el ser del lenguaje sino por su uso y su práctica en el contexto de otras prácticas que no son de carácter lingüístico. Es decir, la temática del ser del lenguaje será sustituida en trabajos posteriores a *Les mots et les choses* (1966) por “lo que se hace” con el lenguaje.³⁴

En particular, este último libro puede ser leído como una arqueología de los modos de ser del lenguaje, que permite distinguir cuatro momentos del mismo: el lenguaje como comentario (Renacimiento), el lenguaje como discurso (época clásica), la fragmentación del lenguaje (Modernidad) y la reaparición del lenguaje (la muerte del hombre).³⁵

Foucault presenta la episteme del Renacimiento como ordenando el mundo en términos de relaciones de semejanza, y los signos como constituidos por su semejanza con lo que ellos significan. El lenguaje se vuelve él mismo parte del mundo, un subsistema de semejanzas. Forma parte de la gran distribución de similitudes y signaturas. El saber, por su parte, no es otra cosa que relacionar una forma de lenguaje con otra forma de lenguaje, es

33. La episteme define el campo de análisis de la arqueología. Foucault pasó de una concepción monolítica de la episteme en *Les mots et les choses* (1966), a una concepción más abierta en *L'Archéologie du savoir* (1969). En la primera obra nos dice de ella: “entre la mirada codificada y el conocimiento reflexivo, existe una región media que entrega el orden en su ser mismo: es allí donde aparece, según las culturas y según las épocas, continuo y graduado o cortado y discontinuo, ligado al espacio o constituido en cada momento por el empuje del tiempo, manifiesto en una tabla de variantes o definido por sistemas separados de coherencias, compuesto de semejanzas que siguen más y más cerca o se corresponden especularmente, organizado en torno a diferencias que se cruzan, etc”. (Foucault, 1985: 6) (Foucault, 1966: 12) En *L'Archéologie du savoir* (1969), sostiene que por episteme se entiende “el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas, a unas ciencias, eventualmente a unos sistemas formalizados; el modo según el cual en cada una de esas formaciones discursivas se sitúan y se operan los pasos a la epistemologización, a la cientificidad, a la formalización [...] La episteme no es una forma de conocimiento o un tipo de racionalidad que, atravesando las ciencias más diversas, manifestara la unidad soberana de un sujeto, de un espíritu o de una época; es el conjunto de las relaciones que se pueden descubrir, para una época dada, entre las ciencias cuando se las analiza al nivel de las regularidades discursivas” (1996: 322-323) (1969: 250).

34. A propósito de la expresión “lo que se hace con el lenguaje”, Foucault acepta positivamente lo que Austin llama el efecto perlocucionario del lenguaje como medio para conducir a la acción concertada.

35. En este apartado caracterizaré estos momentos solo en lo que respecta al lenguaje. Esta explicación será complementada en el apartado siguiente.

restituir la gran planicie uniforme de las palabras y las cosas. Es hacer nacer por encima de todas las marcas el discurso segundo del comentario: interpretar.

En el pasaje de la episteme renacentista a la episteme clásica desaparece el ser vivo del lenguaje. Se deshace la profunda pertenencia del lenguaje y el mundo, se termina el primado de la escritura. Las palabras y las cosas se separan. El discurso tiene como tarea decir lo que es, pero no será más que lo que dice.

Así como la episteme del Renacimiento estuvo dominada por la semejanza, la de la época clásica lo está por la representación. A partir de la época clásica el signo es la representatividad de la representación en la medida en que ésta es representable. La solidez del lenguaje de cosa inscrita en el mundo se disuelve en el funcionamiento de la representación. El arte del lenguaje es una manera de hacer un signo, de significar a la vez alguna cosa y disponer signos en torno a ella. Un arte de nombrar y, a la vez, de captar este nombre, de encerrarlo y guardarlo, de designarlo con otros nombres que son su presencia diferida.

Foucault estudia detalladamente tres dominios particulares del conocimiento en este período: la gramática general, la historia natural y el análisis de la riqueza. Aquí me ocuparé del primero de ellos. La generalidad de la gramática consiste en el hecho de que ella explica los sistemas fundamentales de representación que subyacen a todas las reglas gramaticales de un lenguaje dado. La gramática general tiene como objetivo establecer la taxonomía de cada lenguaje, el sistema de identidades y diferencias que definen su modo particular de representación y provee la base para la posibilidad del discurso en cada uno de ellos. Cualquier gramática puede ser comprendida en términos de cuatro rasgos clave de la función representativa del lenguaje: atribución, articulación, designación y derivación. Estas cuatro funciones pueden ser organizadas como los vértices de un cuadrilátero en cuyo centro, donde

intersectan las dos diagonales, se encuentra el elemento alrededor del cual se organiza la teoría del lenguaje de la época clásica: el nombre.

Con la declinación de la representación y la consecuente fragmentación del conocimiento, entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, el discurso deja de jugar el papel organizador que tenía en el saber clásico y el lenguaje pierde el lugar central que había ostentado en la episteme de esa época. Las cosas se repliegan sobre sí mismas, fuera de la representación ordenada. Aparecen los lenguajes con su historia, la vida con su organización y su autonomía, el trabajo con su propia capacidad de producción y, en el espacio dejado libre por el discurso, aparece el hombre. El lenguaje es ahora solo un objeto de conocimiento entre otros, aunque ello no significa que no tenga un significado especial para el pensamiento moderno. Sigue siendo el medio a través del cual cualquier conocimiento debe ser expresado. Foucault discute dos proyectos complementarios emprendidos por el pensamiento moderno para obtener algún control sobre el lenguaje: la formalización y la interpretación. Ambos no son radicalmente opuestos; tienen un origen y un propósito común. Ambos están enraizados en el nuevo estatus del lenguaje como realidad histórica y como objeto de conocimiento.

Por su parte, el libro de Hacking secciona su análisis, como dije, también en tres períodos. En primer lugar trata el apogeo de la ideas, durante el siglo XVII, cuando el lenguaje mental tiene prioridad ante el lenguaje público. Las ideas de la realidad son resultado de la acción de la experiencia en el ego y, simultáneamente, causa de la experiencia. No hay conocimiento de lo externo salvo mediante las ideas que están en el interior de uno mismo. Es el ego cartesiano el que fija el marco. El ego capaz de contemplar lo que está dentro del hombre a la vez que tomar en consideración lo que está afuera. No hay, según Hacking, durante este primer apogeo, una teoría del significado en el sentido que se la entiende contemporáneamente. No hay una preocupación por el significado en términos

fregeanos. Los representantes de este apogeo trabajaron en algo estructuralmente similar a los problemas actuales, aunque el lugar que ahora corresponde a lo que es público fue ocupado entonces por algo privado.

En este período en particular hay una clara influencia del tratamiento que hace Foucault en el capítulo cuatro de *Les mots et les choses* (1966), fundamentalmente acerca de la gramática general y de la propuesta de los filósofos de Port Royal. Estos últimos se preocuparon vivamente por la gramática, llegando a considerar sus contribuciones en este ámbito más importantes que las referidas a la lógica. El problema de la gramática general – tanto para Hacking como para Foucault– tiene que ver con la “articulación” y es en ese sentido que el primero sostiene: “*el problema de la gramática general consiste en explicar cómo es que el lenguaje articulado lleva a cabo la representación de una parte no articulada del mundo*” (Hacking, 1979: 113).³⁶

Es decir, el problema central de la metafísica de la época, si bien deriva de la doctrina de las ideas, no es inherente a las ideas mismas. Tiene que ver con la relación entre ideas, palabras y cosas; con la cuestión acerca de cómo funciona realmente la representación por medio de palabras cuando ellas se presentan en una secuencia articulada y las cosas en el mundo no.

Para Foucault, por su parte, la gramática es general justamente en el sentido en que “[...] *hace aparecer el lenguaje como una representación que articula otra, es ‘general’ con pleno derecho: lo que trata es el desdoblamiento interior de la representación*” (1985: 96).³⁷

Como esta articulación puede hacerse muy bien de diferentes maneras, habrá diversas gramáticas generales, de modo que la gramática general no intenta definir las leyes de todas

36. “*The problem of general grammar is to explain how articulated language effects the representation of a non-articulated part of the world*” (Hacking, 1975a: 87).

37. “[...] *fait apparaître le langage comme une représentation qui en articule une autre, elle est de plein droit ‘générale’: ce dont elle traite, c’est du dédoublement intérieur de la représentation*” (Foucault, 1966: 106).

las lenguas sino que trata cada lengua particular como un modo de articulación del pensamiento en sí mismo.

Durante el apogeo de los significados, la segunda etapa señalada por Hacking, se sostiene la necesidad de que detrás de las oraciones que se entienden existan significados que son los efectivos portadores de la creencia y el conocimiento. Hay algo por debajo del nivel de lo que se dice: lo que se quiere decir. Los significados hacen posible el discurso público. Siguiendo a Frege, Hacking afirma que una teoría del significado es una teoría acerca de la posibilidad del discurso público.

El análisis de este período es ocasión para que Hacking señale críticamente dos ideas que retomará en otros trabajos. En primer lugar, con el apogeo de los significados se piensa que se puede decidir los problemas filosóficos sustantivos contemplando los significados. Ello conduce a un nuevo tipo de idealismo que, para evitar el solecismo inherente en la palabra “idea”, podría denominarse lingüalismo. En segundo lugar, la idea de que la filosofía es esclava de la gramática. Las nociones erróneas acerca del lenguaje conducen a la mala filosofía. Para decodificar la verdad es necesario un lenguaje mejor y más analítico. Pero la verdadera filosofía no puede ser esclava de la gramática, por el contrario, lejos de ser autónoma y constituir la sustancia de la ontología, la gramática responde al mundo y a lo que hay en él (Hacking, 1975a: 172-173).

El último período, el apogeo de las oraciones, tiene inicio con el fracaso del proceso verificacionista y con las frecuentes dudas sobre la precisión de los significados. A pesar de (y respetando) sus diferencias, Hacking asocia a Quine y Feyerabend en este período, entendiendo que ambos objetan los elementos de la metodología positivista, pero llevan a cabo un movimiento positivista similar apartándose de los significados y convergiendo en las oraciones. Las oraciones han reemplazado a las ideas. El conocimiento se ha vuelto oracional. Este tópico será retomado y criticado por Hacking en su libro de 1983, al sostener

que en la filosofía reciente hay una tendencia a sustituir observaciones por entidades lingüísticas y que si queremos una descripción comprensiva de la vida científica deberíamos, contrariamente a propuestas como las de Quine, no hablar de oraciones observacionales sino de observación.³⁸

Al final de *Why Does Language Matter to Philosophy?* (1975a) Hacking remite otra vez a Foucault al señalar que reconocer un conocimiento autónomo esencialmente oracional introduce nuevos objetos de investigación, nuevos dominios de indagación. El filósofo francés ha postulado discursos oracionales que existen en distintos lugares y tiempos. Dichos discursos no son identificados por lo que significan sino por lo que se dice efectivamente en ciertos lugares y bajo la égida de determinadas instituciones.

Pero, a mi entender, *Les mots et les choses* (1966) no es la única influencia detectable en este texto de Hacking. También *Naissance de la clinique* (1963) dejó en él su impronta. Esto es nítido en su análisis del apogeo de las ideas, cuando prácticamente parafrasea a Foucault al hablar de la percepción según Descartes y Malebranche –para quienes ver con los ojos es percibir con la mente– y de la percepción a fines del siglo XVIII –cuando los objetos se vuelven opacos y resisten la luz física en vez de dar paso a la luz mental (Hacking, 1975a: 32-33) (Foucault, 1963: ix-x; 2008: 14-15).

***The Emergence of Probability* (1975)³⁹**

La influencia de *Les mots et les choses* (1966) es tanto más notoria en el texto *The Emergence of Probability* (1975) que el propio Hacking dice en “*Les mots et les choses, forty years on*” (2005) que su libro podría llamarse *The Order of Things, the footnote*.

38. Al respecto Hacking cita a Quine diciendo que deberíamos “[...] *drop the talk of observation and talk instead of observation sentences, the sentences that are said to report observations*” (1983: 181).

39. Hacking dice al final del Prefacio a la edición francesa de este libro: “*J’ai eu de la chance: je n’ai pas imité Michel Foucault en choisissant un titre comme Naissance de la clinique (1963). Une naissance est sans précurseur. Une émergence est une floraison soudaine après presque rien. Mon livre ne parle pas de la naissance de la probabilité, mais de son émergence*” (2002a: 24).

En su artículo “Five Parables” (1984) –bajo el subtítulo “Too Many Words”– Hacking sostiene que el problema es nuestra confianza desmedida en las palabras como el todo, como la sustancia de la filosofía. Refiriéndose al giro lingüístico afirma que hay una sutil venda lingüística en los ojos de algunos filósofos que les hace leer a Kant, por ejemplo, como un filósofo del lenguaje. Pero para evitar la descortesía de hablar de otros, refiere a su propio trabajo, mencionando como ejemplo su libro *The Emergence of Probability* (1975) y su conferencia de 1973 en la British Academy: “Leibniz and Descartes: Proof and Eternal Truths”. Al respecto sostiene que

Había estado leyendo a Foucault, pero, significativamente, había estado leyendo *Las palabras y las cosas* (1970), una obra que no enfatiza tanto las palabras a expensas de las cosas, sino que presenta una afirmación fuerte sobre cómo las palabras imponen un orden en las cosas.⁴⁰

Según él mismo consigna en *The Taming of Chance* (1990: 9; 1991:28-29), la afirmación central de *The Emergence of Probability* (1975) consiste en que muchas de las concepciones filosóficas de la probabilidad se formaron por la naturaleza de las concepciones renacentistas que precedieron inmediatamente a la mutación ocurrida en ese campo alrededor de 1650.⁴¹ Esta referencia tiene que ver, por un lado, con lo que se muestra claramente en los primeros capítulos del libro acerca de cómo se estructura el espacio de posibilidades para que surja el concepto de probabilidad. Por otro, a afirmaciones como las que hace Foucault en las primeras páginas de *Les mots et les choses* (1966) cuando sostiene “[...] *es más bien un estudio que se esfuerza por reencontrar aquello a partir de lo cual han sido posibles*

40. “I had been reading Foucault, but, significantly, I had chiefly been reading *Les mots et les choses* (1970), a work that does not so much emphasize mots at the expense of choses, as make a strong statement about how words impose an order on things” (Hacking, 1984: 34).

41. Como se verá en el capítulo correspondiente al estilo de razonamiento científico, Hacking reconoce haber heredado su interés por las mutaciones en los sistemas de pensamiento de Gastón Bachelard, sin embargo, afirma que su entusiasmo específico por los cortes en estos sistemas proviene de Michel Foucault. Por otra parte, Hacking (2009: 15-16) ya no llamará mutación al surgimiento de la probabilidad sino cristalización.

*conocimientos y teorías; según cuál espacio de orden se ha constituido el saber [...]” (1985: 7).*⁴²

A mi entender, lo que hace Hacking en su libro es aplicar esta metodología, la metodología arqueológica, buscando explicar el surgimiento de un concepto determinado: el de probabilidad. En el segundo capítulo explica cuál será la metodología que utilizará en el texto y aunque no le dé el nombre de arqueología es posible identificar claramente algunas de las características propias de ese método foucaultiano. Dice al respecto:

Es mejor exponer las crudezas del propio modelo al comienzo, en lugar de esconder una metodología detrás de frases banales. Invito al lector a imaginar, primero, que [1] hay un espacio de teorías posibles sobre la probabilidad que ha sido más bien constante desde 1660 hasta el presente. Segundo [2], este espacio resultó de una transformación sobre alguna estructura conceptual bastante diferente. Tercero, algunas características de esa estructura previa, de por sí bastante olvidadas, se han fijado en nuestro esquema de pensamiento actual. Cuarto [3], quizás un entendimiento de nuestro espacio y sus precondiciones puedan liberarnos del ciclo de teorías de la probabilidad que nos han mantenido atrapados por tanto tiempo. (Hacking, 1995a, 30)⁴³ [subrayado y numeración míos].

A efectos de facilitar el análisis señalaré primero algunos puntos que se desprenden del fragmento de Hacking en relación con el método arqueológico de Foucault para, *a posteriori*, analizarlos con mayor profundidad.

El primer subrayado (1) hace referencia a lo que considero una constante en la obra de Hacking: **el análisis de las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad del surgimiento de conceptos y de objetos**. En el libro que nos ocupa esto se hace visible en la tarea que Hacking emprende en los primeros capítulos: analizar las condiciones de posibilidad (históricas y situadas) del surgimiento del concepto de probabilidad. Refiere

42. “[...] *c’est plutôt une étude qui s’efforce de retrouver à partir de quoi connaissances et théories ont été possibles; selon quel espace d’ordre s’est constitué le savoir [...]”* (Foucault, 1966: 13).

43. “*Is better to expose the crudities of one’s model at the start, than to conceal a methodology in banal phrases. I am inviting the reader to imagine, first of all, that there is a space of possible theories about probability that has been rather constant from 1660 to the present. Secondly, this space resulted from a transformation upon some quite different conceptual structure. Thirdly, some characteristics of that prior structure, themselves quite forgotten, have impressed themselves on our present scheme of thought. Fourth: perhaps an understanding of our space and its preconditions can liberate us from the cycle of probability theories that has trapped us for so long*” (Hacking, 1975: 16).

también a lo que luego mencionaré como condiciones históricas de posibilidad del saber en términos de Foucault.

El subrayado (2) alude a una transformación radical a partir de la cual surge, según Hacking, el concepto anteriormente mencionado. Nuevamente puede verse una referencia al filósofo francés; en este caso, una correspondencia con su idea de discontinuidad.⁴⁴

El subrayado (3) remite por un lado, en términos de Foucault, a aquella región intermedia de la cual se ocupa la arqueología, por otro lado, en términos del propio Hacking, a su propuesta de conceptos situados, a la necesidad de conocer el camino que han recorrido nuestros conceptos para poder ser aprehendidos y comprendidos. Continúa Hacking:

No le pido al lector que crea a ciegas en todo esto. La historia que narraremos a continuación es de interés aun si la metodología que nos condujo a ella resultase sin valor [...]

Para empezar, la probabilidad a ser descripta es autónoma, tiene una vida propia. Existe en el discurso y no en la mente de los hablantes. [4] Estamos interesados, no en los autores, sino por las oraciones que ellos han producido y que nos han dejado leer [...] No estamos interesados en quién lo escribió, sino en lo que se dijo. Esta actitud va a irritar al historiador propiamente dicho. Él quiere saber cómo una idea fue comunicada de un pensador a otro, qué se agregó de nuevo, qué error se suprimió. Yo [5] estoy más interesado, cuando la misma idea aflora en todos lados, en la pluma de las personas que nunca han oído hablar de las otras.

Mi modelo tiene otras implicancias. [6] Tiendo a hacer caso omiso de la anticipación, del hombre que, con una interpretación sutil, puede ser presentado como un precursor de la forma moderna de pensar. En la prehistoria, no estamos interesados en lo que es raro, sino en lo que es común. Común no significa familiar, puede tratarse de algo totalmente extravagante. Por ejemplo, digo, con solo muy leves reservas, que no había probabilidad hasta alrededor de 1660. ¿Cómo lo sé? No he leído todos los textos. Hay muchos libros que ningún experto en la ciencia de la probabilidad ha leído jamás. ¿Cómo puedo yo, tan confiadamente, hablar del comienzo de esta familia de ideas? Porque estoy hablando de esa época en la que esta familia surge en forma permanente en el discurso (1995a: 30-31)⁴⁵ [subrayado y numeración míos].

44. Foucault señala cuatro consecuencias de la nueva disposición de la historia: la multiplicación de las rupturas, la nueva importancia de la noción de discontinuidad, la imposibilidad de una historia global y la aparición de nuevos problemas metodológicos. La discontinuidad es una categoría fundamental de la historia y del método arqueológico. Afirma Foucault en *L'archéologie du savoir* (1969): “uno de los rasgos más esenciales de la historia nueva es sin duda ese desplazamiento de lo discontinuo: su paso del obstáculo a la práctica; su integración en el discurso del historiador, en el que no desempeña ya el papel de una fatalidad exterior que hay que reducir, sino de un concepto operatorio que se utiliza; y por ello, la inversión de signos, gracias a la cual deja de ser el negativo de la lectura histórica, para convertirse en el elemento positivo que determina su objeto y la validez de su análisis” (1996: 14-15) (1969: 17).

45. “I do not ask any reader to swallow all this. The story told in what follows is of interest even if the methodology that led to it turns out to be silly [...]

En el subrayado (4) Hacking se introduce en el terreno de las diferencias entre el método arqueológico y la historia de las ideas tradicional.⁴⁶ Alude a la propuesta de Foucault de un análisis del pensamiento en forma independiente del o de los sujetos que lo producen.

El quinto subrayado (5) tiene relación con la regularidad de los enunciados, con la idea de que una formación discursiva da lugar a una familia de ideas aunque ellas provengan de distintos ámbitos, pero que tienen una misma estructura en común. El sexto subrayado (6), complementario del anterior, niega la importancia del análisis de relaciones de sucesión, herencia, anticipación, etc, entre distintos pensamientos y pensadores, haciéndose eco de las tradiciones antipresentistas.

A continuación, a efectos de mostrar cómo Hacking aplica la metodología foucaultiana en el libro que nos ocupa, caracterizaré brevemente la noción de arqueología de Foucault tomando como base el fragmento de Hacking seleccionado y siguiendo la

To begin with, the probability to be described is autonomous, with a life of its own. It exists in discourse and not in the minds of speakers. We are concerned not with the authors but with the sentences they have uttered and left for us to read [...] We are nor concerned with who wrote, but with what was said. This attitude will irritate the proper historian. He wants to know how an idea is communicated from one thinker to another, what new is added, what error deleted. I am more interested when the same idea crops up everywhere, on the pens of people who have never heard of each other.

My model has other implications. I tend to disregard the anticipation, the man who, with subtle interpretation, can be presented as a precursor of the modern way of thought. In prehistory we are not interested in what is rare but in what is common. Common does not mean familiar –it may be utterly bizarre–. For example, I say, with only very slight reservations, that there was no probability until about 1660. How do I know? I have not read every text. There are many texts that no-one fluent in probability lore has ever read. How can I so confidently talk of the beginning of this family emerges permanently in discourse” (Hacking, 1975: 16-17).

46. “La historia de las ideas [tradicional] es entonces la disciplina de los comienzos y de los fines, la descripción de las continuidades oscuras y de los retornos, la reconstitución de los desarrollos en la forma lineal de la historia. [...] muestra cómo el saber científico se difunde, da lugar a conceptos filosóficos, y toma forma eventualmente en obras literarias; muestra cómo unos problemas, unas nociones, unos temas pueden emigrar del campo filosófico en el que fueron formulados hacia unos discursos científicos o políticos; pone en relación las obras con instituciones, hábitos o comportamientos sociales, técnicas, necesidades y prácticas mudas; trata de hacer revivir las formas más elaboradas en el discurso en el paisaje concreto, en el medio del crecimiento y de desarrollo que las ha visto nacer. Se convierte entonces en la disciplina de las interferencias, en la descripción de los círculos concéntricos que rodean las obras, las subrayan, las ligan unas con otras y las insertan en todo cuanto no son ellas. Se ve bien cómo esos dos papeles de la historia de las ideas se articulan uno sobre otro. En su forma más general, puede decirse que la historia de las ideas describe sin cesar el paso de la no-filosofía a la filosofía, de la no-cientificidad a la ciencia, de la no-literatura a la obra misma [...] Entre análisis arqueológico e historia de las ideas son numerosos los puntos de desacuerdo” (Foucault, 1996: 231-233) (Foucault, 1969: 180).

enumeración señalada. Dejaré para un desarrollo posterior otros aspectos de la arqueología foucaultiana que no creo necesario tratar en este momento.

1) “[...] *hay un espacio de teorías posibles sobre la probabilidad* [...]”

El Prefacio de *Les mots et les choses* (1966: 13) presenta la obra como una arqueología más que como una historia en el sentido tradicional del término. Ella es una historia de las condiciones históricas de posibilidad del saber, que dependen de la experiencia desnuda del orden y de sus modos de ser. La arqueología se propone analizar dicha experiencia del orden, la región intermedia entre los códigos fundamentales de una cultura y las teorías científicas y filosóficas que explican por qué hay un orden

[...] anterior a las palabras, a las percepciones y a los gestos que, según se dice, la traducen con mayor o menor exactitud o felicidad [...] más sólida, más arcaica, menos dudosa, siempre más “verdadera” que las teorías que intentan darle una forma explícita, una aplicación exhaustiva o un fundamento filosófico (Foucault, 1985: 6).⁴⁷

La región que fija, como experiencia del orden, las condiciones históricas de posibilidad de los saberes. Según Foucault, todo modo de pensamiento involucra reglas implícitas que restringen materialmente el rango de pensamiento, que no definen la existencia de la realidad ni el uso canónico de un vocabulario, sino el orden de los objetos. Descubrir esas reglas permite ver cómo un constreñimiento aparentemente arbitrario tiene realmente sentido en el esquema definido por ellas. Este análisis de lo que está fuera del control de los individuos que viven y piensan en un período determinado es clave para comprender los constreñimientos dentro de los cuales esas personas piensan. La arqueología no trata con el análisis textual, con las cuestiones específicas acerca de lo que significan las palabras

47. “[...] *antérieure aux mots, aux perceptions et aux gestes qui sont censés alors la traduire avec plus ou moins d’exactitude ou de bonheur* [...]; *plus solide, plus archaïque, moins douteuse, toujours plus ‘vraie’ que les théories qui essaient de leur donner une forme explicite, une application exhaustive, ou un fondement philosophique*” (Foucault, 1966: 12).

particulares o cómo determinados enunciados están lógicamente o retóricamente conectados. Ella se ubica antes de este nivel manifiesto de uso lingüístico específico.

Pero *Les mots et les choses* (1966) no es el único texto ilustrativo en este punto puesto que, así como él se interroga acerca de las condiciones de posibilidad para el surgimiento del objeto denominado “humanidad abstracta”, *Histoire de la folie* (1961) y *Naissance de la clinique* (1963) hacen lo propio respecto de los objetos denominados “locura” y “enfermedad”, respectivamente. Más allá de las diferentes perspectivas, que hacen que en el primer caso la pregunta sea por la constitución de unas formas enunciativas –las ciencias humanas–, en el segundo por un objeto –la locura– y en el tercero por la constitución de un sujeto-mirada –el médico, la clínica–, los tres textos se unen en una intención y dibujan un proyecto común (Morey, 1983: 33).

2) “[...] *este espacio* [de teorías posibles sobre la probabilidad] *resultó de una transformación* [...]”

La mutación del pensamiento o su discontinuidad representan para Foucault una categoría fundamental de la historia y el método arqueológicos (Castro, 1995: 26). Forma parte de los funcionamientos discursivos. Designa el conjunto de quiebres, dispersiones, interrupciones, que ocurren en el interior de una determinada episteme. No obstante, no es total, porque las teorías y prácticas nunca son independientes de lo que ha ocurrido antes.

Para comprender cuándo se ha producido la mutación del discurso, sin duda es menester interrogar algo más que los contenidos temáticos o las modalidades lógicas y recurrir a la región en la cual las “cosas” y las “palabras” no están aún separadas, allá donde aún se pertenecen, al nivel del lenguaje, manera de ver y manera de decir (Foucault, 2008: 2).⁴⁸

En *Les mots et les choses* (1966) particularmente, Foucault señala que

48. “Pour saisir la mutation du discours quand elle s'est produite, il faut sans doute interroger autre chose que les contenus thématiques ou les modalités logiques, et s'adresser à cette région où les ‘choses’ et les ‘mots’ ne sont pas encore séparés, là où s'appartiennent encore, au ras du langage, manière de voir et manière de dire” (Foucault, 1963: VII).

La discontinuidad –el hecho de que en unos cuantos años quizá una cultura deje de pensar como lo había hecho hasta entonces y se ponga a pensar en otra cosa y de manera diferente– se abre sin duda sobre una erosión del exterior, sobre este espacio que, para el pensamiento, está del otro lado, pero sobre el cual no ha dejado de pensar desde su origen (1985: 57).⁴⁹

La historia de las ideas tradicional enfatiza la continuidad del pensamiento humano a través de centurias, al considerarlo como manifestaciones homogéneas de una única mente o de una mentalidad colectiva. El socavamiento de este tipo de continuidad ha sido parte necesaria de esta nueva forma de hacer historia del pensamiento que cuestiona el rol privilegiado del sujeto humano. El énfasis en la discontinuidad es una estrategia a su servicio. Sin embargo, Foucault ha dejado claro que la arqueología trata con cambios que ocurren de una formación discursiva a otra, pero que dichos cambios pueden ocurrir sobre un *background* de continuidades significativas. En ese sentido, ella no se distingue de la historia de las ideas tradicional por ignorar el cambio o la continuidad, sino por tomar a la discontinuidad tan en serio como a la continuidad y no tratar de reducir a la primera a una serie de cambios graduales que contribuyen a una iluminación final.

En *The Emergence of Probability* (1975), por su parte, Hacking refiere claramente a una mutación radical desarrollada muy rápidamente a partir de concepciones renacentistas precedentes y que dio lugar al surgimiento de la probabilidad, “*las precondiciones de la probabilidad consistirían en algo que no es la probabilidad pero que fue, a través de una especie de mutación, transformándose en probabilidad*” (1995a: 23).⁵⁰

3) “[...] quizás un entendimiento de nuestro espacio y sus precondiciones pueda liberarnos del ciclo de teorías de la probabilidad que nos han mantenido atrapados por tanto tiempo.”

49. “*Le discontinu –le fait qu’en quelques années parfois une culture cesse de penser comme elle l’avait fait jusque-là, et se met à penser autre chose et autrement– ouvre sans doute sur une érosion du dehors, sur cet espace qui est, pour la pensée, de l’autre côté, mais où pourtant elle n’a cessé de penser dès l’origine*” (Foucault, 1966: 64).

50. “*The preconditions for probability will consist in something that is not probability but which was, through something like a mutation, transformed into probability*” (Hacking, 1975: 9).

Entiendo que aquí Hacking alude a su idea de que los conceptos tienen memoria y que algunos de los problemas filosóficos acerca de dichos conceptos son el resultado de su historia. En su artículo “Five Parables” (1984), Hacking expone una serie de premisas que conducen a su punto de vista histórico-lingüístico. La premisa final sostiene que muchos de los problemas filosóficos surgen de la historia olvidada de los conceptos. Estos últimos emergen en un determinado momento gracias a un ordenamiento diferente de ideas anteriores que explotan o colapsan. La incoherencia entre el estado anterior y el posterior de las ideas muchas veces provoca estos problemas filosóficos, y el no comprender que la fuente del conflicto es la ausencia de coherencia entre el concepto y ese orden anterior de ideas que lo hizo posible, hace que el problema persista.

En un artículo más reciente, “Historical Ontology” (1999a: 8-9), Hacking vuelve a señalar que los conceptos tienen memoria y que un análisis correcto de ellos requiere dar cuenta de su trayectoria y usos previos, porque quienes no comprenden la historia de su propia organización central de ideas están condenados a no comprender cómo se usan.

4) *“Estamos interesados, no en los autores, sino por las oraciones que ellos han producido y que nos han dejado leer [...]”*

La arqueología de Foucault es significativa como alternativa a la aproximación tradicional, que ve a la historia del pensamiento como constituida por el sujeto humano. A diferencia de esta última, la primera se vuelve desde el sujeto hacia las condiciones que definen el espacio discursivo en que existen los sujetos hablantes. Esto hace una diferencia fundamental entre ella y la historia de las ideas que se traduce en diferentes actitudes hacia la tradición y la innovación. La arqueología no está interesada en los grandes temas de la historia de las ideas tradicional, a saber: la génesis, la continuidad, la totalización, etc. Aunque Foucault no excluye hablar de cómo los filósofos, científicos u otros pensadores desarrollan y transmiten a

sus sucesores conceptos y teorías clave, considera que tales puntos de vista centrados en el sujeto pueden ser propensos a distorsiones.

Así como Hacking sostiene: *“Nuestro estudio no es sobre grandes hombres sino, más bien, sobre un concepto autónomo”* (1995a: 77),⁵¹ Foucault no busca la expresión de la individualidad o de la sociedad, la instancia del sujeto creador de las obras, sino más bien define prácticas discursivas que las atraviesan. No se interesa por lo que los hombres han pensado, querido, intentado o deseado decir, sino en lo que se ha escrito, en la exterioridad del discurso (Foucault, 1969: 182-183). El objetivo de la lectura no es descubrir las intenciones del autor sino la estructura profunda del lenguaje mismo, ir más allá de la conciencia individual para revelar la episteme inconsciente que define y hace posible el conocimiento personal. Por eso la arqueología no construye el significado de los enunciados en términos de la intención del hablante, sino que el significado de un enunciado está en función del rol que este cumple en el sistema completo de ellos.

Aquí se enraiza la marginalización foucaultiana del sujeto, que no es lo mismo que negar la realidad o la importancia de la conciencia individual, sino, más bien, sostener que los individuos operan en un medio conceptual que los determina y limita en los modos en que pueden tener o no conocimiento. No significa la exclusión total del sujeto de la historia. No puede significarlo en cuanto Foucault habla de “nuestra” historia y en cuanto ha afirmado reiteradamente que el verdadero tema de sus investigaciones es el sujeto. (Foucault, 1999: 393-394, 403). Pero la arqueología enfatiza que el estado sobre el cual la historia se representa se establece independientemente de nuestros pensamientos y acciones. Su proyecto es ofrecer un análisis interno del pensamiento pero sin asumir un rol privilegiado para el pensador, así como de lo escrito sin un rol privilegiado para el escritor.

51. *“Our study is not of great men but rather of autonomous concept”* (Hacking, 1975: 56).

5) “Yo estoy más interesado, cuando la misma idea aflora en todos lados [...] y (6) [...] tiendo a hacer caso omiso de la anticipación [...]”.

En este contexto Hacking señala: “no estamos buscando ni precursores ni anticipaciones de nuestras ideas” (1995a: 23).⁵²

Tampoco la arqueología de Foucault se interesa por la anticipación de las ideas sino, más bien, por la regularidad de los enunciados.

[...] una reflexión sobre lo histórico de un saber no puede contentarse con seguir a través de la sucesión del tiempo el hilo de los conocimientos, en efecto, éstos no son fenómenos de herencia y de tradición; y no se dice qué los ha hecho posibles enunciando lo que ya se conocía antes de ellos y lo que ellos, según se dice, “han aportado de nuevo” (Foucault, 1985: 206).⁵³

La arqueología busca ver las estructuras que son comunes a los textos y prácticas de una época, que yacen más profundamente que al nivel del significado y permiten que, como afirma Hacking, “ya sea motivada por Dios, por el juego, por el comercio o por la ley; el mismo tipo de idea surgió, simultáneamente, en muchas mentes” (1995a: 129).⁵⁴

Es en ese sentido que Foucault analiza, en *Les mots et les choses* (1966), los períodos que llama Renacimiento, Época Clásica y Modernidad, buscando mostrar cómo en cada uno de ellos las disciplinas que son la contrapartida de las ciencias humanas actuales pueden ser comprendidas en términos de una episteme única y común a todas ellas. “En una cultura y en un momento dados, solo hay siempre una episteme, que define las condiciones de posibilidad de todo saber, sea que se manifieste en una teoría o que quede silenciosamente investida en una práctica” (Foucault, 1985: 166).⁵⁵

52. “We are looking for neither precursors nor anticipations of our ideas” (Hacking, 1975: 9).

53. “[...] réflexion sur l’historique d’un savoir ne peut plus se contenter de suivre à travers la suite des temps la filière des connaissances; celles-ci, en effet, ne sont pas des phénomènes d’hérédité et de tradition; et on ne dit pas ce qui les a rendues possibles en énonçant ce qui était connu avant elles, et ce qu’elles ont comme on dit, ‘apporté de nouveau’” (Foucault, 1966: 221).

54. “Whether motivated by God, or by gaming, or by commerce, or by the law, the same kind of idea emerged simultaneously in many minds” (Hacking, 1975: 103).

55. “Dans une culture et à un moment donné, il n’y a jamais qu’une épistémè, qui définit les conditions de possibilité de tout savoir. Que ce soit celui qui se manifeste en une théorie ou celui qui est silencieusement investi dans une pratique” (Foucault, 1966: 179).

Así, es posible definir la episteme clásica por el sistema articulado de una *génésis*, una *taxinomia* y una *mathesis*.

A pesar de estas diferencias, el sistema y el método descansan sobre el mismo pedestal epistemológico. Se lo puede definir en una palabra, diciendo que, en el saber clásico, el conocimiento de los individuos empíricos solo puede ser adquirido sobre el cuadro continuo, ordenado y universal de todas las diferencias posibles (Foucault, 1985: 145).⁵⁶

De la misma manera que “[...] *una misma e idéntica configuración de la episteme controló, durante el Renacimiento, el saber de la naturaleza y la reflexión o las prácticas concernientes a la moneda*” (Foucault, 1985: 170).⁵⁷

La vida, el trabajo, el lenguaje, son conceptos fundamentales de saberes que no tienen contactos entre sí pero que la arqueología busca relacionar y articular, interrogándose sobre la semejanza entre esos tres dominios y si ellos pudieron haber sido afectados por el mismo tipo de transformación. La heterogeneidad de los discursos se desvanece frente a una homogeneidad más importante que revela las compatibilidades y las coherencias de una época, así como las mutaciones y las incompatibilidades entre épocas distintas.

La cuestión de la innovación no es de interés para la arqueología. Tampoco lo es la búsqueda de una coherencia subyacente a las aparentes contradicciones –tarea propia de la historia de las ideas tradicional– porque la arqueología más que explicar y superar la contradicción busca describir las condiciones discursivas de su posibilidad.

Al comienzo de *Les mots et le choses* (1966) Foucault se interroga por la imposibilidad de que la clasificación que Borges (1998: 154-161) propone en “El idioma analítico de John Wilkins” sea posible y plantea la hipótesis que lo guiará a lo largo del texto: “[...] *existe en toda cultura, entre el uso de lo que pudiéramos llamar los códigos*

56. “*Malgré ces différences, système et méthode reposent sur le même socle épistémologique. On peut le définir d’un mot, en disant que dans le savoir classique, la connaissance des individus empiriques ne peut être acquise que sur le tableau continu, ordonné et universel de toutes les différences possibles*” (Foucault, 1966: 157).

57. “[...] *une seule et même configuration de l’épistémè a contrôlé pendant la Renaissance le savoir de la nature, et la réflexion ou les pratiques qui concernaient la monnaie*” (Foucault, 1966: 183).

ordenadores y las reflexiones sobre el orden, una experiencia desnuda del orden y sus modos de ser” (1985: 6).⁵⁸

Es la índole específica de esa experiencia desnuda del orden la que hace imposible la clasificación propuesta por Borges.

A partir de este hilo conductor Foucault busca encontrar aquello a partir de lo cual han sido posibles conocimientos y teorías, según cuál espacio de orden se ha constituido el saber, sobre el fondo de qué a priori histórico⁵⁹ y en qué elemento de positividad han podido aparecer las ideas, constituirse las ciencias, formarse las racionalidades. Intenta sacar a luz la episteme en la que los conocimientos hunden su positividad y manifiestan una historia de condiciones de posibilidad.

Tomando como base para un análisis conjunto de *Les mots et les choses* (1966) y *The Emergence of Probability* (1975) lo que sostiene Castro (1995: 91) acerca de que la intención de Foucault en su texto es: 1) mostrar que los diversos dominios del saber estudiados son isomorfos entre sí y dependen de las mismas condiciones históricas de posibilidad y 2) probar que ni la filología, ni la economía política, ni la biología existían antes de la mutación que se produce en el pensamiento occidental a fines del siglo XVIII, puedo retomar lo que ya señalé en palabras de Hacking y sostener que en *The Emergence of Probability* (1975) se propone: 1) mostrar que hay un espacio de teorías posibles sobre la probabilidad y 2) probar que este espacio resultó de una transformación de alguna estructura conceptual bastante diferente.

58. “[...] dans toute culture entre l’usage de ce qu’on pourrait appeler les codes ordinateurs et les réflexions sur l’ordre, il y a l’expérience nue de l’ordre et de ses modes d’être” (Foucault, 1966: 12-13).

59. Por a priori histórico “entiendo designar con ello un a priori que sería no condición de validez para unos juicios, sino condición de realidad para unos enunciados. No se trata de descubrir lo que podría legitimar una aserción, sino de liberar las condiciones de emergencia de los enunciados, la ley de su coexistencia con otras, la forma específica de su modo de ser, los principios según los cuales subsisten, se transforman y desaparecen. Un a priori, no de verdades que podrían no ser jamás dichas, ni realmente dadas a la experiencia, sino de una historia que está dada, ya que es la de las cosas efectivamente dichas [...] es el conjunto de las reglas que caracterizan una práctica discursiva” (Foucault, 1996: 215-217) (Foucault, 1969: 167-168).

De la misma manera que Foucault analiza las condiciones históricas de posibilidad del conocimiento para cada uno de estos períodos, Hacking trata de mostrar, fundamentalmente en los seis primeros capítulos del libro, cuáles son las condiciones históricas que posibilitan el surgimiento de la probabilidad.

No debemos preguntar ¿por qué no se estudiaron estos objetos? Deberíamos preguntarnos, en cambio, ¿cómo llegaron a existir estos objetos de pensamiento? Todas las explicaciones conjeturales que he descrito tratan de localizar algo faltante en la época prepascaliana. Nadie niega que faltaba la aritmética y un capitalismo naciente, ni que uno u otro podrían ser esenciales para el desarrollo de la teoría de la probabilidad, una vez que la probabilidad fuese un objeto posible del pensamiento. Deberíamos, sin embargo, tratar de descubrir cómo la probabilidad llegó a ser posible (1995a: 22).⁶⁰

En estos primeros capítulos Hacking se ocupa de mostrar cómo surge el concepto de probabilidad, comenzando desde lo que llama la prehistoria del azar a partir de los primeros juegos de aleatoriedad como el *talus*, predecesor de los dados. Sin embargo, es recién alrededor de 1660 cuando muchos de los ingredientes necesarios se fusionaron para conformar el espacio en el cual surgió la probabilidad. Alrededor de esta fecha gran cantidad de personas, en forma independiente, llegaron a las ideas básicas de la misma. Aunque había habido algunas anticipaciones en el siglo XVI, parecería que la época no estaba madura para dar a luz un concepto de probabilidad, “nuestro” concepto de probabilidad. Esa falta de madurez era resultado, entre otras cosas, de la carencia de un concepto pertinente de evidencia factual, cuya formación es una de las precondiciones de la probabilidad. Por concepto pertinente de evidencia se entiende la evidencia de las cosas o evidencia interna, que se distingue de la evidencia de los testigos y la autoridad. Este concepto de evidencia interna es un legado de las llamadas ciencias bajas de la época (alquimia, geología,

60. “We should not ask, why did people fail to study these objects? We should ask instead, how did these objects of thought come in to being?

All the conjectural explanations I have described try to locate something lacking in pre-Pascalian times. No one denies that arithmetic and nascent capitalism were lacking, nor that one or the other may be essential to the development of probability theory, once probability is a possible object of thought. We should, however, try to find out how probability became possible at all” (Hacking, 1975: 9).

astrología, medicina), que trabajaban solo con la opinión. No podían realizar demostraciones, y por lo tanto, debían recurrir a algún otro modo de prueba. En la época medieval una opinión era probable si era aprobada por la antigua autoridad, o al menos estaba bien testimoniada. En el Renacimiento fue aceptada una nueva clase de testimonio: el testimonio de la naturaleza que, como cualquier otro caso de autoridad, debía ser leído. La naturaleza, entonces, podía conferir evidencia factual –en el sentido moderno del hecho atómico, aislado, independiente, que puede servir como indicador, y aun como prueba positiva, de otro hecho, aislado, independiente. Pero, como se basaba en signos naturales, solo a veces se podía confiar en ella. La probabilidad se comunicaba por lo que ahora se llama regularidades y frecuencias semejantes a leyes. De este modo, la conexión de la probabilidad con frecuencias estables semejantes a leyes es un resultado del modo en que cobró existencia el nuevo concepto de evidencia interna. Es así que, recién una vez que el signo se transforma en evidencia está dado el espacio de posibilidades para que surja un concepto de probabilidad dual.

Hacking muestra además, en estos capítulos, cómo un concepto tan fundamental como el de la probabilidad surgió repentinamente y cómo ello solo fue posible gracias a la radical transformación de concepciones renacentistas precedentes. La probabilidad surgió de la transformación renacentista de la opinión.

La conexión entre signo y probabilidad es aristotélica. El “signo”, sin embargo, tenía una vida propia en el Renacimiento, a nuestros ojos una extravagante y extraña vida, pero una vida que debemos entender si queremos comprender el surgimiento de la probabilidad. La vieja probabilidad, como hemos visto, es un atributo de la opinión. Las opiniones son probables cuando son aprobadas por la autoridad, cuando son atestiguadas y sustentadas por antiguos libros. Pero en Fracastoro y otros autores renacentistas leemos sobre signos que tienen probabilidades. Estos signos son los signos de la naturaleza, no los de la palabra escrita. Sin embargo, veremos, en el próximo capítulo, que esta antítesis es errónea. La naturaleza es la palabra escrita, la escritura del Autor de la Naturaleza. Los signos tienen probabilidades porque provienen de esta máxima autoridad. Es a partir de este concepto de signo que se crea

la materia prima para la mutación que yo llamo el surgimiento de la probabilidad (Hacking, 1995a: 46).⁶¹

Por otra parte, *Les mots et les choses* (1966) ocupa un lugar particular en la etapa arqueológica de Foucault. En ese texto el autor formula y aplica el método arqueológico de una forma que no coincide con los análisis anteriores ni posteriores. Deja de lado las relaciones entre los saberes y las estructuras económicas y políticas y trata de mostrar las condiciones de posibilidad del nacimiento y la transformación de determinados saberes. Describe el nacimiento de las ciencias humanas rastreando únicamente sus condiciones de posibilidad discursivas y dejando de lado una explicación de cómo se insertan en un régimen de materialidad determinado; qué anuncian o a qué responden más allá del dominio de lo discursivo.

Si bien la arqueología tiene como objetivo mostrar cómo las instituciones, los procesos económicos, las relaciones sociales pueden dar lugar a tipos definidos de discurso, es decir, no cómo las prácticas políticas determinan el significado y la forma del discurso, sino cómo y en qué forma ellas toman parte de las condiciones de surgimiento, inserción y funcionamiento del mismo, esta relación entre los dominios discursivo y no discursivo, presente en libros de la etapa arqueológica como *Histoire de la folie* (1961), desaparece completamente en *Les mots et les choses* (1966). En este último texto el autor ignora las prácticas no discursivas, no hay nada allí que corresponda al asilo de *Histoire de la folie* (1961), al hospital clínico de *Naissance de la clinique* (1963) o a la prisión de *Surveiller et punir* (1975). Es análisis de cuerpos de discurso. La razón de ello es que, según Foucault, los

61. "The connection between sign and probability is Aristotelian. 'Sign', however, had a life of its own in the Renaissance, to our eyes a bizarre an alien life, but a life that we must understand if we are to comprehend the emergence of probability. The old probability, as we have seen, is an attribute of opinion. Opinions are probable when they are approved by authority, when they are testified to, supported by ancient books. But in Fracastoro and other Renaissance authors we read of signs that have probability. These signs are the signs of nature, not of the written Word. Yet we shall see, in the next chapter, that this antithesis is wrong. Nature is the written Word, the writ of the Author of Nature. Signs have probability because they come from this ultimate authority. It is from this concept of sign that is created the raw material for the mutation that I call the emergence of probability" (Hacking, 1975: 30).

dominios discursivos no siempre obedecen a las estructuras que comparten con los dominios institucionales y prácticas asociadas, sino más bien obedecen a las estructuras compartidas con otros dominios epistémicos.

The Emergence of Probability (1975), siguiendo el modelo de *Les mots et les choses* (1966), se concentra en la prehistoria y la historia de la probabilidad desde una perspectiva puramente conceptual, aunque “situada”. Tal como lo expresa Hacking en su artículo “Five Parables” (1984), la filosofía trata con problemas –aunque ella no sea solo o principalmente eso–, problemas que surgen acerca de conceptos y de confusión conceptual. Confusión debida frecuentemente al desconocimiento o el no reconocimiento de que los conceptos deben ser comprendidos en términos de las palabras con que se los expresa y de las condiciones en que se las usa. Los conceptos son palabras situadas (1984: 35). Palabras que, al estar situadas, pueden expresar distintos conceptos a través de los cambios, por ejemplo, a través de revoluciones, rupturas, mutaciones o cortes epistemológicos como los que ocurren en los cuerpos de conocimiento. Palabras y conceptos no son idénticos.

Algunos de los problemas filosóficos acerca de conceptos son el resultado de su historia, del desconocimiento de la misma. Por ello el énfasis de Hacking en la necesidad de conocer la prehistoria del concepto de probabilidad.

Supongo [...] que la incoherencia conceptual que crea perplejidad filosófica es una incoherencia histórica entre condiciones previas que hacen posible un concepto, y el concepto hecho posible por esas condiciones previas. Muchos de los problemas fundamentales sobre probabilidad, azar y determinismo pueden ser de este tipo.⁶²

En este sentido, *The Emergence of Probability* (1975) constituye uno de los primeros ejemplos de lo que Hacking denomina “meta-epistemología histórica”. Al comienzo, la expresión meta-epistemología histórica fue forjada para dar cuenta del interés en conceptos

62. “I guess [...] that conceptual incoherence which creates philosophical perplexity is a historical incoherence between prior conditions that made a concept possible, and the concept made possible by those prior conditions. Many of the fundamental problems about probability, chance and determinism may be of this sort” (Hacking, 1981b: 184).

muy generales, organizadores (por ejemplo: conocimiento, creencia, opinión, objetividad, etc.). Conceptos que resuenan con tal énfasis que se los concibe como objetos desprovistos de historia. Pero, según Hacking, para entender hasta qué punto ellos están localizados, situados, es suficiente mencionar sus opuestos. Los conceptos no son ideas inmutables e independientes que yacen al alcance de la mano y fuera del tiempo. Contrariamente a lo que muestran las apariencias, son ideas históricas y están situados, y su análisis correcto demanda mencionar trayectorias y usos anteriores.

Conocer la prehistoria de la probabilidad –como la de cualquier otro concepto–, no implica que se solucionarán los problemas presentados o que ellos dejarán de inquietarnos. La historia de los conceptos ayuda a explicar los problemas filosóficos pero no tiene efecto de solución en ellos. Remover las confusiones lingüísticas no hará que los problemas desaparezcan (Hacking, 1984: 37-38).

The Taming of Chance (1990)

Este libro es un claro ejemplo de erudición y trabajo histórico fuertemente influido por el modelo foucaultiano. No solamente en cuanto a la metodología sino en cuanto a la profusión de datos. Hacking ha dicho de Foucault que “[...] *tenía una mente analítica original con una fascinación por los hechos. Era adepto a reorganizar eventos pasados a efectos de repensar el presente*”,⁶³ y que le agradan sus libros extensos más que sus entrevistas breves, porque los libros están cargados de datos.

En esta obra Hacking pretende mostrar que la filosofía analítica –en la cual ha sido entrenado– no tiene por qué ser la antítesis de la sensibilidad histórica. Por el contrario, y retomando la idea con la que cerré el apartado anterior, considera que la organización de los

63. “[...] *had an original analytical mind with a fascination for facts. He was adept at reorganizing past events in order to rethink the present*” (Hacking, 1981: 73).

conceptos y las dificultades que surgen de ellos algunas veces tienen que ver con sus orígenes históricos.

Cuando hay una transformación radical de ideas, sea por evolución o por una mutación abrupta, pienso que lo que fuera que hizo posible la transformación deja su marca sobre el razonamiento subsecuente. Juego con la idea de que mucho de lo que llamamos problemas filosóficos son un subproducto de “memorias” vagas de nuestro pasado conceptual.⁶⁴

Pero en este texto Hacking no solo retoma este pensamiento y refuerza su idea de que los conceptos son palabras situadas, sino que, en algún sentido el contenido del libro se origina a partir de la aplicación de esta idea filosófica a un campo histórico determinado: la erosión del determinismo y el surgimiento del azar.

Hacking además de considerar que muchos problemas filosóficos están esencialmente constituidos históricamente, ve en ellos no solamente una cuestión de fundamentos sino de análisis y génesis a la manera de lo que él llama el imperativo lockeano: comprender nuestros pensamientos y nuestras creencias a partir de dar cuenta de cómo se originan.

Como mencioné a propósito de *The Emergence of Probability* (1975), tomar seriamente el proyecto de análisis filosófico de los conceptos requiere, según Hacking, una historia de las palabras en sus sitios, con el fin de comprender no solamente lo que el concepto es sino lo que ha sido. Hablar de situar las palabras alude a los enunciados – proferidos o escritos– en que ellas aparecen, pero también implica situarlas más extensamente en cuanto, por ejemplo, a la institución, la autoridad o el lenguaje desde el cual son expresadas. Hacer la historia de un concepto no es meramente descubrir sus elementos, sino principalmente investigar los principios que hacen que sea útil o, eventualmente, problemático. Aunque sostener la conjetura más específica de que los modos en que las

64. “When there is a radical transformation of ideas, whether by evolution or by an abrupt mutation, I think that whatever made the transformation possible leaves its mark upon subsequent reasoning. I toy with the idea that many of what we call philosophical problems are a by product of dim ‘memories’ of our conceptual past” (Hacking, 1981b: 184).

condiciones para el surgimiento y los cambios en el uso de una palabra determinan también las condiciones en que puede ser usada, puede dar como resultado una compleja metodología, ello fue lo que Hacking se propuso hacer en *The Emergence of Probability* (1975) acerca del concepto de probabilidad y lo que teorizó en la tercera parte de su artículo “Five Parables” (1984). Por su parte, en *The Taming of Chance* (1990) se propone analizar **las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad del surgimiento** de las concepciones actuales de azar, determinismo, información y control. Cómo fueron conformadas dichas concepciones y cómo las condiciones de su construcción limitan nuestros modos presentes de pensar. Esto es lo que Hacking entiende por análisis filosófico y afirma que conoce un solo modelo filosófico sostenido por este tipo de investigación: algunos de los trabajos de Michel Foucault.⁶⁵

En esa línea y bajo el modelo de la denominada historia del presente foucaultiana Hacking pretende comprender cómo pensamos y por qué parecemos obligados a pensar de determinada forma. Los detalles específicos del origen y la transformación de conceptos como normal, azar, criminal, perverso, demente, son importantes para comprenderlos y entender qué los hace problemáticos. Si antes de este análisis se podía ver que dichos conceptos eran problemáticos, ahora, además, podemos saber por qué lo son. Cada uno de ellos ha sido determinado por una historia específica y su análisis nos conduce a un tipo de historicismo local que atiende a campos particulares y disparadores de reflexión y acción.

Muchos problemas sociales están estrechamente relacionados con los problemas filosóficos. La sociología provee estudios acerca de clases de comportamiento –clases sociales y en cierto modo clases morales como abuso infantil, por ejemplo– que culminan en una cuestión filosófica e historicista acerca de cómo las condiciones de formación de los

65. Hacking (1990a: 70) sostiene que *Surveiller et punir* (1975) da cuenta de una transformación en la naturaleza de la prisión y el tratamiento de los criminales; un estudio de nuestros verdaderos conceptos de criminalidad, recidivismo, castigos, corrección y reforma de la prisión. Es ejemplo de lo que llamará un libro extrínsecamente meta-moral acerca de lo intrínsecamente moral.

conceptos correspondientes determinan sus relaciones lógicas y connotaciones morales. Esto tiene estrecha relación con la idea de cómo la invención de una clasificación de personas afecta no solo cómo nosotros pensamos, cómo las tratamos y cómo tratamos de controlarlas, sino también cómo ellas se ven a sí mismas. Tiene que ver con evaluación, creación de valores y, en algunos casos, con problemas sociales acerca de una clase de personas, que son vistas, en consecuencia, como sujetos de reforma, control, aislamiento, disciplina, etc.

En el caso del abuso infantil, por ejemplo, esa clase ha sido moldeada en su forma presente y es un ejemplo vivo de cómo un “valor absoluto”, o lo que es *prima facie* un “error absoluto”, ha sido construido delante de nuestros propios ojos. Esa categoría –como muchas otras categorías morales– demanda un análisis y una comprensión en el sentido filosófico e histórico mencionado. Es una clase que mezcla hecho y valor y por ello mismo, por ser evaluativo, tiene efectos diferentes sobre el investigador de los que pueden tener las clases naturales. En ese sentido es un tópico intrínsecamente moral. Pero también es extrínsecamente meta-moral porque puede servir para reflexionar sobre la evaluación misma. Esta reflexión puede realizarse, según Hacking, solo si se rastrea el origen de la idea de abuso infantil, en el sentido del imperativo lockeano: buscando determinar cómo se llegó a nuestra concepción presente y cómo las condiciones de su formación constriñen nuestras formas actuales de pensar.

Si *The Emergence of Probability* (1975) muestra claramente la influencia de *Les mots et les choses* (1966), sigue su método arqueológico al rastrear el surgimiento de la probabilidad –no solo en las ciencias altas como la astronomía y la mecánica, sino en las ciencias bajas como la alquimia y la medicina, y en ámbitos de la vida humana común– y atender más a las discontinuidades, *The Taming of Chance* (1990), por su parte, puede decirse que retoma la línea de trabajo del libro anterior, y aunque se mantiene bajo la misma metodología va más allá de ella y refleja la influencia de otros textos del filósofo francés

pertenecientes a su etapa genealógica. Ello se evidencia fundamentalmente en lo que podríamos denominar una incursión en la biopolítica foucaultiana y ha sido sugerido, en algún sentido, por el propio Hacking, en las primeras páginas del texto cuando plantea cuál es su proyecto:

Mi proyecto es filosófico: aprehender las condiciones que hicieron posible nuestra actual organización de conceptos en dos dominios. Uno de estos dominios es el del indeterminismo físico; el otro es el de la información estadística desarrollada con fines de control social [...] Sostengo que los recuentos y enumeraciones exigen categorización y que definir nuevas clases de personas a los efectos estadísticos tiene consecuencias en lo tocante al modo en que concebimos a los demás y nuestras propias posibilidades y potencialidades (1991: 23-24).⁶⁶

Como señalé, uno de los objetivos de este libro es mostrar cómo la recolección de números y el crecimiento del análisis estadístico condujeron a algunos filósofos del siglo XIX a abandonar una visión mecanicista del mundo y a adoptar otra basada en el azar, insistiendo en la influencia de las estadísticas sobre las ciencias humanas. Las estadísticas han ayudado a la formación de leyes acerca de la sociedad y el carácter de hechos sociales y han engendrado conceptos y clasificaciones en las ciencias humanas. Pueden ser vistas meramente como proveedoras de información, pero también, lo que es mucho más interesante, como parte de la tecnología de poder del Estado moderno. Es así como las visualiza Foucault, quien sostiene en una entrevista que lo interesante de las estadísticas en el siglo XVIII es: primero, que comienzan a ser aplicadas en todos los aspectos de los fenómenos de la población (epidemias, condiciones de habitación, higiene, etc.) y que tales aspectos empiezan a ser integrados en un problema central. Segundo, que se aplican nuevas formas de conocimiento: surgimiento de la demografía, observaciones acerca de la extensión de las epidemias, investigaciones sobre las nodrizas y las condiciones de amamantamiento.

66. *“My project is philosophical: to grasp the conditions that made possible our present organization of concepts in two domains. One is that of physical indeterminism; the other is that of statistical information developed for purposes of social control [...] I claim that enumeration requires categorization, and that defining new classes of people for the purposes of statistics has consequences for the ways in which we conceive of others and think of our own possibilities and potentialities”* (Hacking, 1990: 5-6).

Tercero, que el establecimiento de aparatos de poder hace posible no solo la observación sino también la intervención directa y la manipulación en todas esas áreas. Donde hasta ese momento había habido solamente vagas e improvisadas medidas de promoción diseñadas para alterar situaciones que eran apenas conocidas, ahora comienza a desarrollarse algo así como un poder sobre la vida (Foucault, 1980: 226).

En este punto, es conocida su tesis de que desde el siglo XVII emerge una nueva forma de poder; una estrategia de desarrollo de la medicina y las leyes que forma parte de lo que él llama biopolítica. En *La volonté de savoir* (1976) Foucault describe dos polos de desarrollo en el ejercicio del poder sobre la vida.

Uno de los polos [...] fue centrado en el cuerpo como máquina: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos; todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característico de las disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano (2002a: 168).⁶⁷

El segundo polo del biopoder, que se formó algo más tarde

[...] fue centrado en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida, la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y de controles reguladores: una biopolítica de la población (2002a: 168).⁶⁸

Este polo no tiene como objeto el cuerpo individual sino el cuerpo múltiple, en cuanto población. En ese sentido la biopolítica refiere a la manera en que, a partir del siglo XVIII, se buscó racionalizar los problemas planteados a los gobiernos por los fenómenos propios de

67. “*L'un des pôles, le premier, semble-t-il, à s'être formé, a été centré sur le corps comme machine: son dressage, la majoration de ses aptitudes, l'extorsion de ses forces, la croissance parallèle de son utilité et de sa docilité, son intégration à des systèmes de contrôle efficaces et économiques, tout cela a été assuré par des procédures de pouvoir qui caractérisent les disciplines: anatomo-politique du corps humain*” (Foucault, 1976: 183).

68. “*Le second, qui s'est formé un peu plus tard, vers le milieu du XVIII^e siècle, est centré sur le corps-espèce, sur le corps traversé par la mécanique du vivant et servant de support aux processus biologiques: la prolifération, les naissances et la mortalité, le niveau de santé, la durée de vie, la longévité avec toutes les conditions qui peuvent les faire varier ; leur prise en charge s'opère par toute une série d'interventions et de contrôles régulateurs: une bio-politique de la population*” (Foucault, 1976: 183).

las poblaciones en temas de salud, higiene, natalidad, longevidad, raza. Esta nueva forma de poder se ocupará de: 1) la proporción de nacimientos y decesos, tasas de reproducción y fecundidad de la población, o lo que es lo mismo, de los fenómenos demográficos; 2) de las enfermedades endémicas, en cuanto a su naturaleza, extensión, duración e intensidad en la población; 3) de la vejez y las enfermedades que dejan al individuo fuera del ámbito del mercado, de los seguros individuales y colectivos; 4) de las relaciones con el medio geográfico.

No es difícil ver que en este contexto las estadísticas de poblaciones y de desviación forman una parte integral del Estado industrial. Muchas de las categorías a partir de las cuales pensamos a las personas y sus actividades fueron creadas a partir de un intento de recolección de datos. Los censos y otras formas burocráticas semejantes, al crear nuevas clases de personas para ser contadas crean al mismo tiempo formas de estructurar las clases sociales. Grandes telarañas de burocracia crean modos infinitos para contar y clasificar a la gente. Nacimiento, muerte, enfermedad, suicidio, fertilidad, inauguran la era moderna, la era de los datos estadísticos. Hacking aborda este tópico no en tanto historiador sino en tanto filósofo, y en ese sentido, su mayor interés se centra en el indeterminismo y la domesticación del azar. Su hipótesis es que el fin del determinismo no se dio repentinamente, sino más bien fue el resultado de una interacción sistemática de un gran número de eventos, algunos famosos y otros que pasaron inadvertidos. Capítulo tras capítulo *The Taming of Chance* (1990) muestra cómo se va dando una sostenida y firme erosión del determinismo metafísico. Analiza una serie de eventos que marcan lo que Hacking llama el estilo de razonamiento estadístico, entre los que se cuentan la teoría de la probabilidad de Laplace, la doctrina del cambio de De Moivre, la teoría del error, la avalancha de los grandes números, la objetivización de Quetelet del significado de una población, *El suicidio* de Durkheim y el más celebrado poema de Mallarmé, entre otros, para concluir que casi no hubo dominio de

investigación humana que no fuera tocado por los eventos que Hacking llama la avalancha de los números, la erosión del determinismo y la domesticación del azar. Avalancha que no se produce porque en ese momento se sepa contar mejor sino porque nuevas clases de datos sobre la población se ajustan a lo que se quiere averiguar.

Sin embargo, nada es más anónimo que la burocracia de las estadísticas, en el mismo sentido en que nada es más anónimo que el poder, según Foucault. Cada nueva clasificación y cada nuevo cómputo dentro de esa clasificación son diseñados por una persona o una comisión con un objetivo directo y limitado. La población es crecientemente clasificada, reordenada y administrada por principios, cada uno de los cuales es presentado “inocentemente” por algún burócrata. Así, los personajes del libro de Hacking –Quetelet, Villermé, Farr, Lexis, Galton, Durkheim, etc– también impusieron su carácter personal. Una influencia bajo la cual todavía vivimos puesto que aún somos clasificados de acuerdo a sistemas que ellos impulsaron. Pero las tácticas van tomando forma progresivamente sin que nadie sepa bien qué significan. Finalmente se obtiene un complejo juego de apoyos, diferentes mecanismos de poder.

Por lo tanto, no preguntemos por qué cierta gente desea dominar, qué busca, cuál es su estrategia general. Preguntemos, en cambio, cómo funcionan las cosas al nivel de la presente subyugación, al nivel de esos procesos continuos e ininterrumpidos que sujetan nuestros cuerpos, gobiernan nuestros gestos, dictan nuestras conductas, etcétera. En otras palabras, antes que preguntemos cómo aparece el soberano ante nosotros en su altivo aislamiento, deberíamos tratar de descubrir cómo es que los sujetos son constituidos gradual, progresiva, real y materialmente por medio de una multiplicidad de organismos, fuerzas, energías, materiales, deseos, pensamientos, etcétera. Deberíamos tratar de entender la sujeción en su instancia material como una constitución de sujetos (Hacking, 1998b: 44-45).⁶⁹

69. “Let us not, therefore, ask why certain people want to dominate, what they seek, what is their overall strategy. Let us ask, instead, how things work at the level of on-going subjugation, at the level of those continuous and uninterrupted processes which subject our bodies, govern our gestures, dictate our behaviors, etc. In other words, rather than ask ourselves how the sovereign appears to us in his lofty isolation, we should try to discover how it is that subjects are gradually, progressively, really and materially constituted through a multiplicity of organisms, forces, energies, materials, desires, thoughts, etc. We should try to grasp subjection in its material instance as a constitution of subjects” (Hacking, 1981: 82) (Foucault, 1980: 97).

De este modo, *The Taming of Chance* (1990) nos introduce –aunque sea indirectamente– en un tópico que Hacking trabaja profundamente en otros textos: construir personas. La burocracia estadística se impone no solamente por crear reglas sino por determinar clasificaciones dentro de las cuales las personas deben pensarse a sí mismas y a las acciones que les están permitidas.

En cierto sentido muchos de los hechos contemplados por las burocracias ni siquiera existían en el tiempo futuro. Hubo que inventar categorías para que la gente entrara convenientemente en ellas y pudiera ser contada y clasificada. La recolección sistemática de datos sobre las personas afectó no solo las maneras en que concebimos una sociedad, sino también las maneras en que describimos a nuestros semejantes. Esa circunstancia transformó profundamente lo que decidimos hacer, quiénes tratamos de ser y qué pensamos de nosotros mismos (Hacking, 1991: 19-20).⁷⁰

Aparecen así las estadísticas como disparadoras de esta rica noción que Hacking acuña para las ciencias humanas. Disparadoras en un doble sentido. Primero, porque Hacking ha dicho que fueron trabajos de este tipo los que le inspiraron esta y otras nociones de las que propone para las ciencias humanas. Segundo, porque en los hechos reales, según Hacking, las personas se construyen a partir de clasificaciones que muchas veces aparecen en este tipo de fenómeno burocrático.

Es este acercamiento al tema del poder y el control –que está más sugerido que analizado en profundidad como mecanismo– lo que nos conduce a visualizar este texto como más próximo a la etapa genealógica de Foucault.

El período genealógico en la obra de Foucault refiere a sus obras dedicadas al análisis de las formas del ejercicio del poder –y en tanto las estadísticas son un ejercicio de poder, entiendo el libro de Hacking como influido por este modelo. Seguramente *Surveiller et punir* (1975) es el texto en que Foucault hace más claro uso del método genealógico. Ese texto es

70. “There is a sense in which many of the facts presented by the bureaucracies did not even exist ahead of time. Categories had to be invented into which people could conveniently fall in order to be counted. The systematic collection of data about people has affected not only the ways in which we conceive of a society, but also the ways in which we describe our neighbour. It has profoundly transformed what we choose to do, who we try to be, and what we think of ourselves” (Hacking, 1990: 3).

una genealogía del alma moderna y de un nuevo poder de juzgar; una genealogía del complejo científico-judicial en el que el poder de castigar toma su apoyo, recibe sus justificaciones y sus reglas, extiende sus efectos y disimula su exorbitante singularidad (1975: 27). Se propone mostrar cómo el alma es permanentemente producida en torno, en la superficie del cuerpo por el funcionamiento del poder que se ejerce sobre él.

También el primer volumen de *Histoire de la sexualité* (1976) es frecuentemente mencionado como un libro genealógico, acerca de cómo los individuos han sido conducidos a ejercer sobre sí mismos y sobre los demás una hermenéutica del deseo. Sin embargo, algunos críticos sostienen que este libro es una introducción general a una serie de estudios arqueológicos detallados que finalmente no fueron escritos. Por otro lado, los dos últimos volúmenes de esta colección, aunque algunas veces mencionados en el mismo sentido arqueológico por el propio Foucault, lo son en una forma más atenuada en cuanto tienen que ver más con la ética que con su modo de análisis histórico. Lo cierto es que, a pesar de estos señalamientos, ellos no representan un quiebre radical con su trabajo previo.

Aunque no escribió una obra metodológica respecto a su genealogía, hay una serie de principios que dirigen este análisis. El principio de discontinuidad: tratar los discursos como prácticas discontinuas, sin la suposición de que por debajo de ellos existe otro gran discurso, homogéneo, ilimitado y continuo pero reprimido o censurado, al que habría que restituir el habla. Los discursos deben ser tratados como prácticas discontinuas que a veces se cruzan, se yuxtaponen, pero también se ignoran o se excluyen. El principio de especificidad: considera que los discursos constituyen una violencia que se ejerce sobre las cosas como una práctica que se les impone. Por último, el principio de exterioridad: señala que no se debe ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación, sino hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y fija los límites.

Trabajos como *Histoire de la folie* (1961), *Les mots et les choses* (1966) y *L'archéologie du savoir* (1969) mostraron la inadecuación de las categorías totalizadoras para afrontar el trabajo histórico. En primer lugar, la formación del saber requiere tomar en consideración, además de las prácticas discursivas de las que da cuenta por ejemplo en *Les mots et les choses* (1966), las prácticas no discursivas, así como prestar atención al entrelazado entre ambos tipos de prácticas. El método arqueológico procuraba establecer el espacio preciso de la producción discursiva en el marco mismo del discurso, sin apelar a ninguna formación metadiscursiva. El discurso se analiza no en términos de quién dice qué sino en términos de las condiciones en que esos enunciados tienen un valor definido de verdad y, por tanto, son susceptibles de ser enunciados. Esas condiciones, que residen en el saber de una época, lejos están, según Hacking, de las condiciones materiales –entendidas tanto como el buen funcionamiento de las cuerdas vocales así como las relaciones de poder que atraviesan el pensamiento– de la producción de enunciados. Dice Hacking,

Inevitablemente, *Las palabras y las cosas* parece un libro idealista que recuerda una vez más a Kant [...] Esta obsesión con las palabras era demasiado frágil para durar. Foucault debía volver a las condiciones materiales en que se pronunciaban las palabras. Como no deseaba volver a oradores o autores individuales, al menos debía considerar los intereses a los que servirían las palabras habladas o escritas (1998b, 41).⁷¹

No es que el lenguaje ya no importe. Foucault sigue interesado en entender cómo ciertos enunciados están disponibles como verdaderos o falsos en ubicaciones definidas de la historia. Pero esas investigaciones deben estar contenidas en una explicación de las posibilidades de acción de las fuentes de poder. Es así que la cuestión del poder amplió el campo de intereses y advirtió que era necesario introducir un análisis capaz de explicar cómo

71. "Inevitably, *The Order of Things* looks like an idealist book, reminiscent once again of Kant [...] This obsession with words was too fragile to stand. Foucault had to return to the material conditions under which the words were spoken. No wanting to go back to individual speakers or authors, he at least had to consider the interests which spoken and written words would serve" (Hacking, 1981: 79). En ese mismo artículo Hacking subraya la diferencia entre *Les mots et les choses* (1966) y otros textos como *Surveiller et punir* (1975), respecto de este tema.

actúan e interactúan entre sí las prácticas discursivas y no discursivas, los enunciados y las instituciones. Recordemos que en la obra de Foucault, a medida que se sustituye la noción de episteme por la de dispositivo y finalmente por la de práctica,⁷² el análisis del discurso comienza a entrelazarse cada vez más con el análisis de lo no discursivo, de las prácticas en general. En *Les mots et les choses* (1966), contrariamente a su aproximación en *Histoire de la folie* (1961) y al comienzo de *Naissance de la clinique* (1963), el discurso es visto como relativamente independiente de las estructuras no discursivas. Pero Foucault fue rompiendo con esa visión hasta llegar, según él, a una mejor comprensión de las relaciones entre las estructuras discursivas y no discursivas y a la afirmación de que no hay discurso sin poder. El discurso surge en, o a partir de, una institución. Ésta juega el doble papel de censurar pero también de tranquilizar. La institución contiene el discurso fijando sus límites, asimilándolo a su orden y de esa manera tranquilizando a su portador al hacerle saber que su discurso está en el orden de la legalidad (Díaz, 2003: 78). Al mismo tiempo, lo constriñe y coacciona marcándole el rumbo que puede seguir su discurso y señalándole los riesgos que acechan más allá de esos límites.

En segundo lugar, la categoría de represión resulta inadecuada para dar cuenta de las relaciones de poder. El poder tiene un rol epistémico positivo, no solamente constriñe o elimina el conocimiento sino que también lo produce. Foucault ya no ve el poder desde la perspectiva de un aparato institucional jurídico sino como una práctica no discursiva y, por lo mismo, hace aparecer una nueva trama donde el saber se compromete con las instituciones políticas que constituyen lo más denso de aquellas prácticas. Un poder que, por otra parte, es anónimo. El antiguo modelo de represión habla de alguien o alguna parte identificable que

72. Episteme y dispositivo son, en términos generales, prácticas. La episteme es el objeto de la descripción arqueológica; el dispositivo, por su parte, lo es de la descripción genealógica. El dispositivo es más general que la episteme, que en algún sentido podría caracterizarse como un dispositivo exclusivamente discursivo. El dispositivo es la red de relaciones que se pueden establecer entre elementos heterogéneos: discursos, instituciones, arquitectura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho y lo no dicho. El dominio de las prácticas se extiende así desde el orden del saber al orden del poder.

organiza la vida de las personas. *La volonté de savoir* (1976) es una polémica contra ese modelo y una propuesta de voluntad anónima. La voluntad en cuestión no es la voluntad de nadie en particular.

El paso de la arqueología a la genealogía podría considerarse, de este modo, una ampliación del campo de investigación para incluir el estudio de las prácticas no discursivas y analizar el saber en términos de estrategias y tácticas de poder. Hablar del poder no será algo radicalmente distinto a hablar del saber. Al contrario, es el nexo por el que el dispositivo arqueológico se amplía como genealogía: abandona la máscara epistemológica y aparece como un discurso político (Morey, 1983: 227).⁷³ Es dar una explicación de los cambios en la historia del discurso que hasta ahora eran meramente descriptos por la arqueología. No supone, sin embargo, una ruptura en cuanto ambas se apoyan en el mismo presupuesto: analizar la historia sin referir a la instancia fundadora del sujeto. *Les mots et les choses* (1966) termina profetizando una nueva era en que el discurso no es sobre el sujeto pensante sino sobre el discurso solamente. Buena parte de la genealogía es eso.

Y eso es lo que yo llamaría genealogía, es decir, una forma de historia que da cuenta de la constitución de los saberes, de los discursos, de los dominios de objeto, etc, sin tener que referirse a un sujeto que sea trascendente en relación al campo de los acontecimientos o que corre en su identidad vacía, a través de la historia (Foucault, 1979: 181).⁷⁴

Tampoco supone una sustitución de una por la otra en cuanto la arqueología continúa cumpliendo un rol en los trabajos posteriores de Foucault, solo que ahora no se aplica únicamente a las prácticas discursivas sino también a las no discursivas y se lo combina con una técnica complementaria de análisis causal. La demostración de discontinuidad y de los cambios de significado sigue siendo una tarea importante. A pesar de que en textos como

73. Hacking no hará este movimiento, como él mismo ha dicho, su trabajo no tiene la ambición política que tuvo el de Foucault.

74. "And this is what I would call genealogy, that is, a form of history which can account for the constitution of knowledges, discourses, domains of objects etc., without having to make reference to a subject which is either transcendental in relation to the field of events or runs in its empty sameness throughout the course of history" (Foucault, 1980: 117).

Surveiller et punir (1975) la genealogía toma prioridad sobre la arqueología, Foucault presenta las técnicas modernas de castigo por encarcelamiento en términos de las cuatro principales categorías de análisis arqueológico que había distinguido en *L'archéologie du savoir* (1969) (objetos, conceptos, modos de autoridad y líneas de acción estratégicas), aunque ahora aplicadas no solo al lenguaje sino a las prácticas que van más allá de la mera expresión lingüística y producen cambios físicos en los objetos. Con el método genealógico se abre un nuevo nivel de inteligibilidad de las prácticas, un nivel que no puede ser capturado por la sola teoría. Al mismo tiempo se introduce un nuevo método de desciframiento del significado de dichas prácticas. Usando este nuevo método la teoría no solamente se subordina a la práctica sino que se muestra como uno de los componentes esenciales a través de los cuales opera la organización de las mismas. Es decir, no se trata de oponer a la unidad abstracta de la teoría la multiplicidad concreta de los hechos. Tampoco se trata de descalificar el elemento especulativo para oponerlo al rigor del conocimiento estabilizado. En realidad se trata de hacer entrar en juego los saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre del conocimiento verdadero. La genealogía es la unión de conocimientos eruditos y de las memorias locales, que permite la constitución de un saber histórico de lucha y la utilización de ese saber en las tácticas actuales.

Para decirlo brevemente, la arqueología sería el método propio de los análisis de las discursividades locales, y la genealogía la táctica que a partir de estas discursividades locales así descritas, pone en movimiento los saberes que no emergían, liberados del sometimiento (Foucault, 1979: 131).⁷⁵

En este redimensionamiento de las relaciones entre saber y poder en el pensamiento de Foucault, hay una fuerte influencia de las concepciones nietzscheanas de relación, por un

75. "If we were to characterise it in two terms, the 'archaeology' would be the appropriate methodology of this analysis of local discursivities, and 'genealogy' would be the tactics whereby, on the basis of the descriptions of these local discursivities, the subjected knowledges which were thus released would be brought into play" (Foucault, 1980: 85).

lado entre la historia y el sujeto y, por el otro, entre la historia y el poder. Nietzsche ha puesto el poder como objetivo esencial del discurso filosófico, y para Foucault el poder es una forma de afrontar el tema del sujeto. No hay punto más obvio en que el pensamiento de Foucault evoque al de Nietzsche que en su afirmación de que hay una relación íntima entre saber y poder. Esto conduce a Foucault a sostener que los cambios en el pensamiento no se deben, como se verá, al pensamiento mismo sino a fuerzas sociales que controlan el comportamiento de los individuos. El poder transforma los esquemas arqueológicos fundamentales que subyacen al saber.

Podría decirse que la aproximación genealógica a la historia es asunto de restituir a la arqueología su rol de descripción de las prácticas discursivas y no discursivas, para exhibir así una relación esencial entre saber y poder y explotar dicha relación con el fin de proveer una explicación causal de los cambios en las formaciones discursivas y las epistemes. Aunque la arqueología es capaz de describir el sistema subyacente a una práctica, discursiva o no, no se adapta a la descripción de los efectos de dichas prácticas. No es un análisis causal, diacrónico, sino estructural, sincrónico. Foucault discute esta limitación en su Foreword a la traducción inglesa de *Les mots et les choses* (1966), donde señala que se ha limitado a hacer una descripción de los sistemas de pensamiento y no ha intentado explicar los cambios de un sistema a otro, de una episteme a otra. En ese libro, la episteme funcionaba como clave de todos los discursos y la historia era una sucesión de epistemes. Cada época tenía su propia episteme, que era el fundamento de todas las enunciaciones. La episteme funcionaba como un concepto totalizador que dejaba a Foucault indefenso frente al hecho de que no podía explicar el cambio que lleva de una episteme a otra. Cambios que son trabajados en la etapa genealógica sobre la base de la relación entre poder y saber.

Según Gutting (1989: 270-271), la aplicación simultánea de la arqueología a prácticas discursivas y no discursivas le permite a Foucault establecer una relación

simbiótica esencial entre saber y poder. Como otros historiadores, Foucault atribuye los cambios en las prácticas no discursivas a una extensa variedad de causas económicas, políticas, sociales e ideológicas. Pero a diferencia de aquéllos, afirma que las prácticas no discursivas se modifican por un vasto número de pequeños cambios relacionados entre sí y no a partir de un único esquema teleológico unificado. Los cambios en las prácticas no discursivas que constituyen la estructura de poder de una sociedad deben entenderse como debidos a una compleja y difusa variedad de microfactores, a la microfísica del poder. La acción de estas microcausas puede conducir eventualmente a nuevos tipos de prácticas no discursivas y a una revolución en las prácticas discursivas correlativas. Además, los objetos de esas causas diversas y específicas son los cuerpos humanos. Las fuerzas que dirigen la historia no operan tanto sobre el pensamiento, las instituciones sociales y el medio, sino sobre los cuerpos individuales. La tarea de la genealogía es justamente mostrar que el cuerpo está también directamente envuelto en un campo político. La genealogía foucaultiana es una explicación histórica causal material, múltiple y corporal. Como expresa Foucault en *La volonté de savoir* (1976),

[...] el objetivo de la presente investigación es mostrar cómo los dispositivos de poder se articulan directamente en el cuerpo [...] Nada, pues, de una “historia de las mentalidades” que solo tendría en cuenta los cuerpos según el modo de percibirlos y de darles sentido y valor, sino, en cambio, una “historia de los cuerpos” y de la manera en que se invadió lo que tienen de más material y viviente (2002a: 184).⁷⁶

Las relaciones de poder tienen en el cuerpo un sostén inmediato. Ellas lo invisten, lo marcan, lo disciplinan, lo torturan, lo fuerzan. Uno de los mayores logros de Foucault es su habilidad para aislar y conceptualizar la forma en que el cuerpo se vuelve un componente esencial para

76. “[...] le but de la présente recherche est bien de montrer comment des dispositifs de pouvoir s'articulent directement sur le corps [...] Non pas donc “histoire des mentalités” qui ne tiendrait compte des corps que par la manière dont on les a perçus ou dont on leur a donné sens et valeur; mais ‘histoire des corps’ et de la manière dont on a investi ce qu’il y a de plus matériel, de plus vivant en eux” (Foucault, 1976: 200).

que operen las relaciones de poder en la sociedad moderna. Al analizarla, Foucault ha diagnosticado el biopoder como la forma de poder/saber específica de nuestra época.

Seguramente, es sobre un panorama como éste de la obra de Foucault que cobran mayor sentido las palabras de Hacking al reconocer: “*Lamento haber dicho demasiado poco sobre las instituciones y tanto sobre las enunciaciones y sobre la manera en que éstas se disponen*” (Hacking, 1991: 26).⁷⁷

Hacking no hace –en este texto ni en ningún otro– un análisis sobre el poder como el de Foucault. No obstante, lo que señala Foucault acerca del poder y el control puede ser perfectamente aplicado –a mi entender– a la clasificación y construcción de personas de las que habla Hacking. En lo que respecta a *The Taming of Chance* (1990), Hacking muestra cómo el doble proceso de erosión del determinismo de las ciencias naturales y el desarrollo temprano de las ciencias del azar y del caos, estuvo relacionado con procesos de poder y control –como la complejización del control social ocurrido entre la Revolución Industrial y la Revolución Francesa– y la alteración en los conceptos de normalidad y anormalidad en los complejos fenómenos y procesos sociales emergentes.

***Rewriting the Soul* (1995)**

Este libro retoma la estrategia arqueológica ya observada en sus dos libros anteriores. Así lo señala el propio autor en las primeras páginas: “*Como estrategia de investigación siempre me sentí muy atraído por lo que Michel Foucault llamó arqueología.*”⁷⁸

Pero además de la influencia de *Les mots et les choses* (1966), en esta obra aparece también una clara impronta de *L’archéologie du savoir* (1969).

77. “*I regret that I have said too little about institutions, and too much about sentences and how are arranged*” (Hacking, 1990: 7).

78. “*As a research strategy I have always been much taken by what Michel Foucault named archaeology*” (Hacking, 1995: 4).

Ahora bien, el método arqueológico no es lo único que comparte este libro con *The Emergence of Probability* (1975) y *The Taming of Chance* (1990), sino que continúa lo que a mi entender es el proyecto central de Hacking: **el análisis de las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad del surgimiento de conceptos y de objetos**. En ese sentido, *Rewriting the Soul* (1995) analiza tanto las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad como el surgimiento de las ciencias de la memoria, el nuevo significado del concepto de trauma y el surgimiento de la personalidad múltiple y el abuso infantil como conceptos y como objetos de conocimiento.

Hacking utiliza la personalidad múltiple como un microcosmos de lo que se pensó y dijo acerca de la memoria en la última mitad del siglo XIX y de lo que se piensa y dice ahora, con el propósito de investigar por ejemplo, por qué algo –en este caso el trauma, la memoria– parece inevitable, por qué bajo la memoria se agrupa un conjunto diverso de intereses. Para intentar responder a estas y otras interrogantes observa lo que ocurre con la memoria y la personalidad múltiple fundamentalmente en Francia entre 1874 y 1886, cuando aparece y se fortalece la estructura de las modernas ciencias de la memoria. La ocurrencia –durante esas dos décadas– de cambios importantes en las ideas convenció a Hacking de que ese período fue un momento radicalmente formativo para la idea de memoria y que no es un accidente que precisamente en ese lapso la palabra trauma –antes usada solo para significar heridas en el cuerpo– adquiriera un nuevo significado, comenzara a ser aplicada también al daño psicológico y se la relacionara íntimamente con la personalidad múltiple. Ahora bien, el hecho de que no preguntemos cómo el trauma se volvió una lesión para el alma y que se dé por supuesto que la memoria es clave para el alma, muestra que lo pensamos como inevitable, invisible y a priori. De esta forma Hacking sostiene, siguiendo la línea foucaultiana, que algunas veces hay mutaciones agudas en los sistemas de pensamiento y esas redistribuciones de ideas establecen lo que luego parece inevitable, incuestionable,

necesario. Es en ese sentido que no se interesará por responder la pregunta acerca de si el desorden de la personalidad múltiple es real. Prefiere responder a la cuestión –sugerida por el kantismo historicizado de Foucault– de cómo surge esta configuración de ideas: “*Quiero saber cómo esta configuración de ideas llegó a ser, y cómo ha hecho y moldeado nuestra vida, nuestras costumbres, nuestra ciencia.*”⁷⁹

Lo que ha hecho posible los últimos acontecimientos en la trayectoria de la personalidad múltiple está en estrecha relación con aspectos fundamentales del amplio campo del conocimiento acerca de la memoria que emergió en la segunda mitad del siglo XIX con nuevas clases de verdades y falsedades, nuevas clases de hechos, nuevos objetos de conocimiento, etc.

Hacia el final del libro, Hacking se ocupa de la forma en que estas nuevas ciencias se crearon para secularizar, científicizar el alma. Sugiere que ellas emergieron como ciencias sustitutas del alma, ciencias empíricas, positivas, que proveerían nuevas clases de conocimiento en términos de los cuales curar, ayudar y controlar un aspecto de los seres humanos del cual la ciencia había sido excluida hasta ese momento. Ellas vinieron a conquistar el hasta entonces resistente núcleo del pensamiento y la práctica occidental. A partir de ese momento el alma es remplazada por el conocimiento, por la ciencia, y las batallas espirituales se darán no sobre el terreno explícito del alma, sino el de la memoria, donde se supone está el conocimiento y hay hechos para investigar.

En base al modelo foucaultiano de anátomo-política y bio-política, Hacking acuña – para analizar la politización de la memoria– la noción de memoro-política. Anátomo-política y bio-política son nombres para dos polos de desarrollo eslabonados por un grupo intermediario de relaciones; dos formas de poder sobre la vida. Cada uno de esos polos tiene tres aspectos: poder, política y ciencia.

79. “*I want to know how this configuration of ideas came into being, and how it has made and molded our life, our customs, our science*” (Hacking, 1995: 16).

¿Qué ocurre con las ciencias de la memoria? La memoro-política comienza en la Francia posrevolucionaria con una alianza entre una ciencia de la memoria experimental-psicológica y otras fuerzas seculares de modernización. El programa de localización de la función cerebral, marcado por la identificación de Broca del control motor del habla, fue una última aparición de la anátomo-política. La psicología experimental puede haber comenzado en la psicología de laboratorio, como una parte del anátomo-conocimiento, pero con Ebbinghaus, al convertirse en una ciencia estadística, ya no trataba con eventos o seres individuales sino con promedios y desviaciones y pasó a formar parte del bio-polo. La psicología científica y la psiquiatría lucharon con la autoridad eclesiástica por el poder para disciplinar y gobernar el alma, reclamando a la Iglesia el privilegio pastoral de cuidarla y disciplinarla.

En este dar cuenta, Hacking ofrece un ejemplo de lo que Foucault llamó poder/saber. Este fue su término para la reciprocidad que se obtiene cuando un régimen político intensifica ciertas formas de perseguir, calificar, aplicar, testear y enseñar conocimiento, y cuando ese conocimiento intensifica el alcance, la efectividad y racionalidad del poder que produce. La expresión poder/saber pone atención en la reciprocidad que algunas veces se obtiene entre la producción de conocimiento y el ejercicio del poder social, cada uno contribuyendo a la fuerza y racionalidad del otro.

Hacking propone, entonces, agregar a los dos polos de Foucault una tercera noción que puede triangular el conocimiento reciente: la memoro-política.

Lo que falta es bastante obvio. Es la mente, la psiquis, el alma. Foucault habló de “dos polos de desarrollos vinculados por toda una red de relaciones” [...] Lo que llamo memoro-política es un tercer punto extremo desde el cual (para continuar la metáfora del mapeo y el estudio) podemos triangular el conocimiento reciente.⁸⁰

80. “What is missing is pretty obvious. It is the mind, the psyche, the soul. Foucault spoke of ‘two poles of development linked together by a whole cluster of relations’ [...] What I call memoro-politics is a third extreme point from which (to continue the metaphor of mapping and surveing) we can triangulate recent knowledge” (Hacking, 1995: 215).

Memoro-política acerca del alma humana. Una idea que invoca carácter, elección reflexiva y auto-comprensión, entre otras cosas.

La memoro-política es sobre todo una política del secreto, del evento olvidado que puede volverse, aunque sea solo por extrañas retrospectivas, algo monumental. Es un evento olvidado que, cuando se saca a luz, puede ser memorializado en una narrativa del dolor. Nos preocupa menos perder información que ocultarla. El trasfondo de la memoro-política es el olvido patológico [...].⁸¹

Es posible preguntarse si la memoro-política que propone aquí Hacking no está incluida ya en el polo anátomo-político foucaultino, en tanto que su trabajo sobre el poder disciplinario fue postulado explícitamente como una genealogía del alma moderna, y en tanto es dable pensar que Foucault no dudaría en considerar haber provisto una arqueología de la psicología en *Historie de la folie*.

Hacking reconoce que hay muchos sentidos para introducirse en el fenómeno de la memoria y memoro-política, y por motivos de simplicidad propone un amplio contraste entre memoria personal y comunal. La memoria personal abarca la psicología de la memoria, pero también el desarrollo histórico y las consecuencias públicas de las ciencias de la memoria. La memoria colectiva, por su parte, incluye los tópicos antropológicos de mito y ritual y puede abarcar también la producción, organización y uso moderno de documentos y expedientes. Está interesado principalmente en cómo surgen las políticas de la memoria personal que, según él, son una nueva forma de política epistémica. Postula una estructura histórica profunda que estableció un conocimiento consensual de la memoria que apuntala debates acerca de los hechos.

La política de la memoria personal es una política de un cierto tipo. Es una lucha de poder construida alrededor del conocimiento posible. Las afirmaciones factuales individuales se tiran hacia adelante y hacia atrás, afirmaciones sobre este paciente, aquel terapeuta, combinadas con perspectivas más amplias sobre el vicio y la virtud. Subyacente a estas afirmaciones en competencia sobre el conocimiento superficial

81. "Memoro-politics is above all a politics of the secret, of the forgotten event that can be turned, if only by strange flashbacks, into something monumental. It is a forgotten event that, when it is brought to Light, can be memorialized in a narrative of pain. We are concerned less with losing information than with hiding it. The background for memoro-politics is pathological forgetting [...]" (Hacking, 1995: 214).

hay un conocimiento profundo; esto es, un conocimiento de que hay hechos allí afuera acerca de la memoria; verdades o falsedades de las cuales aferrarse. No habría políticas de este tipo si no fuera por la presunción de conocimiento sobre la memoria, conocido para la ciencia. Las luchas de poder se desarrollan sobre la base del conocimiento superficial, donde los oponentes toman el conocimiento profundo como terreno común. Cada lado opone al otro, afirmando que tiene un conocimiento superficial mejor, más exacto, recurriendo a evidencia y metodología superiores. Esta es exactamente la forma de confrontación entre aquellos que recuperan la memoria del trauma y quienes la cuestionan.⁸²

Aquí Hacking se enfrenta a la personalidad múltiple guiado por el interés que ya había aparecido en *The Taming of Chance* (1990): la construcción de personas. La preocupación por cómo surgen las clases de personas, cómo los sistemas de conocimiento acerca de las clases de personas interactúan con las personas conocidas bajo esas clases. Tanto si esto es la creación de una moral absoluta –como en el abuso infantil– o el uso de estadísticas para definir lo que es dado, Hacking ha hecho importantes investigaciones histórico-filosóficas sobre cómo lo que construimos determina quiénes somos.

***Mad Travelers* (1998)**

Esta obra es también parte del proyecto central de Hacking de **análisis de las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad del surgimiento de conceptos y objetos**. En este caso particular se trata del surgimiento de las enfermedades mentales transitorias y de una nueva clase de personas, los *fugueurs*, a través del caso de Jean-Albert Dadas (1860-1907, primer *fugueur*). Albert viajaba obsesivamente, frecuentemente sin documentos de identidad y algunas veces sin identidad, sin saber quién era y por qué viajaba. Cuando “volvía en sí” tenía poca idea de dónde había estado, pero bajo hipnosis era capaz de recuperar el tiempo

82. “*The politics of personal memory is a politics of a certain type. It is a power struggle built around knowledge is possible. Individual factual claims are batted back and forth, claims about this patient, that therapist, combined with larger views about vice and virtue. Underlying these competing claims to surface knowledge there is a depth knowledge; that is, a knowledge that there are facts out there about memory, truth-or-falsehoods to get a fix on. There would not be politics of this sort if there were not that assumption of knowledge about memory, known to science. Power struggles are fought out on the basis of surface knowledge, where opponents take the depth knowledge as common ground. Each side opposes the other, claiming it has better, more exact, surface knowledge, drawing on superior evidence and methodology. That is exactly the form of the confrontations between those who recover memory of trauma and those who question it*” (Hacking, 1995: 211-212).

perdido. Los reportes médicos de Albert resaltan una pequeña epidemia de viajeros compulsivos cuyo epicentro fue Burdeos, en el siglo XIX, pero que pronto se extendió a París, toda Francia, Italia, y, por último, a Alemania y Rusia.

El interés de Hacking en este trabajo no es discutir si la enfermedad es real o construida. Lo que pretende es: *“proporcionar un esquema dentro del cual comprender la posibilidad misma de la enfermedad mental transitoria”*.⁸³

Lo que le interesa en el caso de Albert no es lo que realmente ocurrió en su vida o cuál fue la causa de su extraño comportamiento. La preocupación de Hacking es acerca de cómo él y su médico, el doctor Tissié, establecieron, en un sentido hiperbólico, la posibilidad de la “fuga” como diagnóstico propiamente dicho. Cómo pudieron inaugurar una catarata de *fugueurs* o de diagnósticos de “fuga”. Esta no es una cuestión solo acerca de la “fuga”, sino que es el marco en el cual pensar todo un grupo de enfermedades mentales, pasadas y recientes, como la anorexia, el déficit atencional, la hiperactividad, entre otras.

En esta búsqueda por dar cuenta de la formación de un espacio de posibilidades (históricas y situadas) para la aparición de la enfermedad, la contribución más importante del texto es su metáfora de un nicho ecológico que hace posible que las enfermedades mentales prosperen. Tales nichos están formados por vectores de los cuales Hacking enfatiza cuatro: médico, polaridad cultural, observabilidad y liberación, que desarrollaré más adelante en este trabajo.

El nicho ecológico es, según Hacking, una idea beneficiosa para comprender las enfermedades mentales transitorias. El nicho ecológico no es solo social ni solamente médico, no proviene solo de los pacientes ni solo de los médicos, es la concatenación de un número importante de elementos diversos que en un determinado momento y lugar proveen el espacio de posibilidad para ciertos tipos de manifestaciones de enfermedades.

83. “[...] *to provide a framework in which to understand the very possibility of transient mental illnesses*” (Hacking, 1998: 1).

Hacking reconoce que la metáfora del nicho ecológico está inspirada en otra de Foucault: la metáfora lingüística del discurso o formación discursiva (Hacking, 1998: 85-86). Sin embargo, pretende no haberla copiado sino haber ido más allá, en cuanto el nicho ecológico no es solo discurso sino lo que las personas hacen, cómo viven, el extenso mundo material en que ellas habitan.

En esta ocasión Hacking menciona una vez más su deuda con el pensamiento foucaultiano. Y es que este texto, como otros, puede leerse como un corrimiento desde la tradición analítica más estricta hacia el interés de Hacking por la historia de los conceptos y las ideas, producto de su lectura de Foucault. Como es sabido, según el filósofo canadiense, la historia, la arqueología del saber, pueden ayudar a explicar ciertos fenómenos, más allá del análisis lógico. Pueden ayudar a hacer aquello para lo que los filósofos analíticos, como Hacking, están entrenados: *“Los filósofos analíticos como yo estamos entrenados para hacer distinciones y clarificar ideas.”*⁸⁴

Están entrenados para ello porque piensan que ayuda a remover la confusión conceptual. Pero las dificultades conceptuales más importantes son más bien subyacentes. Tenemos un reservorio ilimitado de ignorancia pero también confusiones conceptuales que el nuevo conocimiento raramente ayuda a mitigar. Hay varias razones para ello, pero la más interesante, según Hacking, tiene que ver con cómo el conocimiento científico acerca de nosotros mismos cambia la forma en que nos pensamos, las posibilidades que se nos presentan, las clases de personas que elegimos ser. El conocimiento interactúa con nosotros y con un extenso cuerpo de prácticas y de vida cotidiana. Esto genera combinaciones socialmente permisibles de síntomas y enfermedades, tal como lo ilustra el texto. Un texto que, en su estructura, con una serie de documentos anexados al final con el objetivo de dar

84. *“Analytic philosophers like myself are trained to make distinctions and clarify ideas”* (Hacking, 1998: 11).

apoyo documental a los datos que se desgranar a lo largo del mismo, se asemeja a *Histoire de la folie* (1961) de Foucault.

Conclusión

Desde los trabajos tempranos de Hacking es clara la influencia de *Les mots et les choses* (1966) en su obra, aunque la metodología arqueológica puede detectarse no solamente en ellos sino en todos los textos analizados en este apartado. En *The Emergence of Probability* (1975) Hacking no solamente emplea el método arqueológico foucaultiano sino que prácticamente parafrasea sus características al explicar cuál será la metodología que utilizará en el libro. *The Taming of Chance* (1990), sin embargo, aunque se mantiene bajo la misma metodología arqueológica va más allá y refleja la influencia de trabajos genealógicos de Foucault. *Rewriting the Soul* (1995) retoma la estrategia arqueológica, pero aquí, a la influencia de *Les mots et les choses* (1966) se suma la de *L'archéologie du savoir* (1969). El texto recibe también un aporte de la etapa genealógica foucaultiana, lo que lleva a Hacking a proponer la noción de memoro-política, que acompañaría a los dos polos –anátomo-política y bio-política– planteados por Foucault. Por último, *Mad Travelers* (1998) sigue la metodología señalada para los textos anteriores, con el aporte de una nueva noción de Hacking para las ciencias humanas: la de nicho ecológico.

El trabajo de Hacking fue influido por las distintas etapas del pensamiento foucaultiano. A una clara influencia arqueológica en los primeros textos, se suma una sutil, y en algún sentido particular, influencia genealógica en los tres últimos analizados. Particular porque Hacking no trabajó explícita ni críticamente uno de los elementos fundamentales de la genealogía foucaultiana: el poder. Sin embargo, y como expondré más adelante, esto no significa que niegue la relación poder-saber establecida por Foucault. No solamente no la

niega sino que reconoce que los trabajos de Foucault son útiles “*para captar interrelaciones de poder y conocimiento que literalmente nos constituyen como seres humanos*”.⁸⁵ Tampoco significa que aunque Hacking decida no trabajar el tema, éste no haya influido y no sea *visible* en sus trabajos. Al contrario, el poder está presente, por ejemplo, cuando en *The Taming of Chance* (1990) Hacking sostiene que las estadísticas “*eran un elemento directo y visible del ejercicio del poder*” (Hacking, 1991: 14),⁸⁶ y que su colección creó una gran maquinaria burocrática que “*puede ser pensada como proporcionando solamente información, pero es ella misma parte de la tecnología de poder en un estado moderno*”.⁸⁷ Está presente en los expertos que en *Rewriting the Soul* (1995) contribuyen al surgimiento de la personalidad múltiple a partir de formas institucionalizadas de conocimiento acerca de esas clases de personas y que constelan un complejo campo interactivo entre los sistemas de conocimiento, la sociedad y las personas afectadas. Está presente en las instituciones y los expertos que etiquetan a los *fugueurs* de *Mad Travelers* (1998) y en la consiguiente resistencia de los pacientes así clasificados.

Ahora bien, estos cinco textos no solo comparten esa deuda con el pensamiento de Foucault, comparten también, como señalé, el formar parte del proyecto central de Hacking: **el análisis de las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad para el surgimiento de conceptos y de objetos**. Un proyecto que es, a su vez, también deudor de Foucault. Sin embargo, es oportuno aclarar por qué hablo de condiciones (históricas y situadas) en el caso de Hacking. Pretendo de esta manera marcar una importante diferencia entre Hacking, Foucault y Kant. Aunque Foucault ha señalado reiteradamente la herencia kantiana de su trabajo filosófico, al hablar de a priori histórico ha querido marcar una diferencia importante entre su noción y el a priori kantiano. Mientras este último remite a condiciones de

85. “[...] *to grasp the interrelations of power and knowledge that literally constitute us as humans beings*” (Hacking, 1984: 50).

86. “*They were a direct and visible element in the exercise of power*” (Hacking, 1990: xi).

87. “[...] *it may think of itself as providing only information, but it is itself part of the technology of power in a modern state*” (Hacking, 1981b: 181).

posibilidad del conocimiento universalmente aplicables, a constreñimientos necesarios para toda experiencia posible, fijas en el tiempo, Foucault no remite a ninguna instancia trascendental. El adjetivo histórico de la expresión foucaultiana pretende justamente desmarcarse de esa búsqueda de condiciones trascendentales de posibilidad del conocimiento y atenerse a sus formas históricas regulares, pero contingentes. El a priori histórico busca establecer las condiciones históricas de los enunciados, sus condiciones de emergencia, su forma específica de ser, etc., en tanto parte de una historia ya dada, porque es una historia de las cosas efectivamente dichas. Foucault sostiene junto con Kant que nuestros pensamientos y experiencias ocurren dentro de límites categóricos fijos, pero agrega que esos límites son contingentes, productos de nuestra historia y cambiantes de una época y de un dominio de conocimiento a otro. *“Donde Kant había hallado las condiciones de la experiencia posible en la estructura de la mente humana, Foucault lo hace con condiciones históricas, y por lo tanto transitorias, para el discurso posible”* (Hacking, 1998b: 41).⁸⁸

En tanto la búsqueda de Kant de condiciones universales de posibilidad del conocimiento necesita la invocación de métodos que van más allá de los estudios empíricos, la búsqueda de Foucault no va más allá de aquello que está disponible para los métodos empíricos de la historiografía. Al origen trascendental del conocimiento en Kant, se opone el origen empírico del pensamiento en Foucault. En esta misma línea, Foucault también se ha desmarcado de Kant en cuanto al problema antropológico, aludiendo directamente a la existencia concreta, sus desarrollos y sus contenidos históricos.

En Hacking, por su parte, el carácter “histórico” tiene la particularidad de ser una historia que no se queda dentro de los límites de una época sino que los traspasa. Es en este sentido que Hacking habla, por ejemplo, de la prehistoria de los conceptos. Una historia además que no atiende tanto a la regularidad en el sentido foucaultiano sino más bien a lo

88. *“Where Kant had found the conditions of possible experience in the structure of the human mind, Foucault does it with historical, and hence transient, conditions for possible discourse”* (Hacking, 1981: 79).

que cada historia (de un concepto o un objeto) tiene de específico. Hacking traspone así la barrera de la tradición analítica respecto del uso de la historia pero no se limita tampoco a un estricto uso continental de la misma. Ya no quedan rastros de las condiciones universales de posibilidad kantianas. Sus estudios sobre el estilo de razonamiento pueden verse como continuación del proyecto kantiano de explicar cómo es posible la objetividad, pero “*Kant no pensaba la razón científica como un producto histórico y colectivo. Nosotros sí*”.⁸⁹

Hacking va más allá también de las condiciones epocales en el sentido que les confiere Foucault, como compartidas por todos los conocimientos de una época. La historia de los conceptos y de los objetos en Hacking son trayectorias particulares, más allá de que su surgimiento se dé en un contexto o en un estilo determinado. En ese sentido, son condiciones “situadas”.

89. “*Kant did not think of scientific reason as a historical and collective product. We do*” (Hacking, 1992a: 4).

Capítulo III

Genealogía de la razón científica

“My discussion of styles appropriates much Foucault, as I understand him.”

Ian Hacking (1992b: 137)

Antecedentes de estilo de razonamiento o estilo de pensamiento & acción científicos

Aunque en *The Emergence of Probability* (1975) no aparece explícitamente la noción de estilo de razonamiento científico, cuatro años más tarde, en su artículo “Michel Foucault’s Immature Science” (1979a), Hacking sostiene que los primeros capítulos (2 a 6) de ese texto son quizá el único estudio detallado –en inglés– de un cambio de estilo de racionalidad. Esos capítulos, afirma además (1979a: 41), tienen mucho de *Les mots et les choses* (1966). Tampoco en este artículo, en que trata acerca de la concepción foucaultiana de las ciencias de la vida, el trabajo y el lenguaje y que Hacking llama –problemáticamente– inmaduras,⁹⁰ menciona la noción de estilo. Sin embargo, al hacer su interpretación del pensamiento del filósofo francés en esta área, Hacking avanza en algunas de las que luego serán características de su propuesta de estilo de razonamiento científico.

Para responder a la cuestión imaginaria de comparar y contrastar la arqueología de Foucault con la teoría americana del conocimiento de aquel momento, Hacking elabora “de

90. Hacking utiliza la expresión ciencias inmaduras para referirse a las disciplinas “*whose foci are ‘life, labor, and language’*” (1979, pág.40), que Foucault trabaja en *Les mots et les choses*. Hacking no explica, al menos en este artículo, por qué les da esa denominación pero alude al uso que de dicha expresión hace Putnam en *Meaning and the Moral Sciences* (1978), lo que me lleva a pensar que la distinción entre ciencias maduras e inmaduras es entre ciencias cuyos términos teóricos refieren y ciencias cuyos términos teóricos no refieren. Trabaja asimismo la propuesta respectiva de Thomas S. Kuhn en *The Structure of Scientific Revolutions* (1962). El uso que hace Hacking de la expresión ciencia inmadura es, cuando menos, problemático, en tanto aun reconociendo que ninguno de los dos filósofos de la ciencia mencionados ha dicho demasiado sobre la inmadurez, usa la distinción para diferenciar el trabajo de Foucault del de aquellos dos. Es problemático también porque Foucault ha reivindicado específicamente que las ciencias humanas tienen un modo de racionalidad distinto del de las ciencias formales, no por inmadurez en su desarrollo o metodología, sino más bien por una organización del conocimiento fundamentalmente diferente, y porque ha afirmado que aquellas ciencias no están en un estado de subordinación teleológica respecto a la ortogénesis de las ciencias.

una forma que es a la vez prosaica y abstracta”⁹¹ una lista de seis hipótesis con las que, dice, Foucault comienza su empresa:

1. Los sistemas de pensamiento en las ciencias inmaduras exhiben leyes y regularidades definidas para las cuales el modelo hipotético-deductivo es irrelevante.⁹²
2. Esas regularidades determinan sistemas de posibilidad.

Es lo que tanto Foucault como Hacking llaman positividad. Lo que cuenta como razón, argumento o evidencia es parte de un sistema de pensamiento, de tal manera que los modos de racionalidad son temporales y no eternos. Lo que se concibe como verdadero o falso, lo que cuenta como base para afirmar o negar qué argumentos o datos son relevantes, está delimitado por esas regularidades.

3. Las ciencias inmaduras no están modeladas sobre realizaciones definitivas y deben ser estudiadas a través de la masa anónima de materiales, más bien que a través de unos pocos logros espectaculares. Cuerpos de creencias en competencia tienen las mismas reglas subyacentes de formación. Las grandes realizaciones positivas dentro de un sistema de pensamiento meramente “rellenan” o elaboran ciertas uniformidades preestablecidas.
4. Las regularidades que determinan un sistema de posibilidades no son parte consciente del mismo y quizá no puedan ser articuladas en él.

Hacking señala que Foucault ha usado conceptos como *savoir* en relación a esto, entendiendo por tal:

[...] unos elementos que deben haber sido formados por una práctica discursiva para que eventualmente un discurso científico se constituya, especificado no solo por su forma y su rigor, sino también por los objetos con los que está en relación, los tipos

91. “[...] *in a manner that is both pedestrian and abstract*” (Hacking, 1979a: 40).

92. Es irrelevante porque las regularidades de las que se habla no son alguna teoría específica y el consiguiente modelo que en una ciencia madura con postulados bien articulados conduce, casi por deducción, a una rica muestra de hipótesis comprobables. Las ciencias de las que aquí se habla no tienen que ver con un cuerpo de tesis sino un sistema de posibilidades. Hacking (1979a).

de enunciación que pone en juego, los conceptos que manipula y las estrategias que utiliza (1996: 305-306).⁹³
Refiere a las condiciones discursivas necesarias para el desarrollo de la *connaissance*,⁹⁴ condiciones que son necesarias para conocer determinados objetos y para formular determinadas enunciaciones en un período particular. Provee los objetos, tipos de autoridad cognitiva, conceptos y temas necesarios para un cuerpo de conocimiento científico. Es decir, provee el preconocimiento o saber necesario para la constitución de una ciencia, aunque no necesariamente esté destinado a darle lugar.

Se trata de “[...] *lo que ha debido ser dicho – o lo que debe serlo– para que pueda existir un discurso que, llegado el caso, responda a unos criterios experimentales o formales de científicidad*” (Foucault, 1996: 306).⁹⁵

5. La superficie de un sistema de pensamiento es lo que realmente se dice. Ni las intenciones ni los significados juegan un rol central en el análisis.
6. Hay discontinuidades agudas en los sistemas de pensamiento, seguidas por períodos de estabilidad.

Lo que luego Hacking mencionará como su principal innovación respecto de la lista de estilos de pensamiento científico de Crombie es ciertamente su argumentación de que los estilos de razonamiento científico, en su larga duración, son interrumpidos por lo que llama cristalizaciones (2009: 11). Las revoluciones son de interés porque son los comienzos de las regularidades que explican la ciencia normal –según palabras de Thomas S. Kuhn–, pero es la normalidad lo que interesa para comprender cómo los sistemas de posibilidad pueden dar asimiento a cómo pensamos. Las hipótesis de Foucault ayudan a comprender que no son las

93. “[...] *des éléments qui doivent avoir été formés par une pratique discursive pour qu’éventuellement un discours scientifique se constitue, spécifié non seulement par sa forme et sa rigueur, mais aussi par les objets auxquels il a affaire, les types d’énonciation qu’il met en jeu, les concepts qu’il manipule, et les stratégies qu’il utilise*” (Foucault, 1969: 237).

94. Foucault entiende por *connaissance* cualquier campo de conocimiento particular de análisis, tal como la física cuántica o el psicoanálisis freudiano. Es decir, lo que Foucault caracteriza como disciplina.

95. “[...] *ce qui a dû être dit -ou ce qui doit l’être- pour qu’il puisse y avoir un discours qui, le cas échéant, réponde à des critères expérimentaux ou formels de scientificité*” (Foucault, 1969: 238).

teorías particulares las inconmensurables, sino que la inconmensurabilidad está en los cuerpos de discurso, en los sistemas de posibilidad. Lo que el sistema de posibilidad de una teoría particular tiene como base para la verdad o falsedad no coincide con lo que en otros momentos o en otros cuerpos de discurso se entiende por tales. Esto no se debe a la traducción, que en este caso es irrelevante, sino a la inconmensurabilidad de los sistemas de posibilidad. Lo que se necesita es compartir un mismo sistema de posibilidades.

Como se hará más evidente más adelante, aparecen en esta brevísima reseña de ideas de Foucault antecedentes de lo que luego caracterizará a la noción de estilo de razonamiento científico de Hacking. Entre ellos se puede señalar: la positividad como atributo del estilo de razonamiento; la capacidad de éste de determinar lo que puede ser dicho, lo que cuenta como prueba, como verdadero y falso; la existencia de rupturas o discontinuidades en el desarrollo de los estilos a las que se referirá como cristalizaciones y la idea de inconmensurabilidad, aunque ella no sea una inconmensurabilidad al estilo kuhniano.

Algunos años más tarde, en artículos tales como “Language, Truth and Reason” (1982) y “Five Parables” (1984), Hacking hace referencia a las deudas que su noción de estilo de razonamiento mantiene con la idea de estilo de pensamiento de Alistair Crombie –trabajada en *Styles of Scientific Thinking in the European Tradition* (1994)⁹⁶– y con la noción de estilo de pensamiento de Ludwik Fleck –presente en *Entstehung und Entwicklung einer wissenschaftlichen Tatsache* (1935).⁹⁷ Pero es recién en artículos de 1992 que Hacking explica más y mejor las relaciones que su noción de estilo de razonamiento mantiene con estas ideas precedentes.

En “‘Style’ for Historians and Philosophers” (1992a) sostiene que adaptó para la metafísica y la epistemología la idea de A. Crombie de estilos de pensamiento científico en la tradición

96. Crombie, A. C. (1994) compendia en tres volúmenes el trabajo de Crombie a lo largo de su vida. Aquí el autor traza la trayectoria de seis estilos de pensamiento, desde el mundo mediterráneo antiguo hasta la Europa moderna.

97. En español: Fleck, L. (1986).

europea, cambiando su denominación por estilos de razonamiento científico porque consideró que “*razonamiento era un gerundio un poco menos mentalista que pensamiento*”,⁹⁸ “*con connotaciones además ligadas a la investigación y al descubrimiento*”.⁹⁹ Menciona asimismo que aunque el estilo de pensamiento de Fleck se restringe a una disciplina o campo, su noción de estilo de razonamiento comparte con éste el ser la posesión de una unidad social perdurable, un pensamiento colectivo. Por último, también hay en este texto varias referencias a Foucault ilustradas por lo que expresa Hacking acerca del filósofo francés al hablar de la positividad del estilo: su “*influencia en mi idea de estilos de razonamiento es más profunda que la de Comte o Crombie*”.¹⁰⁰

Ese mismo año, en el artículo titulado “Statistical Language, Statistical Truth and Statistical Reason: the Self-Authentication of a Style of Scientific Reasoning” (1992b), Hacking contrasta su idea de estilo de razonamiento con los metaconceptos más familiares del último tercio del siglo xx. Entre ellos aparece la idea de formación discursiva de Foucault. La relación y comparación de su pensamiento con ideas del filósofo francés es reiterada y nuevamente Hacking no deja dudas acerca de su deuda con él al sostener: “*Mi discusión de los estilos se apropia mucho de Foucault, tal como yo lo entiendo*”.¹⁰¹

En 2009, en *Scientific Reason*, luego de mencionar una serie de inconvenientes que tiene el uso de la palabra estilo¹⁰² Hacking dice que ha abandonado la locución “estilos de *razonamiento científico*” –aunque la usa repetidamente en el texto en cuestión– y ha vuelto a la de “estilo de *pensamiento científico*” de Crombie. Con una explicación que recuerda a Thomas Kuhn cuando sostiene que el concepto de paradigma es interpretado en tantas formas diferentes como intérpretes tiene, Hacking dice que al abandonar la noción de estilo

98. “[...] *reasoning was a slightly less mentalistic gerund than thinking*” (Hacking, 2010, April 21: 9).

99. “[...] *avec davantage de connotations liées à la recherche et à la découverte*” (Hacking, 2003a: 543).

100. “[...] *influence on my idea of styles of reasoning is more profound than that of Comte or Crombie*” (Hacking, 1992b: 12).

101. “*My discussion of styles appropriates much Foucault, as I understand him*” (Hacking, 1992b: 137).

102. La noción de estilo es insatisfactoria tanto por ser demasiado volátil como por haber adquirido numerosas connotaciones al ser usada en distintos contextos, no solamente científicos sino también en estética y en muchos otros campos.

de razonamiento la deja para que otros la usen en sus propios sentidos. Hablará de ahora en adelante de estilos de pensamiento científico y, utilizando la máxima de Occam, no ampliará la lista de estilos más allá de lo necesario para evitar el tedioso debate de cómo definirlos.

Un año más tarde, finalmente, en una serie de conferencias dictadas en México, sostiene que:

[...] la ciencia es tanto un asunto de actividad como de pensamiento. En tanto quiero enfatizar acción e intervención hablo de estilos de pensamiento & acción científicos. No me gusta la palabra estilo, pero se ha atrincherado en mis exposiciones. Para evitar confusión me quedaré con ella.¹⁰³

La expresión estilos de pensamiento & acción científicos representa más cabalmente que el concepto de razonamiento científico la idea que Hacking ha sostenido desde el comienzo en cuanto a que los estilos no tienen que ver solo con el pensamiento sino con el hacer y la manipulación en la práctica científica.

Metafísica, microsociología y antropología

El interés de Hacking es investigar cómo investigamos, hacer una genealogía de la razón científica, en el sentido de “*cómo encontramos cómo encontrar*”.¹⁰⁴ Está interesado en analizar los varios estilos de pensamiento & acción científicos, los variados métodos generales de trabajo científico que pueden ser reconocidos en la antigüedad, que solidificaron en el transcurso de los siglos y que aún hoy se practican en todo su vigor. Es una historia, anacrónica ciertamente –y Hacking lo sabe–, de cómo se ha llegado al momento presente (Hacking, 2010, April 21: 4).

103. “*Science is as much a matter of activity as of thought. Since I want to emphasize action and intervention, I speak of styles of scientific thinking & doing. I don’t like the word ‘style’, but it has become entrenched in my expositions. To avoid confusion, I shall stick with it*” (Hacking, 2010, April 21: 3).

De aquí en adelante trataremos de respetar la utilización que hace Hacking de estos términos, refiriéndonos al estilo de razonamiento o al estilo de pensamiento & acción científicos en el mismo sentido y en las mismas ocasiones en que él lo hace. Sin embargo, debe quedar claro desde ya que al utilizar una u otra locución estamos refiriendo a la misma noción.

104. “[...] *how we found out how to find out*” (Hacking, 2010, April 21: 3).

En su artículo “‘Style’ for Historians and Philosophers” (1992a), Hacking presenta el estilo de razonamiento como “*una nueva herramienta analítica que puede ser utilizada por historiadores y filósofos para diferentes propósitos*”.¹⁰⁵ Lo propone como algo social y metafísico a la vez; capaz de tender un puente entre los estudios sociales del conocimiento y las concepciones filosófico-metafísicas de verdad, existencia, lógica, significado, etc. Explica que prefiere utilizar el término razonamiento en vez de pensamiento para significar no solo argumentación sino también manipulación.

Prefiero hablar de estilos de “razonamiento” (científico) más que del “pensamiento” de Crombie. Esto se debe en parte a que está demasiado en la cabeza para mi gusto. El razonamiento se realiza tanto en público como en privado; pensando, sí, pero también hablando y argumentando y mostrando.¹⁰⁶

Si bien Hacking toma como base la lista de estilos de pensamiento de este historiador de la ciencia australiano:

- 1) el método¹⁰⁷ simple de postulación ejemplificado por las ciencias matemáticas griegas;
- 2) el despliegue del experimento tanto para el control de postulación como para explorar por medio de la observación y la medición;
- 3) la construcción hipotética de modelos analógicos;
- 4) el ordenamiento de variedades por comparación y taxonomía;
- 5) el análisis estadístico de regularidades de poblaciones y el cálculo de probabilidades;
- 6) la derivación histórica de desarrollo genético,¹⁰⁸

105. “[...] *a new analytical tool that can be used by historians and by philosophers for different purposes*” (Hacking, 1992a: 1).

106. “*I prefer to speak of styles of (scientific) ‘reasoning’ rather than Crombie’s ‘thinking’. This is partly because thinking is too much in the head for my liking. Reasoning is done in public as well as in private; by thinking, yes, but also by talking and arguing and showing*” (Hacking, 1992a: 3).

107. Al comienzo Crombie los llamaba tanto métodos como estilos, pero luego fue inclinándose gradualmente su elección hacia el segundo concepto.

108. (Hacking, 1992a: 4) (Crombie, A. C. (1988) p. 10-12).

no está de acuerdo con el proyecto de Crombie y emprende el suyo propio, proponiendo una lista provisoria de estilos de razonamiento científico semejante a la de Crombie:

- 1) las matemáticas: 1.a) estilo geométrico, 1.b) estilo combinatorio
- 2) estilo de laboratorio
- 3) estilo galileano (de modelización hipotética)
- 4) estilo taxonómico
- 5) 5.a) estilo de probabilidades, 5.b) estilo estadístico
- 6) estilo histórico-genético (Hacking, 2003a: 543)

Hacking está en desacuerdo con la lista de estilos de pensamiento de Crombie debido a tres razones fundamentales:

- 1) Su exposición de los tres primeros estilos se agota al final del siglo XVII. Solamente el estilo final se desarrolla en el siglo XIX con Darwin como figura principal. Hacking, por su parte, sostiene: *“La historia que quiero es la historia del presente”*.¹⁰⁹ Esta frase tomada de Foucault implica que reconocemos y distinguimos objetos históricos para iluminar nuestras propias situaciones. Por eso Hacking puede modificar la lista de Crombie, no para revisar su historia sino para verla desde el presente. Y en el artículo “Styles of Scientific Thinking or Reasoning” (1994), complementando lo ya dicho sobre Foucault agrega: *“Puedo ser tan ‘arqueológico’, en este sentido, como quiera, pero la selección de un objeto histórico se hace siempre con un objetivo presente en vista”*.¹¹⁰

Crombie divide la lista en dos grupos, 1-3 y 4-6. Hacking, por su parte, señala dos diferencias entre ambos grupos. La primera tiene relación con el poder de los estilos del primer grupo, que le han cambiado la faz a la tierra y nos han habilitado para volvernos parásitos suyos. La segunda tiene que ver con la verdad. La verdad es un objetivo del matemático, del experimentador, del teórico, pero no lo es en los mismos términos del taxonomista. Las clasificaciones no son vistas frecuentemente como verdaderas o falsas, sino más bien como idóneas, informativas, explicativas. Esto no es decir que las palabras verdad o falsedad no se usen en el discurso taxonómico, pero las estructuras taxonómicas como un todo no se juzgan como verdaderas o falsas sino como mejores o peores (Hacking, 2010, April 26: 5).

109. *“The history that I want is the history of the present”* (Hacking, 1992a:5).

110. *“I can be as ‘archaeological’, in his sense, as I want, but the selection of an historical object is always made with a present aim in view”* (Hacking, 1994: 35).

- 2) La enumeración de Crombie es una progresión histórica. Cada estilo comienza luego que su predecesor en la lista y concluye más cerca del presente. A Hacking lo conmueve el hecho de que los seis estilos siguen vivos actualmente, aunque lo que es importante ahora puede ser diferente de lo que fue importante antes.
- 3) La lista de Crombie no es exhaustiva. Transcribe lo que encontró de permanente y central en el período formativo de la visión occidental. Sin embargo, hay también estilos que registrar tanto anteriores como fuera de Occidente, y no identificados como una mera anticipación del primer estilo de la lista de Crombie. Por otra parte, también pueden desarrollarse estilos nuevos, posteriores a los clásicos mencionados por el historiador australiano, así como pueden aparecer otros como resultado de la composición de dos clásicos.

Crombie tiene una historia de estilos. Hacking agrega metafísica, microsociología de los orígenes y antropología filosófica. Metafísica porque, como veremos, cada estilo establece nuevos enunciados, objetos, tipos de entidades, clases, tipos de clasificación, explicaciones, criterios de exactitud, leyes. Cada estilo conlleva una multitud de cosas nuevas que no eran dichas antes, enunciados que no eran pronunciados e incluso más, que no podían ser pronunciados. Introduce sus propios criterios de prueba y demostración y determina las condiciones apropiadas de verdad para el dominio en que puede ser aplicado. Esto conduce a Hacking a tesis radicales sobre la verdad y la objetividad y acerca de la realidad de los objetos científicos mismos. Un estilo de razonamiento científico es más que un grupo de técnicas para proponer nuevas clases de hechos en nuestro conocimiento. Los estilos son conceptos marco.

El aspecto microsociológico –es decir, las especificidades inmediatas de los agentes y las instituciones– se debe a que a pesar de que la lista de Hacking –como la de Crombie– es interna, él cree que hay que tener en cuenta una importante lección de la microsociología

acerca de las circunstancias en que surge un estilo: “*no hay nada que haga necesario el surgimiento de un estilo de razonamiento*”.¹¹¹ Hacking adopta esta idea de Ludwik Fleck, a pesar de mantener algunas diferencias con su propuesta. Por ejemplo, el test de Wassermann para la sífilis –que Fleck toma como referencia– es un asunto, como mucho, de décadas, mientras que los estilos científicos en que está pensando Hacking son a más largo plazo. Fleck habla específicamente de una forma de pensamiento, de investigación, vigente en un colectivo específico, en un tiempo definido, que evoluciona, muta y muere en un breve lapso de tiempo. Los estilos de Hacking, por su parte, son menos locales y más perdurables, en parte porque están contruidos sobre capacidades cognitivas fundamentales. No se extinguen por refutación sino que son abandonados.

Finalmente, Hacking agrega antropología filosófica en el sentido de que los estilos se vuelven autónomos de sus orígenes. Hay hechos físicos y psicológicos que conducen a que un estilo de razonamiento se autonomic. Tales hechos no justifican el estilo en el sentido de mostrar por qué conduce a la verdad, pero son el *background* que posibilita la existencia de un estilo que se auto-autentifica. Habilidades humanas innatas y el desarrollo de instituciones sociales constituyen una orientación intelectual a través de la cual puede ser comprendida la razón científica. Lo que las técnicas de auto-autenticación trabajan depende de hechos relacionados con las personas y su lugar en la naturaleza. Pero el interés detallado de la auto-autenticación requiere prestar atención a las técnicas peculiares de cada estilo. Cada estilo está basado en capacidades humanas innatas, que son descubiertas, explotadas y desarrolladas en situaciones históricas específicas. Así los estilos son el producto de cognición y cultura, de la interacción entre, por un lado, dotaciones humanas únicas que están en torno a los resultados de nuestra herencia evolutiva, y por otro, eventos y desarrollos históricos específicos. En virtud del elemento cognitivo innato, se sigue que si un

111. “[...] *there is nothing that necessitates the coming into being of a style of reasoning*” (Hacking, 1995b:16).

estilo de pensamiento se desarrolló en primera instancia en una única cultura histórica, puede también ser adquirido por personas en otras culturas.

Hacking sostiene que su principal innovación es organizacional, ya que muchas de las técnicas que describe son muy bien conocidas. Esta auto-autenticación y/o auto-justificación¹¹² es la piedra fundamental para la objetividad, y en el laboratorio, para la reproducibilidad. Además, la introducción de nuevos tipos de objetos y nuevas formas de verificar enunciados acerca de ellos es una fuente de estabilidad para las ciencias.

Anónimo, autónomo y común a varias ciencias

El estilo de razonamiento científico es, como he dicho, una unidad social perdurable e impersonal, es la preparación intelectual o disponibilidad de un modo particular de ver y actuar. Es, como sostiene Foucault acerca de las formaciones discursivas, un sistema de pensamiento anónimo y autónomo, que no está constituido por las creencias de una persona o escuela.

Respecto a las formaciones discursivas, Foucault sostiene que no es por el recurso a un sujeto trascendental ni a una subjetividad psicológica¹¹³ que hay que definir el régimen de las enunciaciões de una formación discursiva. Las modalidades enunciativas se definen a partir de una ley que opera por detrás de los diversos enunciados, una ley que evita referir a los objetos o sujetos.

Los enunciados aparecen y circulan en un campo que supone formas de orden y sucesión, formas de coexistencia (aceptación o rechazo) y procedimientos de intervención.

112. Hacking utiliza la expresión auto-autenticación para significar la forma en que un estilo de razonamiento genera las condiciones de verdad para sus propias proposiciones. Entiende por auto-justificación la forma en que las ideas, las cosas y las marcas se ajustan mutuamente en el laboratorio. Es así que la auto-autenticación es un concepto lógico, mientras que la auto-justificación es un concepto material (Hacking, 1992:51, nota 2).

113. “[...] *no habría necesidad de pasar por la instancia de una conciencia individual o colectiva para aprehender el lugar de articulación de una práctica y de una teoría política; no habría necesidad de buscar en qué medida puede esa conciencia, por un lado, expresar condiciones mudas y, por el otro, mostrarse sensible a verdades teóricas; no habría que plantear el problema psicológico de una toma de conciencia*” (Foucault, 1996: 329).

Es lo que Foucault llama el campo asociado del enunciado. Apela así a un nivel de análisis que da cuenta de las continuidades, pequeños cambios y reordenamientos radicales de los conceptos sin recurrir a una racionalidad immanente, es decir, sin sostener que una teoría es remplazada por otra porque la nueva sea superior de acuerdo a algún principio racional general. Elige permanecer al nivel de sistemas de prácticas discursivas que, sostiene, son autónomas y gobernadas por reglas; en el nivel de las reglas efectivamente aplicadas en el discurso, que

[...] tienen su lugar no en la mentalidad o la conciencia de los individuos, sino en el discurso mismo; se imponen, por consiguiente, según una especie de anonimato uniforme, a todos los individuos que se disponen a hablar en ese campo discursivo (Foucault, 1996: 102).¹¹⁴

En cuanto a ser anónimo, el estilo de razonamiento tiene también su antecedente en Fleck, puesto que es, como su estilo de pensamiento, un pensamiento colectivo. Sin embargo, no determina como el concepto fleckeano un contenido o una ciencia específica, sino más bien, métodos que pueden desplegarse en cualquier ciencia. Un estilo es común a varias de ellas y, a su vez, una misma ciencia utiliza muchos estilos. La biología evolutiva, por ejemplo, usa 1) el estilo matemático, 2) mediciones y exploración experimental, 3) modelos hipotéticos y analogía, 4) el estilo taxonómico, 5) probabilidad y estadística, y es el ejemplo más viable de una 6) ciencia histórico-genética. Los estilos de razonamiento científico son distintas formas de investigar, de participar en las diferentes clases de actividades científicas. En este sentido, tanto Hacking como Foucault proponen estructuras conceptuales de más amplio espectro que las propuestas por Fleck y por otros filósofos de la ciencia como Thomas S. Kuhn. Las formaciones discursivas, si bien pueden estar estrechamente relacionadas con las ciencias, no se identifican con ellas ni pueden ser identificadas como prototipos de futuras ciencias. Recordemos que la relación entre las formaciones discursivas y las ciencias se basa en el

114. “[...] ont leur lieu non pas dans la ‘mentalité’ ou la conscience des individus, mais dans le discours lui-même; elles s’imposent par conséquent, selon une sorte d’anonymat uniforme, à tous les individus qui entreprennent de parler dans ce champ discursif” (Foucault, 1969: 83-84).

sentido especial que Foucault da a la distinción entre *connaissance* y *savoir*, entendiendo a la primera como cualquier cuerpo particular de conocimiento y el último como las condiciones discursivas necesarias para el desarrollo de aquélla. Una disciplina es el *locus* de la *connaissance* mientras que una formación discursiva es el *locus* del *savoir*.

Si bien el estilo de razonamiento científico no se identifica ni es exclusivo de una ciencia o de una comunidad científica particular, sino que las atraviesa y es compartido por varias de ellas, a mi entender y a diferencia de la formación discursiva, tampoco forma lo previo, desde donde surgen las ciencias. El estilo tampoco es propio de una época determinada, como la episteme y la formación discursiva. En ese sentido no es identificable ni con el *savoir* ni con la formación discursiva de Foucault, pero tampoco con la *connaissance*. Aunque toma algunas características, por ejemplo, fundamentalmente del concepto de *savoir*, como el ser el espacio en el que el sujeto puede tomar posición para hablar de los objetos de que trata en su discurso, es también el campo de coordinación y de subordinación en que los conceptos aparecen, se definen, se aplican y se transforman.

La relación estilo-ontología

En palabras de Crombie, los estilos pueden ser “*distinguidos por sus objetos y sus métodos de razonamiento*”.¹¹⁵ Objetos y métodos de razonamiento: dos palabras que en sí mismas son anodinas, pero que le servirán a Hacking como pivote para dar un giro a la particular historia de Crombie y lograr una filosofía aun más singular.

Hacking sostiene que cada estilo introduce sus propias y distintas clases de objetos científicos, es decir es condición para el surgimiento de determinados objetos. Introduce una batería de novedades que incluyen nuevos tipos de objetos, elementos de prueba, oraciones,

115. “[...] *distinguished by their objects and their methods of reasoning*” (Crombie, 1994: 83).

leyes, posibilidades, nuevos tipos de clasificación y explicación. Cada estilo es específico en su propio dominio solamente porque introduce los objetos particulares para el mismo.

La idea no es que primero tenemos un estilo de razonamiento que luego introduce un nuevo tipo de objetos y un nuevo método de razonamiento. En esta aparición no hay pasos, el estilo y los elementos se dan juntos, son simultáneos. Los estilos están constituidos por sus métodos y los tipos de objetos con los cuales tratan.

La introducción de un nuevo dominio de objetos de estudio genera para cada nueva clase de entidades una disputa ontológica, un debate acerca de lo que existe, porque los nuevos tipos de objetos se individualizan a partir del estilo mismo y no son previamente evidentes. Así, los debates ontológicos acerca de los objetos abstractos en el estilo matemático, de las entidades teóricas inobservables en el estilo de modelación hipotética, de los taxa en el estilo taxonómico, son producto de la introducción de nuevos tipos de objetos en el curso del surgimiento, aceptación y uso de un nuevo estilo de razonamiento. Los debates ontológicos solo tienen lugar dentro de su propio estilo científico. Resultan de 1) la introducción de objetos por estilos de razonamiento, 2) del hecho de que hablamos acerca de esos objetos usando enunciados cuyos nombres para los objetos sirven como sujetos gramaticales, y 3) de que muchos lenguajes demandan una presuposición existencial para los términos en la posición sujeto. Esto socava la idea tradicional del debate entre realismo y antirrealismo, que frecuentemente es presentado en términos generales. Estos debates no tienen sentido, según Hacking, sino en el contexto de un estilo de razonamiento.

La formación discursiva de Foucault también produce los objetos acerca de los cuales habla. El régimen de existencia de los objetos de un discurso, según Foucault, se hace evitando toda sujeción antropológica, respetando el nivel de análisis enunciativo; refiriéndolos al conjunto de las reglas que permiten formarlos como objeto de un discurso y constituyen así sus condiciones de aparición histórica. Estas reglas se manifiestan en tres

niveles (Foucault, 1969: 56-58), que son: 1) Las superficies de emergencias, es decir, los puntos o momentos de aparición de un objeto a partir de las acumulaciones sucesivas y simultáneas de prácticas, enunciados y discursos que tienen un cierto grado de coherencia. Del mismo modo el estilo produce sus objetos. 2) Las instancias de delimitación, o sea, el proceso mediante el cual un objeto es aislado y adquiere reconocimiento por parte de los diferentes estamentos sociales que lo designan, nombran o instauran. Los expertos, de Hacking. 3) Las rejillas de especificación, sistemas según los cuales se separan, se oponen, se reagrupan, se clasifican o se derivan los diferentes objetos del discurso. En Hacking, las clasificaciones propias de cada estilo.

Según Foucault, los objetos no existen por sí mismos, no provienen del sustrato empírico y objetivo de la experiencia sino que son las configuraciones lógicas que emergen de una formación discursiva determinada bajo ciertas condiciones de visibilidad e inteligibilidad determinadas por el campo perceptivo del cual emergen. El objeto no es un *ob-jectum*, como aquello colocado delante del sujeto. Su formación depende de las relaciones que se establecen entre superficies de emergencia, instancias de delimitación y rejillas de especificación. Tanto es así que, “[...] *una formación discursiva se define (al menos en cuanto a sus objetos) [...] si se puede mostrar cómo cualquier objeto del discurso en cuestión encuentra en él su lugar y su ley de aparición*” (Foucault, 1996: 72-73).¹¹⁶

Las relaciones mencionadas, a las que se llama relaciones discursivas, no explican cómo está constituido el objeto sino por qué en una determinada época se ha creado el espacio para su aparición. De ahí que la relación entre las palabras y las cosas impone necesariamente tratar los discursos, no ya como reglas lexicales, lingüísticas o significativas sino como prácticas que generan y producen los objetos a los que se aplican. Tanto las prácticas no discursivas como las discursivas juegan un rol en la formación de los objetos,

116. “[...] *une formation discursive se définit (au moins quant à ses objets) [...] si on peut montrer qu’il peut donner naissance simultanément ou successivement à des objets qui s’excluent, sans qu’il ait lui-même à se modifier*” (Foucault, 1969: 60-61).

pero Foucault subraya fundamentalmente el papel crucial que juegan en este aspecto las relaciones discursivas. Dichas relaciones no son pensadas como relaciones lógicas o retóricas entre proposiciones, sino como las relaciones sostenidas entre actos de habla utilizados en contextos específicos para realizar ciertas acciones. Las relaciones discursivas se encuentran, en cierto sentido, en el límite del discurso, “[...] *le ofrecen los objetos de que puede hablar, o más bien [...] determinan el haz de relaciones que el discurso debe efectuar para poder hablar de tales y cuales objetos, para poder tratarlos, nombrarlos, analizarlos, clasificarlos, explicarlos, etc.*” (Foucault, 1996:75).¹¹⁷

Hacking, por su parte, enfatiza, además del discurso, todas aquellas condiciones sociales, económicas, etc. que rodean al surgimiento de los objetos dentro del estilo.

Técnicas de estabilización

Cada estilo desarrolla un ensamble de técnicas que aseguran su estabilidad. La existencia de tales técnicas es la condición para que un estilo pueda: 1) producir un cuerpo relativamente estable de conocimientos y 2) asegurar la apertura, la creatividad, la capacidad de autocorrección y de engendrar continuamente nuevos conocimientos y nuevas aplicaciones. Estas son parte de las condiciones necesarias para un estilo de razonamiento científico.

Un *racconto* de cada una de las técnicas de estabilización requiere un análisis detallado, específico para cada estilo, así como una ilustración histórica. Casi lo único que tienen en común las técnicas estabilizadoras de los diferentes estilos es cumplir con esa función. Algunas técnicas son más efectivas que otras. Los estilos taxonómico e histórico-genético, por ejemplo, no han producido nada como la estabilidad del estilo de laboratorio o el matemático. Por su parte, el estilo estadístico es tan estable que tiene su propia palabra para referir a sus técnicas más persistentes: “robustez”.

117. “[...] *elles lui offrent les objets dont il peut parler, ou plutôt [...], elles déterminent le faisceau de rapports que le discours doit effectuer pour pouvoir parler de tels et tels objets, pour pouvoir les traiter, les nommer, les analyser, les classer, les expliquer, etc.*” (Foucault, 1969: 63).

Aunque el estilo persiste en su camino individual y peculiar justamente porque utiliza sus propias técnicas de estabilización, el dar cuenta de ellas no alcanza para explicar completamente cómo un estilo se vuelve autónomo de los incidentes locales y microsociales que le dieron nacimiento. Su persistencia demanda algunas condiciones acerca de las personas y su lugar en la naturaleza. El estilo se sitúa en medio de personas, responde a necesidades, intereses ideológicos o curiosidad de algunos de sus miembros. Comienza siendo impulsado por vectores sociales de todo tipo y es inseparable de las instituciones que lo desarrollan. Son las personas las que piensan, las que razonan, las que investigan. Los estilos están habilitados por instituciones. La causa próxima de un evento en la trayectoria de un estilo de razonamiento científico está sujeta a análisis social. La historia social debe ser evocada no solamente para explicar el origen de cada estilo, sino también su continuación, expansión y revitalización. En ese sentido los estilos son contingentes, posibles gracias a condiciones históricas, institucionales, económicas, etc. El punto a indagar al respecto es: cómo se ha investigado y cómo se ha hecho para establecer cánones de razonamiento y veracidad. Los estilos deben ser analizados desde el punto de vista de su historia cognitiva para poder dar cuenta de cómo capacidades innatas universalmente disponibles fueron descubiertas y desarrolladas en tiempos y lugares específicos, y constituyeron luego las formas en que se investiga acerca del mundo y de nosotros mismos. Hacking cree que no solamente descubrimos hechos y técnicas sino que descubrimos, en momentos históricos específicos, formas de pensar, formas de razonar, que son parte de nuestra naturaleza. Cada momento en el desarrollo de un estilo es resultado del trabajo de algún colectivo, pero aun así no hay colectivo asociado a cada estilo de pensamiento a menos que por colectivo se entienda la raza humana. Es por eso que el estudio de la razón científica es parte de la antropología y no de la sociología.

A medida que va madurando, el estilo se torna menos modelado por intereses y más un recurso incuestionable sobre el cual deben dibujarse esos intereses si se espera la objetividad. Cada estilo tiene sus propias fuentes y su propia marcha, evoluciona con su propio ritmo y alcanza la madurez en su propio tiempo. Cuando esto ocurre y se vuelve fijo, ya no necesita soporte o retórica para asumir confianza en sí mismo y generar su propia norma. Las técnicas de estabilización se van autonomizando de las condiciones a medida que el estilo se desarrolla.

Estilo y positividad

Hay diferentes estilos de razonamiento y cada uno de ellos fija para su propio dominio el sentido de los enunciados que a él pertenecen. Ciertos enunciados solo pueden existir en el seno de un determinado estilo de razonamiento. No en vano Hacking habla del estilo como el **espacio (histórico y situado) de posibilidades para el surgimiento de ciertos objetos y conceptos** y, por tanto, de enunciados que tratan acerca de ellos. En su artículo “Statistical Language, Statistical Truth and Statistical Reason: the Self-authentication of a Style of Scientific Reasoning” (1992a), al hablar de las distintas etapas del estilo estadístico sostiene que cada uno de los períodos muestra, entre otras cosas, cómo determinados enunciados se vuelven posibles en cada momento específico del desarrollo del estilo, “[...] *podemos exhibir, sin ninguna exageración, las clases de enunciados que devinieron posibles, enunciados que no tenían un sentido claro, ciertamente sin un valor de verdad definido, hasta llegado el lapso de tiempo indicado.*”¹¹⁸

Hay una interacción entre las causas sociales próximas y la organización del razonamiento, que se vuelve vital.

118. “[...] *we can exhibit, without any exaggeration, the classes of sentences that became possible, sentences that had no clear sense, certainly no defined truth value, until the time span indicated*” (Hacking, 1992b: 142).

La formación discursiva de Foucault también determina qué enunciados pueden ser dichos. Para él los enunciados son proposiciones consideradas desde el punto de vista de sus condiciones de existencia, no desde el punto de vista lógico o gramatical. Un enunciado es la modalidad de existencia de un conjunto de signos que le posibilita referirse a objetos y sujetos y entrar en relación con otras formulaciones.

El enunciado es el elemento último del discurso. No es una estructura sino

[...] una función de existencia que pertenece en propiedad a los signos y a partir de la cual se puede decidir, a continuación, por el análisis y la intuición, si “casan” o no, según qué reglas se suceden o se yuxtaponen, de qué son signo, y qué especie de acto se encuentra efectuado por su formulación [...] una función que cruza un dominio de estructuras y de unidades posibles y que las hace aparecer, con contenidos concretos, en el tiempo y en el espacio (Foucault, 1996: 145).¹¹⁹

Es una función y no una unidad lingüística –como las frases y las proposiciones– en el sentido de que para que una serie de signos sea un enunciado es necesario que esté relacionado con otras series de signos, constituyéndose el campo asociado del enunciado. Es decir, no tiene realidad como enunciado antes de su inclusión en un sistema gobernado por reglas. Pero es también una función en otro sentido: una serie de signos es un enunciado porque tiene un lugar, un rol, dentro de un sistema.

Hacking da un paso más y pretende subrayar que cada estilo, además de proponer enunciados que no pueden ser pronunciados antes de la existencia del propio estilo, establece si ellos pueden ser candidatos a ser verdaderos o falsos. Es así que al hablar acerca del estilo probabilístico sostiene:

[...] las estadísticas oficiales de cada nación no existían al comienzo del período en estudio, 1821. No solamente las proposiciones no eran enunciadas, sino que no hubieran podido ser comprendidas. Tomamos por cierto que la mayoría de los enunciados son o verdaderos o falsos. Nadie disputa el hecho de que proposiciones tales como esas no estaban inscriptas en 1821. Propongo que no tenían valor de

119. “[...] *c’est une fonction d’existence qui appartient en propre aux signes et à partir de laquelle on peut décider, ensuite, par l’analyse ou l’intuition, s’ils ‘font sens’ ou non, selon quelle règle ils se succèdent ou se juxtaposent, de quoi ils sont signe, et quelle sorte d’acte se trouve effectué par leur formulation [...] une fonction qui croise un domaine de structures et d’unités possibles et qui les fait apparaître, avec des contenus concrets, dans le temps et l’espace*” (Foucault, 1969: 115).

verdad.¹²⁰

El arqueólogo de Foucault no se ocupa de si los enunciados son verdaderos o no. Foucault describe un espacio lógico abierto en el que ocurre cierto discurso. Hacking también está interesado en el espacio en que cierto discurso es posible, pero asimismo lo está – y quizá más y otra vez, seguramente debido a su entrenamiento analítico– en que el estilo es el que establece si esos enunciados son candidatos a ser verdaderos o falsos.

La idea de positividad es acaso una de las referencias más frecuentes de Hacking a la hora de señalar su deuda con Foucault. La historia arqueológica permite establecer lo que Foucault denomina una positividad, un espacio en el cual es posible establecer si Buffon y Linneo “hablaban de ‘la misma cosa’, colocándose al ‘mismo nivel’ o a ‘la misma distancia’, desplegando ‘el mismo campo conceptual’, oponiéndose sobre ‘el mismo campo de batalla’” (1996: 214).¹²¹

Intenta establecer el tipo de positividad de un discurso que “define un campo en el que pueden eventualmente desplegarse identidades formales, continuidades temáticas, traslaciones de conceptos, juegos polémicos. Así, la positividad desempeña el papel de lo que podía llamarse un a priori histórico” (Foucault, 1996: 215).¹²²

La positividad es el sustrato histórico-empírico de los discursos. Es el conjunto de condiciones materiales que hacen posible la existencia de los discursos como prácticas específicas. Un discurso posee siempre condiciones materiales de enunciación que van más

120. “[...] the official statistics of every nation just did not exist at the beginning of the period under scrutiny, 1821. Not only were the sentences not uttered, but also they could not have been understood. We take for granted that most of the sentences are either true or false. No one will dispute the fact that sentences such as these were not inscribed in 1821. I urge that they did not have truth values” (Hacking, 1992b: 143).

121. “[...] parlaient de ‘la même chose’, en se plaçant au ‘même niveau’ ou à ‘la même distance’, en déployant ‘le même champ conceptuel’, en s’opposant sur ‘le même champ de bataille’” (Foucault, 1969: 166).

122. “[...] définit un champ où peuvent éventuellement se déployer des identités formelles, des continuités thématiques, des translations de concepts, des jeux polémiques. Ainsi la positivité joue-t-elle le rôle de ce qu’on pourrait appeler un a priori historique” (Foucault, 1969: 167).

allá de sus reglas léxicas o lógicas. Reglas que implican el modo de su existencia, enunciabilidad, trasmisión, aparición y desaparición.

El estilo de razonamiento científico de Hacking genera la posibilidad de que, por ejemplo, el concepto de probabilidad sea pensable. Al decir de Foucault,

Este a priori es lo que, en una época dada, recorta un campo posible del saber dentro de la experiencia, define el modo de ser de los objetos que aparecen en él, otorga poder teórico a la mirada cotidiana y define las condiciones en las que puede sustentarse un discurso, reconocido como verdadero, sobre las cosas (1985: 158).¹²³

Este concepto de positividad aparece en *Maladie mentale et personnalité* (1954), de Foucault, y constituye el basamento conceptual sobre el cual edifica más tarde su investigación sobre el nacimiento de la clínica. Como he dicho, no es un principio trascendente, no es el a priori absoluto de Kant, cuyas condiciones eran universalmente aplicables, constreñimientos necesarios para toda experiencia posible. Es un a priori relativizado por la historia. Sus condiciones son contingentes a la situación histórica particular y cambian de acuerdo al tiempo y los dominios del conocimiento. Es, a lo sumo, una función trascendental que se ejerce en el espacio mismo de las prácticas discursivas. Es en relación a este dominio que puede decirse que las positividades constituyen el a priori histórico de los discursos.

[...] entiendo designar con ello un a priori que sería no condición de validez para unos juicios sino condición de realidad para unos enunciados. No se trata de descubrir lo que podría legitimar una aserción, sino de liberar las condiciones de emergencia de los enunciados, la ley de coexistencia con otros, la forma específica de su modo de ser, los principios según los cuales subsisten, se transforman y desaparecen. Un a priori, no de verdades que podrían no ser jamás dichas, ni realmente dadas a la experiencia, sino de una historia que está dada, ya que es la de las cosas efectivamente dichas (Foucault, 1996: 215).¹²⁴

123. “Cette a priori, c’est ce qui, à une époque donnée, découpe dans l’expérience un champ de savoir possible, définit le mode d’être des objets qui y apparaissent, arme le regard quotidien de pouvoirs théoriques, et définit les conditions dans lesquelles on peut tenir sur les choses un discours reconnu pour vrai” (Foucault, 1966: 171).

124. “ [...] j’entends désigner par là un a priori qui serait non pas condition de validité pour des jugements, mais condition de réalité pour énoncés. Il ne s’agit pas de retrouver ce qui pourrait rendre légitime une assertion, mais de libérer les conditions d’émergence des énoncés, la loi de leur coexistence avec d’autres, la forme spécifique de leur mode d’être, les principes selon lesquels ils subsistent, se transforment et disparaissent. A priori, non de vérités qui pourraient n’être jamais dites, ni réellement

En el a priori histórico se encuentran las dos exigencias fundamentales de la arqueología: la de establecer una cierta regularidad y la de historizarla al máximo. Si no existiese ninguna regularidad, relación o posibilidad de comparación entre enunciados, no sería posible describir las formaciones discursivas. Es por eso que la positividad de una ciencia debe ser considerada como una forma de regularidad, como un a priori que determina la pertenencia o no de un enunciado a ella.

El a priori determina la modalidad de existencia de los discursos en su singularidad de acontecimientos. Realidad que es en sí misma histórica en razón de los cambios que sufren los elementos a los cuales la positividad describe su regularidad. Es decir, la positividad no solo es a priori histórico en el sentido de que es condición de posibilidad del acontecer de los discursos en la historia, sino que también está él mismo sujeto a los cambios y transformaciones que constituyen la historia. No discurre en superficies discursivas lisas sino en espesores complejos que determinan las condiciones de aparición de los discursos.

Estilo y verdad

La verdad o la falsedad y el estilo crecen juntos.

Una proposición puede estimarse verdadera o falsa únicamente cuando existe algún estilo de raciocinio y de investigación que nos ayude a determinar su valor de verdad. Lo que la proposición significa depende de las maneras en que podamos establecer su verdad. (Hacking, 1991: 25).¹²⁵

No hay enunciados ya en posesión de condiciones de verdad que estén esperando que se descubra cómo comprobarlos. Es cierto que algunas cosas son verdaderas y otras falsas, que hay un mundo real, que el valor de verdad real de los enunciados es externo al estilo, no depende de cómo se piensa. Ahora bien, ello es completamente consistente con decir que sus

données à l'expérience ; mais d'une histoire qui est donnée, puisque c'est celle des choses effectivement dites" (Foucault, 1969: 167).

125. "A proposition can be assessed as true-or-false only when there is some style of reasoning and investigation that helps determine its truth value. What the proposition means depends upon the ways in which we might settle its truth" (Hacking, 1990: 7).

condiciones de verdad son producto del estilo de razonamiento a cuyo dominio ellas pertenecen porque, “*no hay verdad o falsedad en la materia, independientemente del estilo de razonamiento*”.¹²⁶

Según Hacking “*nada es ni verdadero ni falso, sino que el pensamiento lo hace así*”,¹²⁷ y esto es lo que le interesa, que el sentido de una proposición *p*, el sentido en que apunta a la verdad o falsedad, se apoya en el estilo de razonamiento apropiado para *p*. La racionalidad de un estilo de razonamiento, como camino que conduce a la verdad de una clase de proposiciones, no parece abrirse a una crítica independiente, en tanto que el verdadero sentido de lo que puede ser establecido por el estilo depende del estilo mismo. ¿Es, entonces, un círculo vicioso? No, porque razonamiento no significa lógica, no significa preservación del conocimiento, sino que el estilo conduce a la posibilidad de ser verdadero o falso, crea la posibilidad, mientras la deducción y la inducción meramente la preservan. Ellas permiten saltar de verdad en verdad, pero no nos dan la verdad original desde la cual partir y además, toman como dada la clase de oraciones que tiene valor de verdad. El estilo de razonamiento es distinto porque él es quien genera nuevas clases de posibilidades.

A pesar de lo dicho, hay algunos enunciados que tienen condiciones de verdad independientemente del estilo. Respecto de ellos, será una teoría de la verdad como correspondencia la que pueda dar una verdadera pista de su significado. Si bien esta teoría ha sido objetada fuertemente en los últimos tiempos, Hacking no tiene problema con una teoría de la verdad como correspondencia cuyos términos designen conceptos de nivel básico, que pueden llamarse enunciados pre-estilo. Son enunciados que algunas veces se deducen de los elementos de prueba y que podemos decir si son verdaderos o falsos, en ocasiones solo observando. En contraste, hay una cantidad de cuestiones típicamente complejas que, como he dicho, solo pueden ser respondidas mediante razonamiento. Tiene sentido preguntar por

126. “[...] *there is no truth-or-falsehood in the matter, independent of the style of reasoning*” (Hacking, 1992b: 135).

127. “[...] *nothing’s either true-or-false but thinking makes it so*” (Hacking, 1982: 49).

ellas solamente dentro de los modos aceptablemente razonados hacia su respuesta. Los tipos de enunciados que adquieren positividad en un estilo de razonamiento no son bien descriptos por una teoría de la verdad como correspondencia tradicional.

Hacking considera que no hay una teoría de la verdad, o una semántica que se aplique al conjunto total de las oraciones empíricas investigadas en la ciencia. Rechaza cualquier propósito uniforme y total. Objeta el primer dogma de la filosofía anglófona tradicional del lenguaje de que una teoría de la verdad o del significado uniforme se aplicaría a un lenguaje completo. La condición de verdad de algunos enunciados está determinada por los caminos en que se razona acerca de ellos. Y un estilo se vuelve una pauta de objetividad porque “*tiene la virtud de producir verdad*”.¹²⁸ La verdad es lo averiguado por tal y cual camino. Se reconoce esto como verdad por cómo se lo averigua. ¿Y cómo se sabe que un método es bueno? Porque proporciona la verdad. No hay que pensar que este cuerpo de doctrina acerca de la verdad y los razonamientos sea relativista o constituya algún tipo de antirrealismo.

Hacking defiende estas ideas acerca de enunciados, objetos y estilos, bajo el espíritu de su mentor, Gottfried Leibniz. Lejos de implicar algún tipo de relativismo, la doctrina de que los estilos de pensamiento son auto-autentificantes es parte de una explicación de lo que llama objetividad. Cada forma de investigar introduce sus propios criterios de evidencia, prueba y demostración. Cada uno determina los criterios de “decir verdad” que se aplican en sus propios dominios. Esto conduce a una tesis radical acerca de la veracidad y la objetividad. Un estilo de razonamiento científico no es relativo a nada. No responde a algún criterio pre-existente de objetividad ni determina la norma de verdad objetiva. Es la norma. Y esto no implica que un estilo no pueda modificarse o abandonarse, significa solamente que un estilo no puede ser directamente refutado por mostrar que establece falsedades.

128. “[...] *it has truth-producing virtue*” (Hacking, 1992b: 135).

Si hay una teoría de la verdad interesante para discutir, escribe Hacking en 1982, es la propuesta por Foucault:

“Verdad” debe entenderse como un sistema de procedimientos ordenados para la producción, regulación, distribución, circulación y operación de los enunciados. “Verdad” está ligada en una relación circular con sistemas de poder que la producen y la sostienen, y los efectos de poder que induce y que la extienden.¹²⁹

Para Foucault la verdad no es

[...] el conjunto de verdades que han de ser descubiertas y aceptadas [sino] el conjunto de reglas según las cuales lo verdadero y lo falso se separan y adjuntan efectos específicos de poder a la verdad.¹³⁰

La verdad está ligada circularmente con los sistemas de poder que la producen y la sostienen, y con los efectos de poder que ella induce y que la acompañan. No hay en absoluto una instancia suprema de verdad, sino que ella es el conjunto de los procedimientos que permiten pronunciar, a cada instante y a cada uno, enunciados que serán considerados como verdaderos. El sujeto universal de la verdad es solo un sujeto abstracto. El sujeto de hecho es un sujeto calificado, construido en y por las instancias institucionales.

El modo de objetivación no es el mismo según el tipo de saber del que se trate. Pese al deseo de ser objetivos, todo cambio de saber lleva consigo el cambio de su objeto. No hay verdad como correspondencia, hay solo singularidades. El hombre no puede acceder a toda la verdad porque ella no existe en ninguna parte.

En ese contexto, solo se considerará que dicen la verdad, que son recibidos dentro del juego de lo verdadero y lo falso, aquellos que hablan conforme al discurso del momento.

129. “‘Truth’ is to be understood as a system of ordered procedures for the production, regulation, distribution, circulation and operation of statements. ‘Truth’ is linked in a circular relation with systems of power which produce and sustain it, and to effects of power which it induces and which extend it” (Hacking, 1984: 46).

130. “[...] the ensemble of truths which are to be discovered and accepted, [but] the ensemble of rules according to which the true and the false are separated and specific effects of power attached to the true” (Foucault, 1980: 132).

Al contrario de lo que pueda pensarse, lo anterior no banaliza la palabra verdad. Situados al nivel de la proposición, en el interior del discurso, la división entre lo verdadero y lo falso no es arbitraria ni modificable, ni institucional ni violenta.

Tampoco es banal para Hacking, quien a pesar de no querer en absoluto una teoría de la verdad, considera que la verdad es necesaria en ciencia. O, en su lugar, lo verdadero.

Una innovación con respecto a Crombie: la idea de cristalización

Algunos historiadores, como Crombie, sostienen la continuidad y no ven en ella espacio para cortes radicales. Otros, por el contrario, ven las mutaciones y no ven lugar para la continuidad. Hacking es ecléctico, toma el continuismo de una forma particular, que incluye las mutaciones y catástrofes, más específicamente, rupturas a las que llama cristalizaciones.

Hacking sostiene que aunque los estilos pueden desarrollarse o abandonarse, son inmunes a cualquier tipo de refutación y, en ese sentido, son estables y acumulativos. Evolucionan. No obstante, en la historia pueden observarse cambios radicales en el conocimiento y en los estilos de razonamiento; agudas discontinuidades en las formas en que se adquiere el conocimiento.

Los estilos se asimilan, se insertan algunos para integrar otros, se acumulan estilos de razonamiento que en un momento fueron fundamentales y que luego toman un papel menos central, haciendo posible la extensión del conocimiento humano: *“cuánto de una ciencia, una vez instalada, permanece con nosotros, modificado pero no refutado, re-elaborado pero persistente, rara vez reconocido pero tomado por cierto”*.¹³¹

Nuevos estilos se desarrollan continuamente proporcionando nuevos modos de razonar acerca de la naturaleza.

131. “[...] *how much of a science, once in place, stays with us, modified but not refuted, reworked but persistent, seldom acknowledged but taken for granted*” (Hacking, 1992b: 29) (Foucault, 1980: 133).

Hay aquí varios puntos en los que señalar la influencia de Foucault en esta característica del estilo de Hacking. En primer lugar, con respecto a las mutaciones, discontinuidades o desplazamientos en los sistemas de pensamiento, cabe recordar la importancia que tienen para Foucault. El filósofo francés trabaja para distanciar el pasado del presente, para alterar la cómoda situación que los historiadores tradicionales disfrutaban en la relación del pasado con el presente, tal como puede leerse en este fragmento en que reprende a los historiadores obsesionados con la filiación de las ideas, que es una variante de la tesis de la continuidad:

[...] buscar en esta gran acumulación de lo ya dicho el texto que se asemeje “por adelantado” a otro texto posterior; saquear la historia para descubrir el juego de la anticipación o sus ecos; retroceder hasta la primera simiente o adelantarse hasta las últimas huellas; poner de manifiesto en una obra su fidelidad a la tradición o su singularidad única e irreductible; elevar o disminuir su cuota de originalidad; decir que los gramáticos de Port Royal no inventaron nada o descubrir que Cuvier tenía más predecesores de los que se pensaba, son todos entretenimientos inocuos, válidos para los historiadores que se niegan a crecer (Poster, 1987: 108-109).

De lo que se trata, según Foucault, es “*de detectar la incidencia de las interrupciones*” del pensamiento (Foucault, 1996: 5).¹³² De enfatizar el rol central que juega la discontinuidad en la historia del pensamiento. Los quiebres, dispersiones, interrupciones, accidentes que ocurren en el interior de una formación discursiva determinada no son un mero accidente sino una de las leyes fundamentales que regulan los comportamientos discursivos. La formación discursiva está expuesta a constantes transformaciones y dispersiones como resultado de su coexistencia con otros discursos, con los cuales establece un sistema de intercambio, interconexión, entrecruzamientos, superposiciones y rupturas. Sin embargo, los cambios a nivel teórico que no implican también transformaciones ontológicas, epistemológicas y conceptuales fundamentales no representan un cambio en la formación discursiva.

132. “[...] à détecter l’incidence des interruptions” (Foucault, 1969: 11).

El énfasis de Foucault en la discontinuidad no significa, sin embargo, que no haya lugar para transformaciones graduales o desarrollos continuos. La discontinuidad no es total, pues las teorías y las prácticas nunca son independientes de lo ocurrido antes. Lo que se mantiene, lo que persiste, usualmente es re-enunciado, formulado en el vocabulario de la nueva formación discursiva.

Por su parte, en el estilo de razonamiento ya se ha señalado que hay lugar tanto para la idea de continuidad como para la de discontinuidad. Sin embargo, en él la coexistencia de ambas es más marcada, incluso más, si hay que enfatizar una de las dos, sería la primera. Los estilos son fundamentalmente continuos, son procesos de larga duración interrumpidos por lo que Hacking llama cristalizaciones y que dan lugar a períodos discretos, siempre dentro de una continuidad. Esta idea de cristalización es la que Hacking menciona como su principal innovación en relación a la lista de estilos de pensamiento de Crombie. Esta idea, además, aunque inspirada en la idea de mutación de Foucault, marca una diferencia importante con el filósofo francés. Pone de manifiesto que a Hacking le interesa el origen histórico de las cosas.

El objetivo de Hacking es repensar la estructura entera del razonamiento científico desde lo que llama un punto de vista leibniziano. La visión de Crombie de la historia de las ciencias europeas favorece la continuidad. El punto de vista de Hacking es opuesto aunque complementario. Sostiene que la historia de cada estilo de razonamiento tiene al menos un marcado momento de cristalización, un punto de fijación de cómo seguir en el futuro. Esta cristalización ocurre, usualmente, después de siglos, de milenios de precursores rudimentarios. Hacking adquirió este hábito tempranamente, en *The Emergence of Probability* (1975). A pesar de que en *Scientific Reason* (2009) señala que “él no llama

actualmente a la emergencia de la probabilidad en 1650 una mutación o incluso una revolución”¹³³, en *The Taming of Chance* (1990) sostiene

Emergencia se refiere a una radical mutación que se desarrolló muy rápidamente. [...] *La domesticación del azar* trata un cambio gradual. De ahí las metáforas geológicas que empleo: aludes, sí, pero también erosión (Hacking, 1991: 28-29).¹³⁴

En lugar de mutación Hacking actualmente habla de cristalización en la evolución de un estilo y aclara lo que entiende por ella refiriendo a su ejemplo de la probabilidad. En su libro de 1975 sostiene que ese concepto surgió alrededor de 1660. Frente a las críticas que apuntaron que había ideas de probabilidad que circulaban desde siglos o milenios antes de esa fecha, Hacking contesta que la cuestión es que en el Renacimiento estas ideas aparecen con una nueva configuración que antes no era siquiera pensable. El surgimiento de la probabilidad moderna es un ejemplo de cristalización en un estilo de pensamiento & acción científicos. Es decir, un evento que es catastrófico en el sentido de que cambia las cosas para siempre y en un corto período de tiempo. Ahora bien, decir que cambia las cosas para siempre no significa que la probabilidad, en este caso, se vuelve un cristal sólido que no cambia. Significa que es irreversible, un punto del que no hay retorno. Es un cambio radical porque introduce nuevos objetos y criterios para la verdad y falsedad de los enunciados acerca de esos objetos.

La cristalización suele ser asociada, en general, con alguna figura legendaria y pionera como Pascal en el estilo probabilístico, Linneo en el estilo taxonómico, Galileo-Husserl en el estilo de modelación hipotética, Boyle en el estilo de laboratorio, Darwin en el

133. “*I do not now call the emergence of probability in 1650 a mutation or even a revolution*” (Hacking, 2009: 16).

134. “*Emergence is about a radical mutation that took place very quickly. Taming, in contrast, is about a gradual change. Hence the geological metaphors: avalanches, yes, but also erosion*” (Hacking, 1990: 9).

En “*Was There a Probabilistic Revolution 1800-1930?*” (1987: 45-55) Hacking aclara que si bien hay un sentido en que hubo una revolución probabilística durante el periodo mencionado en el título, no es una revolución en los términos de la de *The Structure of Scientific Revolutions* de Kuhn o de Cohen. Es otro concepto kuhniano de revolución el que satisface a Hacking: el que aparece en Kuhn (1961). Esas revoluciones presentan características como ser predisciplinarias, implicar nuevos tipos de instituciones y tener relación con un gran cambio social. Es decir, ir de la mano con un cambio en la actitud hacia el mundo.

estilo de derivación histórica de desarrollo genético, aunque cada uno de ellos no es, al mismo tiempo, más que un jugador en esa “forma de vida” que es el estilo.¹³⁵

Si bien Hacking reconoce haber heredado de Gastón Bachelard cierto entusiasmo por las mutaciones, fue influido más específicamente por los cortes en los sistemas de pensamiento expuestos por Michel Foucault en *The Order of Things*. Reconoce, igualmente, que este último a su vez lo heredó de aquél, de Georges Canguilhem y Louis Althusser. (Hacking, 1986a: 76). Para comprender el razonamiento científico, sostiene Hacking parafraseando a Foucault, son más importantes las interrupciones que las largas historias de sus predecesores. Solo cuando un estilo cristaliza se comprende cómo investigar las cosas usándolo.

Pero también hay puntos en que el propio Hacking manifiesta su distancia del filósofo francés. Uno de ellos tiene relación con su concepción braudeliana¹³⁶ del estilo, a diferencia de la propuesta foucaultiana, que no lo es. Ello hace que mientras el estilo es evolutivo y hasta puede ser eterno, la episteme de Foucault nace y muere, en dos momentos de transformación. Por otra parte, y como he dicho, los estilos pueden ser abandonados sin ser sustituidos por otros, mientras que las epistemes son necesariamente sustituidas por otra.

Inconmensurabilidad práctica

Algunos estilos han sido desplazados (la medicina renacentista, algunas doctrinas astrológicas) (Hacking, 1982: 60), sin embargo, pueden ser igualmente comprendidos. Pero

135. Hacking (2010, April 27: 14) sostiene no estar satisfecho con su afirmación de que el estilo taxonómico cristalizó en la época de Linneo, a pesar de que en ese momento ocurrió un cambio radical del que no hubo vuelta atrás. Lo que ocurrió es, más bien, la adquisición de un paradigma propio. El pensamiento taxonómico adquirió un modelo de cómo avanzar usando una estructura jerárquica de taxa. Fue una forma de simplificar la clasificación de los organismos y de facilitar el recuerdo de sus nombres. El paradigma propio tiene muchos de los efectos de una cristalización, por ejemplo, la emergencia de nuevos objetos.

136. La concepción de Fernand Braudel de la historia es de larga duración, de ritmos lentos que regulan el tiempo de la economía, pero también de los estados, sociedades y civilizaciones. Considera que el tiempo corto de nuestra vida es solo la superficie del tiempo presente, los acontecimientos políticos, económicos, culturales, sociales, etc, por debajo de los cuales hay una historia que se estanca, que desfila lentamente, una historia estructural que resiste al tiempo, que dura e incluso perdura. Braudel, F. (1991).

esa comprensión no es exactamente una traducción sino el aprendizaje de cadenas de razonamientos contextualizados para que tengan sentido. Comprender es aprender cómo razonar. Es erróneo centrarse en la traducción de los textos, que es difícil cuando se encuentran nuevos rangos de posibilidad que no tienen sentido para el estilo de razonamiento que floreció o florece en otra cultura.

Hacking separa su idea de estilo de razonamiento científico de la noción de inconmensurabilidad de Kuhn, estrechamente relacionada con la noción de traducción más que con la de razonamiento. En todo caso lo que está sujeto a revolución, mutación y olvido es el conocimiento, el contenido del conocimiento, y no la manera en que éste se obtiene. Algunos estilos han sido completamente desplazados y sus objetivos no pueden ser reconocidos, y si bien sus sistemas no pueden ser traducidos pueden aprenderse sus cadenas de razonamiento que, por otra parte, tienen poco sentido si no se recrea el pensamiento de aquellos que las realizan. Lo que se aprende no es lo que ellos tomaban por verdadero, sino lo que tomaban por verdadero y falso. La traducción de la verdad es irrelevante, lo que importa es la comunicación de los sentidos del pensar. La unidad de análisis del cambio conceptual no es el significado de los términos y conceptos. No es el cambio conceptual en sí lo que interesa, sino los cambios en la función que cumplen los conceptos en general en ciertos ámbitos y épocas. La representación es una función objetiva, una variante en cada marco conceptual.

Son las hipótesis de Foucault las que ayudan a Hacking a comprender que no son las teorías particulares las inconmensurables, sino que la inconmensurabilidad está en los cuerpos de discurso y en los sistemas de posibilidad. Como expresa el filósofo francés

[...] lo importante aquí es [...] una modificación en las reglas de formación de los enunciados que son aceptados como científicamente verdaderos. No es por lo tanto un cambio de contenido (refutación de viejos errores, recuperación de una vieja verdad) ni un cambio de forma teórica (renovación de un paradigma, modificación de conjunto sistemáticos). Es una cuestión de qué gobierna los enunciados, y de la forma en que se gobiernan uno al otro de modo de constituir un conjunto de proposiciones

que son científicamente aceptables, y por lo tanto pasibles de ser verificadas o falsadas por procedimientos científicos.¹³⁷

En el caso particular de Foucault, el que a pesar de las discontinuidades en el pensamiento haya cierto tipo de continuidad para determinados conceptos, tiene como consecuencia que al pasar de una episteme a otra, por ejemplo, no necesariamente tiene que presentarse un cambio de mundo total, de modo que no puedan establecerse comparaciones.

Pero que no haya inconmensurabilidad entre teorías no impide, según Hacking, que sí la haya en el laboratorio,

[...] porque los instrumentos que dan las mediciones para la una no son aptos para la otra. Esto es un hecho científico que no tiene nada que ver con el “cambio de significado” ni con otras nociones semánticas que se han asociado con la inconmensurabilidad.¹³⁸

Inconmensurabilidad en el sentido de que no hay un cuerpo de instrumentos para hacer mediciones comunes porque los instrumentos son peculiares de cada ciencia estable. La utilización de instrumentos más poderosos, por ejemplo, puede dar como resultado la producción y conceptualización de nuevos tipos de datos que no se ajustan al nivel de precisión del que es capaz la teoría anterior o establecida. Se necesita una teoría nueva, con nuevos tipos de precisión. Una teoría nueva, inconmensurable con la anterior. Ahora bien, ¿pueden ser ambas verdaderas? No sería así si se supone que hay una única teoría verdadera que se corresponde con el mundo. Pero no lo es. La maduración mutua de la nueva teoría y el experimento no desaloja a la vieja teoría madura, ya establecida, que sigue siendo verdadera con respecto a los datos disponibles en su dominio. Las diversas teorías sistemáticas y tópicas que persisten en diferentes niveles de aplicación, son verdaderas para

137. “[...] *the important thing here is [...] a modification in the rules of formation of statements which are accepted as scientifically true. Thus it is not a change of content (refutation of old errors, recovery of old truth) nor is it a change of theoretical form (renewal of a paradigm, modification of systematic ensembles). It is a question of what governs statements, and the way in which they govern each other so as to constitute a set of propositions which are scientifically acceptable, and hence capable of being verified or falsified by scientific procedures*” (Foucault, 1980: 112).

138. “[...] *because the instruments providing the measurements for the one are inapt for the other. This is a scientific fact that has nothing to do with ‘meaning change’ and other semantic notions that have been associated with incommensurability*” (Hacking, 1992: 56-57).

diferentes fenómenos y dominios de datos. Pueden producirse nuevos tipos de datos, pensamientos que resultan del uso de los instrumentos que investigan más finamente en la microestructura y que no pueden acomodarse al nivel de certeza del que la teoría establecida es capaz. Se necesita entonces una nueva teoría con nuevos tipos de precisión.

No se formulan conjeturas para posteriormente comprobar si ellas son verdaderas. Se inventan aparatos que producen datos y aíslan o crean fenómenos y para los cuales es verdadera una red de teorías de distintos niveles. Es más, los fenómenos solo pueden contarse como tales cuando los datos pueden ser interpretados a la luz de la teoría. Un conocimiento es verdadero cuando se ajusta a los datos generados y analizados por instrumentos y aparatos modelados por hipótesis tópicas. Y es el estilo de razonamiento el que lo establece. Así se desarrolla un curioso ajuste hecho a medida entre ideas, aparatos y observaciones. Podría preguntarse si lo que está planteando Hacking es una teoría de la verdad como coherencia. No, está aludiendo a una coherencia entre pensamientos, acciones, materiales y marcas. Estos elementos,¹³⁹ que intervienen en las ciencias de laboratorio, pueden modificarse (de a uno o todos) para conducir a algún tipo de acuerdo. Al hacerlo así no se lee la verdad del mundo. Usualmente no hay un fenómeno preexistente que el experimento informe. Los fenómenos son contruidos. “*Las teorías de las ciencias de laboratorio no son comparadas directamente con ‘el mundo’*”,¹⁴⁰ sino que persisten porque son verdaderas con respecto a los fenómenos producidos o creados por los aparatos en el laboratorio y medidos por instrumentos también diseñados por el hombre. No hay una correspondencia previamente organizada entre teoría y realidad que deba ser confirmada. Las teorías son a lo sumo verdaderas para el fenómeno que se obtiene por instrumentación en busca de lograr un buen engranaje con la teoría. Son verdaderas para el fenómeno de

139. Dichos elementos se agrupan en: ideas (preguntas, conocimiento de fondo, teoría sistemática, hipótesis tópicas, modelado de aparatos), cosas (diana, fuentes de modificación, detectores, herramientas, generadores de datos) y marcas (datos, evaluación de datos, reducción de datos, análisis de datos e interpretación de datos) Hacking (1992).

140. “*The theories of the laboratory sciences are not directly compared to ‘the world’*” (Hacking, 1992: 30).

laboratorio. El proceso de modificación de los trabajos, de los instrumentos –material e intelectualmente–, provee la argamasa que mantiene unidos al mundo intelectual y el material. Es lo que estabiliza la ciencia.

Esencia del estilo: la clasificación

Las clasificaciones son no solo la esencia de un estilo científico de razonamiento, sino también algo necesario para pensarlos.

Hacking acuerda con Pierre Duhem (2003) acerca de que nuestras explicaciones fundamentales de los fenómenos son inestables, son revisadas, remplazadas o derrocadas; pero las clasificaciones de los fenómenos, por el contrario, se vuelven cada vez más estables y amplias a medida que la ciencia crece.

Nietzsche (2004) también sostiene que las clasificaciones resisten a través del tiempo, evolucionan, son criticadas, modificadas o derribadas. Pero mientras Duhem defiende el crecimiento y la estabilidad, Nietzsche ve una estabilidad que detesta. Estabilidad que, sin embargo, puede ser derrocada por creación, nuevos nombres, nuevos tipos. Con nuevos nombres vienen a la existencia nuevos objetos. No rápidamente. Solamente con el uso, con capa tras capa de uso. Esto no significa que se crea la esencia de un objeto nuevo, pero sí su piel, su superficie, con la cual se interactúa y en la cual se interviene. Gradualmente se solidifica su cuerpo, y finalmente se tiene el sentido de una esencia, una esencia que se ha construido en ser.

A diferencia de Nietzsche, para Hacking no es suficiente nombrar para crear. Nietzsche es, para el gusto de Hacking, un filósofo todavía demasiado apegado al decir, y que atiende poco al hacer. El nombrar ocurre situado, en los lugares y tiempos particulares en que se hace, en las relaciones entre hablantes y oyentes, entre descripciones externas y

sensibilidades internas. Para que un nombre comience a hacer su trabajo creativo se necesita autoridad, se necesita usarlo dentro de instituciones.

Los objetos surgen dentro del estilo. La ontología tradicionalmente fue pensada como una disciplina eterna. Nietzsche habla de aparición y desaparición de objetos, no del ser en general sino de seres particulares, de seres en el tiempo. Siguiéndolo, y también a Foucault, Hacking hablará de ontología histórica.

Los ejemplos de Hacking

1. Estilo de laboratorio

El estilo de razonamiento más poderoso, que no solamente ha hecho posible el mundo moderno sino que ha permitido su cambio permanente hasta la actualidad, es el estilo de laboratorio científico. Hacking lo presenta como un ejemplo de composición de dos estilos clásicos, los estilos 2 y 3 de Crombie,¹⁴¹ y lo caracteriza por la construcción de aparatos para producir fenómenos que pueden ser verdaderos o falsos de acuerdo a modelos hipotéticos. Agrega, además, que si bien es una combinación de los estilos mencionados no los suplanta, por el contrario, hay campos de especialización en que la experimentación o el modelado siguen íntegros.

Sus comienzos pueden rastrearse, según Hacking, en la época en que Robert Boyle construyó la bomba de vacío. Este científico y su aparato son, para él, el emblema de la cristalización del estilo de laboratorio. Su núcleo es la construcción de instrumentos diseñados no solo para examinar el mundo sino también para intervenir en él, para la creación de fenómenos nuevos. A Hacking le gusta la definición francesa de laboratorio: es un lugar equipado con instalaciones y aparatos necesarios para la manipulación. Hacking ha tomado el libro de Schaffer y Shapin *Leviathan and the Air Pump: Hobbes, Boyle and the*

141. El estilo 2 es el argumento experimental tanto para controlar la postulación como para explorar la naturaleza por medio de la observación y la medición. El 3 es la construcción hipotética de modelos analógicos.

Experimental Life (1985) como referencia para ordenar el mito del origen del estilo de laboratorio. El héroe de este libro es un aparato, la bomba de vacío, que crea efectos que no existen previamente en la naturaleza, en aislamiento. Él es el artificio que inauguró la ciencia de laboratorio. Los autores hacen, según Hacking, un esbozo sin paralelo del doloroso nacimiento de una nueva forma experimental. Muestran las circunstancias materiales en que cristalizó el estilo de laboratorio y por qué el filósofo Thomas Hobbes se opuso al mismo. Hobbes vio exactamente lo que Boyle estaba haciendo: estaba cambiando la concepción acerca de lo que era verdadero, al usar nuevos instrumentos para crear fenómenos nuevos y establecer nuevos enunciados acerca de ellos. La cuestión no era una disputa acerca del peso relativo de la evidencia empírica frente a la prueba deductiva. Era un asunto más profundo y con mayores consecuencias, se trataba de qué contaría como evidencia. Hobbes presintió, además, la autoridad del laboratorio mismo, pero perdió la batalla. La ciencia de laboratorio, que no solamente observa la naturaleza sino que interviene en ella, finalmente arribó. La cristalización del estilo de laboratorio se produjo.

Shapin y Schaffer hacen un uso fuerte de la frase de Wittgenstein “formas de vida”. Se ven a sí mismos como hablando acerca de cómo y cuándo nació una nueva forma de vida experimental. Enseñan lo que fue el programa experimental de Boyle como un nuevo juego de lenguaje y una nueva forma de vida. Sostienen

[...] haremos un uso liberal e informal de las nociones de “juego de lenguaje” y “formas de vida” de Wittgenstein. Nuestra intención es considerar el método científico como una parte integrante de ciertos *patrones de actividad*. Del mismo modo que para Wittgenstein “la expresión ‘juego de lenguaje’ debe poner en relieve aquí que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o una forma de vida”, trataremos las controversias sobre el método científico como disputas sobre distintos patrones de hacer las cosas y de organizar a los hombres para fines prácticos (Shapin y Schaffer, 2005: 44).

El programa experimental era, en términos wittgenstenianos, un “juego de lenguaje” y una “forma de vida” (Shapin y Schaffer, 2005: 53).

Entienden por programa experimental no solo el laboratorio de Boyle en Oxford sino el programa de experimentación desarrollado en Europa en el siglo XVII. Hacking afirma que si él fuera a usar palabras de Wittgenstein para sus propios propósitos, sugeriría que la introducción del estilo de laboratorio desarrolló un nuevo juego de lenguaje dentro de una nueva forma de vida. Como el estilo evolucionó, otros juegos de lenguaje empezaron a ser usados. Asimismo puede decirse que las formas de vida en que se practica el estilo de laboratorio también han cambiado, al igual que la investigación de laboratorio.

El laboratorio es una institución en que se trabaja con fenómenos que rara vez suceden en estado puro antes de que sean construidos en él bajo vigilancia y control. Es a la vez un espacio público y privado. Público porque cualquier trabajo hecho en el laboratorio puede ser reproducido por cualquier otro investigador con herramientas adecuadas y chequeado por cualquiera que sea un buen observador. Pero también privado porque solamente unos pocos autoseleccionados pueden comprender lo que está ocurriendo en él.

El fenómeno a estudiar es creado en el laboratorio y es allí también donde es interferido bajo control y condiciones aisladas con el fin de aumentar el conocimiento, la comprensión y el control de manera generalizable. Si bien Hacking piensa que el material experimental, es decir, los aparatos, instrumentos, sustancias y objetos a investigar, flanqueados por un lado por ideas y por otro por símbolos y manipulaciones de símbolos, es más central que lo que ciertos especialistas muestran en los estudios sociales de la ciencia, no por eso se puede perder de vista la relación teoría-experimento. Las ciencias de laboratorio son de necesidad teórica. La ciencia de laboratorio incluye toda la superestructura teórica y las realizaciones intelectuales que al fin responden a lo que pasa en esa institución.

Podemos clasificar, dice Hacking (1992b: 43-50), los elementos de las ciencias de laboratorio en tres clases que se solapan: ideas, cosas y marcas. Todas tienen algo en común:

son recursos plásticos, potencialmente modificables. Hacking toma esta expresión de Andrew Pickering. Cada uno de estos elementos puede ser moldeado y adaptado para ajustar a los otros.

Las ideas refieren a los componentes intelectuales. Entre ellas se cuentan: a) las preguntas acerca de alguna materia, b) el conocimiento de fondo, ineludible, c) la teoría sistemática, d) las hipótesis tópicas y e) el modelado de aparatos.

Las cosas refieren a la sustancia material que se investiga y con la que se investiga. Entre ellas cuentan: f) la sustancia o población a ser estudiada, g) las fuentes de modificación, h) los detectores, i) las herramientas y g) los generadores de datos.

Por último, las marcas: son los resultados de los experimentos y la posterior manipulación de los mismos buscando producir otros. Marca es una palabra lo suficientemente ambigua como para permitir cubrir un número extenso de ítems, entre los que se incluyen las impresiones visibles, los signos o símbolos escritos o impresos, indicaciones de alguna cualidad y también las metas. Hacking menciona entre ellas: k) los datos, l) la evaluación de datos, m) la reducción de datos, n) el análisis de datos y ñ) la interpretación de datos.

Hasta aquí los elementos internos del experimento. Pero también pueden señalarse elementos externos: las negociaciones y comunicaciones de los experimentadores, el medio en que trabajan, el dinero, las influencias y el carisma del experimentador. Ya se ha mencionado que el estilo está profundamente enraizado en el medio social en que surge, aunque luego se independice de los incidentes microsociales que lo condujeron a ser y se vuelva autónomo.

Luego de enumerar esta variedad de elementos es momento de señalar el más importante: el estilo de razonamiento científico. Éste no se moldea de acuerdo a los ítems antes mencionados sino que está por encima de ellos, los comprende e integra. La ciencia de

laboratorio purifica y mantiene el fenómeno que no existe en estado puro en ningún lugar en el universo, y la teoría es a ellos a quien responde. Ellos pueden ser mantenidos, vueltos a traer o transformados cuando interesa y esa noción de purificación, creación y regularización de fenómenos implica no solamente pensamiento y teorización acerca del mundo material, sino también acción, interacción con el mismo. Ni el mundo con el que se interactúa, ni el conocimiento pasado determinan qué descubrimientos o invenciones se harán y qué contará como descubrimiento. Es contingente qué instrumentos se inventan y qué fenómenos se establecen o purifican, pues una ciencia puede desarrollar muchos caminos posibles. Se desarrollan teorías y equipos de laboratorio de tal manera que interactúan unos con otros y se autojustifican mutuamente. El estilo se va volviendo fijo y autónomo. Tal simbiosis es contingente a la naturaleza, la organización científica y las personas. Esto no significa, sin embargo, que la naturaleza cause o contribuya a esa simbiosis activamente. El espacio es creado por una mutua maduración de la nueva teoría y el experimento sin desalojar las teorías maduras ya establecidas.

La tesis de Hacking es que un laboratorio de ciencia madura desarrolla un cuerpo de tipos de teorías, aparatos y tipos de análisis que se ajustan mutuamente, se vuelven un sistema cerrado y se autojustifican entre sí. La verdad es una “verdad para”, que va más allá de la comparación directa entre teoría y fenómeno, que refiere también a teorías relacionadas a los aparatos que intervienen y a los diferentes géneros de técnicas que se utilizan para generar y procesar los datos.

La técnica de estabilización del estilo de laboratorio no es una construcción mental o social. Es material. Tiene que ver con las relaciones entre los pensamientos, los actos y las producciones técnicas. Una teoría predice algo que puede ser observado en un determinado tiempo y lugar. Sin embargo, usando los instrumentos adecuados no puede probarse la observación. ¿Es tiempo de revisar la teoría? No necesariamente. Se puede modificar la

teoría con que trabaja el instrumento. Aun más, según Hacking y Pickering no solamente se puede modificar la teoría acerca de cómo trabaja un tipo particular de instrumento sino que puede modificarse el instrumento mismo.

2. Estilo estadístico

Hacking dedica al análisis de este estilo además de varios artículos su texto de 1990, *The Taming of Chance* (1990). El estilo estadístico ha cambiado el mundo cotidiano, dice; un mundo en que todas las cosas están registradas en probabilidades: sexo, deportes, enfermedades, política, colisiones cósmicas, etc.

El estilo estadístico manifiesta claramente además, según Hacking, cómo el desarrollo y el crecimiento de un estilo de razonamiento son una cuestión no solo de pensamiento sino de acción. A propósito, dice en *The Taming of Chance* (1990)

Consideremos un tema aparentemente tan poco problemático como el tema de la población. Hemos llegado a acostumbrarnos a un cuadro: el número de personas que vive en una ciudad o en una nación es un número determinado, como el número de personas reunidas en una habitación y no como el número de personas que participa en una revuelta o el número de suicidas que hubo en el mundo el año pasado. Pero hasta la noción misma de una población exacta es una noción que tiene poco sentido mientras no haya instituciones para establecer y definir lo que significa “población”. Igualmente debe haber maneras de razonamiento que permitan pasar de los enfadosos datos a enunciaciones de claro sentido sobre cuántas personas eran de una manera y cuántas de otra manera. La mayor parte de los profesionales cree ahora que el muestreo representativo proporciona sobre una población una información más exacta que cualquier censo exhaustivo. Esto era inconcebible durante la mayor parte del siglo XIX. El concepto mismo de lo que es representativo tenía todavía que nacer. Y esto exigía técnicas de pensar así como tecnologías para coleccionar datos. Todo un estilo de razonamiento científico tenía que desarrollarse (Hacking, 1991: 24-25).¹⁴²

142. “Take so seemingly unproblematic a topic as population. We have become used to a picture: the number of people in a city or in a nation is determinate, like the number of people in a room at noon, and not like the number of people in a riot, or the number of suicides in the world last year. But even the very notion of an exact population is one which has little sense until there are institutions for establishing and defining what ‘population’ means. Equally there must be ways of reasoning in order to pass from cumbersome data to sentences with a clear sense about how many were such and such. Most professionals now believe that representative sampling gives more accurate information about a population than an exhaustive census. This was unthinkable during most of the nineteenth century. The very thought of being representative has had to come being. This has required techniques of thinking together with technologies of data collection. An entire style of scientific reasoning has had to evolve” (Hacking, 1990: 6-7).

Puede parecer sorprendente que el estilo estadístico descriptivo, por ejemplo, resultado de una mera enumeración, merezca el nombre de estilo de razonamiento o estilo de pensamiento & acción científicos. Sin embargo –y en el sentido de entender estilo tal como lo hace Hacking, no solo como atinente al pensamiento sino también a la acción–, los casos de censos descriptivos son sumamente complejos; hay que organizar el censo, elegir censores, inventar un código, inventar tests para encontrar los censores que falsifican los números, etc. Todas esas actividades integran el razonamiento. El dato no es pasivo, es registrado, coleccionado, movido, ordenado, sistematizado.

El estilo estadístico ilustra claramente, por otra parte, los intereses, mecanismos retóricos, instituciones, modos de legitimación, usos de poder, etc, involucrados en un estilo. Muestra cómo todos estos elementos van siendo cada vez menos relevantes en cuanto el estilo se va volviendo más robusto, hasta culminar como un modo autónomo de objetividad acerca de una extensa clase de hechos, dotado de autoridad propia y aprovechable como una herramienta “neutral” para variados proyectos.

En su artículo “Statistical Language, Statistical Truth and Statistical Reason: the Self-authentication of a Style of Scientific Reasoning” (1992b) Hacking enumera siete etapas en el desarrollo del estilo estadístico:

- 1) 1640-1693: surgimiento de la probabilidad,
- 2) 1693-1756: doctrina del cambio,
- 3) 1756-1821: teoría del error y las ciencias morales I,
- 4) 1821-1844: avalancha de los números impresos y ciencias morales II,
- 5) 1844-1875: creación de objetos estadísticos,
- 6) 1875-1897: autonomía de las leyes estadísticas,
- 7) 1897-1933: era de modelar y adaptar.

Cada una estas fechas está signada por un evento histórico. En 1693 Bernoulli comienza el trabajo que culminará en su celebrado teorema de la probabilidad. En 1756 aparece la última edición de *Doctrine of Chances* de De Moivre y comienzan los estudios de Lambert acerca del error, al mismo tiempo que comienza la concepción racionalista de las llamadas ciencias morales cuyo mayor adepto fue Condorcet. Las ciencias morales apuntan al estudio de las personas y de sus relaciones sociales. Condorcet delimita lo que luego fueron dos terrenos diferentes: la ciencia moral entendida como historia y la ciencia moral entendida como probabilidad, estadística, teoría de la decisión, análisis de costos y beneficios, teoría de la elección racional, economía aplicada, etc.

El año 1821 ve aparecer la primera publicación estadística acerca de París y el departamento del Sena, en el marco del nacimiento de una nueva institución: la Oficina de Estadísticas, que hizo posible el alud de números impresos desde 1820 a 1840. En 1844 Quetelet objetivizó el significado de una población. El representante de la regularidad más importante del siglo XIX transformó el término medio en una cantidad real. Transformó la teoría de medir cantidades físicas desconocidas en la teoría de medir propiedades ideales o abstractas de una población. Su “hombre tipo” no refiere al género humano en general sino a las características de un pueblo o nación como tipo racial. Esta noción de “hombre tipo” condujo tanto a una nueva clase de información sobre las poblaciones como a una nueva concepción de la manera de controlarlas.

En 1875, a partir de los trabajos de Galton, las leyes estadísticas no son usadas meramente para describir sino también para explicar fenómenos. Finalmente, 1897 es la fecha de publicación de *Suicide*, de Durkheim, obra maestra de la sociología estadística del siglo XIX.

Cada uno de estos períodos establece los diferentes estados del estilo estadístico. Muestra, entre otras cosas, cómo determinados enunciados se vuelven posibles en momentos

específicos del desarrollo del estilo. Las estadísticas oficiales, por ejemplo, no existen antes de 1821. No pudieron ser comprendidas hasta entonces. No tuvieron valor de verdad hasta que hubo un procedimiento de razonamiento acerca de ellas. Por otra parte, algunos de los enunciados que forman parte de esas estadísticas aparecen como nuevas leyes de acuerdo con el estilo. En Francia, por ejemplo, fueron las leyes de mala conducta las que parecieron saltar desde las páginas de las estadísticas oficiales. Un rango de fenómenos que hasta ese momento aparecía como de libre elección –crimen, suicidio, etc– se ve ahora sujeto a leyes inexorables. Las leyes morales fueron las más fascinantes, pero también había otro grupo de regularidades como las biológicas que fueron bien conocidas desde el siglo XVII: nacimiento y muerte, que eran expresadas en términos de probabilidad.

Del mismo modo, también las clases y las clasificaciones adquieren existencia dentro de un estilo de razonamiento específico. En el caso de los censos, por ejemplo, cada determinado tiempo los países producen nuevos grupos de clasificaciones que se relacionan con los intereses de las autoridades, con el surgimiento de nuevos problemas sociales, etc. Los funcionarios deciden qué clases contar y cómo definir las, haciendo visible no solo la inseparabilidad del estilo y las instituciones que lo desarrollan sino las complejas relaciones entre aquél y los enunciados que produce.

Por otra parte, el estilo estadístico muestra también claramente la aparición de nuevos objetos. Es el caso mencionado de Quetelet, que crea discursos acerca de una nueva clase de entidades y sus mediciones.

En cuanto a las nuevas explicaciones que introduce cada estilo de razonamiento, en el caso que nos ocupa ello no ocurre hasta 1875. Es recién a partir de entonces que las estadísticas, además de predecir y describir, proveen nuevas explicaciones. Galton presenta la primera explicación estadística de un fenómeno a partir de sus estudios sobre la herencia. Observa cómo familias de talentosos y de retardados producen hijos inusuales, pero anota

también que hijos de padres destacados tienden a ser menos excepcionales que sus progenitores. Comprende que esta “regresión a la mediocridad”, como él la llama, es una consecuencia matemática de la curva normal. Si una población está normalmente distribuida puede deducirse que en una generación posterior habrá una distribución normal de aproximadamente el mismo término medio y la misma dispersión, pero será una distribución en la que los miembros excepcionales no descienden necesariamente de los miembros excepcionales de la generación anterior. Galton demuestra esto mediante un artificio que lo conduce a la idea de que el fenómeno que lo desconcierta puede deducirse del hecho de que los rasgos se distribuyen de conformidad con la ley estadística estándar, la ley de los errores.

Por último, los procedimientos de test que proveen los criterios para la aceptación o rechazo de las hipótesis y los modelos estadísticos determinan el significado de los enunciados expresando las hipótesis y modelos. Los estadísticos estiman los parámetros desconocidos, valoran el ajuste de una distribución empírica a una familia de curvas, afirman las operaciones características de un procedimiento de decisión aceptando o rechazando hipótesis. Todos esos procedimientos son ellos mismos expresados en términos de probabilidades. Es decir, las condiciones de firmeza de las hipótesis estadísticas se autodeterminan usando el estilo de razonamiento estadístico y en términos de un nuevo estrato de enunciados que son, ellos mismos, estadísticos.

Conclusión

En 2010 (April, 21) Hacking menciona su lista de intereses respecto del estilo de pensamiento & acción científicos: genealogía, historia del presente, capacidades humanas innatas, historia cognitiva y antropología. Su objetivo es, como dije, realizar en base a ellos una genealogía de la razón científica, investigar cómo investigamos. Analizar los distintos estilos de pensamiento & acción científicos, los variados métodos generales de trabajo

científico que pueden reconocerse desde la antigüedad hasta el presente. Sus trabajos acerca de la probabilidad, la domesticación del azar y las ciencias de laboratorio son no solamente ilustrativos al respecto sino el *background* histórico que inspira la noción de estilo y que pone de manifiesto las características y el funcionamiento de los mismos en la práctica. Muestran cómo los estilos son **condiciones (históricas y situadas) de posibilidad para el surgimiento de conceptos y de objetos**, a mi entender el interés más genuino y fundamental de Hacking.

El estilo genera a priori, pero en la historia, la posibilidad de que, por ejemplo, el concepto de probabilidad sea pensable. Al decir de Foucault, genera las condiciones de posibilidad del discurso en su materialidad de sucesos. Pero el estilo genera también la posibilidad de que surjan determinados objetos.

The Taming of Chance (1990) muestra claramente cómo a partir de las clasificaciones estadísticas surgen nuevos objetos, nuevas personas (Hacking, 1990: 3; 1991: 19-20). O cómo Quetelet a partir de sus estudios estadísticos respecto de las medidas del diámetro torácico de los soldados escoceses distribuidos según promedio, crea un nuevo tipo de objeto: la población caracterizada por un promedio y una dispersión estandarizada.

Se ha hecho ya evidente cuánto le debe el interés de Hacking por el análisis de las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad al pensamiento de Foucault, y cómo a medida que se avanza en el análisis de su obra dicho interés no solo persiste sino que se revela como punto de partida y unión de sus investigaciones.

Pero la impronta de Foucault en el estilo de razonamiento científico hackiniano no se observa solamente en lo antedicho. Trabajos como *The Emergence of Probability* (1975) y *The Taming of Chance* (1990), ejemplares de los estilos de razonamiento, guardan estrechas semejanzas con lo que hace Foucault, por ejemplo, en *Naissance de la clinique* (1963), como aplicación o ilustración histórica del método arqueológico. En ese texto Foucault se propone,

según Castro (1995: 204) explicitar el a priori histórico de una transformación que no puede ser atribuida a una mutación de los contenidos temáticos ni a una variación de las formas lógicas y que concierne a la relación entre el decir y el ver.

Nada en este arsenal cuya herrumbre lleva la huella de todos los tiempos, puede designar claramente lo que ha pasado en el viraje del siglo XVIII cuando al volver a ponerse en juego el viejo tema clínico se “produjo” [...] una mutación esencial en el saber médico [...] nueva distribución de los elementos discretos del espacio corporal [...], reorganización de los elementos que constituyen el fenómeno patológico [...], definición de las series lineales de acontecimientos mórbidos [...], articulación de la enfermedad en el organismo [...]. La aparición de la clínica, como hecho histórico, debe identificarse con el sistema de estas reorganizaciones [...] es una reorganización en profundidad no solo del discurso médico, sino de la posibilidad misma de un lenguaje sobre la enfermedad (Foucault, 2008: 20-21).¹⁴³

Los cambios, mutaciones, condiciones de posibilidad, definiciones de objetos que Foucault va describiendo acerca de la medicina y la clínica habilitan a trazar un paralelo con lo que Hacking sostiene acerca del estilo de razonamiento científico en general y con lo que sostiene, en particular, por ejemplo, respecto del surgimiento de la probabilidad en *The Emergence of Probability* (1975).

Por otra parte, si bien ya se ha señalado cómo muchas ideas foucaultianas tienen incidencia directa en otras tantas características particulares del estilo de razonamiento, es fundamental tener claro que Hacking toma ideas de Foucault y las adapta a sus intereses. Como él mismo ha afirmado en reiteradas ocasiones: toma sus ideas pero no copia su vocabulario. Ello es debido a que pretende darle a esas ideas su impronta propia.

Es así que, a pesar de la familiaridad del estilo de razonamiento con la propuesta de Foucault, a pesar de que mucho de lo que Hacking escribió sobre el estilo de razonamiento puede encontrarse en alguna/as de las nociones foucaultianas, el primero no se identifica,

143. “Rien, dans ce vieil arsenal ne peut désigner clairement ce qui s’est passé au détour du XVIII^e siècle quand la remise en jeu de l’ancien thème clinique a ‘produit’ [...] une mutation essentielle dans le savoir médical [...] nouvelle distribution des éléments discrets de l’espace corporel [...], réorganisation des éléments constituant le phénomène pathologique [...], définition des séries linéaires d’événements morbides [...], articulation de la maladie sur l’organisme [...]. L’apparition de la clinique, comme fait historique, doit être identifiée au système de ces réorganisations [...] est une réorganisation en profondeur non seulement des connaissances médicales, mais de la possibilité même d’un discours sur la maladie” (Foucault, 1963: XIV-XV).

estrictamente e *in toto*, con ninguna de estas últimas. El estilo no es, como la episteme foucaultiana, por ejemplo, “*el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época dada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas, a unas ciencias, eventualmente a unos sistemas formalizados*” (Foucault, 1996: 322-323).¹⁴⁴

El estilo no da lugar a las ciencias sino que es compartido por varias de ellas. No es propio de una época sino que las atraviesa. Tampoco es, como la episteme, solo uno en una cultura y un momento dados. Por el contrario, según Hacking, varios estilos coexisten en un mismo momento y en una misma cultura y hasta son utilizados por una misma ciencia. Mientras que “*la episteme no es una forma de conocimiento o un tipo de racionalidad que atraviesa las ciencias más diversas [...]*” (Foucault, 1996: 323),¹⁴⁵ el estilo sí podría ser considerado en algún sentido un tipo de racionalidad que atraviesa varias disciplinas.

Si la episteme es el orden específico del saber, la configuración, la disposición que toma el saber en una época determinada y que le confiere una positividad en cuanto saber, no es fácil identificar cuál es el orden específico claramente delimitado que le correspondería al estilo. No es el saber de una época, no es una ciencia, son modos de pensar y de hacer que, como las presuposiciones absolutas de Collingwood,¹⁴⁶ funcionan como supuestos básicos

144. “[...] *l'ensemble des relations pouvant unir, à une époque donnée, les pratiques discursives qui donnent lieu à des figures épistémologiques, à des sciences, éventuellement à des systèmes formalisés.* (Foucault, 1969: 250).

145. “*L'épistémè, ce n'est pas une forme de connaissance ou un type de rationalité qui, traversant ses sciences les plus diverses [...]*” (Foucault, 1969: 250).

146. El *Essay on Metaphysics* (1940) de Robin Collingwood es un libro sobre metafísica, entendiéndola como la ciencia que trata de las presuposiciones que subyacen a la ciencia. Las presuposiciones no son prioridades en el tiempo sino prioridades lógicas. Toda pregunta encierra una presuposición absoluta o relativa. Una presuposición es relativa si se plantea relativamente a una pregunta como su presuposición y relativamente a otra pregunta como su respuesta. Una presuposición absoluta, por su parte, es aquella que se plantea relativamente a todas las preguntas como presuposición y nunca como respuesta. Las presuposiciones absolutas no son verificables. La idea de verificación no se aplica a ellas puesto que hablar de verificación de una presuposición supone que es una presuposición relativa. Las presuposiciones no son proposiciones, porque nuevamente, toda proposición es respuesta a una pregunta y las presuposiciones absolutas nunca son respuestas. Las presuposiciones absolutas no son sostenidas de manera consciente, como tampoco son conscientes los cambios que en ellas se producen y que conducen al abandono de los que parecían los más firmes hábitos y pautas. Las presuposiciones absolutas forman, en cada momento de la historia, una estructura que sufre tensiones, que puede colapsar y ser reemplazada por otra. Aunque las constelaciones de presuposiciones absolutas en Collingwood no posean algunas de las características particulares de los estilos de razonamiento científico, son en algún modo comparables a ellos, en cuanto aparecen históricamente y son autoautenticantes, aunque sea de modo silencioso.

para un determinado colectivo de personas que no necesariamente deben compartir entre sí otra cosa que no sea el estilo. Es decir, puede haber científicos que comparten una época pero no el estilo y, por el contrario, puede haber científicos que comparten el estilo pero no la época. Puede haber científicos de una misma ciencia que utilizan distintos estilos, mientras que científicos de distintas ciencias pueden compartir el estilo. Si la episteme permite captar el juego de coerciones y limitaciones que se imponen al discurso en un momento dado, del estilo podemos decir que permite captarlas para los discursos correspondientes a cada estilo, el discurso probabilístico, el matemático, el taxonómico, el discurso de las ciencias de laboratorio.

El estilo parece ser, en cuanto a su amplitud aunque no a su ubicación, algo intermedio entre la episteme o la formación discursiva y las ciencias. Como ha señalado López Beltrán, Hacking no parece sentirse cómodo con generalizaciones de tanto aliento y extensión como las de Foucault. (1997: 144). También ha sostenido en tono de crítica que donde

Foucault ve un despliegue sucesivo dependiente solo de las posibilidades cuasicombinatorias de los a priori históricos omniabarcantes, Hacking se conforma con detectar la aparición súbita de las formas específicas en que se ha podido organizar la razón y sus prácticas para aumentar nuestro conocimiento, para luego seguir su carrera invasora por todo el espacio de las empresas, históricamente dadas, destinada a esa finalidad (López Beltrán, 1997: 152).

López Beltrán está en lo correcto, el propio Hacking aclara que su interés es investigar cómo investigamos y realizar, en ese sentido, una genealogía de la razón científica. Por eso sostengo que si bien la influencia de Foucault es notoria, la noción de estilo de razonamiento científico no se identifica totalmente con ninguna de las nociones foucaultianas. Pero, como pregunta Gabilondo, ¿qué es lo criticable aquí?, ¿que solamente se conforme con detectar y le sea suficiente –al contrario de Foucault– encontrarse ante los razonamientos y aceptar su prepotente presencia? (1990: 24).

Capítulo IV

Construyendo personas

“Assim, a minha questão está profundamente relacionada com o que uma vez se chamou de natureza humana, exceto por admitir que nossas naturezas são moldadas pelos nossos conceitos. É uma atitude altamente existencialista – nós não nacemos com essências, mas as formamos no mundo social.”

Ian Hacking
(Regner, 2000: 10)

¿Hay clases naturales?

El interés de Hacking por las clases, y por las clases naturales en particular, proviene como he dicho de su interés por las clases humanas. Es buscando caracterizar a estas últimas que Hacking se interna en un análisis de las primeras.

Para abordar la cuestión de las clases naturales, en particular en Hacking, es útil distinguir dos aspectos no siempre diferenciados: 1. ¿hay distinciones y divisiones naturales en el mundo?, y dada una respuesta afirmativa a esa cuestión, 2. ¿esa división es en clases naturales? Esta distinción se hace necesaria porque, como veremos, se puede responder afirmativamente a la primera cuestión sin que esto implique responder también en forma afirmativa a la segunda. Es decir, se puede sostener que hay divisiones naturales entre las cosas del mundo sin necesidad de afirmar que esos agrupamientos deban ser entendidos como clases. Muchas de las discusiones acerca de este problema se concentran en el carácter natural de las clases naturales y no se preguntan si esas divisiones constituyen clases. A menudo se esgrimen argumentos del tipo de que las clases naturales son esenciales para el componente inductivo de la ciencia, que el éxito en inducir predictivamente generalizaciones confirmadas permite inferir lo genuino de las clases naturales. Sin embargo, el hecho de que

se usen clases y ellas sean un rasgo central del éxito de las teorías y explicaciones científicas no implica que ellas sean esenciales a la inducción. Estas discusiones, en todo caso, responden a la cuestión de su carácter natural: las clases naturales lo son porque se basan en propiedades naturales sobre las que se sostienen las inferencias inductivas. Pero responden a esa cuestión sin contestar la otra, de si esas divisiones son en clases. Una respuesta satisfactoria desde el punto de vista metafísico debería contemplar ambos aspectos del problema.

En su artículo “Natural Kinds” (1990) –dedicado al análisis del trabajo homónimo de W. V. O. Quine (1969)– Hacking sostiene –siguiendo a este filósofo, al menos en este aspecto– que hay “agrupamientos funcionalmente relevantes en la naturaleza”.¹⁴⁷ Afirma que tenemos razones para pensar que algunos agrupamientos son mejores que otros, por ejemplo, para la realización de inferencias inductivas. Esto significa que hay divisiones naturales entre las cosas; que ellas están, en algún sentido, agrupadas en la naturaleza. Como sostiene U. Eco en *Kant y el ornitorrinco* (1999), en el *continuum* del contenido existente antes de que el lenguaje haga sus vivisecciones, hay ciertas líneas de resistencia o posibilidades de flujo que hacen, como las vetas de la madera o el mármol, más fácil cortar en una dirección y no en otra. Esas líneas de resistencia no hacen que el ser tenga sentidos obligatorios, pero seguramente sí que tenga sentidos prohibidos. Hay cosas que no pueden decirse de él. En la larga y ejemplar historia de negociación que es la historia del ornitorrinco, por ejemplo – afirma Eco–, había una base para la negociación y era que el animal se parecía a un castor, a un pato, a un topo, pero no a un gato, a un elefante o a un avestruz. Durante esos más de ochenta años de debate (1798-1884)¹⁴⁸ las negociaciones se movieron siempre en torno a

147. Hacking dice que Quine le dio con esta expresión su “*favourite five-word characterization of natural kinds*” (Hacking, 2007c: 227). Recordemos que en su artículo Quine introduce la expresión “agrupamientos funcionalmente relevantes” en ocasión de tratar el problema de la inducción, pero no indica específicamente qué entiende por tales agrupamientos. (Quine, 1969: 126.) Hacking tampoco lo hace en el suyo.

148. En 1798, el naturalista Dobson envió al British Museum la piel disecada de un animal que los colonos australianos llamaban *watermole* o *duckbilled platypus* y que hoy conocemos como ornitorrinco. Este animal

resistencias y líneas de tendencia del *continuum*, y la decisión de reconocer que ciertos rasgos no podían negarse se debió a la presencia de esas resistencias.

Pero el argumento de que hay ciertas divisiones o distinciones naturales¹⁴⁹ no implica, al menos para Hacking, que esas divisiones constituyan clases naturales. Por el contrario, si bien hasta cierto punto las cosas están agrupadas en la naturaleza, son las personas las que construyen las clases. Las clases son construidas por las personas, no encontradas en la naturaleza (Hacking, 1990b: 130).

En 1991 Hacking afirma no estar a favor ni en contra de las clases naturales.¹⁵⁰ Más bien, defiende que la categoría clase natural es satisfactoria siempre y cuando se la sostenga modestamente. ¿Qué significa sostenerla modestamente? Significa que una noción de tal tipo es productiva cuando ofrece indicaciones respecto a hechos y distinciones sobre el mundo, sobre nosotros, nuestra experiencia y nuestra historia. Cuando nos sirve para hacer cosas, cuando la podemos utilizar y con ello producir una modificación, una intervención. Las clases son importantes para el *homo faber*. La historia da cuenta de la importancia que tienen las clases naturales para la intervención y la modificación del mundo. Las clases naturales se originaron y persisten en nuestros intereses, según Hacking, por lo que podemos hacer con ellas y por lo que pueden hacer por nosotros las cosas de esas clases. Pero aunque el criterio de legitimidad clasificatoria sea la eficacia instrumental de las clasificaciones para intervenir y modificar el mundo natural, Hacking discrepa con un nominalismo radical que afirme que las clases responden únicamente a intereses sociales.

mide aproximadamente 50 centímetros y pesa 2 kilos, tiene el cuerpo plano recubierto de pelaje marrón oscuro, no tiene cuello, tiene cola de castor y pico de pato, es de color azulado por arriba y rosa o jaspeado por abajo, no tiene pabellones auriculares, sus cuatro patas acaban en cinco dedos palmeados pero con garras, permanece lo suficiente debajo del agua, la hembra pone huevos pero amamanta a sus crías aunque no se le ve ningún pezón. En 1884 culminó el debate acerca de la clasificación de este animal cuando W. H. Caldwell envió un célebre telegrama a la Universidad de Sydney sosteniendo: “*Monotremes oviparus, ovum meroblastic*”. Los monotremas son mamíferos y ovíparos (Eco, 1999: 279-289).

149. Alexander Bird, en un excelente artículo sobre clases, identifica la corriente que sostiene que hay divisiones naturales entre las cosas, tales que nuestras categorizaciones pueden ser exitosas al equipararlas con ellas o no, con la tesis metafísica a la que llama realismo débil (Bird, 2010: 2).

150. (Hacking, 1991b: 110) Afirmación curiosa en cuanto, como hemos visto, Hacking ya tenía la idea de estilo de razonamiento desde 1975, lo que haría extraño no estar en contra de las clases naturales *qua* clases naturales.

En esta, como en otras cuestiones, hay una fuerte impronta pragmática en el pensamiento de Hacking. Las clases son para hacer cosas, no para pensar o buscar similitudes. Frente a la pregunta de Quine de si las clases son necesarias, la respuesta de Hacking es que quizá tengamos un instinto innato para algunas clases, pero no para la noción de clase. Y en todo caso, no es necesario postular la existencia de tal noción (Hacking, 1990b: 134). Así como no necesitamos una noción de color para comenzar, tampoco se necesita una noción innata de clase o de similitud, dice Hacking; lo que se necesita son clases para trabajar, la capacidad de generar clases para el hacer. Aprender una ciencia tiene que ver con aprender las clases de cosas que caen bajo su dominio. Son ellas las que interesan en la elaboración de la ciencia, en su aprendizaje. La construcción de nuevas clases puede representar avances científicos teóricos decisivos. El crecimiento del conocimiento, dice Hacking, lejos de lo que piensa Quine necesita nuevas clases.¹⁵¹ Las clases no son ni tan importantes ni tan amenazantes al comienzo, pero tampoco son desechables al final.

A diferencia de su propuesta de 1991 de una noción modesta de clases naturales, en (2007c) Hacking sostiene de manera más radical que no existe lo que Bertrand Russell llamó “la doctrina de las clases naturales”. En “A Tradition of Natural Kinds”(1991b) pretendió mostrar –dando cuenta de la existencia de diferentes nociones de clase natural– que toda caracterización de este tipo responde a contextos particulares; que la noción de clase natural es, como ha dicho en otras ocasiones de los conceptos, una noción “situada”. Esta observación no tenía por objeto eliminar la noción de clase natural sino alejarla del realismo y nominalismo tradicional y antagónico y proponer una alternativa propia: su nominalismo dinámico. En 2007, por el contrario, afirma que hay una cantidad de análisis distintos respecto a la noción de clase natural dirigidos a proyectos no relacionados entre sí, y que circulan tantas teorías radicalmente incompatibles acerca de las clases naturales, que el

151. Quine, al contrario de Hacking, considera que tenemos una habilidad innata para usar las nociones de similitud y de clase, pero que a medida que la ciencia avanza nos vamos deshaciendo de ellas (Quine, 1969: 138).

concepto se ha autodestruido. Es cierto que hay algunas clasificaciones más naturales que otras, pero “*no hay tal cosa como una clase natural*” (Hacking, 2007c: 203). Los ejemplos paradigmáticos de clases naturales que se encuentran en la literatura –agua, azufre, caballo, tigre, limón, esclerosis múltiple, amarillo– conforman un conjunto heterogéneo para el cual no es posible encontrar una clase bien definida, ni siquiera alguna clase que, aunque difusa, sea utilizable para agruparlos. Hacking no suscribe la tesis de que hay una única y mejor taxonomía en términos de clases naturales que represente cómo es la naturaleza y refleje la red de leyes causales. La idea de una estructura taxonómica completa y exhaustiva no tiene sentido ni siquiera como un ideal por el cual esforzarse. Un rápido examen de la diversidad de las clases puede ayudar a ver que hay una interesante diferencia entre ellas. De cualquier modo, su tesis de que no hay clases naturales no implica que la expresión clase natural sea inútil. En un contexto pluralista como el que propone Dupré, por ejemplo, podría sostenerse que hay modos en que los intereses por los fenómenos naturales conducen a la elección de algunos sistemas de clasificación como particularmente naturales. Ese tipo de uso podría señalar un modesto rol para la expresión clase natural. Esto no implica usarla como una clasificación absoluta que divida los agrupamientos en unos que son clases naturales y otros que no. No tendría ninguna relación especial con la naturaleza. Sería usada para aquellas clasificaciones que según el contexto se nos aparecen como naturales, como opuestas a las que aparecen como convencionales.

En síntesis, si a principios de la década de 1990 Hacking mostró que había distintas nociones históricas de clase natural y que ello debilitaba la idea de que existiera un único tipo, en 2007 intenta mostrar que esa heterogeneidad siempre en aumento no permite siquiera sostener el concepto de clase natural, porque la expresión ha sido vaciada de la carga metafísica que se le adjudicó en sus orígenes y que le dio su estatus filosófico primario.

A pesar de considerar que no es necesaria la noción de clase, Hacking concede que una discusión acerca de la noción de clase natural podría ser beneficiosa en dos aspectos fundamentales: respecto de la cuestión taxonómica, es decir, la pregunta acerca de si las clases naturales deben ser taxonómicas, y respecto de la relación entre clases humanas y naturales. Esta última cuestión la trataré en las próximas páginas, pero antes me abocaré al análisis de su noción de nominalismo dinámico.

Nominalismo dinámico

Las reflexiones de Hacking sobre las clasificaciones de las personas son, según él mismo dice, una forma de nominalismo. Es importante señalar que Hacking entiende por tal la doctrina de que no hay clasificación en la naturaleza que no sea mental, es decir, que exista independientemente de nuestro propio sistema humano de nombrar. A él le gustaría poder situar sus reflexiones acerca de las clases humanas dentro de la gran tradición del nominalismo británico de Ockham, Hobbes, Locke, Mill, Russell y Austin. Sin embargo, este nominalismo es, a su modo de ver, estático, a diferencia del suyo, interesado en la interacción de los nombres con lo nombrado: un nominalismo dinámico.

Hacking distingue tres formas de nominalismo. En primer lugar, el tradicional, que sostiene que las categorías, clases y taxonomías son creadas y establecidas por el hombre, y que si bien pueden ser desarrolladas o revisadas, una vez establecidas permanecen básicamente fijas y no interactúan con lo clasificado. Considera a este nominalismo erróneo y misterioso, porque hace de nuestra interacción y descripción del mundo un misterio absoluto.

En segundo lugar, el nominalismo revolucionario (histórico), atribuido por Hacking a Thomas Kuhn¹⁵² –entre otros–, quien dio cuenta de cómo al menos un grupo importante de

152. Hacking trabaja este tema fundamentalmente en su artículo de 1993 “Working in a New World”. Se trata de una interpretación polémica de la propuesta kuhniana no solamente porque el propio Kuhn –tal como lo expresa

categorías surge en el curso de las revoluciones científicas, de la génesis y transformación de los sistemas de nombrar. Hay una construcción de nuevos sistemas de clasificación acordes con ciertos intereses por describir el mundo, intereses estrechamente conectados con las anomalías sobre las cuales la comunidad se centra en los períodos de crisis. El nominalista tradicional supone que nuestros sistemas de clasificación no pueden alterarse radicalmente. Kuhn cambió esa visión, mostrando que las categorías se alteran sucesivamente y proponiendo un nominalismo menos misterioso al describir los procesos históricos por los que aparecen nuevas categorías de objetos y formas de distribuirlas. De cualquier modo, este nominalismo revolucionario no es aún, según Hacking, estricto y verdadero, puesto que para que una revolución sea reconocida como tal, primero deben surgir las anomalías. El nominalismo revolucionario de Kuhn invita a historizar el cambio de categorías, pero los objetos de las ciencias, aunque descritos por sistemas cambiantes de categorías, no aparecen como constituidos históricamente. Si uno hace ciertas cosas, aparecen determinados fenómenos. El hombre lo hace. Pero lo que ocurre está constreñido por el mundo. Hay un constreñimiento empírico que guía la construcción. Un fenómeno es buscado. Hacking llamó a esto realismo experimental.

Como el nominalismo revolucionario de Kuhn, sostiene Hacking, el nominalismo de Foucault también es histórico. Es conveniente detenernos aquí a señalar que Hacking no remite a ningún pasaje particular a efectos de ejemplificar el nominalismo de Foucault.¹⁵³ No obstante, es claro al indicar qué es lo que entiende por tal, al sostener por ejemplo, en 1981,

en "Afterwords" (1993)– no ve reflejado su pensamiento en ella, sino porque Hacking parece trasladar su propia visión realista y materialista del problema más que interpretar a Kuhn. Según su interpretación, en la propuesta de Kuhn pueden distinguirse: un mundo que no cambia, el mundo de los individuos materiales y otro que sí lo hace al cambiar el paradigma, el mundo en que trabaja el científico y que está compuesto por clases que organizan las poblaciones de modos inconmensurablemente distintos. El mundo de individuos materiales parece ser innecesario para Kuhn quien, en sus últimos trabajos, rechaza el supuesto de un mundo material. Ver por ejemplo Kuhn (1991). Por otro lado, el nominalismo epistémico de la interpretación hackiniana parece ser demasiado modesto y realista para la necesidad kuhniana de que las clases constituyan el mundo (Lewowicz, 2005: 43).

153. Los hay, sin embargo, como quedará de relieve más adelante.

“Foucault propone un nominalismo extremo: nada, ni siquiera los modos que yo mismo puedo describir, es esto o aquello sino que la historia lo hizo así” (Hacking, 1998: 46).¹⁵⁴

La mayoría de los filósofos parten de la relación del filósofo, o de los hombres, con el Ser, con el mundo, con Dios. Foucault parte de la historia, de la cual toma muestras para detallar su discurso e inferir de ello una antropología empírica. Ontológicamente no existen más que variaciones, singularidades. Heurísticamente, es más fértil partir del detalle de las prácticas, de lo que se hace y dice y hacer el esfuerzo intelectual de explicitar con ello el discurso, que comenzar con una idea general y muy conocida, pues se corre el riesgo de atenerse a esa idea, sin advertir las diferencias últimas y decisivas que la reducirían a nada (Veyne, 2009: 19).

La investigación parte de hechos y no de un principio filosófico. Foucault busca las condiciones particulares de realidad; los discursos y su dispositivo. No existe más que lo empírico, lo histórico, o al menos nada nos autoriza a afirmar que existe también lo trascendente o solamente lo trascendental.

Pero Hacking ve algo fundamentalmente diferente entre el nominalismo atribuido a Kuhn y el nominalismo de Foucault. En el segundo, en el que los objetos son las personas y sus modos de comportamiento, la historia juega un rol esencial. Esta tercera forma de nominalismo, propuesta por Hacking y que según él se encuentra también en Nietzsche y Foucault, es, además de histórica, dinámica.¹⁵⁵

Hacking reconoce que Nietzsche pudo haber sido el primer nominalista dinámico al afirmar en *La gaya ciencia*:

Me ha costado el mayor esfuerzo, y todavía me sigue costando, convencerme de que tiene una importancia descomunadamente mayor cómo se llaman las cosas que lo que

154. *“Foucault propounds an extreme nominalism: nothing, not even the ways I can describe myself, is either this or that but history made it so”* (Hacking, 1981a: 83).

155. Hacking se considera un nominalista dinámico interesado en cómo las prácticas de nombrar interactúan con las cosas que se nombran, pero piensa que podría igualmente ser llamado un realista dialéctico, preocupado por las interacciones entre lo que hay y las concepciones sobre ello, preocupado por la intervención con esa realidad (Hacking, 2002: 2).

son. La reputación, el nombre y la apariencia, la consideración de que una cosa goza, su medida y su peso habituales –que en su origen la mayor parte de las veces son un error y una arbitrariedad, puestos por encima de las cosas como un vestido y completamente ajenos a su esencia, e incluso a su piel– fueron agarrando en la cosa por obra de la fe en todo ello y de su crecimiento de generación en generación, y han ido ensanchando la cosa gradualmente, por así decir, hasta llegar a ser su cuerpo mismo: ¡lo que al comienzo era aparente termina convirtiéndose casi siempre en esencia, y actuando como tal!; Qué necio sería quien pensara que alcanza con señalar este origen y esta envoltura brumosa de la ilusión para destruir el mundo que pasa por esencial, la denominada “realidad”!; Solo como creadores podemos destruir! Pero tampoco debemos olvidar esto: basta crear nuevos nombres, apreciaciones y probabilidades para, a la larga, generar “cosas” (Nietzsche, 2004: 73-74).

“Construir personas”¹⁵⁶ sería un caso tanto especial como fundamental de este fenómeno. Sin embargo, algunos puntos lo separan de la concepción nietzscheana. Hacking toma este aforismo con un interés diferente al de Nietzsche: para hablar de la clasificación de las personas y la interacción entre esas clasificaciones y las personas mismas. El aforismo es beneficioso en relación con los nombres de las clases de personas, pero no como una doctrina acerca de las cosas. Por otra parte, el sentido de lo real de Hacking es demasiado fuerte para esta tendencia hacia el idealismo lingüístico de Nietzsche. Para el primero las cosas dependen más de lo que son que de cómo se nombran. El aforismo de Nietzsche podría sugerir que los nombres trabajan mágicamente por sí mismos pero, según Hacking, los nombres son solo una parte de la dinámica que incluye en la interacción –como mínimo– también a los individuos clasificados, las instituciones, el conocimiento y los expertos. Los nombres no trabajan solos, como meros sonidos y significados. Trabajan en un mundo de prácticas, instituciones, autoridades, connotaciones, historias, analogías, memorias, fantasías.

Foucault puede ser visto, según Hacking (2007: 4) y a pesar de que él mismo nunca se haya identificado como tal, como un defensor más reciente del nominalismo dinámico, al entender la homosexualidad como una forma específica de ser que existe solamente a partir

156. “[...] *the ways in which a new scientific classification may bring into being a new kind of person, conceived of and experienced as a way to be a person*” (Hacking, 2006: 2).

de un tiempo histórico y social particular.¹⁵⁷ Para él, como para Nietzsche, los conceptos son evoluciones. Por lo tanto, en su genealogía intenta soslayar en la medida de lo posible los universales antropológicos para interrogarlos en su constitución histórica.

Todo cuanto se nos propone en nuestro saber, con presunción de validez universal, en cuanto a la naturaleza humana o a las categorías que se le pueden aplicar al sujeto, pide ser probado y analizado: rechazar el universal de la locura, de la delincuencia, de la sexualidad no significa que aquello a lo que tales nociones se refieren no sea nada o que éstas no son más que quimeras inventadas por la necesidad de una causa dudosa; antes bien, es mucho más que la simple constatación de que su contenido varía con el tiempo y las circunstancias; se trata de interrogarse sobre las condiciones que permiten, según las reglas del decir verdadero o falso, reconocer a un sujeto como enfermo mental o hacer que un sujeto reconozca la parte más esencial de sí mismo en la modalidad de su deseo sexual (Foucault, 1999: 366).¹⁵⁸

Si los conceptos son evoluciones, las realidades también lo son. No derivan de un origen, sino que se han formado por epigénesis, por adiciones y modificaciones, y no a partir de una preformación. Se han construido con el paso del tiempo.

Siguiendo esta línea, Foucault quiere mostrar cómo el sujeto se constituye a través de un cierto número de prácticas.¹⁵⁹ El sujeto no es un pliegue mayor en el Ser. El individuo posee una libertad que no lo domina todo desde arriba, una libertad concreta que solamente puede reaccionar contra su contexto del momento (Veyne, 2009: 119). Foucault ha retirado

157. Foucault propone que la idea de homosexual, como clase de persona, surge (*came into being*) recién en el siglo XIX europeo como producto de cuerpos de pensamiento e instituciones específicas, médicas y legales. Antes no era posible que existiera tal clase de personas. Es decir, más allá de que en cualquier tiempo, lugar y civilización, las orientaciones sexuales surjan como asunto de elección condicionadas por acuerdos sociales, cualquiera que sea la orientación, práctica, elección y comportamiento, no se podrá producir una clase de persona tal como homosexual sino hasta después del siglo XIX (Hacking, 2002c: 336).

158. *“Tout ce qui nous est proposé dans notre savoir, comme de validité universelle, quant à la nature humaine ou aux catégories qu'on peut appliquer au sujet, demande à être éprouvé et analysé: refuser l'universel de la 'folie', de la 'délinquance' ou de la 'sexualité' ne veut pas dire que ce à quoi se réfèrent ces notions n'est rien ou qu'elles ne sont que chimères inventées pour le besoin d'une cause douteuse; c'est pourtant bien plus que le simple constat que leur contenu varie avec le temps et les circonstances; c'est s'interroger sur les conditions qui permettent, selon les règles du dire vrai ou faux, de reconnaître un sujet comme malade mental ou de faire qu'un sujet reconnaît la part la plus essentielle de lui-même dans la modalité de son désir sexuel”* (Foucault, 1984b: 1452-1453).

159. El objetivo de Foucault ha sido la realización de una historia del sujeto, o más bien, de lo que él denomina modos de subjetivación. En ese sentido, es importante recordar que dicha historia cambia de estilo, de objetos y de metodología a medida que Foucault pasa de la cuestión de la episteme al dispositivo y, finalmente, a las prácticas de sí mismo. De tal manera, se ve conducido hacia una historia de las prácticas en las que el sujeto aparece no como instancia de fundación sino como resultado de una constitución y donde los modos de subjetivación son precisamente las prácticas de constitución del sujeto.

el derecho exclusivo e instantáneo a la soberanía del sujeto. Este, lejos de ser soberano está constituido.

Lo que he rechazado era precisamente que se diera una teoría del sujeto previa y que, a partir de dicha teoría del sujeto, se llegara a plantear la cuestión de saber cómo, por ejemplo, tal forma de conocimiento era posible. Lo que he querido intentar mostrar es cómo el sujeto se constituía a sí mismo, de tal o cual forma determinada, como sujeto loco o sano, como sujeto delincuente o no delincuente, a través de un determinado número de prácticas que eran juegos de verdad, prácticas de poder, etc. Sin duda, era preciso rechazar una determinada teoría a priori del sujeto o de las diferentes formas de sujeto y los juegos de verdad, las prácticas de poder, etc (Foucault, 1999: 403).¹⁶⁰

El sujeto es modelado en cada época por el dispositivo y los discursos del momento, por las reacciones de su libertad individual y por sus eventuales estetizaciones. Es resultado de su tiempo; uno no puede convertirse en cualquier tipo de sujeto en cualquier momento. Y no es suficiente decir que el sujeto está constituido en un sistema simbólico. No es solo en el juego de los símbolos que él se constituye sino en las prácticas reales, históricamente analizables.

En términos ontológicos el ser foucaultiano se reduce a la sucesión de prácticas discursivas del saber, de los dispositivos de poder y de las formas de subjetivación, a un conjunto de procedimientos discontinuos cuyo fondo no puede ser sino la indeterminación (Veyne, 2009: 60). Todos los fenómenos son singulares, todo hecho histórico o sociológico es una singularidad.

Foucault no cree en la existencia de verdades generales, transhistóricas, pues los hechos humanos, actos o palabras, no proceden de una naturaleza, de una razón que sería su origen, ni reflejan fielmente el objeto al que aluden (Veyne, 2009: 20). No existen objetos naturales. Existen sustratos naturales que las prácticas sociales convierten en objetos. Los objetos son productos de las prácticas. No porque se crea que el pensamiento o la percepción

160. “Ce que j’ai refusé, c’était précisément que l’on se donne au préalable une théorie du sujet -comme on pouvait le faire par exemple dans la phénoménologie ou dans l’existentialisme- et que, à partir de cette théorie du sujet, on vienne poser la question de savoir comment, par exemple, telle forme de connaissance était possible. Ce que j’ai voulu essayer de montrer, c’est comme le sujet se constituait lui-même, dans telle ou telle forme déterminée, comme sujet fou ou sujet sain, comme sujet délinquant ou comme sujet non délinquant, à travers un certain nombre de pratiques qui étaient des jeux de vérité, des pratiques de pouvoir, etc. Il fallait bien que je refuse une certaine théorie a priori du sujet pour pouvoir faire cette analyse des rapports qu’il peut y avoir entre la constitution du sujet ou des différentes formes de sujet et les jeux de vérité, les pratiques de pouvoir, etc” (Foucault, 1984a: 1537).

construyen la realidad, sino porque lo dado es dicho, es visto y, en cierta medida, es producido a través de las prácticas. Éstas, además, transforman e instauran la realidad. Las prácticas producen objetividades. Hacer arqueología es, justamente, intentar descubrir, bajo las aguas, las prácticas que sostienen lo objetivado.

Hacking, por su parte, caracteriza el nominalismo dinámico como un nominalismo en acción, dirigido a clasificaciones nuevas o que cambian. Se ocupa de las diversas formas en que las clasificaciones interactúan con los individuos a los que se aplican. Es el único nominalismo que puede ilustrar cómo la categoría y lo categorizado se ajustan mutuamente, y el único que tiene implicancias para la historia y la filosofía de las ciencias humanas al argumentar que ciertas clases de seres y de acciones humanas surgen conjuntamente con la invención de las categorías que las etiquetan. Es el único en que, como se dijo, la historia juega un rol esencial en la constitución de los objetos. Nuestros dominios de posibilidad y nosotros mismos somos, en algún sentido, contruidos por los nombres y lo que a ellos se relaciona.

Hacking fue atraído por este tipo de nominalismo a partir de teorías acerca de lo homosexual y lo heterosexual como clases de personas y por sus observaciones acerca de las estadísticas oficiales.¹⁶¹ El planteo del nominalismo dinámico no es que hay una clase de personas que comienza a ser crecientemente reconocida por los burócratas o estudiosos de la naturaleza humana sino, más bien, que una clase de personas surge al tiempo que se inventa la propia clase. En “Making Up People” (1986) Hacking ejemplifica mediante cuatro categorías: caballos, planetas, guantes y personalidad múltiple. El nominalismo tradicional es ininteligible para categorías tales como caballo y planeta. ¿Cómo podrían ellas obedecer a

161. Llamó la atención de Hacking lo obsesivo que se hizo el análisis moral alrededor de 1820. Índices de suicidio, de prostitución, de vagancia, etc, que generaron a su vez subdivisiones y reagrupamientos. Los censos nacionales y provinciales mostraron que las categorías en que las personas eran clasificadas cambiaban cada diez años. Esto se debe parcialmente a que el cambio social crea nuevas categorías de personas. Pero el cálculo no era un mero reporte, era parte de un elaborado sistema, frecuentemente filantrópico, que creó nuevos sentidos “para las personas ser” y algunas personas, según Hacking, ajustaron espontáneamente en esas categorías.

nuestras mentes? Los guantes es diferente; ellos son fabricados. No se sabe qué fue primero, si el pensamiento o el mitón, pero evolucionaron juntos. El planteo de Hacking acerca de “construir personas” es que en algunos aspectos la personalidad múltiple es más como los guantes que como los caballos.

Ahora bien, ¿cómo puede el nominalismo dinámico afectar el concepto de la persona individual? Una respuesta tiene relación con las posibilidades, porque lo que se es incluye también pasado y futuro, lo que se podía haber hecho y se podrá hacer. “Construir personas” cambia el espacio de posibilidades para la personalidad. La creación de una nueva clasificación, o la modificación de criterios para aplicar una antigua, puede tener efectos sobre los individuos clasificados que asumen o rechazan los atributos que caracterizan a la nueva clase. Es decir: a partir de la creación de nuevas clases sobrevienen nuevas posibilidades de elegir o de existir.

Aunque los polos de Foucault¹⁶² o los vectores de Hacking –que explicaré más adelante– puedan ser útiles para analizar este fenómeno de “construir personas”, es necesario señalar que no hay una teoría universal aplicable al mismo, y que tales metáforas son meras sugerencias que no deben hacer pensar que hay dos historias idénticas en esa construcción. Ocurre que el nominalismo dinámico se funda en la complejidad de la vida cotidiana e institucional, y si bien no proporciona una estructura, un sistema o una teoría filosófica general, puede ser más interesante para la cuestión humana que el árido nominalismo escolástico, porque tiene el mérito de estimular el análisis de lo intrincado de la vida real. Hay una plétora de cosas a nuestro alrededor que no solamente clasificamos, sino que parecemos estar hechos para clasificarlas de la manera en que lo hacemos. Sin embargo, es un proyecto de Hacking –como lo fue también de Foucault – comprender cómo los objetos

162. Me refiero a la anátomo y la biopolítica.

se constituyen en el discurso, cómo cualquier cuerpo de pensamiento define solamente algunos tipos de objetos que caen bajo determinadas leyes y bajo determinadas clases.

En este punto es lícito preguntarnos, ¿cómo trabaja Hacking este nominalismo con relación al realismo que defiende, por ejemplo en *Representing and Intervening* (1983)? Más allá de que Hacking ha dejado claro que su interés en el realismo no ha sido más que una estrategia para poder hablar de lo que realmente le interesaba: la experimentación, puede señalarse una visible diferencia entre los trabajos en los que aborda y defiende explícitamente el realismo de las entidades y aquellos en los que refiere a la cuestión nominalista. Hacking se ocupa del tema del realismo fundamentalmente en sus trabajos sobre las ciencias naturales. Trabajos en los que apela a consideraciones de la ciencia experimental para incitar a conclusiones realistas, anti-idealistas y anti-nominalistas. Sin embargo, es necesario recordar que esto no se debe a una creencia suya en la incompatibilidad de las doctrinas realista y nominalista, en cuanto considera que el nominalismo es acerca de la imposibilidad metafísica de las clasificaciones, y en ese sentido el nominalista no tiene por qué negar que hay cosas reales que existen independientemente de la mente (Hacking, 1983: 108). Por otra parte, en sus trabajos sobre ciencias humanas – tanto en *Mad Travelers* (1998) como en *Rewriting the Soul* (1995)– deja bien claro que no está interesado en contestar la pregunta acerca de la realidad de la personalidad múltiple ni de los desórdenes mentales en general, en contrapartida, es en ellos donde el tópico del nominalismo cobra mayor fuerza.

Del mismo modo, el problema de las clases no parece preocuparle tanto cuando trabaja con las ciencias naturales, como cuando se ocupa de las humanas. Es evidente que necesita imperiosamente las clases para explicar el efecto bucle de las clases humanas, pero no así cuando se trata de los fenómenos naturales. Hacking propone, de ese modo, esquemas diferentes para ambos tipos de ciencias, lo cual concuerda con lo que expresa en artículos

como “The Desunities of the Sciences” (1996a), al sostener que ambos tipos de disciplinas difieren y que dichas diferencias tienen que ver no con qué sino con cómo sabemos.

Pero hay una segunda estrategia de Hacking que tiene que ver con proponer un nominalismo diferente al tradicional –durante mucho tiempo presentado como opuesto al realismo. En *The Social Construction of What?* (1999) dice: “Supongo que soy un nominalista porque nací así. ¿Pero puedo realmente caminar sin reservas a la par de Thomas Hobbes y Nelson Goodman? No” (Hacking, 2001: 167, nota 23).¹⁶³

Hacking se coloca en un punto intermedio entre la idea de que las categorías científicas son estructuralmente inherentes al mundo y la de que ellas solamente son inherentes a nuestras formas de representación. Las clases son construidas por las personas, pero hay agrupamientos funcionalmente relevantes en la naturaleza; las cosas están en algún sentido agrupadas en ella. Si las clases en que clasificamos los objetos tuvieran en común solo los nombres, ¿cómo es que éstos ajustan tan bien con lo clasificado? Esto sería fácil de explicar para los objetos creados por el hombre pero no para los fenómenos naturales. Por esta y otras razones aludidas en el texto, Hacking necesita proponer otra noción de nominalismo que satisfaga sus intereses. No puede pensar los individuos sin las clases. Solo puede pensarlos a partir de las clases que una vez que los tocan, los intervienen y permiten que nos los apropiemos. Los significados no están en el lenguaje ni en el mundo en sí mismo, sino en un mundo penetrado por normas y prácticas. Prácticas que estarán presentes en forma evidente en su planteo acerca de las clases interactivas y que, por eso mismo, parecen impedirle adoptar para ellas una explicación en términos de clases naturales. Menos aun en los términos de una versión esencialista de las mismas, puesto que la cuestión con las clases de las ciencias humanas es que sus miembros y las propiedades de éstos están en constante movimiento.

163. “I expect that I am a nominalist because I was born that way. But can I really go whole-hog with Thomas Hobbes and Nelson Goodman? No” (Hacking, 1999: 233, nota 23).

Ontología histórica

En 1999 Hacking propuso una noción de “ontología histórica” que acompañara a aquella otra de nominalismo dinámico. En su artículo “Historical Ontology” (1999a) sostiene haber propuesto una nueva ontología¹⁶⁴ referida a “*las formas en que las posibilidades de elección y de ser, surgen en la historia*”.¹⁶⁵ En su concepto, la noción de ontología histórica ayuda a pensar como integrando una misma familia fenómenos tan diversos como el surgimiento de la probabilidad, el modelado del abuso infantil o el sacudimiento que producen las enfermedades mentales transitorias. Dicha ontología se ocupa de objetos, clasificaciones, ideas, personas, clases de personas e instituciones que surgen en la historia a partir de ciertas posibilidades; de “*objetos o sus efectos que no existen en ninguna forma reconocible hasta que son objetos de estudio científico*”.¹⁶⁶

Influida por el pensamiento foucaultiano, esta noción tiene relación con los tres ejes a que refiere el filósofo francés: conocimiento, poder y ética. Recordemos que la ontología histórica de Foucault tiene

[...] tres ejes cuya especificidad e imbricación es preciso analizar: el eje del saber, el eje del poder, el eje de la ética. En otros términos, la ontología histórica de nosotros mismos tiene que responder a una serie abierta de cuestiones, tiene que hacer un número no definido de investigaciones que se puede multiplicar y precisar tanto como se quiera; pero todas ellas responderán a la sistematización siguiente: cómo nos

164. Según Hacking, la ontología concierne a dos tipos de seres: por un lado, los universales aristotélicos –trauma o desarrollo infantil, por ejemplo–, y por otro, los particulares que caen bajo esos universales –este sufrimiento psíquico o aquel desarrollo infantil–. Los universales no son eternos sino históricos, y sus instancias, los niños o las víctimas del trauma, se forman y cambian en tanto surgen los universales.

165. “[...] *the ways in which the possibilities for choice, and for being, arise in history*” (Hacking, 2002: 23).

166 “[...] *objects or their effects which do not exist in any recognizable form until they are objects of scientific study*” (Hacking, 2002: 11).

Esta propuesta tiene una evidente cercanía con el planteo de Lorraine Daston en *Biographies of Scientific Objects* (2000), acerca de que hay objetos que en algún momento se transforman en objetos científicos, en objetos de observación, descripción e investigación empírica, capaces de ser manipulados. Ellos tienen una innegable realidad anterior y posterior a su transformación en objetos científicos, pero el escrutinio del experto los altera en modos significativos. A pesar de ello, Hacking marca una diferencia con Daston al sostener que ésta describe su metafísica aplicada como referida al surgimiento de objetos de estudio científico y no al surgimiento de objetos a secas. Esto conlleva, además, otra diferencia que Hacking no menciona pero que considero igualmente importante. Tiene que ver con que los objetos a los que alude Daston provienen tanto de las ciencias humanas como de las naturales. Es decir, en este caso los objetos que tienen historia no se restringen al campo de las ciencias humanas, como ocurre en la propuesta de Hacking.

hemos constituido como sujetos de nuestro saber; cómo nos hemos constituido como sujetos que ejercen o padecen relaciones de poder; cómo nos hemos constituido como sujetos morales de nuestras acciones (Foucault, 2003: 95).¹⁶⁷

Refiere así a una ontología que tiene tres dominios de trabajo: una ontología de nosotros mismos en nuestras relaciones con la verdad –que nos permite constituirnos en sujetos de conocimiento–, una ontología histórica de nosotros mismos en nuestras relaciones con respecto del campo del poder –el modo en que nos constituimos como sujeto activo que actúa sobre otros– y una ontología histórica de nosotros mismos en nuestras relaciones con la moral –el modo en que nos constituimos como sujeto ético que actúa sobre sí mismo.¹⁶⁸ Nos constituimos en un tiempo y lugar, utilizando materiales que tienen una organización formada distintiva e históricamente.

La presencia de los tres ejes mencionados restringe, según Hacking, la posibilidad de que todo lo que surja en la historia pertenezca al dominio de la ontología histórica. Es lo que ocurre, por ejemplo, con la creación de fenómenos naturales propuesta en *Representing and Intervening* (1983), ya que ellos, si bien surgen en la historia, no están constituidos históricamente. Ocurre lo contrario con los fenómenos estudiados por las ciencias humanas,

167. “[...] three axes whose specificity and whose interconnections have to be analyzed: the axis of knowledge, the axis of power, the axis of ethics. In other terms, the historical ontology of ourselves has to answer an open series of questions; it has to make an indefinite number of inquiries which may be multiplied and specified as much as we like, but which will all address the questions systematized as follows: How are we constituted as subjects of our own knowledge? How are we constituted as subjects who exercise or submit to power relations? How are we constituted as moral subjects of our own actions?” (Foucault, 1984: 48-49).

168. Cada uno de estos dominios corresponde a uno de los períodos que suelen distinguirse en el trabajo de Foucault: arqueológico, genealógico y ético.

“The truth axis was studied in *The Birth of the Clinic* and *The Order of Things*. The power axis was studied in *Discipline and Punish*, and the ethical axis in *The History of Sexuality*” (Foucault, 1983: 237).

Sin embargo en todos los casos estuvieron presentes en mayor o menor medida los tres ejes:

“[...] en estos tres dominios –el de la locura, el de la delincuencia y el de la sexualidad– he privilegiado en cada ocasión un aspecto particular: el de la constitución de una objetividad, el de la formación de una política y de un gobierno de sí, y el de la elaboración de una ética y de una práctica de sí mismo. Pero también he tratado cada vez de mostrar el lugar que en ello ocupan los otros dos componentes que son necesarios para la constitución de un campo de experiencia... los tres elementos fundamentales de toda experiencia: un juego de verdad, relaciones de poder y formas de relación con uno mismo y con los otros” (Foucault, 1999: 359).

sometidos a lo que Hacking llama el “efecto bucle” (*looping effect*)¹⁶⁹ de las clases humanas, es decir, a la interacción entre la clasificación y lo clasificado.

El caso de la enfermedad mental transitoria conocida como personalidad múltiple muestra claramente, según Hacking, la interacción entre los expertos –en este caso los médicos, que crean la posibilidad de un espacio conceptual para la enfermedad– y los clasificados, los pacientes, afectados por la clasificación en su pensamiento, tratamiento y control, y que actúan y son, de forma no independiente de las descripciones disponibles, creando así la necesidad de revisar la clasificación y los criterios mismos de su aplicación. Hacia 1840, dice Hacking, se registran algunos casos de personalidad múltiple, pero la imagen que los médicos tenían de dicho desorden era muy diferente a la actual. Su visión era diferente porque sus pacientes lo eran, y éstos eran así porque los expertos tenían expectativas diferentes. Los pacientes de cada época tienden a ajustar al sentido en que son clasificados. A su vez, la manera en que lo hacen adquiere características propias, lo que lleva a una constante transformación y revisión de la clasificación.

En este proceso actúan los tres ejes de Foucault ya mencionados. El conocimiento, porque el individuo se reconoce como teniendo una clase de comportamiento y un sentido de sí mismo en relación con la enfermedad. Además, las nuevas clasificaciones pueden modificar no solo el presente y el futuro, sino reinterpretar el pasado de cada uno. Si una descripción no estaba disponible en el pasado, no se podía actuar intencionalmente bajo la misma. Pero cuando se crea esa descripción, el pasado puede ser reorganizado a la luz de la nueva categorización. No solamente se cambia de opinión acerca de lo que se hizo, sino que

169. “[...] *the way in which a classification may interact with the people classified*” (Hacking, 2006: 2). En “The Making and Molding of Child Abuse” (1991c, pero escrito en 1986) ya aparece una mención a este proceso cuando Hacking –sin denominarlo aún efecto bucle– refiere al efecto *feedback* que ocurre cuando “*new kinds of people come into being that don’t fit the wisdom just acquired, less because the recent knowledge was wrong than because of a feedback effect*” (Hacking, 1991c: 254).

al cambiar la comprensión y la sensibilidad, el pasado vuelve lleno de acciones intencionales que, en cierto sentido, no estaban cuando aconteció.

El segundo eje, el poder, refiere fundamentalmente al poder conceptual anónimo acerca de la enfermedad, que actúa sobre la vida del enfermo y de los demás, porque la interacción de las personas con la clasificación se produce en una matriz de instituciones y prácticas que rodean a la clasificación.

Finalmente la ética, en tanto los eventos relacionados con la enfermedad tienen que ver con valores que posibilitan elecciones, formas de ser y formas de verse a sí mismo y a los demás. Las clasificaciones se relacionan con la creación de valores, con la evaluación.

Puede observarse, entonces, que Hacking sigue el camino marcado por Foucault en cuanto a pensar la constitución de los sujetos no en términos universalizables, sino como un proceso que se da en un tiempo y lugar, en formas locales e históricas específicas, y utilizando materiales organizados en una forma histórica distintiva. En el caso de Foucault, su ontología histórica¹⁷⁰ es una aproximación teórica a ciertas problematizaciones epocales que surge del planteo kantiano expresado en “What Is Enlightenment?” (1984), donde Kant se ocupa de su presente. Foucault, por su lado, en su análisis genealógico parte de una cuestión presente y se retrotrae en la historia al perseguir emergencias anteriores de prácticas discursivas y no discursivas objetivadas por el análisis. Retoma así la diferencia nietzscheana entre origen e invención, donde comienzo significa esto último, en el sentido de producción humana en un determinado momento de la historia. La ontología foucaultiana del presente no pretende fundamentarse en una metafísica sino en la historia (Díaz, 2003: 88). En una historia de sucesos singulares y únicos, que si bien no están subsumidos en un encadenamiento teleológico tampoco responden a un simple azar; se insertan en una encrucijada de sucesos.

170. Además de ontología histórica, Foucault utiliza las expresiones ontología del presente, ontología de la actualidad y ontología crítica de nosotros mismos (Castro, 2004: 146 y 253).

A diferencia de Kant, para Foucault –y también para Hacking–

[...] la tarea no es fijar una ontología primitiva, un estrato definitivamente “real” de realidad histórica, sino trazar los sistemas móviles de relaciones y síntesis que proveen las condiciones de posibilidad para la formación de ciertos órdenes y niveles de objetos y formas de conocimiento de tales objetos: el descubrimiento de lo que Foucault califica de “a priori histórico”.¹⁷¹

Su método no conduce a una búsqueda ontológica para la determinación en última instancia, ni intenta deducir esos diversos órdenes de eventos desde los principios causales de la razón suficiente, sino analizar una multiplicidad de condiciones de posibilidad, políticas, sociales, institucionales, técnicas y teóricas y reconstruir un sistema heterogéneo de relaciones y efectos cuyo enclavamiento contingente construye lo que Foucault llama el a priori histórico. Lo que así realiza es una forma de inteligibilidad histórica cuya concreción y materialidad está en la verdadera irreductibilidad de los distintos órdenes de eventos cuyas relaciones traza (Foucault, 1980: 243).

Es decir, “[...] *esta ontología histórica de nosotros mismos debe apartarse de todos esos proyectos que pretenden ser globales y radicales*” (Foucault, 2003: 92).¹⁷²

[...] no hay que considerarla, ciertamente, como una teoría, una doctrina, ni siquiera un cuerpo permanente de saber que se acumula; hay que concebirla como una actitud, un ethos, una vida filosófica en la que la crítica de lo que somos es a la vez análisis histórico de los límites que nos son impuestos y prueba de su posible transgresión (Foucault, 2003: 97).¹⁷³

Foucault está interesado en mostrar que lo que es no siempre ha sido, podría no ser y no es sino el producto de diversos azares y de una historia precaria. Su problema ha sido siempre el de las relaciones entre sujeto y verdad: cómo el sujeto entra en cierto juego de verdad.

171. “[...] *the task is not that of fixing an ontologically primitive, definitively ‘real’ stratum of historical reality, but in tracing the mobile systems of relationships and syntheses which provide the conditions of possibility for the formation of certain orders and levels of objects and of forms of knowledge of such objects: the uncovering of what Foucault terms a ‘historical a priori’*” (Foucault, 1980: 236).

172. “[...] *that the historical ontology of ourselves must turn away from all projects that claim to be global or radical*” (Foucault, 1984: 46).

173. “[...] *has to be considered not, certainly, as a theory, a doctrine, nor even as a permanent body of knowledge that is accumulating; it has to be conceived as an attitude, an ethos, a philosophical life in which the critique of what we are is at one and the same time the historical analysis of the limits that are imposed on us and an experiment with the possibility of going beyond them*” (Foucault, 1984: 50).

Mi primer problema ha sido ¿cómo es posible, por ejemplo, que la locura haya sido problematizada a partir de cierto momento y tras una serie definida de procesos como una enfermedad que surge de un determinado tipo de medicina? ¿Cómo ha sido situado el sujeto loco en este juego de verdad definido por un saber o un modelo médico? (Foucault, 1999: 403).¹⁷⁴

La frase que cierra *Les mots et les choses* (1966) significa justamente que se puede decir de qué está hecho el hombre, pero no interrogar el ser del hombre o su interioridad. A lo largo de su historia los hombres nunca han dejado de construirse a sí mismos, es decir, de desplazar continuamente su subjetividad, de constituirse en una serie infinita y múltiple de subjetividades diferentes que no nos colocarán finalmente frente a algo que sea *el hombre*.

Al igual que Nietzsche, que ataca la idea de una naturaleza humana fija o esencia, Foucault estudia rasgos de los seres humanos que los individuos generalmente piensan como fijos pero que el estudio histórico muestra que son maleables.

En el mismo sentido tampoco la ontología de Hacking se ocupa del ser en líneas generales. Esto es una constante en su trabajo. Recordemos que el argumento experimental en el cual basaba el realismo en *Representing and Intervening* (1983) tampoco es una afirmación acerca de la realidad en general de las entidades teóricas, sino acerca de la realidad de esta o aquella entidad particular. ¿Qué tipo de ontología es entonces la de Hacking? Una que, como él mismo expresa, se ocupa de trayectorias particulares del ser más que de grandes abstracciones, que deja de lado el debate teórico global para ocuparse de algunas entidades en forma particular. Refiere más al espacio de posibilidades (históricas y situadas) que rodea a la persona para la formación de su carácter y que crea la potencialidad para la experiencia individual, que a la formación del carácter mismo. No puede ser de otra manera en cuanto subraya una y otra vez que la construcción de personas no se da de manera general sino en procesos particulares y específicos, y en cuanto sostiene –en una visión que

174. “*Mon premier problème a été: comment se fait-il par exemple que la folie ait été problématisée à partir d’un certain moment et à la suite d’un certain nombre de processus comme une maladie relevant d’une certaine médecine? Comment le sujet fou a-t-il été placé dans ce jeu de vérité défini par un savoir ou un modèle médical?*” (Foucault, 1984a: 1536-1537).

define como casi existencialista– que no hay naturaleza humana completamente fija acerca de la cual discutir.

Contingentismo

Esta ontología histórica, por otra parte, forma parte de una visión contingentista más amplia, que comienza a esbozarse en los trabajos de Hacking sobre ciencias humanas de la década de 1980, pero que en *The Social Construction of What?* (1999), por ejemplo, va más allá de los límites de la ontología. En “Making Up People” (1986) Hacking afirma no solamente que al surgir nuevas formas de descripción aparecen nuevas posibilidades para la elección y para ser, sino que cambian también las posibilidades del hombre de comprenderse. Es en ese sentido que prefiere pensar el pasado como indeterminado, ya que puede ser reinterpretado, reorganizado y repoblado a la luz de nuevos significados. Es en ese sentido también que las personas no son solamente lo que son sino lo podrían haber sido. En *The Social Construction of What?* (1999) esta idea de contingencia es el primero de tres puntos conflictivos que propone con respecto a si los elementos centrales de la ciencia contemporánea son contingentes o inevitables. La cuestión clave en ambos casos es cómo comprender las posibilidades conceptuales y prácticas.

El denominador común es la reiterada noción de posibilidad, que trabaja a partir de una adaptación de las nociones de forma y contenido. Hacking caracteriza la ontología histórica como los modos en que las posibilidades para la elección y para ser surgen en la historia, y en relación al espacio de posibilidades que rodea al individuo para la formación de su carácter. Utiliza también la noción de posibilidad para dar cuenta de famosos proyectos en historia y filosofía de la ciencia, como el de Ludwick Fleck –quien, según él, trata de investigar qué es lo que se puede pensar y cómo un *denkstil* particular hace posibles ciertos conceptos– o el de Michel Foucault. En su libro de 1999, por su parte, su objetivo es

investigar los modos en que la prioridad asignada a lo militar en la investigación científica desde la Segunda Guerra Mundial puede haber afectado la forma de la ciencia presente. Hacking no es un contingentista en cuanto al contenido de la ciencia, pero sí en cuanto a su forma.

Pero Hacking también utiliza la noción de posibilidad al hablar de la propuesta de Fleck

Construyendo personas y efecto bucle

Las estadísticas a partir de las que Hacking trabaja no son, como dije, un mero reporte sino que crean nuevas clases de personas y, en consecuencia, nuevas formas de ser y comportarse. Dada una etiqueta, existe una clase concreta de persona a ser etiquetada o, en otras palabras, hay una clase de persona que acaba siendo reificada (Hacking, 1999: 27). Este fenómeno, propio de las clases de personas, que he mencionado como “construir personas”¹⁷⁵ debe mucho a la idea de “constitución de sujetos” a la que refiere Foucault en *Les mots et les choses* (1966) cuando sostiene que: “*deberíamos tratar de descubrir cómo es que los sujetos están gradual, progresiva, real y materialmente constituidos a través de una multiplicidad de organismos, fuerzas, energías, materiales, deseos, pensamientos, etc*”.¹⁷⁶

Pero veamos concretamente a través de un ejemplo a qué refiere Hacking con esto:

A) No había personalidades múltiples en 1955; había muchas en 1985.

B) En 1955 la personalidad múltiple no era un modo de ser una persona, las personas no se experimentaban a sí mismas de esta manera, no interactuaban de esta forma con sus amigos,

175. Ya en 1991 Hacking aclara que prefiere usar la expresión “construcción de personas” más que “construcción social” (Hacking, 1991c: 287). En *The Social Construction of What?* sostiene que le disgusta el discurso de la construcción social porque “*it is like a miasma, a curling mist within which hover will-o- the wisps luring us to destruction*” (Hacking, 1999: 101). Además, porque “*it suggests a one-way street: society (or some fragment of it) constructs disorder (and that is a bad thing, because the disorder does not really exist as described, or would not really exist unless so described)*” (Hacking, 1999: 116). Al introducir la idea de clase interactiva quiere dejar en claro la existencia de una vía en doble sentido.

176. “[...] *we should try to discover how it is that subjects are gradually, progressively, really and materially constituted through a multiplicity of organisms, forces, energies, materials, desires, thoughts, etc*” (Foucault, 1980: 97) (Hacking, 1986: 104).

sus familiares, etc; pero en 1985 pasó a ser un modo de experimentarse a sí mismo, de vivir en la sociedad (Hacking, 2007: 299).

Cuando Hacking habla de construir personas tiene en mente B. Piensa que hay modos en que muchos de los rasgos del carácter de las personas y de los tipos de acción son contruidos. Esta idea de “construir personas” se ha extendido y un buen ejemplo es, según Hacking (1986: 103), el título del libro *The making of the Modern Homosexual*. Quienes contribuyen en dicho libro aceptan que lo homosexual y lo heterosexual, como clases de personas, surgen solamente hacia fines del siglo XIX. Hacking cita una parte del texto, explícito al respecto:

Una dificultad para trascender el tema de la inversión de género como base de la identidad homosexual especializada fue el relativamente tardío desarrollo histórico de concepciones más precisas de los componentes de la identidad sexual. No se sugiere que dichos componentes son entidades “reales” que esperaban un “descubrimiento” científico. Sin embargo, una vez realizadas las distinciones, nuevas realidades surgen efectivamente.¹⁷⁷

Si el nominalista dinámico tiene razón en su tesis acerca de la sexualidad, antes de fines del siglo XIX las personas no tenían sino la posibilidad de pertenecer a la clase heterosexual, porque no había otras clases sexuales de las cuales formar parte. Analizando la diferencia entre personas y cosas Hacking sostiene que, qué son los camellos, las montañas y los microbios no depende de las palabras. Lo que le pasa al bacilo de la tuberculosis depende de si se lo trata con la vacuna BCG o no, pero no depende de cómo se lo describe. Es cierto que se lo trata con una cierta vacuna en parte porque se lo describe en determinado sentido, pero es la vacuna la que lo mata, no las palabras. Las posibilidades de los microbios están delimitadas por la naturaleza, no por el discurso. Lo interesante acerca de la acción humana es que lo que se hace depende de las posibilidades de descripción. De aquí que si aparecen nuevos modos de descripción, aparecen en consecuencia nuevas posibilidades para la acción.

177. “One difficulty in transcending the theme of gender inversion as the basis of the specialized homosexual identity was the rather late historical development of more precise conceptions of components of sexual identity. It is not suggested that these components are ‘real’ entities, which awaited scientific ‘discovery’. However once the distinctions were made, new realities effectively came into being” (Hacking, 1986: 103).

Las formas posibles de ser para las personas surgen de tiempo en tiempo y aparecen y desaparecen. Las acciones humanas son acciones bajo descripciones. Los cursos de acción que eligen las personas y sus formas de ser dependen de las descripciones disponibles. Si la descripción no existe, las acciones intencionales bajo la misma no pueden existir tampoco. La construcción de personas remite al espacio de posibilidades para la personalidad, a que nuestros dominios de posibilidad y nosotros mismos como seres humanos somos en algún sentido construidos por los nombres y lo que tiene relación con ellos. Pero las descripciones no solamente afectan lo que el individuo es, afectan también sus proyectos, la clase de persona que espera ser, su presente, su pasado y su futuro.

Si bien ya se ha señalado que no hay una historia general acerca de la construcción de personas, pueden mencionarse al menos dos vectores comunes: 1) el vector etiquetar, por parte de una comunidad de expertos que crea una “realidad” que algunas personas hacen suya; y 2) el vector comportamiento autónomo de la persona etiquetada, que presiona al crear una realidad que el experto debe encarar. Las historias de las clases de personas son diferentes de las de las clases naturales porque aquéllas se forman y moldean interactuando con y alterando a los individuos y los tipos de comportamiento a los cuales se aplican.

A Hacking le interesa saber cómo esta idea de construir personas afecta la verdadera idea de qué es un individuo. Frecuentemente la creación de una clase provee el espacio para que ciertos seres ajusten en ella y, en cierto modo, para que ellos sean, posibilitando así la construcción de personas. No es que se forme primero el concepto y luego se descubran las regularidades o leyes de los objetos que caen dentro de esa categoría. El proceso es interactivo. Los ítems son agrupados porque se cree que una clasificación ayuda a la comprensión, explicación, juicio y predicción de rasgos de los ítems clasificados. Interactivo es un concepto que se aplica a clasificaciones, a clases, a las clases que pueden influir en lo

que se clasifica.¹⁷⁸ La postulación de una clasificación y su aplicación a las personas produce efectos en los individuos así clasificados, que reaccionan ante la descripción que de ellos se hace, modificando su conducta y produciendo un cambio en la clasificación existente para que se adapte a las nuevas características de sus miembros. Este proceso de *feedback*, o “efecto bucle” de las clases humanas, hace que los fenómenos estudiados por las ciencias humanas no sean estables, como los naturales, sino objetivos móviles.

Conocimiento y clasificación están aquí íntimamente relacionados. La recolección sistemática de datos sobre las personas afecta no solo las maneras en que se concibe una sociedad, sino también las maneras en que se describe a los semejantes. La invención de una clasificación para las personas –y su aplicación– produce numerosos efectos, afecta cómo se piensa, trata y controla a los individuos así clasificados. Afecta cómo ellos se ven a sí mismos. Tiene que ver fuertemente con la evaluación, con la creación de valores. Son clases cargadas de valores, clases de cosas que hacer o no hacer. Clases de personas que hay que ser o no ser.

Pero la interacción no es, según Hacking, meramente entre los nombres y lo nombrado, sino entre al menos los siguientes elementos:

1. La clasificación y sus criterios de aplicación. La clasificación –y sus efectos– es el elemento central del proceso. Usualmente esta clasificación está dentro de una categoría, un principio más general de clasificación. Esta interacción modifica no solamente a las personas en cuanto individuos sino a las clases mismas.
2. Las personas y los comportamientos clasificados.
3. Las instituciones que rodean al tema en cuestión. Se entiende por tales las organizaciones establecidas que tienen sus propias prácticas o costumbres que

178. En sus últimos trabajos Hacking niega que se pueda hablar de clases interactivas, aunque sí de interacción.

afectan los hábitos de las personas con quienes interactúan. Son las instituciones las que concretan las clasificaciones.

4. El conocimiento, tanto el especializado como el popular.
5. Los expertos o profesionales que generan ese conocimiento, juzgan su validez y lo usan en sus prácticas, trabajan en las instituciones mencionadas, que a su vez garantizan su legitimidad, autenticidad y estatus de expertos.

La interacción entre estos elementos es variable. Este cuadro es solo un punto de partida para hacer análisis singulares y específicos. Los efectos bucle son complejos y dependen de mecanismos muy diversos. A fin de mostrar un esquema general en el cual inscribir esas descripciones se puede hacer una tipología provisoria de procesos que producen efecto bucle sobre las clases de personas a las que son aplicados y que, en consecuencia, cambian sus límites, sus características y se construyen.¹⁷⁹

1. Cuantificación. El empleo de cualidades y cantidades para clasificar a las personas y sus comportamientos. Paulatinamente, las cualidades tienden a devenir en cantidades (ejemplo: la corpulencia deviene obesidad medida en términos de índice de masa corporal).
2. Biologización. La búsqueda del origen biológico de las características, los problemas y los comportamientos humanos (ejemplo: la trisomía).
3. Clasificaciones inaccesibles. Hay clasificaciones que parecen inaccesibles para las personas clasificadas (ejemplo: el autismo).
4. Clasificaciones administrativas. Muchos términos de clasificación se utilizan para fines administrativos (ejemplo: la pobreza).
5. Auto-apropiación. De una clase por parte de sus miembros (ejemplos: gays, prostitutas).

179. En otros trabajos Hacking habla de algunos de estos ítems y menciona, a modo de ejemplo, siete “motores de descubrimiento” (*engines of discovery*) que surgieron y evolucionaron a partir de principios del siglo XVIII: 1) contar, 2) cuantificar, 3) crear normas, 4) correlacionar, 5) medicalizar, 6) biologizar, 7) genitizar. Estos son “buscadores” de hechos, pero también son motores para “construir personas”. Hay además motores de práctica, como: 8) normalizar; de administración, como: 9) burocratizar; y de resistencia a los expertos, como: 10) reivindicación de la identidad (Hacking, 2007: 305-306).

6. Normalización. Tiene dos aspectos: encontrar los rasgos humanos normales que se pueden medir; y construir individuos normales. La idea de lo normal es producto de variados factores. Hay instituciones cuya finalidad es regularizar, vigilar, enumerar, controlar, reformar, verificar, confinar, internar; en una palabra: normalizar.

Efecto bucle ¿y poder?

Los expertos tienden a dominar lo conocido, a los miembros de la clase y éstos tienden a actuar en los sentidos en que los expertos esperan que lo hagan. De esa manera se va conformando ese efecto bucle que, a mi entender, podría ser uno de los (o quizá *el*) mecanismos que permite, en términos de Foucault, explicar el desarrollo de la locura desde finales del medioevo a los albores del psicoanálisis. Los análisis de Hacking (2004) vienen a “rellenar” lo que el filósofo francés plantea en términos más abstractos y generales. Foucault explica cómo ha ido cambiando la locura, los locos en general y las instituciones que de ellos se ocupan. Hacking, por su parte, explica uno de los mecanismos (la relación clasificación-clasificado) a través de los cuales ese cambio se lleva a cabo, que es a la vez causa y consecuencia de esos cambios: El efecto bucle, que modifica al loco individual y que en definitiva hace que cambie la locura y todo lo que ella implica y lo que la rodea. Ese efecto bucle está constituido en parte, según Hacking, por una resistencia que, aunque en otros términos, también aparece en Foucault,

[...] en las relaciones de poder, existe necesariamente posibilidad de resistencia, pues si no existiera tal posibilidad –de resistencia violenta, de huida, de engaño, de estrategias que inviertan la situación– no existirían en absoluto relaciones de poder (Foucault, 1999: 405).¹⁸⁰

180. “[...] *dans les relations de pouvoir, il y a forcément possibilité de résistance, car s’il n’y avait pas possibilité de résistance -de résistance violente, de fuite, de ruse, de stratégies qui renversent la situation -, il n’y aurait pas du tout de relations de pouvoir*” (Foucault, 1984a: 1539).

Foucault habla de resistencia respecto del poder en general, Hacking habla de resistencia¹⁸¹ respecto a la clasificación, a mi entender de resistencia al poder de la clasificación.

La idea de Foucault es que las relaciones de poder suscitan necesariamente una resistencia y ella no viene de afuera, es contemporánea e integrable a las estrategias de poder. Es tan inventiva, tan móvil y tan productiva como él. Las personas, a diferencia de las cosas, se organizan y resisten.

[...] si no hubiera resistencia, no habría relaciones de poder. Todo sería simplemente una cuestión de obediencia [...] La resistencia se da en primer lugar; y continúa siendo superior a todas las fuerzas del proceso; bajo su efecto obliga a cambiar las relaciones de poder. Considero, por tanto, que el término resistencia es la palabra más importante, la palabra-clave de esta dinámica (Foucault, 1999: 423).¹⁸²

También en el caso de Hacking –aunque él no hable explícitamente del poder de las clasificaciones– es clave, porque si no hay resistencia a la clasificación por parte de lo clasificado no se produce el efecto bucle. Podrá haber clasificaciones nuevas que vengan a sustituir a las anteriores, pero serán impuestas desde afuera, no serán el producto de la interacción entre clasificación y clasificado. En este sentido, el efecto bucle de Hacking es un ejemplo de lo que sostiene Foucault: *“la resistencia no es únicamente una negación: es un proceso de creación; crear y recrear, transformar la situación, participar activamente en el proceso, eso es resistir”* (Foucault, 1999: 422-423).¹⁸³

La resistencia es parte creativa del poder y es parte de la idea de que

Hay que cesar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: “excluye”, “reprime”, “rechaza”, “censura”, “abstrae”, “disimula”, “oculta”. De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción. (Foucault, 2006a: 198).¹⁸⁴

181. El término que utiliza Hacking en general no es resistencia sino reacción.

182. “[...] *s’il n’y avait pas de résistance, il n’y aurait pas de rapports de pouvoir [...] La résistance vient donc en premier, et elle reste supérieure à toutes les forces du processus ; elle oblige, sous son effet, les rapports de pouvoir à changer. Je considère donc que le terme de ‘résistance’ est le mot le plus important, le mot-clef de cette dynamique*” (Foucault, 1984c: 1559-1560).

183. “[...] *la résistance n’est pas uniquement une négation: elle est un processus de création; créer et recréer, transformer la situation, participer activement au processus, c’est cela résister*” (Foucault, 1984c: 1560).

184. *“Il faut cesser de toujours décrire les effets de pouvoir en termes négatifs: il a ‘exclut’, il ‘reprime’, il ‘refoule’, il ‘censure’, il ‘abstrait’, il ‘masque’, il ‘cache’. En fait le pouvoir produit; il produit du réel; il*

No es que Foucault niegue el hecho de la represión. Niega que el poder moderno sea primariamente ejercido a través de la represión y que la oposición a la represión sea un modo efectivo de resistirlo. Piensa que el poder moderno creó, por ejemplo, nuevas formas de sexualidad al inventar discursos sobre ella. Aunque las mismas relaciones sexuales ocurrieron a través de la historia humana, la homosexualidad como categoría distinta, con características psicológicas, fisiológicas y quizá genéticas definidas, fue creada por el sistema poder/conocimiento de las ciencias modernas de la sexualidad. Este aspecto organizacional del poder hace decir a Foucault: el poder produce lo Real.

Este proceso, esta dinámica aquí esbozada es perfectamente identificable en la idea de clasificación de Hacking. Aunque él no refiera al poder de las clasificaciones, resulta difícil negar que las clasificaciones al interactuar con lo que clasifican cumplen con lo que según Foucault constituye la naturaleza específica del poder: el ejercicio del poder no es simplemente un relacionamiento entre interlocutores, individuales o colectivos, es un modo en que ciertas acciones modifican otras.

El poder no es

[...] el conjunto de instituciones y aparatos que garantizan la sujeción de los ciudadanos en un Estado determinado [...], [ni] un modo de sujeción que, por oposición a la violencia, tendría la forma de la regla [...], [ni] un sistema general de dominación ejercida por un elemento o un grupo sobre otro, y cuyos efectos, merced a sucesivas derivaciones, atravesarían el cuerpo social entero [...], [por eso] no debe ser buscado en la existencia primera de un punto central, en un foco único de soberanía del cual irradiarían formas derivadas y descendientes; [porque] son los pedestales móviles de las relaciones de fuerzas los que sin cesar inducen, por su desigualdad, estados de poder –pero siempre locales e inestables (Foucault, 2002a: 112-113).¹⁸⁵

'produit des domaines d'objets et des rituels de vérité. L'individu et la connaissance qu'on peut en prendre relèvent de cette production' (Foucault, 1975: 196).

185. “[...] *ensemble d'institutions et d'appareils qui garantissent la sujétion des citoyens dans un État donné [...] un mode d'assujettissement, qui par opposition à la violence, aurait la forme de la règle [...] un système général de domination exercée par un élément ou un groupe sur un autre, et dont les effets, par dérivation successive, traverseraient le corps social tout entier [...] il ne faut pas la chercher dans l'existence première d'un point central, dans un foyer unique de souveraineté d'où rayonneraient des formes dérivées et descendantes; [...] c'est le socle mouvant des rapports de force qui induisent sans cesse, par leur inégalité, des états de pouvoir, mais toujours locaux et instables*” (Foucault, 1976: 122).

Foucault está pensando en una forma capilar y omnipresente del poder,

[...] no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes [...] (Foucault, 2002a: 113).¹⁸⁶

Foucault enfoca el poder no como una sustancia o un proceso o una fuerza, sino como una *Lichtung*¹⁸⁷ que, al abrir un campo limitado de posibilidades, gobierna las acciones preservando empero su libertad (Dreyfus, 1999: 89). Nuevamente, la tarea no es fijar una ontología primitiva, un estrato definitivamente real de realidad histórica, sino trazar los sistemas móviles de relacionamiento y síntesis que proveen las condiciones de posibilidad para la formación de ciertos órdenes y niveles de objetos y formas de conocimiento de tales objetos. En este caso, Foucault incluso está dispuesto a decir que el poder no existe (solo los ejercicios locales de poder son reales), afirmando de ese modo que no está ofreciendo una metafísica del poder. Si se toma el poder en forma nominalista –no como una sustancia real o como una propiedad, sino simplemente como un nombre para una compleja estrategia o grilla de inteligibilidad– esta grilla podría representarse de modos distintos, y no hay ninguna representación final, privilegiada o fundacional.

Hay que ser nominalista, sin duda: el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada (Foucault, 2002a: 113).¹⁸⁸

El poder está en todas partes, y una de esas partes son las clasificaciones. Un lugar donde se unen dos elementos muy preciados para Foucault: poder y saber.

Poder y saber se articulan por cierto en el discurso [...] Hay que admitir un juego complejo e inestable donde el discurso puede, a la vez, ser instrumento y efecto de poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una

186. “[...] *non point parce q’il aurait le privilège de tout regrouper sous son invincible unité, mais parce qu’il se produit à chaque instant, en tout point, ou plutôt dans toute relation d’un point à un autre. Le pouvoir est partout; ce n’est pas qu’il englobe tout, c’est qu’il vient de partout*” (Foucault, 1976: 122).

187. *Lichtung* significa despojamiento, un claro en el bosque, y refiere al espacio abierto a la luz precedido por la oscuridad, el lugar despejado que se recorta entre la espesura del bosque.

188. “*Il faut sans doute être nominaliste: le pouvoir, ce n’est pas une institution, et ce n’est pas une structure, ce n’est pas une certaine puissance dont certains seraient dotés: c’est le nom qu’on prête à une situation stratégique complexe dans une société donnée*” (Foucault, 1976: 123).

estrategia opuesta. El discurso transporta y produce poder; lo refuerza pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo (2002a: 122-123).¹⁸⁹

Nietzsche es particularmente importante en este punto. Una hipótesis central de la explicación genealógica de los fenómenos en términos de voluntad de poder es que el conocimiento es poder. Tanto para Nietzsche como para Foucault el “es” que conecta conocimiento y poder no indica que la relación de conocimiento y poder es de predicación tal que el conocimiento conduzca al poder, sino más bien que el conocimiento no se obtiene antes y con independencia del uso al que será aplicado para lograr poder, que es ya una función de intereses humanos y de relaciones de poder.

Foucault trata de hacer visible la constante articulación que él percibe entre poder y saber. El discurso tradicional no admite la confluencia de categorías aparentemente tan antagónicas como saber y poder. El saber tiene que ver con la verdad; el poder, con la coacción. El saber es del orden de lo necesario; el poder, de lo contingente (Díaz, 2003: 176). Foucault trata de mostrar que no se trata de oposición sino de interacción. No se contenta con decir que el poder tiene necesidad de tal o cual descubrimiento, tal o cual forma de conocimiento, sino que el ejercicio de poder –y en el caso de Hacking el ejercicio de poder a través de la clasificación, de la categorización– “*crea y causa el surgimiento de nuevos objetos de conocimiento y acumula nuevos cuerpos de información*”.¹⁹⁰

Cuerpos de conocimiento que, como Hacking reconoce en su artículo “The Archaeology of Foucault” (1981), “*da lugar a una nueva clase de personas o instituciones que pueden ejercer una nueva clase de poder*” (Hacking, 1998b: 35).¹⁹¹

189. “*C'est bien dans le discours que pouvoir et savoir viennent s'articuler. [...] Il faut admettre un jeu complexe et instable où le discours peut être à la fois instrument et effet de pouvoir, mais aussi obstacle, butée, point de résistance et départ pour une stratégie opposée. Le discours véhicule et produit du pouvoir; il le renforce mais aussi le mine, l'expose, le rend fragile et permet de le barrer*” (Foucault, 1976: 133).

190. “[...] *itself creates and causes to emerge new objects of knowledge and accumulates new bodies of information*” (Foucault, 1980: 51).

191. “[...] *brings into being a new class of people or institutions that can exercise a new kind of power*” (Hacking, 1981: 73).

Pero el poder no está solamente del lado de quien clasifica o categoriza; el poder también está del lado de aquel que es clasificado. Las relaciones de poder son

[...] juegos estratégicos entre libertades –juegos estratégicos que hacen que unos intenten determinar la conducta de otros, a lo que éstos responden, a su vez, intentando no dejarse determinar en su conducta o procurando determinar la conducta de aquéllos– y los estados de dominación, que son lo que habitualmente se llama poder (Foucault, 1999: 413).¹⁹²

Aquellos que son clasificados de determinada manera reaccionan a la clasificación, modifican sus comportamientos y, de algún modo, ejercen un poder que resulta en la necesidad de un cambio en la clasificación para que se ajuste a la nueva realidad de sus miembros.

El análisis del poder debería ser, entonces, dice Hacking hablando de Foucault en el artículo mencionado, “*desde la base hacia arriba, en el nivel de pequeños acontecimientos locales donde inadvertidamente libran batallas los jugadores que no saben qué están haciendo*” (Hacking, 1998b: 36).¹⁹³

Efecto bucle y memoria

Hasta acá he hecho referencia a una dinámica pública, pero en el efecto bucle hay también una dinámica más privada. La teoría y la práctica de la personalidad múltiple están ligadas con recuerdos y memoria de la niñez, memoria que no solamente será recobrada sino también redescrita. Nuevos significados cambian el pasado, que es reinterpretado o, aun más, es reorganizado, repoblado. Se llena con nuevas acciones, nuevas intenciones, nuevos eventos que son causa del ser presente. Se habla no solamente de “*construir personas sino*

192. “[...] *jeux stratégiques qui font que les uns essaient de déterminer la conduite des autres, à quoi les autres répondent en essayant de ne pas laisser déterminer leur conduite ou en essayant de déterminer en retour la conduite des autres -et les états de domination, qui sont ce qu’on appelle d’ordinaire le pouvoir*” (Foucault, 1984a: 1547).

193. “[...] *from the ground up, at the level of tiny local events where battles are unwittingly enacted by players who don’t know what they are doing*” (Hacking, 1981: 74).

de construirnos a nosotros mismos volviendo a trabajar nuestra memoria".¹⁹⁴ Es como si la redescrición retroactiva cambiara el pasado. La acción tuvo lugar, pero no bajo la nueva descripción. Se reescribe el pasado porque las acciones se presentan bajo nuevas descripciones. Quizá es mejor pensar las acciones humanas pasadas, en cierta medida, como indeterminadas.¹⁹⁵ Viejas acciones bajo nuevas descripciones pueden ser reexperimentadas en la memoria. Cuando se recuerda lo que se hizo, lo que otras personas hicieron, se puede también repensar, redescibir, y re-sentir el pasado. Esas redescriciones del pasado pueden ser perfectamente verdaderas. Por esto dice Hacking que el pasado es revisado retrospectivamente. No significa solamente que se cambia de opinión acerca de lo que se hizo, sino que, como se cambia la comprensión y la sensibilidad, el pasado vuelve lleno de acciones intencionales que no estaban cuando aconteció. Esto ha ocurrido con el concepto de abuso infantil¹⁹⁶ que se ha expandido de tal forma que más y más situaciones caen bajo su descripción y hay cada vez más casos para reportar. El abuso infantil conduce a argumentar siguiendo la línea de que las personas acaban viéndose a sí mismas como abusadoras y/o abusadas porque se las clasifica de esa manera. El abuso y la memoria reprimida de ese abuso pueden tener poderosos efectos sobre el desarrollo del adulto. No interesa tanto la verdad o falsedad de esta proposición sino el sentido en que el asumirlo conduce a las personas a redescibir su propio pasado. Los individuos explican su experiencia de manera diferente y sienten diferente acerca de ellos mismos. Muchas veces pueden comprender su propio pasado de una manera distinta y verse a sí mismos –recién ahora– como abusados. Los sucesos que tuvieron lugar durante la vida se pueden ver luego como sucesos de una

194. "[...] *making up people but making up ourselves by reworking our memories*" (Hacking, 1995: 6).

195. Próximo a esta idea de indeterminación de las acciones humanas está el fenómeno de contagio de palabras o contagio semántico, en el sentido de que una escena del pasado puede ser rebautizada usando una paleta de redescrición genérica pero retroactiva.

196. La idea de abuso infantil surgió explícitamente en 1961 en Denver, en los debates entre pediatras. Inicialmente la referencia inmediata era a niños pequeños apaleados, pero luego se amplió rápidamente. Adquirió nuevas connotaciones y acabó incardinándose en una nueva legislación. Se asoció con ciertas prácticas e introdujo cambios relevantes en una amplia gama de actividades profesionales que incluían a trabajadores sociales, policías, maestros, etc. Adquirió un nuevo peso moral y fue considerado el peor vicio posible.

nueva clase, que no estaba conceptualizada cuando se tuvo la experiencia. Ese es un efecto inherente al concepto de abuso infantil. El concepto tiene su propia dinámica interna. En general, el conocimiento acerca de los individuos cambia la manera en que ellos se piensan, las posibilidades que se abren, las clases de personas y de sujetos que “llegan a ser”. El conocimiento interactúa con ellos y con un extenso cuerpo de prácticas. Esto genera combinaciones socialmente permisibles de determinados síntomas y enfermedades.

Metáfora del nicho ecológico

La aparición, mutación y desaparición de las enfermedades mentales transitorias depende de un espacio de posibilidades que hace que ello sea posible. Según dice Hacking en *Mad Travelers* (1998), la idea de ese espacio de posibilidades –al que caracteriza como “nicho ecológico”¹⁹⁷ es resultado de la influencia e inspiración de la noción de formación discursiva de Foucault. Según este último, las relaciones discursivas explican por qué en una determinada época se comienza a hablar de determinado objeto y/o de determinado tipo de comportamiento o conducta. Pero ¿por qué Hacking no copia el vocabulario de Foucault sino que acuña otra noción? Fundamentalmente, porque considera que el discurso no lo es todo.¹⁹⁸ El lenguaje tiene relación con la formación de un nicho ecológico, pero también lo tiene lo que la gente hace, cómo vive y el más amplio mundo de la existencia material en que habita. Ese mundo debe ser descrito en todos sus detalles peculiares e idiosincrásicos, lo que no implica que la enfermedad no sea real, sino que muestra la compleja variedad de elementos que hacen posible un nuevo tipo de diagnóstico. El hecho de que un cierto tipo de

197. “I argue that one fruitful idea for understanding transient mental illness is the ecological niche, not just medical, not just coming from the patient, not just from the doctors, but from the concatenation of an extraordinarily large number of diverse types of elements which for a moment provide a stable home for certain types of manifestation of illness” (Hacking, 1998: 13).

198. Del mismo modo que Hacking se inspira en la noción de estilo de pensamiento de Crombie pero no la toma textualmente sino que habla de estilo de razonamiento porque no quiere restringirse al ámbito del pensamiento, tampoco toma la expresión discurso o formación discursiva porque con “nicho ecológico” quiere significar algo más amplio que el discurso.

enfermedad mental aparezca solamente en contextos históricos y geográficos específicos no implica que sea manufacturada, artificial, o en algún sentido no real.¹⁹⁹

A través de la historia de la psiquiatría han competido dos modos de clasificar las enfermedades mentales. Un modelo organiza el campo de acuerdo a grupos de síntomas, los desórdenes son clasificados según cómo se muestran. Otro lo organiza de acuerdo a las causas subyacentes. Pero es necesario ir más allá de los síntomas. Según Hacking, en todas las ciencias naturales se tiene más confianza en que algo es real cuando se piensa que se comprenden sus causas. Asimismo, se siente más confianza cuando se es hábil para intervenir y cambiar. Es en este sentido que, como dije, las cuestiones acerca de la personalidad múltiple parecen ligarse a dos resultados familiares en todas las ciencias: intervención y causación.

Para analizar los detalles particulares e idiosincrásicos recién mencionados, Hacking habla de vectores de diferente tipo que apuntan en distintas direcciones y sugieren la importancia de no centrarse en un único aspecto: discurso, poder, sufrimiento, biología.²⁰⁰ Cuando esos vectores son desafiados o desviados los nichos se destruyen. Entonces las enfermedades mentales transitorias desaparecen, porque existen solamente en nichos que en algunas épocas y algunos lugares proveen un sitio estable para ciertos tipos de enfermedades. La metáfora del nicho ecológico sirve como un esquema para pensar acerca de las enfermedades mentales transitorias, aunque ella no sea toda la historia.

Hacking enfatiza cuatro vectores. Uno inevitablemente es “médico”. La enfermedad ajusta en un esquema de diagnóstico, una taxonomía de enfermedades. Otro, el más

199. A Hacking (1998: 16) no le interesa discutir acerca de si la personalidad múltiple, por ejemplo, es un desorden real, sino cómo esta configuración de ideas surge y cómo hace y modela la vida de determinadas personas. Más que comprender la realidad pretende proveer un esquema mediante el cual comprender las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad del surgimiento de estas enfermedades.

200. Hacking no entiende por vector algo técnico sino que lo usa como una metáfora. En mecánica, una fuerza vectorial es una fuerza actuando en una dirección. Cuando hay muchas fuerzas vectoriales actuando en diferentes direcciones la resultante es el producto de dichas fuerzas. La metáfora tiene la virtud de sugerir diferentes clases de fenómenos actuando en distintos sentidos, cuyo resultado puede ser un posible nicho en el cual prospere una enfermedad mental.

interesante, es el de la “polaridad cultural”, el de la polaridad bueno/malo: la enfermedad se sitúa entre dos extremos de la cultura contemporánea, uno virtuoso, el otro vicioso y tendiente al crimen. Qué cuenta como virtud o como crimen es también una característica de la sociedad, y las virtudes no están fijas en el tiempo. Se necesita también un vector de “observabilidad”, es decir que el desorden sea visible como tal, como sufrimiento, como algo de lo que escapar. Finalmente, la enfermedad, a pesar del dolor que produce, también provee alguna “liberación” que no está disponible en otra parte de la cultura en que prospera.

Analicemos ahora los cuatro vectores aludiendo a un ejemplo que Hacking trabaja en *Mad Travelers* (1998): la “fuga histérica” como enfermedad, como desorden.²⁰¹

Vector médico

Las enfermedades son siempre taxonomizadas, situadas en alguna nosología, aunque dicha clasificación pueda ir cambiando, como ilustra Foucault en *Histoire de la folie* (1961) al hablar de los espacios en que la enfermedad se inserta en los distintos períodos:

[...] es ver a la locura integrada, sin dificultad aparente, en esas nuevas normas de la teoría médica. El espacio de clasificación se abre sin problema al análisis de la locura, y la locura, a su vez, encuentra allí inmediatamente su lugar (Foucault, 2006, vol 1: 298).²⁰²

Cuando aparece una enfermedad nueva, el camino más fácil para darle sentido es alojarla en alguna clasificación ya existente. Eso significa, en general, subordinarla a algún otro desorden superior. En el caso de la “fuga histérica” los desórdenes que podían fungir como superiores eran la histeria y la epilepsia. En sus contribuciones finales a la filosofía, Thomas Kuhn (1991) argumentó que una revolución científica ocurre cuando una taxonomía de clases naturales debe romperse para acomodar una nueva clase de cosas. Pero no se necesita

201. Recordemos que, según Hacking, esta epidemia fue inaugurada por un demente llamado Albert Dadas (1860-1907) y su médico, el doctor Tissié. Juntos establecieron la fuga como diagnóstico.

202. “[...] *de voir que la folie s’est intégrée, sans difficulté, apparente, à ces normes nouvelles de la théorie médicale. L’espace de classification s’ouvre sans problème à l’analyse de la folie, et la folie à son tour y trouve immédiatement sa place*” (Foucault, 1972: 208).

una revolución si la nueva clase se ajusta dentro del orden establecido. La “fuga histérica”, por ejemplo, podía ser aceptada en la clasificación establecida de enfermedades mentales sin necesidad de una revolución.²⁰³ No desalojó sistemas existentes de clasificación pero invitó a una controversia: ¿en qué parte de la taxonomía establecida ajustarla? Esto hizo a la enfermedad teóricamente interesante para los médicos del momento.

Polaridad cultural

Hacking sugiere que uno de los rasgos de una nueva enfermedad mental es que se incrusta en un sentido bipolar en una cultura. Hay dos versiones de la misma cosa entre las cuales la enfermedad se insinúa: una percibida como virtuosa y otra como viciosa. La epidemia de “fuga” se produce en un momento en que el turismo –polo virtuoso– conoce un desarrollo formidable y la vagancia –polo vicioso– despierta un temor muy fuerte. Ambos fueron parte del nicho ecológico en el cual ese nuevo tipo de desorden mental y de experiencia fue capaz de localizarse. Ambos conforman un par de elementos en el medio ambiente que fueron hospitalarios para la “fuga”.

El turismo fue juzgado como una actividad beneficiosa. Pero había un lado más oscuro del viajar, una obsesión especialmente francesa con la vagancia. Este lado oscuro era también parte del nicho. Ambos eran importantes para la clase media, porque uno suponía ocio, placer, mientras el otro suponía el miedo al infierno. Así, la “fuga” como fenómeno no

203. Hacking sostiene que cuando Joseph Babinski, alumno de Charcot, demolió la idea vigente hasta entonces de histeria, insistiendo en que los síntomas no eran primariamente neurológicos sino que eran consecuencia de la sugestión de ideas, y a esto se sumó la influencia de nuevos tipos de diagnósticos – como la demencia precoz–, la miscelánea de síntomas de la histeria fue redistribuida en un grupo de enfermedades. La desaparición de escena de la histeria –sigue Hacking– arrastró consigo a todos sus subordinados, entre ellos la “fuga histérica”. A partir de ese momento la “fuga” declinó porque faltaba un ingrediente vital en el nicho ecológico, el vector médico (Hacking, 1998: 71-72).

La afirmación de Hacking sobre la desaparición de la histeria es como mínimo cuestionable. Si bien es cierto que puede señalarse la influencia especial de los fenómenos socioculturales sobre las manifestaciones exteriores de la histeria, puesto que sus síntomas han variado mucho desde Charcot hasta hoy, no ha sucedido lo mismo con la estructura histérica incluida en el carácter, que, con formas variables, constituye hasta hoy el fondo permanente e invariable de la neurosis. Si, como creo, la histeria no ha desaparecido, cabe preguntarse ¿en qué sentido es una enfermedad mental transitoria?, así como, ¿se puede seguir explicando la declinación de la “fuga histérica” como consecuencia de la desaparición del vector médico tal como Hacking pretende?

era interesante para las personas comunes, que no hacían viajes compulsivos y sin sentido, para las personas que podían controlar sus fantasías. Fue una opción que colocaba a los menos afortunados entre la riqueza y el crimen.

Observabilidad

Un sistema sustancial de vigilancia y detección –sanitario y policial– reportó un comportamiento extraño y distorsionante y coadyuvó a juzgarlo como un desorden mental. Los *fugueurs* franceses eran sistemáticamente sujetos de escrutinio como desertores o reclutas tramposos. No podían vagar por el continente europeo sin ser listados por las autoridades. Para que una experiencia sea juzgada un desorden mental, debe ser extraña, distorsionante y reportada. Hacking refiere en este punto a Michel Foucault y marca una diferencia. El sistema sanitario y policial que determinaba si un desertor era justamente eso o era un enfermo no fue una estrategia pensada en términos del poder/saber del filósofo francés sino un asunto de poder de los médicos, que se consideraban expertos en esos casos. La “fuga”, sostiene Hacking: *“está directamente relacionada con los sistemas de control social, y no me refiero a las abstracciones sobre el poder y el conocimiento. Me refiero a la policía y los militares”*.²⁰⁴

La “fuga histórica” ilustra muchas facetas sociales de la enfermedad mental. Es difícil decir quién jugó un rol de mayor peso en la definición de un diagnóstico correcto del desorden, si los pacientes o los médicos.

204. *“It is directly involved with systems of social control, and I do not mean abstractions about power and knowledge. I mean the police and the military”* (Hacking, 1998: 13).

Liberación

La “fuga” fue una invitación al escape para una clase particular, para los hombres que tenían un trabajo fijo y una cierta independencia. Fue un espacio para el hombre disfuncional, que de ese modo podía escapar.

Si se quiere asir la naturaleza de un nicho, además del análisis de los vectores se necesitan, por un lado, ejemplos de individuos que lo habiten y, por el otro, hábitats diferentes en que estén ausentes los individuos en cuestión. O sea, se necesita examinar no solamente casos positivos en los que la “fuga” es un diagnóstico médico aceptable, sino también casos negativos. Por un corto tiempo la “fuga histórica” encontró un nicho en Francia y luego en otras partes del continente europeo. No en Inglaterra ni en Estados Unidos. ¿Por qué la “fuga histórica” aparece en un lugar, y en otro no? ¿Qué circunstancias del ambiente hicieron posible su surgimiento? Según Hacking, la “fuga” nunca fue tomada seriamente como entidad médica en Estados Unidos. Entre 1890 y 1905, personas problemáticas descritas con síntomas y experiencias que en Francia durante los mismos años caracterizaban la “fuga histórica”, en Estados Unidos no fueron presentados como *fugueurs*, y se enfatizó en ellos otros síntomas. El punto aquí no es la corrección o no del diagnóstico, sino observar que en dicho país, aun cuando algunos casos se ajustaban al diagnóstico de “fuga”, no eran tratados así. Recién en 1906-07 la literatura francesa cruzó el Atlántico, pero a pesar del cuidado con que fue discutida, fue singularmente irrelevante.

Hay razones por las que ni en Estados Unidos ni en el Reino Unido se preocuparon por la “fuga”. Las personas podían desaparecer allí –yéndose a los dominios o colonias lejanas– mucho más fácilmente que los franceses. La emigración no era una opción de vida en Francia como sí lo era en estos otros dos países. Hubo otra razón adicional y es que en ninguno de los primeros se reclutaba a los hombres. El servicio militar tuvo dos

consecuencias. Primero, los hombres jóvenes eran escudriñados y controlados más rigurosamente en el continente europeo que en los países de habla inglesa. La ley de pasaporte napoleónico fue un modo de controlar los movimientos individuales y en particular de chequear a los desertores. La conscripción tuvo una segunda consecuencia. Había un cuerpo de médicos forenses expertos que necesitaban distinguir a los desertores por voluntad propia de aquellos que podían ser excusados por motivos médicos. A pesar de todo esto, hay que tener claro que los *fugueurs* de los que aquí se habla no eran desertores de guerra; por el contrario, la “fuga” era una entidad médica de tiempos de paz, de aburrimiento y fastidio.

En síntesis, la “fuga histérica” surge en Francia pero no en Inglaterra ni en Estados Unidos porque en estos dos últimos no estaban presentes los vectores de polaridad cultural y observabilidad y por tanto no se conformó el nicho necesario para su surgimiento. En cuanto a la polaridad: la vagancia no era un problema social central. Respecto a la observabilidad: los viajeros no eran sistemáticamente inspeccionados por sus papeles como lo eran en Francia en busca de desertores.

Esta noción de nicho ecológico puede representar un gran aporte a la hora de explicar el florecimiento y la desaparición de ciertas enfermedades, en el sentido de por qué las disposiciones potenciales de la genética pueden actualizarse, o por qué persisten ciertas enfermedades sin que el desorden dependa de anomalías orgánicas. En cualquiera de estos sentidos, la idea de nicho ecológico podría ser una herramienta útil e interesante, a pesar de que no queda claro en el planteo de Hacking si la noción puede extenderse –y cómo– a otros desórdenes o fenómenos sociales que no tengan las características de las enfermedades que él denomina transitorias.

Diferentes tipos de clases

Retomemos la consideración de Hacking de que a pesar de no ser necesaria una noción de clase, una discusión acerca de la noción de clase natural podría arrojar luz sobre la relación entre clases humanas y clases naturales. ¿Por qué podría serlo? Porque su convicción de que las clases humanas son clases sociales más que naturales y de que al dirigir la atención hacia las primeras se visualizan problemas nuevos escasamente tratados por los filósofos, lo condujo a dejar de lado las –a su entender– ociosas disputas ontológicas acerca de la construcción social y a tomar en serio la discusión acerca de cómo se hacen diferentes tipos de clases. Todo ello con el fin de responder cuestiones como: ¿cómo se construyen las clases?, ¿bajo qué restricciones?, ¿con qué efectos? Cuestiones que abarcan todo tipo de clases: las clases relevantes, las clases artefactuales, las humanas y, fundamentalmente, las diferencias entre construir clases de personas y construir clases de cosas.

Buscando contestar estas interrogantes y principalmente tratando de responder la pregunta acerca de si las clases de personas son clases naturales, es que Hacking emprende el estudio de las clases en general. De hecho, sus artículos sobre clases naturales además de dilucidar dicha noción frecuentemente tienen el objetivo de discutir su relación con la noción de clases de personas.

En su artículo “Five Parables” (1984), al reflexionar acerca de los usos de la historia en la filosofía de las ciencias naturales y de las ciencias humanas, Hacking plantea una distinción particular entre ambos tipos de ciencias y, sobre todo, una diferencia entre las clases con que se trabaja en cada una de ellas y muestra que la historia juega un rol mucho más importante que el de meramente remover confusiones lingüísticas.²⁰⁵ Este otro rol es la

205. El tema ya fue tratado en el segundo capítulo de este trabajo, al analizar *The Emergence of Probability* (1975). En “Five Parables” (1984: 50) Hacking señala que la arqueología de Foucault puede ser útil para captar las formas de la interrelación entre poder y conocimiento que nos constituyen como seres humanos. Esa es la incidencia más fuerte de la historia en la filosofía.

clave de la diferenciación entre ciencias naturales y ciencias humanas y del contraste entre la creación de fenómenos y la creación de personas.

¿Había pervertidos antes de fines del siglo XIX?

La respuesta es No [...] La perversión no era una enfermedad que acechaba en la naturaleza, esperando que un psiquiatra con poderes de observación especialmente agudos la descubriera escondida por todas partes. Fue una enfermedad creada por una nueva (funcional) comprensión de enfermedad.²⁰⁶

Es así que, concluye Hacking, “*construimos personas’ en un sentido más fuerte que ‘construimos’ el mundo*”.²⁰⁷ La diferencia es relativa a la historia, puesto que mientras los objetos de las ciencias humanas están constituidos por un proceso histórico, los de las ciencias naturales no. Aunque estos son creados en condiciones microsociales, en un contexto histórico determinado, una vez creados se independizan de la historia, son indiferentes a lo que ocurre y, en ese sentido, no son constituidos históricamente. Por esta razón se sostiene que los objetos de las ciencias humanas son dinámicos, mientras que los de las ciencias naturales son estables.

Tal como pudo constatar Hacking a través de sus estudios estadísticos, se inventan constantemente nuevas formas de contar a las personas que proporcionan espacios nuevos en los cuales ellas pueden ajustar y ser enumeradas. Es así que clases de personas y de acciones humanas surgen simultáneamente con la invención de las categorías que las etiquetan, se adecuan e interaccionan entre sí. Las prácticas de nombrar interactúan con las cosas que nombran. Crean nuevas clases que llevan, en parte, a nuevos tipos de personas. “*Reconstruimos el mundo, pero construimos personas.*”²⁰⁸ Es este rol de la historia en las prácticas más que en las palabras o el lenguaje lo que Hacking quiere resaltar. Un rol que, piensa, se ve destacado en las obras de Foucault más allá de cualquier fascinación que

206. “*The answer is NO [...] Perversion was not a disease that lurked about in nature, waiting for a psychiatrist with especially acute powers of observation to discover it hiding everywhere. It was a disease created by a new (functional) understanding of disease*” (Hacking, 1986: 99).

207. “[...] *we ‘make up people’ in a stronger sense than we ‘make up’ the world*” (Hacking, 1984: 40).

208. “*We remake the world, but make people*” (Hacking, 1984: 49-50).

puedan ejercer las palabras. Este rol es analizado en *Histoire de la folie* (1961), al mostrar cómo la enfermedad solo existe como objeto en y por una práctica. Ella se ha objetivado de distintas maneras en 25 siglos de historia occidental. Esto no significa que las prácticas sociales hayan generado algo que no existía en las células o en las conductas, o en ambas, si bien las conductas también varían. Hay un sustrato distintivo que, a partir del siglo XIX, es considerado enfermedad mental. En diversas épocas se lo consideró así. Pero durante el neoclasicismo –aunque había ámbitos en los que la locura era considerada una enfermedad– la práctica jurídica y la sensibilidad general la incluían en la sinrazón. Lo que hoy se denomina locura surgió –y desapareció– en distintas épocas y sectores, como inspiración divina, enfermedad, sinrazón, castigo celestial u otras formas. Nunca dejó de existir como algo que cada época histórica objetivó de determinada manera. *Histoire de la folie* (1961) muestra la imposibilidad de que la unidad de un conjunto de enunciados diferentes por su forma y temporalmente dispersos se fundamente en el hecho de que todos ellos refieren a un único y mismo objeto y que, consecuentemente, lo que nos permita individualizarlos sea el referente. El enunciado no es un significante, las cosas no son referentes. No existe un grado cero en la historia de la locura, un grado cero del objeto, una esencia propia, una naturaleza muda que espera ser descubierta y formulada (Castro, 1995: 98).

Tales son juego de príncipes, no de historiadores. Es posible que, de un siglo a otro, no se designen con el mismo nombre las mismas enfermedades; pero es que, fundamentalmente, no se trata de la misma enfermedad. Quien dice locura en los siglos XVII y XVIII no dice, en sentido estricto, “enfermedad del espíritu”, sino alguna cosa que afecta en conjunto a cuerpo y alma (Foucault, 2006: 333).²⁰⁹

Para la formación de los objetos arqueológicos es necesario que obre un conjunto de relaciones determinadas. Como sostiene en *L'Archéologie du savoir* (1969: 61-62) las prácticas subsisten a los objetos y éstos, a su vez, son determinados por los enunciados,

209. “*Ce sont là jeux de princes, non d'historiens. Il se peut que, d'un siècle à l'autre, on ne parle pas sous le même nom, des mêmes maladies; mais c'est que, fondamentalement, il n'est pas question de la même maladie. Qui dit folie, au XVII^{ème} et au XVIII^{ème} siècles, ne dit pas, au sens strict, maladie de l'esprit, mais bien quelque chose où le corps et l'âme son ensemble en question*” (Foucault, 1972: 231-232).

aunque no reducidos a ellos. Las cosas solo se dibujan en el discurso. Los objetos o las cosas solo existen en condiciones positivas de un completo haz de relaciones. Estas relaciones se hallan esparcidas entre instituciones, procesos económicos y sociales, formas de comportamiento, sistema de normas, técnicas, tipo de clasificación, modos de caracterización. La historia de un objeto no puede ser otra cosa que la historia de cuanto ha sido dicho acerca de él.

Es por esto que Hacking considera que los trabajos del filósofo francés son útiles para asir las interrelaciones de poder y conocimiento que constituyen a los seres humanos como tales. Este papel jugado por la historia en la constitución de las personas a través de las prácticas es la forma en que ella puede impactar más fuertemente en la filosofía.

Este rol distintivo que juega la historia en las ciencias humanas tiene como consecuencia, por ejemplo, que la diferencia fundamental entre ciencias como la física y la psiquiatría, dice Hacking, sea respecto a sus efectos; al efecto *feedback* de nuevas clasificaciones, peculiar de las ciencias humanas. La introducción de la clase “pulsar” permite a los astrofísicos ver una gran cantidad de pulsars. La introducción de clases nuevas crea un mundo nuevo en el cual el científico trabaja. Sin embargo, el número de pulsars sigue siendo el mismo, más allá de que el mundo con el que el astrofísico trabaja haya cambiado.²¹⁰ Por su parte, la introducción de clases como “personalidad múltiple”, según Hacking, no solamente cambia el mundo en que los psiquiatras trabajan sino que cambia el mundo, en tanto que a partir de ese momento muchas más personas evidencian el desorden. La creación de la nueva clase ha venido a posibilitar y reforzar una nueva forma de comportarse. Esta es la diferencia que Hacking señala entre las clases con que trabajan las ciencias naturales y aquellas con que trabajan las ciencias humanas.

210. Se repite aquí su idea aparecida en Hacking (1993), donde interpreta la propuesta de Thomas S. Kuhn.

Cómo afectan las clasificaciones y cómo se crean clases nuevas en las ciencias humanas se relaciona con todo un rango de disciplinas y subdisciplinas que incluyen desde el etiquetamiento hasta las ciencias cognitivas. Sin embargo, no hay una concepción heredada de estudio filosófico de las clasificaciones de las personas como hay una tradición filosófica relacionada a las clasificaciones de los objetos naturales: la “doctrina de las clases naturales”, en términos de Bertrand Russell. Pocos en esa tradición ponen atención en cómo la propia palabra “naturaleza”, aparentemente tan transparente, es polémica, ideológica y está enmarcada en una teoría de los lugares, roles y deberes de los seres humanos y su situación en el mundo.

Clases de personas

Debido a su *background* analítico, Hacking comenzó pensando las clases de personas en términos de clases naturales. En 1991 plantea que una perspectiva histórica permite reconocer la existencia de más de un tipo de clase natural, cada uno de los cuales tiene una historia distintiva, en clara alusión a la historia diferente que tienen las clases de personas (Hacking, 1991b: 110). Pero la presencia de los fenómenos particulares de estas últimas hizo que Hacking pronto comenzara a referirse a ellas como clases humanas, a fin de distinguirlas de las clases naturales. Según él mismo afirma, luego de un buen tiempo comprendió que su noción de clases humanas era confusa y la abandonó. Aun así, seguía aceptando alguna idea de clase natural, lo que lo llevó a concebir una clase definida de clases a las que llamó interactivas, en oposición a las clases indiferentes (Hacking, 2007: 293, nota 21). Estos nuevos conceptos: indiferente e interactivo, marcan la diferencia fundamental entre las clases de las ciencias naturales y humanas, respectivamente. En las clases indiferentes/naturales no hay efecto bucle, en las clases interactivas/humanas lo hay. En las primeras, sus miembros son indiferentes a la clasificación. Indiferentes porque aunque nuestro conocimiento acerca

de ellos los afecta e interactúan con la forma en que intervenimos, no tienen conocimiento de cómo son clasificados. En las segundas, según Hacking, los individuos clasificados interactúan con la clasificación y sus criterios de aplicación, con las instituciones que rodean al tema en cuestión, con el conocimiento especializado y popular acerca del mismo, etc., y conocen cómo están siendo clasificados.

El concepto interactivo tiene, para Hacking, el mérito de poner la atención en el actor, la agencia y la acción. El prefijo “inter” sugiere la forma en que la clasificación y el individuo clasificado pueden interactuar, la forma en que los actores son conscientes de que son clasificados de determinada manera, aunque solo sea por ser tratados o institucionalizados de cierto modo y así se experimentan a sí mismos de esa forma. Las clasificaciones de Hacking –como las palabras de Foucault– no existen en el espacio vacío del lenguaje. Existen en el seno de una matriz social y material. Los nombres no trabajan solos. Trabajan en el contexto de las prácticas en general, de las instituciones, de las prácticas materiales de las cosas y de las otras personas. Un análisis de las clasificaciones de los seres humanos es un análisis de palabras clasificatorias en los sitios y las situaciones en que son usadas. Esto no es así para las clases indiferentes. El fósforo no cambia por ser etiquetado de ese modo. Es cierto que en tanto lo conozcamos podremos cambiarlo y usarlo, pero que lo describamos como fósforo no hace diferencia para él. El fósforo no se conoce a sí mismo como tal y, en ese sentido, no reacciona conscientemente a la clasificación. Muy diferente es, según Hacking, lo que ocurre al clasificar a alguien como homosexual. Ser llamado homosexual o pensarse a sí mismo como tal cambia la forma de ser, los comportamientos, las elecciones de ese individuo. Es así que admitir una nueva clase interactiva²¹¹ produce un efecto *feedback* particular en el mundo al resultar en nuevas formas de ser y comportarse para sus miembros. La introducción de una nueva clase, como se ha

211. En general Hacking habla de clases nuevas, pero es preciso señalar que puede tratarse de clases que ostentan viejos nombres pero han adquirido nuevos significados a la luz de un nuevo conocimiento.

visto, puede cambiar no solo el presente y el futuro de un individuo sino también su pasado. El individuo puede verse ahora de una manera nueva porque hay una nueva descripción en cuyos términos comprenderse a sí mismo. Esta es probablemente, según Hacking, una de las aplicaciones más poderosas y provocativas de la idea de Goodman acerca de que las clases hacen mundos.

Pero, como ya señalé, en 2007 Hacking sostiene que no hay clases naturales. El colapso de esta idea lo condujo a desechar definitivamente la idea de clases humanas como contrapuestas a las clases naturales. Si no hay tal cosa como un tipo definido de clases al que pueda llamarse naturales, tampoco puede haber otro tipo de clases, las humanas, que se definan por contraposición a ellas. No hay dos tipos de clases que puedan ser definidas de manera suficientemente clara como para distinguirse entre sí.

Habría, sin embargo, a mi entender, una propuesta interesante para visualizar el planteo de Hacking, que aunque no descarta las clases naturales tampoco las entiende al modo esencialista. Me refiero al realismo promiscuo propuesto por John Dupré (1993), quien también sostiene que no hay una única clasificación completa y exhaustiva. La vasta y compleja estructura del mundo puede ser categorizada en diferentes formas que se entrecruzan y que responden a las distintas especificaciones de los objetivos subyacentes a esos intentos de clasificación. Hay muchas maneras posibles y defendibles de clasificar, y cuál sea la mejor dependerá de los propósitos de la clasificación y de las peculiaridades del individuo en cuestión. En ese sentido entiendo que no habría por qué abandonar la distinción entre clases naturales y humanas, que podría coexistir con la de interactivas e indiferentes, toda vez que Hacking, además, no las presenta como excluyentes. Una misma entidad, por otra parte, puede ser miembro de diferentes clases. Ese podría ser el caso para la cuestión que Hacking plantea en *The Social Construction of What?* (1999) acerca de que hay una convicción profundamente arraigada de que los niños retrasados, los esquizofrénicos y las

personas autistas padecen problemas neurológicos o bioquímicos que serán identificados en el futuro, y que en ese caso podrían pertenecer al mismo tiempo a una clase natural y a una clase interactiva. Podría ser el caso del síndrome de Down, causado por una trisomía en el cromosoma 21, y que al mismo tiempo puede ser considerado una clase interactiva. La forma en que elegimos clasificar a un individuo depende de si nos focalizamos en la patología o en su interacción con la clasificación. En cualquier caso, ninguna de las clasificaciones es privilegiada frente a la otra. Este pluralismo clasificatorio no impone abandonar el realismo y concuerda con la idea de Hacking de que el mundo es tan complejo que no hay teoría humanamente accesible acerca del todo. Ninguna teoría puede dar más que una perspectiva del mismo.

Al abandonar no solamente el uso de la noción de clases humanas sino también la idea de que exista un tipo tal de clases, Hacking abandona también la noción de clase interactiva y, por tanto, la de indiferente, que se le oponía. Sigue reivindicando la interacción entre clasificaciones, personas, instituciones, conocimiento y expertos, como elementos esenciales para la explicación del efecto bucle y la construcción de personas, pero no acepta que haya un tipo bien definido de clasificación de personas equivalente a lo que llamó clases interactivas o clases humanas. *“Interacción, sí, pero las clases interactivas como una clase distintiva, no.”*²¹²

Esta afirmación da por concluido, en algún sentido, un proceso que Hacking comenzó en “Five Parables” (1984) cuando pretendió presentar una vieja distinción entre ciencias naturales y humanas desde un punto de vista novedoso, y centró dicha diferencia en la existencia o no del efecto bucle entre las clasificaciones y los individuos clasificados. Surgió entonces, inmediatamente, la cuestión acerca de cuál era la diferencia que Hacking señalaba entre el efecto bucle en las clases humanas, y el que puede darse en por lo menos

212. *“Interaction, yes, but interactive kinds as a distinct class, no”* (Hacking, 2007: 293, nota 21).

algunas de las clases con que trabajan las ciencias naturales, por ejemplo en biología, donde hay microorganismos, características morfológicas de ciertas plantas,²¹³ etc., que cambian como reacción a cómo las clasificamos. A medida que los expertos los conocen, los clasifican, los someten a ciertas prácticas y esperan que se comporten de determinada manera, algunos de ellos se modifican para resistir, provocando un cambio en la clase y en lo que se conoce acerca de ella. Hacking enfatizó entonces que la diferencia no debe sostenerse meramente en el hecho de que ocurra el efecto bucle, sino más bien en que en ciencias humanas éste ocurre en un sentido particular, porque los sujetos se vuelven conscientes de la forma en que son clasificados. Cuando los seres humanos conocen las clasificaciones que los afectan, pueden cambiar la experiencia que tienen de sí mismos, haciendo que lo que se sabía hasta el momento se vuelva incorrecto.

Al respecto, en *The Social Construction of What?* (1999) Hacking eligió la clase de niños hiperactivos para ilustrar este fenómeno, insistiendo en que “*Los niños son conscientes, autoconscientes, con un buen conocimiento de su entorno social, menos articulado que el de muchos adultos, quizá, pero conocimiento, en una palabra*” (Hacking, 2001: 174),²¹⁴ al contrario de lo que ocurre en las clases de las ciencias naturales, en que “*llamar quark a un quark no da lugar a ninguna diferencia en el quark*” (Hacking, 2001: 176).²¹⁵ Debería haber quedado claro, entonces, que cuando Hacking hablaba de las clases interactivas de las ciencias humanas no se refería a la mera interacción entre la clasificación y los miembros de la clase –como parecía ser el planteo original–, sino que la interacción que podía marcar una diferencia entre las ciencias naturales y humanas era la interacción con individuos que conocen cómo son clasificados, puesto que una interacción –aunque sin conciencia por parte del individuo clasificado– también puede ocurrir en objetos de las

213. Por ejemplo, la marihuana ha sufrido cambios morfológicos que tienen que ver con su cultivo en determinadas condiciones debido a su ilegalidad.

214. “*Children are conscious, self-conscious, very aware of their social environment, less articulate than many adults, perhaps, but, in a word, aware*” (Hacking, 1999: 103).

215. “[...] *calling a quark a quark makes no difference to the quark*” (Ibíd, 1999: 105).

ciencias naturales. Sin embargo, si bien en diferentes pasajes de la obra mencionada Hacking alude a esto, no siempre se logra esa claridad debido a que lo que generalmente enfatiza de la distinción es la interacción de las clasificaciones, dejando en un segundo plano la idea de que dicha interacción se distingue por ser consciente.

Eso ocurre en pasajes importantes como el siguiente:

[...] una diferencia cardinal entre las tradicionales ciencias naturales y sociales es que las clasificaciones empleadas en las ciencias naturales son clases indiferentes, mientras que las empleadas en las ciencias sociales son en su mayoría interactivas. Los objetivos a que apuntan las ciencias naturales son estacionarios. Los de las ciencias sociales están en constante movimiento (Hacking, 2001: 181).²¹⁶

En primer lugar, reitero que lo sustancial no es la clasificación, como este pasaje parece sugerir, sino los diferentes tipos de objetos que reaccionan de distintas formas a la clasificación. Ahora bien, si esto es así se resiente la pretendida novedad del planteo de Hacking, ya que es lícito preguntarse acerca de la familiaridad de esta distinción con otras propuestas defendidas desde la concepción hermenéutica.²¹⁷ En segundo lugar, el estar en constante movimiento no es lo que hace la diferencia sino, en todo caso, el tipo de movimiento que se produce debido a que los seres humanos conocen la clasificación. Si no se menciona la diferencia ontológica de los objetos, no solo no se marca la distinción entre las ciencias sino que ni siquiera puede sostenerse la diferencia entre las clasificaciones,

216. “[...] a cardinal difference between the traditional natural and social sciences is that the classifications employed in the natural sciences are indifferent kinds, while those employed in the social sciences are mostly interactive kinds. The targets of the natural sciences are stationary. Because of looping effects, the targets of the social sciences are on the move” (Hacking, 1999:108).

217. Recordemos, por ejemplo, lo que decía A. Giddens unos cuantos años antes: “Los conceptos y las teorías producidos en las ciencias naturales se filtran con mucha frecuencia en el discurso profano y son apropiadas como elementos de los marcos de referencia cotidianos. Pero eso no tiene relevancia, por cierto, para el propio mundo de la naturaleza; mientras que la apropiación de conceptos técnicos y de teorías inventadas por los científicos sociales puede convertirlos en elementos constitutivos del propio ‘tema de estudio’ para cuya caracterización se los acuñó, y de esa manera alterar el contexto de su aplicación”. A. Giddens citado en Knorr Cetina (2005: 314). Por su parte John Searle, en *Mentes, cerebros y ciencia* (1990) –cuya primera edición es de 1984, año en que Hacking publica “Five Parables” (1984)–, planteaba la distinción entre ambos tipos de ciencias del siguiente modo: “¿Cuáles son los principios fundamentales de acuerdo con los cuales categorizamos los fenómenos psicológicos y sociales? Un rasgo esencial es este: para un buen número de fenómenos sociales y psicológicos el concepto que nombra el fenómeno es, él mismo, un constituyente del fenómeno [...] muchos de los términos que describen los fenómenos sociales tienen que entrar en su constitución. Y esto tiene el resultado ‘de que tales términos tienen un género peculiar de auto-referencialidad’” (Searle, 1990: 88-89).

porque la idea de interacción por sí sola no ilustra la distinción que se pretende sostener. Por el contrario, ¿qué diferencia habría entre lo que Hacking sostiene acerca de los autistas:

[...] con interacción no me refiero solo a la reacción autoconsciente de un individuo aislado respecto a cómo se le clasifica. Me refiero, más bien, a las consecuencias que tiene ser clasificado de esa manera para el conjunto entero de individuos y las otras personas con las que están íntimamente relacionados, (Hacking, 2001: 192)²¹⁸

y acerca de los microbios?

Los microbios, no individualmente sino como conjunto, pueden interactuar perfectamente con la forma en que intervenimos en la vida de los microbios. Intentamos matar los microbios nocivos [...] Cultivamos los beneficiosos como el acidophillus y el bífidos que hacemos crecer para hacer yogur. En términos evolucionistas, es muy bueno para estos benévolos organismos que nos guste el yogur y los cultivemos (Hacking, 2001, 177).²¹⁹

Nuevamente, la diferencia fundamental es la conciencia que supuestamente tienen los autistas y quienes los rodean, acerca de la clasificación. Y digo que es la conciencia que supuestamente tienen, porque el fragmento reproducido nos introduce en otra cuestión interesante, ¿a qué se refiere Hacking cuando habla del conocimiento o conciencia que las personas tienen de cómo son clasificadas? No dejan de sorprenderme afirmaciones suyas como la siguiente, “[los niños televidentes] *conocen bien las teorías sobre el niño televidente y se adaptan a ellas, reaccionan contra ellas o las rechazan*” (Hacking, 2001: 57).²²⁰

Con respecto a los autistas, aunque reconoce lo problemático que es poner este ejemplo para su idea de clase interactiva, afirma también que ellos a su manera conocen, son conscientes, etc. Es difícil entender esta elección de Hacking, en cuanto los expertos señalan por lo general la incapacidad de estos niños para establecer adecuados sistemas de

218. “[...] by interaction I do not mean only the self-conscious reaction of a single individual to how she is classified. I mean the consequences of being so classified for the whole class of individuals and other people with whom they are intimately connected” (Hacking, 1999: 115).

219. “Microbes, not individually but as a class, may well interact with the way in which we intervene in the life of microbes. We try to kill bad microbes with penicillin derivatives. We cultivate good ones such as the acidophilus and bifidus we grow to make yogurt. In evolutionary terms, it is very good for these benevolent organisms that we like yogurt, and cultivate them” (Hacking, 1999: 105).

220. “[child viewers] are well aware of theories about the child viewer and adapt to, react against, or reject them” (Hacking, 1999: 27).

comunicación con su entorno, incluso en ocasiones no hay comunicación y el relacionamiento es nulo con el resto de las personas. Anotan también los expertos la ruptura con la realidad como consecuencia de la no delimitación precisa del entorno de sí mismo, así como la característica de poner en marcha tipos de construcción de representaciones del mundo diferentes de los habituales. A partir de estas características del comportamiento del niño autista se me hace difícil vislumbrar cómo debe interpretarse la idea de que ellos son conscientes, tienen conocimiento de cómo son clasificados.

A pesar de que la idea de clases interactivas versus clases indiferentes no haya servido para distinguir entre los dos tipos de ciencias, creo que buena parte de la teoría generada al respecto sigue siendo de gran valor. Por ejemplo, el aspecto fundamentalmente ilustrativo de su noción de efecto bucle para expresar el impacto que tienen las clasificaciones sobre los seres humanos. Es sabido que las ciencias tienen efectos culturales, pero Hacking muestra a esos efectos no en un sentido general, como se hace habitualmente, actuando sobre la vida de los individuos en tanto sociedad, sino a nivel particular: muestra cómo afecta al ser humano individual lo que la ciencia dice de él y cómo lo dice.

Conclusión

Como he señalado desde el comienzo de este apartado, Hacking propone y trabaja una serie de nociones particulares y propias del ámbito de las ciencias humanas. Muchas de ellas aparecen tempranamente en su obra aunque adquieren mayor visibilidad y articulación recién en las últimas décadas. La mayoría de ellas, si no todas, tienen por otra parte una fuerte influencia foucaultiana. Esto no puede sorprendernos, en tanto el interés de Hacking es analizar las **condiciones (históricas y situadas) de posibilidad para el surgimiento de conceptos y de objetos**. En este caso particular, un análisis de las condiciones de posibilidad del surgimiento de ideas, conceptos y clasificaciones relativas a ciertos hechos del ámbito

social o humano –como algunas enfermedades– y de las condiciones de posibilidad del surgimiento de ciertos objetos: las personas y sus comportamientos.

Algunas de las nociones se presentan como directamente relacionadas con otras tantas propuestas por Foucault. Es el caso del nominalismo dinámico, respecto del cual Hacking señala al filósofo francés como un defensor anterior y reciente; y de la de ontología histórica, para la que Hacking toma hasta la misma denominación de Foucault. Hay otras nociones foucaultianas que Hacking utiliza o se inspira en ellas pero adaptándolas a sus intereses. Es el caso de su propuesta de nicho ecológico, inspirada en la noción de formación discursiva foucaultiana pero modificada.

Por otra parte, hay nociones como las de construir personas y efecto bucle que, si bien han sido inspiradas y estimuladas por los trabajos de Foucault, a mi entender abordan aspectos que este último no desarrolló especialmente y que, en ese sentido, vendrían a complementar su propuesta. Como expuse más arriba, el efecto bucle podría ser visto como *el* o uno de los mecanismos a través del cual explicar cómo ha ido cambiando la locura, los locos en general y las instituciones que de ellos se ocupan. En este caso la propuesta de Hacking explicaría en términos más concretos cómo ocurre esa interacción entre esos elementos más generales y el loco como individuo, como miembro de una clase.

Por último, hay otros tópicos que habiendo sido extensa y profundamente tratados por Foucault y, a mi modo de ver, notoriamente deducibles de los planteos de Hacking, no son, sin embargo, abordados en profundidad por él. Es el caso del poder. Como he dicho, Hacking no hace un análisis sistemático de la relación poder-clasificación, de cómo se incrusta el poder en el proceso de interacción entre la clasificación y los individuos clasificados. Tampoco aparece en sus trabajos una tematización explícita de la intencionalidad de las clasificaciones y de sus consecuencias, como aparece en los trabajos de Foucault cuando sostiene por ejemplo, en *Surveiller et punir* (1975):

La primera de las grandes operaciones de la disciplina es, pues, la constitución de “cuadros vivos” que transforman las multitudes confusas, inútiles o peligrosas, en multiplicidades ordenadas. La constitución de “cuadros” ha sido uno de los grandes problemas de la tecnología científica, política y económica del siglo XVIII: disponer jardines de plantas y de animales, y hacer al mismo tiempo clasificaciones racionales de los seres vivos; observar, controlar, regularizar la circulación de las mercancías y de la moneda y construir así un cuadro económico que pueda valer como principio de enriquecimiento; inspeccionar a los hombres, comprobar su presencia y su ausencia, y constituir un registro general y permanente de las fuerzas armadas; distribuir los enfermos, separarlos unos de otros, dividir con cuidado el espacio de los hospitales y hacer una clasificación sistemática de las enfermedades: otras tantas operaciones paralelas en que los dos constituyentes –distribución y análisis, control e inteligibilidad– son solidarios el uno del otro (2006a: 152).²²¹

Foucault es claro acerca del objetivo de estas clasificaciones al afirmar

Pero en la forma de la distribución disciplinaria, la ordenación en cuadro tiene como función, por el contrario, tratar la multiplicidad por sí misma, distribuirla y obtener de ella el mayor número de efectos posible. Mientras que la taxonomía natural se sitúa sobre el eje que va del carácter a la categoría, la táctica disciplinaria se sitúa sobre el eje que une lo singular con lo múltiple. Permite a la vez la caracterización del individuo como individuo y la ordenación de una multiplicidad dada. Es la condición primera para el control y el uso de un conjunto de elementos distintos: la base para una microfísica de un poder que se podría llamar “celular”. (2006a: 153).²²²

Hacking conoce acerca de esto, sin embargo, como ha señalado, su ontología histórica es una contracción de la de Foucault, en cuanto “*carece de la ambición política y el compromiso con la lucha que él [Foucault] pretendía para sus genealogías posteriores*”.²²³ Aunque

221. “*La première des grandes opérations de la discipline, c’est donc la constitution de ‘tableaux vivants’ qui transforment les multitudes confuses, inutiles ou dangereuses, en multiplicités ordonnées. La constitution de ‘tableaux’ a été un des grands problèmes de la technologie scientifique, politique et économique du XVIII^e siècle: aménager des jardins de plantes et d’animaux, et bâtir en même temps des classifications rationnelles des êtres vivants; observer, contrôler, régulariser la circulation des marchandises et de la monnaie et construire par là même un tableau économique qui puisse valoir comme principe d’enrichissement; inspecter les hommes, constater leur présence et leur absence, et constituer un registre général et permanent des forces armées; répartir les malades, les séparer les uns des autres, diviser avec soin l’espace hospitalier et faire un classement systématique des maladies: autant d’opérations jumelles où les deux constituants –distribution et analyse, contrôle et intelligibilité– sont solidaires l’un de l’autre*” (Foucault, 1975: 149-150).

222. “*Mais le tableau n’a pas la même fonction dans ces différents registres. Dans l’ordre de l’économie, il permet la mesure des quantités et l’analyse des mouvements. Sous la forme de la taxinomie, il a pour fonction de caractériser (et par conséquent de réduire les singularités individuelles), et de constituer des classes (donc d’exclure les considérations de nombre). Mais sous la forme de la répartition disciplinaire, la mise en tableau a pour fonction, au contraire, de traiter la multiplicité pour elle-même, de la distribuer et d’en tirer le plus d’effets possibles. Alors que la taxinomie naturelle se situe sur l’axe qui va du caractère à la catégorie, la tactique disciplinaire se situe sur l’axe qui lie le singulier et le multiple. Elle permet à la fois la caractérisation de l’individu comme individu, et la mise en ordre d’une multiplicité donnée. Elle est la condition première pour le contrôle et l’usage d’un ensemble d’éléments distincts: la base pour une microphysique d’un pouvoir qu’on pourrait appeler a cellulaire*” (Foucault, 1975: 150-151).

223. “*It lacks the political ambition and the engagement in struggle that he intended for his later genealogies*” (Hacking, 2002: 5).

Hacking no esté interesado en ello, creo que sus planteos abren un interesante campo de discusión científica y ética en este punto. Las clasificaciones como clases cargadas de valores encierran un problema moral. Baste mencionar, como ejemplo, el interés por dilucidar las relaciones epistémico-éticas que se establecen al partir de la idea de que el modo de conocer implica un modo de clasificar, lo que a su vez conlleva una serie de valores inherentes.

Capítulo V

Regreso a Francis Bacon

“Scientific realism was all the vogue in 1980. I used the raging controversy about scientific realism as a peg on which to hang my plea for experiments”.
Ian Hacking (2009: 147)

Experimentación y realismo científico

El nombre de este nodo coincide con el título de un artículo de Hacking (1982a) y del último capítulo de *Representing and Intervening* (1983). Dicho título identifica claramente cuál es el verdadero interés del autor a este respecto: en primer lugar el tratamiento de la experimentación y, a propósito de ella, el realismo científico. A pesar de que con frecuencia se interpreta que la intención de Hacking en este punto es la defensa de este último, él ha aclarado –reiteradamente en sus últimos trabajos–²²⁴ que su incursión en el tema respondió a la necesidad de utilizarlo como “gancho” para llamar la atención sobre su verdadero objetivo: la experimentación científica; un tema al que la filosofía de la ciencia del siglo xx había negligentemente dejado de lado y que recién se empezaba tímidamente a analizar. En ese sentido, el propósito de Hacking es invertir la tradicional jerarquía de la teoría sobre el experimento y mostrar que este último tiene una vida propia e independiente de la primera. Con ese fin pretende, a través del tratamiento y la defensa de un realismo científico de las entidades, mostrar la importancia de la experimentación, del hacer en la ciencia, en contraposición al papel auxiliar de la representación y la teoría. Para ello divide el libro en dos partes, dedicadas cada una al tema de representar e intervenir, respectivamente.

224. Ver, por ejemplo, (Hacking, 2007b: 40) y (Hacking, 2009: 147).

En la primera parte, a partir de la defensa del “realismo de las entidades” y en contraposición a un realismo teórico basado en la representación y que él critica por incapaz de ganarle la batalla al antirrealismo, se dedica a criticar el énfasis exagerado puesto en la teoría y la representación, en desmedro de la experimentación.

En la segunda parte, a partir de proveer los argumentos para la defensa de ese realismo de las entidades: la “intervención” y la “coincidencia”, Hacking trabaja el rol de la experimentación en la ciencia. A través de sus dos ejemplos más famosos, el electrón y los microscopios, ilustra la importancia del hacer en la práctica científica. Hacer que permite la “creación de fenómenos” que, como el láser, no existen hasta que son hechos en el gabinete experimental.

Aun cuando el propio Hacking declara que su defensa y tratamiento del realismo en 1983 es una manera de atraer la atención hacia el tema que verdaderamente le interesa, me atenderé aquí al orden de sus argumentos y comenzaré tratando el tema del realismo.

El debate realismo/antirrealismo

En 2009 Hacking sostiene que más que hablar de los debates realismo/antirrealismo en términos generales, debe hacérselo en el contexto de los estilos de razonamiento científico, porque aquéllos se producen por la introducción de nuevas clases de objetos en los estilos de razonamiento particulares.

En 1983, sin embargo, Hacking hablaba de estos debates en términos generales y los presentaba como un castillo de naipes basado en la idea del conocimiento como representación de la realidad. El atomismo fue el sujeto clásico de los debates acerca del realismo y el antirrealismo. El antirrealismo referido a los átomos era en parte una cuestión de física. Hasta fines del siglo XIX las afirmaciones acerca de la estructura última de las

partículas de la materia eran tomadas como herramientas intelectuales, ficciones representacionales, pero no como entidades reales que existían y que describían verdaderamente el mundo. No había nada de reprochable en ello, hasta ese entonces la estructura minúscula de la materia no podía probarse, la única prueba podía ser indirecta: que las hipótesis proporcionaran una explicación y ayudaran a hacer buenas predicciones. En tales circunstancias el antirrealismo tenía sentido, porque se carecía de conocimiento o herramientas capaces de poner a prueba la existencia de tales entidades. Aunque cuando Hacking escribe su libro (1983) la situación es diferente –puesto que ya se poseen tales herramientas–, el ideal antirrealista sigue arraigado en la mente de algunos filósofos. ¿Por qué? Porque así como en el siglo XVII el conocimiento se concibe como una representación correcta pero de la cual no se puede salir para estar seguro de que corresponde al mundo, muchos filósofos siguen todavía atados a un realismo al nivel de la teoría.

La mayor parte del debate filosófico contemporáneo acerca del realismo científico, reclama Hacking, se da en términos de teoría, representación de la realidad, verdad, explicación y predicción, pero no dice casi nada acerca de los experimentos, la tecnología o el uso del conocimiento para modificar el mundo. Sospecha que no puede haber ningún argumento decisivo a favor o en contra del realismo en el nivel de la representación. En consecuencia, busca un argumento en otro nivel de discusión, basado en el hacer, no en el decir.

Cuando se pasa de la representación a la intervención, el antirrealismo tiene menos fuerza. Los debates a nivel de las teorías son necesariamente inconclusos. Solamente a nivel de la práctica experimental el realismo científico es irresistible. Los experimentalistas solo necesitan ser realistas acerca de las entidades usadas como herramientas. Hacking contrasta las cuestiones metafísicas concernientes al realismo científico con aquellas que tratan de la racionalidad, las cuestiones epistemológicas. Las primeras llevan a preguntas como: ¿son

reales las entidades postuladas por las teorías físicas? Las cuestiones epistemológicas conciernen a lo que conocemos, lo que creemos y lo que sería considerado evidente. Al argumentar a favor del realismo de entidades Hacking se concentra solamente en las cuestiones metafísicas.

La inconmensurabilidad, el nominalismo trascendental, los sustitutos de la verdad y los estilos de razonamiento forman parte de la jerga de los filósofos. Surgen de contemplar la conexión entre la teoría y el mundo. Todos llevan, según Hacking, a un callejón idealista sin salida, pero ninguno sugiere un sano sentido de la realidad. Son todos argumentos conducidos a nivel de discusión de teorías. El problema con ellos es que están atrapados en el lenguaje.

¿De dónde proviene esta obsesión con la representación, el pensamiento y la teoría en desmedro de la intervención, la acción y el experimento? ¿Cuáles son los orígenes de estas ideas de representación y realidad? Según Hacking, los seres humanos son representantes. No *homo faber*, sino *homo depictor*. Las personas producen representaciones. Todo lo que Hacking llama representación es público. Cuando habla de representaciones quiere decir ante todo objetos físicos: estatuillas, esculturas, pinturas, grabados, objetos que son producidos exactamente para ser examinados, contemplados. Las representaciones son públicas y externas, ya sea el más simple bosquejo en una pared o la más elaborada teoría acerca de fuerzas electromagnéticas o gravitacionales. Las teorías, no las oraciones individuales, son representaciones.

La primera proposición de la “antropología filosófica” de Hacking es que los seres humanos son representantes. La realidad es una creación antropocéntrica, una creación humana, la segunda de las creaciones humanas. La primera es la representación. Una vez que hay una práctica de representar, a continuación hay un concepto de segundo orden, el de la realidad, un concepto que tiene contenido solo cuando hay representaciones de primer orden.

Puede alegarse que la realidad, o el mundo, estaban allí antes que cualquier representación o lenguaje humano, pero su conceptualización como realidad es secundaria. Primero se da la representación, luego vienen los juicios acerca de si esas representaciones son reales o no, verdaderas o falsas. Primero hay representación y luego está lo real. Primero hay una representación y mucho más tarde hay una creación de conceptos en términos de los cuales podemos describir este u otro aspecto en que hay similitud. Como he señalado, en su artículo “Historical Ontology” (1999a) Hacking dice de sí mismo que es un nominalista dinámico, pero que bien podría ser definido como un realista dialéctico. ¿Qué puede significar ello en este contexto? Hacking no lo aclara; sin embargo, creo que tiene relación con lo dicho aquí. El realismo de Hacking es un realismo que implica intervención. Solo se puede decir que algo existe porque se lo conoce, solo se puede decir que algo existe porque se interviene con él en otra cosa.

Estilos alternativos de representación plantean el problema del realismo. Las distintas teorías son diferentes representaciones de numerosos aspectos de la misma realidad. Cada nueva teoría intenta valorar un nuevo dominio de datos. La ciencia madura logra un grupo canónico de aproximaciones, la argamasa que los mantiene unidos y que permite decir si la teoría es verdadera acerca de ese dominio. El esfuerzo en el trabajo duro de la ciencia es la construcción de nuevas hipótesis. Esta es una clave para entender el interés filosófico en el realismo científico. A partir de sugerencias como las de Thomas S. Kuhn y otros, con el desarrollo del conocimiento se pueden habitar mundos diferentes. Las teorías nuevas son representaciones diferentes y, por tanto, nuevos tipos de realidad. Al haber representaciones alternativas, se presenta el problema de pensar en qué es lo real, entonces la ciencia tiene que producir criterios de lo que cuenta como una representación correcta de la realidad.

Es importante aclarar de qué habla Hacking cuando dice realismo. Muchos científicos y filósofos realistas suponen que el fin último o ideal de la ciencia es una única teoría acerca

del mundo y argumentan por un realismo en términos de la convergencia hacia esa gran verdad, o al menos, convergencia hacia algún valor llamado verdad. Hacking no adhiere a esta idea, por el contrario, cree que no hay nada que demande una teoría única y más rica acerca de cómo es el mundo. El universo es demasiado complejo para ser descrito en una teoría única. Puede en cambio imaginarse una formación infinita de descripciones del mundo independientes unas de otras y al mismo tiempo verdaderas acerca de él.

Algunos filósofos de la ciencia han elegido estrechar el tópico realismo y hablar de realismo científico. Un tipo de realismo científico acerca de las teorías sostiene que ellas son verdaderas o falsas, o candidatas a verdaderas o que aspiran a la verdad y a veces se acercan a la misma. El objetivo de la ciencia es el descubrimiento de la constitución interna de las cosas y el conocimiento de lo que habita los más distantes confines del universo. Algunos antirrealistas en este sentido afirman que las teorías no deben ser creídas literalmente, que ellas son herramientas intelectuales y que son a lo sumo legítimas, adecuadas, útiles, buenos instrumentos de trabajo y de predicción. Otros sostienen que las teorías deben aceptarse literalmente, aunque no tengamos razones para creer que son correctas.

Otra versión del realismo científico defiende que las entidades teóricas postuladas por teorías correctas realmente existen. Se denomina realismo de las entidades, y Hacking incluye entre estas últimas: procesos, estados, ondas, corrientes, interacciones, campos, agujeros negros, asegurando la existencia de al menos algunas de las entidades que componen el stock de los físicos. Este realismo afirma que muchas entidades teóricas existen realmente, lo cual significa que hay un nivel ontológico real al cual pertenecen, aunque sea posible tener muchas teorías en competencia, y a veces hasta contradictorias, acerca de ellas. Dice también que deben considerarse verdaderas las afirmaciones existenciales de una teoría, y además, que tales entidades existirían aunque no hubiera una teoría que se refiriera a ellas ni, por tanto, conocimiento acerca de las mismas. Tales entidades son independientes de la

teoría que las postula. Las razones para creer en tales afirmaciones provienen no solo de las propias teorías científicas, sino de una argumentación filosófica acerca de la posibilidad de la observación de un mismo tipo de entidades en la experimentación a partir de procesos físicos diferentes. Los protones, los fotones, los campos de fuerza y los hoyos negros son tan reales como las turbinas, los remolinos de una corriente y los volcanes, propone Hacking. El antirrealismo correspondiente niega que tales entidades existan y afirma que son ficciones, construcciones lógicas o partes de un instrumento intelectual para razonar acerca del mundo. De acuerdo a esto, lo que se hace es construir teorías acerca de estados, procesos y entidades diminutas, con el único fin de tener la capacidad de predecir y producir sucesos que nos interesan.

No hay acuerdo acerca de las definiciones precisas de los dos tipos de realismo reseñados. Ambos tienen un componente gnoseológico implicado: algunas veces se tienen buenas razones para pensar que nuestras teorías son verdaderas, o que algunas entidades inobservables, como los electrones, existen. Ambos pueden parecer idénticos. Si se cree en una teoría, ¿no se cree en la existencia de las entidades de las que habla? Si se cree en algunas entidades, ¿no debe describírselas en algún sentido teórico aceptado? Esta aparente identidad es ilusoria. Estos dos tipos de realismo pueden ser complementarios, pero son distinguibles. Se puede ser realista acerca de las teorías pero antirrealista acerca de las entidades. Del mismo modo, se puede pensar que muchas entidades teóricas existen, pero que las teorías acerca de ellas no tienen por qué ser verdaderas. De hecho, al igual que Hacking, muchos físicos experimentales son realistas acerca de las entidades pero no acerca de las teorías.

Es decir, hay un contraste experimental importante entre el realismo de las entidades y el de las teorías. Muy pocos experimentadores negarían lo que afirma este último: que la ciencia busca teorías verdaderas. Sin embargo, la búsqueda de la verdad es acerca de un

futuro indefinido. Tratar de argumentar a su favor es encerrarse en el mundo de las representaciones, y no es una sorpresa que el antirrealismo científico esté siempre al acecho. Es por esto que Hacking insiste en que el problema del realismo ha estado mal planteado. Que si se presenta únicamente en términos de las teorías y de su capacidad o de su función de representación, a lo sumo se puede llegar a establecer una posición realista con respecto a las teorías. En *Representing and Intervening* (1983) sostiene que no puede haber ningún argumento decisivo a favor o en contra del realismo en el nivel de la representación. “*El realismo y el antirrealismo se deslizan por allí, tratando de encontrar algo en la naturaleza de la representación que les permitirá dominar al otro. Pero allí no hay nada más*” (Hacking, 1996: 173).²²⁵

Sin embargo, la ciencia experimental sí conduciría a un realismo acerca de las entidades postuladas por las teorías. Se polarizan electrones para investigar el peso de la corriente neutral. De esto –sostiene Hacking– resulta un realismo firme acerca de los electrones difícil de atacar, aunque se sea escéptico o antirrealista respecto de la verdad exacta de las teorías concernientes a las entidades que se están manipulando. Su argumento experimental a favor del realismo científico acerca de las entidades confía en que se usan regularmente entidades para lograr efectos o para estudiar otros fenómenos: “*la realidad tiene que ver más con lo que hacemos en el mundo, que con lo que pensamos acerca de él*” (Hacking, 1996: 36),²²⁶ porque “*el realismo es asunto de intervenir en el mundo, más que de representarlo en palabras y pensamiento*” (Hacking, 1996: 83).²²⁷

225. “*Realism and anti-realism scurry about, trying to latch on to something in the nature of representation that will vanquish the other. There is nothing there*” (Hacking, 1983: 145).

226. “[...] *that reality has more to do with what we do in the world than with what we think about it*” (Hacking, 1983: 17).

227. “[...] *realism is more a matter of intervention in the world, than of representing it in words and thought [...]*” (Hacking, 1983: 62).

La manera en que los experimentadores son realistas científicos acerca de las entidades es totalmente diferente de las maneras en que pueden ser realistas acerca de las teorías.

Realismo de entidades

Hacking se declara realista acerca de las entidades inobservables. Sostiene que ciertas entidades pueden ser caracterizadas usando generalizaciones de bajo nivel acerca de sus propiedades causales y de los sentidos en que ellas interactúan con otras partes de la naturaleza. Tales generalizaciones no constituyen nada semejante a lo que se entiende por teoría sino que son más bien un grupo de creencias compartidas acerca de la entidad, grupo de creencias utilizado junto a una teoría de la referencia del tipo de la que defiende Hilary Putnam. Esas “verdades domésticas” pueden expresarse en teorías diferentes y modelos incompatibles que pueden ser usados simultáneamente en distintas partes del mismo experimento y no hay razón para pensar que su intersección constituya una teoría, ni para pensar que se necesite ser un realista acerca de ese trasfondo teórico o modelo en que esas verdades domésticas se basan.²²⁸ Es más, como dichos modelos son frecuentemente inconsistentes, puede considerarse que tienen valor instrumental en algunos contextos y en otros no. Por ejemplo, primero se conjetura que hay una entidad de tal tipo y posteriormente

228. Margaret Morrison, en el artículo “Theory, Intervention and Realism” (1990) anota algunas dificultades que surgen de esta caracterización. Tienen que ver con el problema de separar esas verdades domésticas del *background* teórico y establecer su autoridad epistémica como generalizaciones que han de ser interpretadas en sentido realista. Sostiene que no es claro que pueda aislarse un grupo de generalizaciones teóricas supuestamente neutrales, como demanda Hacking, y que en el caso de que fuera posible persistiría la cuestión de si ellas proveen suficiente fundamento teórico para caracterizar completamente los resultados que describe como intervención. Si bien Hacking está en lo correcto al afirmar que la interferencia y la intervención son la sustancia de la realidad, según Morrison, permanece el problema tradicional del realismo científico acerca de si se puede identificar correctamente y atribuir propiedades a dicha sustancia y qué clases de reclamos epistémicos se pueden hacer. Hacking resuelve esos problemas de inestabilidad teórica a través de las verdades domésticas y una teoría putnamiana de la referencia, pero Morrison afirma que un grupo tan pequeño de verdades no puede dar caracterización sustantiva de las entidades y que ellas no son lo suficientemente complejas para permitir la clase de ingeniería exitosa que demanda Hacking. Por otro lado, si se extiende el grupo de verdades hasta incluir interacciones causales y procesos basados en un nivel más alto de teoría, aparece la inestabilidad con los consiguientes problemas del realismo teórico.

se desarrollan instrumentos que permitan verla. ¿No deberían incluso los positivistas aceptar esta evidencia? No. *“El positivista dice que solo la teoría nos hace suponer que lo que la lente enseña es verdadero. La realidad en la que creemos es solo una fotografía de lo que salió del microscopio, no una cosita real”* (Hacking, 1996: 215).²²⁹

Por el contrario, la inmensa mayoría de los físicos experimentales son realistas con respecto a algunas entidades teóricas aunque no tengan necesariamente que serlo. *“La experimentación con un ente no nos obliga a creer que existe. Solo la manipulación de un ente, para hacer experimentos en algo diferente, nos obliga a ello”* (Hacking, 1996: 292).²³⁰

Como queda claro, no es la noción de referencia la que forma el argumento central para el realismo de Hacking sino la manipulación de las entidades en la práctica científica. Aunque Hacking reconoce que la naturaleza no está constituida por la manipulabilidad humana, piensa que provee la evidencia más fuerte para lo que es real y, por ello, en ocasiones contrasta este tipo de casos con otros en que meramente se construyen modelos de fenómenos. Dado que los científicos toleran la existencia de múltiples modelos del mismo fenómeno, internamente inconsistentes, es verdaderamente difícil argumentar que dichos modelos sean interpretados realísticamente.

Que los experimentadores sean realistas acerca de las entidades no significa que estén en lo correcto. Los instrumentos que se apoyan en las propiedades de los electrones para producir efectos de precisión pueden hacerse de muchas maneras diferentes. Es decir, del éxito que se obtiene con los electrones no se infiere su realidad.

No hacemos instrumentos y después inferimos la realidad de los electrones, como cuando ponemos a prueba una hipótesis, y luego creemos en ella porque pasó la prueba. Esto pone el orden temporal en la dirección equivocada. En principio,

229. *“The positivist says that only theory makes us suppose that what the lens teaches rings true. The reality in which we believe is only a photograph of what came out of the microscope, no any credible real tiny thing”* (Hacking, 1983: 186).

230. *“Experimenting on an entity does not commit you to believing that it exists. Only manipulating an entity, in order to experiment on something else, need do that”* (Hacking, 1983: 263).

diseñamos un aparato apoyándonos en un pequeño número de verdades acerca de los electrones, para producir otro fenómeno que queremos investigar.²³¹

No se cree en los electrones porque se puede predecir cómo se comportan los aparatos.

Estamos completamente convencidos de la realidad de los electrones cuando regularmente construimos –y las más de las veces tenemos éxito en la construcción– nuevos tipos de aparatos que utilizan diversas propiedades causales bien comprendidas de los electrones que nos permiten interferir en otras partes más hipotéticas de la naturaleza.²³²

Solo entonces los electrones pierden su categoría hipotética; cuando se los usa para investigar algo más, cuando se empieza a poder hacer cosas con la entidad teórica.²³³ Al principio se puede empezar por medirla, más tarde se puede rociar algo con ella. Habrá una serie de explicaciones incompatibles, todas las cuales, sin embargo, van a coincidir en la descripción de los poderes causales que se pueden utilizar al intervenir con dicha entidad en la naturaleza.

La física es la ciencia preferida por Hacking para ilustrar su convicción acerca del realismo de las entidades y, como vemos, su ejemplo favorito es el electrón.²³⁴ Según relata, fueron los electrones los que lo hicieron realista, porque podía rociar con ellos una bola de niobio para alterar su carga. *“A partir de ese día he sido un realista científico. Hasta donde*

231. *“We do not make the instruments and then infer the reality of the electrons, as when we test an hypothesis, and then relieve it because it passed the test. That gets the time-order wrong. By now we design apparatus relying on a modest number of home truths about electrons, in order to produce some other phenomenon that we wish to investigate”* (Hacking, 1983: 265).

232. *“We are completely convinced of the reality of electrons when we regularly set out to build –and often enough succeed in building– new kinds of device that use various well-understood causal properties of electrons to interfere in other more hypothetical parts of nature”* (Ibíd).

233. Hacking emplea el término entidad teórica para referirse a las entidades postuladas por teorías y que no pueden ser observadas.

234. “Electrón” ha sido comprendido en diferentes grados, con distintas teorías y cálculos, pero siempre referido a la misma cosa básica. Nuevas clases naturales, tales como los electrones, con frecuencia son el resultado de especulaciones iniciales que se van articulando y convirtiendo gradualmente en teoría y experimento. Tal es el caso de las especulaciones de Johnstone Stoney sobre la unidad mínima de carga eléctrica. Luego las mediciones de Thomson y Millikan determinaron experimentalmente la masa y la carga. Aunque ahora se sabe mucho más acerca de los electrones de lo que sabían ellos, las especulaciones y los experimentos actuales pueden acordar con los conocimientos anteriores. En este sentido el electrón proporciona, según Hacking, una ilustración afortunada de la teoría de Putnam sobre la referencia.

a mí concierne, si se puede rociar algo con ellos, entonces son reales” (Hacking, 1996: 41).²³⁵

La prueba directa es que pueden ser manipulados utilizando propiedades causales de bajo nivel. Los electrones existen aunque no se sea capaz de dar verdaderas descripciones de ellos más allá de un nivel puramente fenomenológico. En los primeros estadios del descubrimiento de una entidad como ésta se puede poner a prueba la hipótesis de que existe, se puede dudar de que existan. Eso ocurría incluso después de que Thomson midió la masa de los corpúsculos del electrón y Millikan su carga. Había que estar seguro de que ambos medían la misma entidad. Se necesitaba una mayor elaboración teórica. Más tarde, la mejor razón para pensar en su existencia fue su éxito en la explicación; la postulación de su existencia podía explicar una gran variedad de fenómenos. Finalmente, el éxito no se basó en la explicación sino en que al entender mejor sus poderes causales comenzaron a construirse aparatos que lograron efectos bien comprendidos en otras partes de la naturaleza. Cuando se logra usarlos para manipular esas otras partes en forma sistemática, el electrón deja de ser una entidad hipotética. *“Ha dejado de ser teórico y se torna experimental”* (Hacking, 1996: 191).²³⁶

Los electrones no sirven para organizar el pensamiento o salvar los fenómenos que han sido observados, sino para crear fenómenos nuevos. Son herramientas manipuladas en la ingeniería del experimento científico destinadas a extender las fronteras del conocimiento.²³⁷

Hay una familia de propiedades causales (masa, carga, espín) en términos de las cuales los

235. *“From that day forth I’ve been a scientific realist. So far as I’m concerned, if you can spray them then they are real”* (Hacking, 1983: 23).

236. *“It has ceased to be theoretical and has become experimental”* (Hacking, 1983: 262).

237. A este respecto Dudley Shapere en “El concepto de observación en ciencia y en filosofía” (1982) anota que los físicos hablan de observar incluso cuando utilizan aparatos en los que los sentidos no pueden desempeñar un papel esencial. Menciona un ejemplo en el que se trata de observar el interior del sol mediante los neutrinos emitidos durante el proceso de fusión, y donde lo que cuenta como observación depende de la teoría en uso. Se conocería mucho más acerca del interior del sol si se conociera más acerca de los neutrinos solares que llegan a la Tierra. Los físicos juntan neutrinos del sol en una enorme mina en desuso que se llenó con un fluido limpiador que captura los neutrinos. Unos pocos de ellos formarían un nuevo núcleo radioactivo. Aunque en este estudio la extensión de la manipulación del neutrino es mucho menor que la manipulación del electrón en los ejemplos de Hacking, claramente se están usando neutrinos para investigar algo diferente de ellos mismos.

experimentadores describen y utilizan electrones para investigar algo más. Cuando tales propiedades son usadas en la exploración de la realidad física se ve la ingeniería del instrumental científico al servicio de la ciencia. Tales propiedades son además relativamente resistentes a los cambios de teoría.

Esta ingeniería es la mejor prueba del realismo científico acerca de las entidades porque, según Hacking, lo importante no es entender el mundo sino cambiarlo. Es éste el primer argumento que plantea para basar su realismo: “la intervención”.

Creación de fenómenos

Los ojos y las manos no están muy separados, señala Hacking. Dewey²³⁸ y Rorty aciertan al señalar que la metáfora de la visión trae consigo ideas de correspondencia, representación y el espejo de la naturaleza. Hay que recordar lo que el primero llama la “teoría del conocimiento del espectador”, a través de cuya crítica intenta destruir la concepción del conocimiento y la realidad como una cuestión de pensamiento y representación.²³⁹ La ciencia no es un deporte de espectadores. Es un juego para ser jugado, y quienes juegan fútbol, tenis, básquetbol, etc. no infieren la existencia de la pelota: ellos le pegan, la mueven, la tiran.

Experimentar es crear, producir, refinar y estabilizar fenómenos.²⁴⁰ Es producir fenómenos que no existen naturalmente en estado puro o que no existen hasta que son contruidos. Fenómenos que son la piedra de toque de la física, las llaves de la naturaleza y

238. En *Representing and Intervening* (1983: 62; 1996: 83) Hacking anota que su afirmación de que el realismo es un asunto de intervenir en el mundo más que de representarlo en palabras y pensamiento le debe mucho a Dewey. Éste despreciaba los dualismos mente/materia, teoría/práctica, pensamiento/acción, hecho/valor, y se burlaba de lo que llamaba la teoría del conocimiento del espectador. La consideraba el resultado de la existencia de una clase acomodada que piensa y escribe filosofía, opuesta a una clase de empresarios y trabajadores que no solamente ven sino que también manipulan.

239. Crítica que, según Hacking, no tuvo el éxito esperado puesto que “*He should have turned the minds of philosophers to experimental science, but instead his new followers praise talk*” (Hacking, 1983: 63) (Hacking, 1996: 84).

240. En *Scientific Reason* (2009: 111) Hacking afirma que haber hablado de creación de fenómenos parece una exageración, que quizá sea mejor decir que se purifican fenómenos o se logran fenómenos.

la fuente de mucha tecnología moderna. Se habla de crear y no simplemente de descubrir fenómenos porque ellos son difíciles de producir de una manera estable. Hay una serie de tareas diferentes. Se puede hablar de diseñar un experimento que podría funcionar, de hacer que el experimento funcione. Pero tal vez lo más difícil es saber distinguir cuándo un experimento funciona, por ello la observación, en el sentido usual del término en filosofía de la ciencia, desempeña un papel relativamente menor en la ciencia experimental. Aquí lo que cuenta no es la anotación y la información de la lectura de instrumentos,²⁴¹ no es describir o informar, sino la habilidad para distinguir lo que es incorrecto, anómalo, instructivo o distorsionado en el equipo experimental. El científico experimental no es el observador pasivo que presenta la filosofía de la ciencia tradicional, sino una persona alerta y perspicaz. La observación y el experimento no son la misma cosa, ni siquiera los polos de un continuo. Experimentar es interferir en el curso de la naturaleza. Interferencia e interacción son la sustancia de la realidad.

La experimentación tiene una vida propia que interactúa con la especulación, el cálculo, la construcción de modelos, la invención y la tecnología de diferentes maneras. Pero mientras que el especulador, el calculista y el constructor de modelos pueden ser antirrealistas, el experimentador, según Hacking, debe ser un realista.

Es necesario hacer, no solo mirar, para aprender a ver, por ejemplo, a través de un microscopio.

La práctica –me refiero en general a hacer, no a ver– desarrolla la habilidad para distinguir entre artefactos visibles de la preparación o del instrumento, y la estructura real que se ve con el microscopio. Esta habilidad práctica engendra convicción (Hacking, 1996: 221).²⁴²

Frecuentemente los filósofos imaginan que los microscopios llevan a la convicción sobre algo porque ayudan a ver mejor, pero eso es solo parte de la historia. Lo que cuenta no es

241. Actividad enfatizada, entre otros, por Bruno Latour y Steve Woolgar (1979).

242. “*Practice –and I mean in general doing, not looking– creates the ability to distinguish between visible artifacts of the preparation or the instrument, and the real structure that is seen with the microscope. This practical ability breeds conviction*” (Hacking, 19873: 191).

eso, sino lo que se puede hacer con un espécimen bajo el microscopio y lo que se puede ver haciéndolo. Se aprende a ver en el microscopio haciendo algo, no solo mirando. Las nuevas maneras de ver entrañan un aprendizaje por medio del hacer, no solo por medio del mirar pasivo.

Los microscopios llevan a la convicción gracias a las interacciones e interferencias que hacen posibles. Es el poder para usar entidades inobservables, para hacer algo otro con ellas, lo que hace creer que ellas están. Diferentes instrumentos (por ejemplo los microscopios²⁴³) que utilizan principios físicos muy distintos llevan a observar las mismas estructuras en el mismo espécimen, lo que permite concluir que ellas son independientes de las teorías que permiten su observación e identificación. El papel de la teoría que se utiliza para construir los instrumentos que permiten ver el fenómeno es relativamente pequeño. En general, los filósofos tienden a pensar que nada que no pueda ser tocado o visto puede ser una entidad teórica o inferida. Por el contrario, los físicos hablan de observar las verdaderas entidades que los filósofos dicen que no son observables.

Este argumento, el de la “coincidencia” –el segundo en que Hacking basa su defensa del realismo–, afirma entonces que:

Sería una coincidencia ridícula si, una y otra vez, dos procesos físicos totalmente diferentes produjeran configuraciones visuales que fueran, no obstante, artefactos de esos procesos físicos y no estructuras reales de la célula (Hacking, 1996: 230).²⁴⁴

Si se pueden ver los mismos rasgos fundamentales de la estructura utilizando diferentes sistemas físicos, entonces se tienen muy buenas razones para decir “esto es real”,²⁴⁵ en lugar

243. En sus distintos tipos, entre otros: ópticos, de interferencia, de polarización, de contraste de fase, de transmisión directa, de fluorescencia, etc.

244. *“It would be a preposterous coincidence if, time and again, two completely different physical processes produced identical visual configurations which were, however, artifacts of the physical processes rather than real structures in the cell”* (Hacking, 1983: 201).

245. Hacking explica, siguiendo a Austin, que la palabra “real” puede variar de contenido dependiendo del contexto y la frase a que se adjunta. En el caso de este argumento, se toma “real” como opuesto meramente a “un artefacto del sistema físico”, mientras que en el caso del primer argumento en el que basa su defensa del realismo –la intervención– la usa como opuesta meramente a “una herramienta de pensamiento”.

de “esto es un artefacto”.²⁴⁶ Si esas técnicas relacionan procesos considerados independientes, no relacionados, sería fuertemente improbable que ellos produjeran las mismas configuraciones visuales. Pero Hacking no propone tal argumento como la única base de convicción de lo que se ve a través del microscopio. Este es un elemento visual convincente, que se combina con otros modos intelectuales y con otros tipos de trabajo experimental. Hacking anota algunos otros más: 1) que se tenga éxito en remover sistemáticamente aberraciones y artefactos, 2) que se pueda interferir con la estructura que parece verse, en sentidos puramente físicos y 3) que se tenga clara comprensión de la mayor parte de la física que se utiliza para construir los instrumentos que permiten ver –aunque este convencimiento teórico desempeña un papel relativamente pequeño–. Estas y otras generalizaciones de bajo nivel interconectadas permiten controlar y crear fenómenos con el microscopio.

¿“Salvar fenómenos”?

“Salvar el fenómeno” es una expresión traducida del griego que significa literalmente: reconciliar el fenómeno observado y una teoría que lo contradice. Su referencia es la astronomía. El fenómeno no confirma los movimientos calculados por los modelos celestiales y ambos son regularmente reconciliados por la adición de epiciclos a estos últimos. Durante los siglos XVII y XVIII la expresión fue adaptada a otras ciencias, pero con un cambio en el verbo. Haciendo un juego de palabras con el término *salve* del latín se habla de “resolver el fenómeno”. Resolver retiene el sentido antiguo de resolver un problema en geometría, entonces, resolver el fenómeno es construir una teoría empíricamente adecuada, dar una explicación del fenómeno. A principios del siglo XX, con el libro de Pierre Duhem

246. Una respuesta tradicional al problema de conocer qué es lo que se ve y qué es lo real como opuesto a un artefacto parecería requerir confianza sustancial en la teoría, algo a lo que Hacking es reticente. Él intenta salvar esta dificultad anotando que, aunque alguna teoría de la luz es esencial para construir microscopios, usualmente es teoría de bajo nivel, de la cual la ingeniería es el componente más importante. En los casos de la observación real minimiza el rol de la teoría, afirmando que la exposición visual es resistente frente a los cambios de teoría.

To save the phenomena (1908) y un capítulo igualmente titulado del libro de Van Fraassen (1996), se reanima el tema. En ese libro Van Fraassen sostiene que toda la ciencia apunta solamente a salvar fenómenos, a una adecuación empírica, a la habilidad para derivar fenómenos observables. Hacking no cree que la ciencia natural se dirija a esto sino a la manipulación e interferencia con el mundo para comprenderlo y cambiarlo. Salvar el fenómeno aparece entonces como un aspecto meramente subsidiario de la actividad científica. Hay quizá solamente dos ramas de la ciencia donde la etiqueta “salvar el fenómeno” tiene un lugar central: la astronomía y la astrofísica. Esto es así, explica Hacking, porque la tecnología en esas ciencias ha cambiado radicalmente desde la antigüedad, pero su método sigue siendo exactamente el mismo: observar los cuerpos celestes, construir modelos del macrocosmos, tratar de que observaciones y modelos acuerden entre sí. Ellas siguen siendo el paradigma perfecto del estilo 3 de Alistair Crombie.²⁴⁷ En contraste, los métodos de la ciencia natural han sufrido una profunda transformación, principalmente en el siglo XVII. La transición en ellas es justamente hacia el método experimental, la interferencia con la naturaleza, la creación de nuevos fenómenos. Según Hacking, Van Fraassen se equivoca al sostener que toda la ciencia es un asunto de adecuación empírica y de salvar fenómenos. Y este error se debe a que él –como muchos otros filósofos– está completamente orientado a la teoría, y ciego al experimento.²⁴⁸ Las ciencias naturales no son asunto de salvar fenómenos sino de crear fenómenos. Pero en astrofísica no pueden crearse, pueden solamente salvarse, según Hacking. Cuando se postula la realidad de entidades que interfieren en otros aspectos de la naturaleza e investigan la constitución interior de la materia, cuando se las usa regularmente como herramientas, como instrumentos de investigación, se las está

247. Recordemos que el estilo 3 de la lista de Crombie es la construcción hipotética de modelos analógicos.

248. Van Fraassen ha hecho su *mea culpa* respecto a este asunto en trabajos como Van Fraassen (2006).

considerando reales. Esto no puede hacerse con los objetos de la astronomía y la astrofísica,²⁴⁹ y si se lo hace, pueden cometerse errores.

Debo confesar cierto escepticismo acerca de los hoyos negros, por ejemplo. Puede haber otra representación del universo igualmente consistente con los fenómenos, en la que los hoyos negros queden fuera. He heredado de Leibniz una repulsión hacia los poderes ocultos. Recordemos cómo criticaba la gravedad newtoniana por ser oculta. Nos enseñó bastante. Maxwell hizo sus ondas electromagnéticas en el éter y Hertz confirmó el éter con la demostración de la existencia de las ondas de radio. Michelson encontró la manera de interactuar con el éter. Pensaba que su experimento confirmaba la teoría del arrastre del éter de Stokes, pero al final fue una de las muchas cosas que hicieron que el éter falleciera. Los escépticos como yo tienen una pequeña inducción. Las entidades teóricas que no terminan siendo manipuladas terminan, por lo general, siendo tremendos errores (Hacking, 1996: 304).²⁵⁰

No es que el argumento experimental sea el único viable para el realismo científico acerca de entidades inobservables, ni tampoco que sea conclusivo, pero es el más, y quizá el único, irresistible. Lamentablemente Hacking no explica por qué es el único irresistible ni analiza otros tipos de argumentos que, aunque menos irresistibles, pudieran ser anotados como base para el realismo en casos particulares.

A partir de su propuesta experimental, Hacking argumenta explícitamente a favor del antirrealismo –del antirrealismo correspondiente a su concepción realista particular– en astrofísica:

[...] ya somos capaces de experimentar en la luna y en planetas cercanos, pero no podemos experimentar en o con el sol. La experimentación galáctica es ciencia ficción, mientras que la experimentación extragaláctica es un mal chiste.²⁵¹

249. Dudley Shapere en su artículo “Astronomy and Antirealism” (1993), ha criticado la postura de Hacking frente a estas ciencias argumentando –entre otras cosas– que ha sido muy selectivo en su análisis, omitiendo visiones e información que son directamente relevantes para el caso y que no favorecen su argumento. El problema de Hacking, según Shapere, aunque es más profundo y va más allá del caso de la astronomía, sería que no ha comprendido bien el rol del experimento en la ciencia.

250. “I must now confess a certain scepticism, about, say, black holes. I suspect there might be another representation of the universe, equally consistent with phenomena, in which black holes are precluded. I inherit from Leibniz a certain distaste for occult powers. Recall how he inveighed against Newtonian gravity as occult. It took two centuries to show he was right. Newton’s aether was also excellently occult. It taught us lots. Maxwell did his electromagnetic waves in aether and Hertz confirmed the aether by demonstrating the existence of radio waves. Michelson figured out a way to interact with the aether. He thought his experiment confirmed Stokes’s aether drag theory, but in the end it was one of many things that made aether give up the ghost. The sceptic like myself has a slender induction. Long-lived theoretical entities, which don’t end up being manipulated, commonly turn out to have been wonderful mistakes” (Hacking, 1983: 275).

251. “[...] we are already able to experiment on the moon and the planets which are close, but we cannot experiment on or with the sun. Galactic experimentation is science fiction, while extragalactic experimentation is a bad joke” (Hacking, 1989b: 559).

Su ejemplo es acerca de las lentes gravitacionales. Hacking cuestiona, en su artículo de 1989, la existencia de tales lentes. Dice que el optimismo de sus proponentes desaparece en una resaca de datos inconclusos, predicciones fracasadas y modelos incompatibles. Pero esta precariedad teórica es solamente un síntoma de algo más profundo. Es escéptico respecto de las lentes gravitacionales porque son incapaces de promoción ontológica por medio de experimentación.²⁵²

En astrofísica tenemos solamente modelos, [...] en todo posible estrato de investigación. No hay proposiciones de detalle, al nivel de la ciencia que he estado describiendo, que sean más que modelos. Estos modelos no son literalmente verdaderos. Tampoco son “convergentes a la verdad”, ya que todo lo que podremos tener serán más modelos. Por eso soy antirrealista acerca de la astrofísica.²⁵³

A la luz de lo que Hacking ha aclarado sobre este punto en *Scientific Reason* (2009: 154), su declaración de antirrealismo debe ser entendida en el siguiente sentido: su argumento experimental para el realismo no puede ser invocado para el caso de las lentes gravitacionales. Esto no significa afirmar sin más que ellas definitivamente no son reales, sino reivindicar que se tienen más razones irresistibles para afirmar la existencia de electrones polarizados que de lentes gravitacionales.

Es importante aclarar que Hacking usa teorías, modelos o fenómenos como un posible esquema en el cual pensar acerca de la ciencia. Pero afirma que se debe ser

252. Dudley Shapere –en el artículo mencionado de 1993– ataca el argumento de Hacking diciendo que aunque es correcto que dichas lentes presentan dificultades, éstas no constituyen razones para abandonar la confianza en la obtención de conocimiento realista en astronomía. Por otra parte, lo acusa de olvidar que la investigación con lentes gravitacionales es un dominio nuevo lleno de las dificultades y dudas que afligen a los campos que se ubican en las fronteras de la ciencia sofisticada, no solo en astronomía sino en toda la ciencia.

Shapere no es el único que arremete contra este argumento de Hacking. El astrofísico Edwin Turner informa en 1988 sobre el estudio de las lentes gravitacionales como una materia de hecho, una historia completa de detalles de ingeniería. Turner defiende que las lentes podrían actuar como telescopios naturales de dimensiones cósmicas que permiten a los astrónomos determinar directamente la dimensión y edad del universo. Ellas se volverían así una nueva herramienta para asir problemas fundamentales. De este modo las lentes sortearían el test de Hacking, volviéndose herramientas, tal como los electrones (Turner, 1988: 54-60). A mi entender, esta no es la experimentación de la que habla Hacking, que tiene efectos en otra cosa y está dotada de cierta regularidad.

253. “*In astrophysics we have only models [...], at every possible layer of investigation. There are no propositions of detail, at the level of the science I have been describing, which are more than models. These models are not literally true. Nor are they ‘converging on the truth’, for all we will ever have are more models. That is why I am an anti-realist about astrophysics*” (Hacking, 1989b: 576).

antirrealista acerca de ellos porque se puede trabajar con modelos inconsistentes –si los tomamos como haciendo aserciones literales acerca del mundo– para resolver la misma clase de problemas. Ellos son herramientas intelectuales que nos ayudan a entender los fenómenos y a construir partes y piezas de la tecnología experimental. Permiten intervenir en procesos y crear fenómenos nuevos hasta entonces no imaginados. Pero lo que hace que las cosas funcionen son las entidades que están produciendo los efectos. Las entidades son reales, ellas producen los efectos. El modelo puede ayudar a ordenar los fenómenos en la mente, pero no es una representación literal de cómo son las cosas en la realidad.

Hacking critica severamente los informes prácticos de los astrofísicos por la forma en que crean certezas mediante manipulaciones verbales que no van acompañadas por evidencia adicional. Todos estos defectos en la argumentación científica se deben a una serie de prácticas científicas que no pueden establecer lo real. Sospecha que no hay rama de la ciencia natural en la que la presencia de modelos sea más endémica que en astrofísica, ni en la que a todo nivel sean tan centrales.²⁵⁴

254. Shapere vuelve a criticar a Hacking, ahora con respecto al tema de los modelos. En primer lugar, porque entiende que éstos también tienen un rol en la concepción e interpretación de experimentos que es central para la versión del realismo que defiende Hacking. En segundo lugar, porque el hecho de que ocurran modelos en astrofísica y en el campo de las lentes gravitacionales no excluye la posibilidad de dar cuenta realista de los fenómenos observados. Por último, porque los astrónomos no quedan satisfechos con el uso de múltiples y eventualmente inconsistentes modelos, sino que buscan alcanzar uno único y más adecuado. En última instancia, dice Shapere, esto no debería conducir al antirrealismo sino al agnosticismo; se puede tener razones para creer que ciertos objetos –como las lentes gravitacionales– existen, aunque determinados hechos nos impidan conocer al menos algunas cosas acerca de ellos.

Respecto de la primera crítica, no creo que Hacking no comparta que los modelos se usen en otras áreas, de hecho, menciona ejemplos de otros campos como la ingeniería genética, donde se los utiliza. Pero lo que recalca Hacking es lo endémico de su uso en astronomía y que en ella no se podría avanzar más allá del modelo porque no sería posible intervenir. Esto último vale también para la segunda crítica de Shapere: no es el trabajar con modelos lo que excluye el realismo según Hacking, sino el no poder hacer más que eso. Respecto de la tercera, no es cuestión de que los astrónomos no estén conformes y busquen llegar a un único modelo, porque Hacking no defiende –como quedó claro en el primer ítem– la existencia de una única teoría, sino que la cuestión es si al no poder trabajar más que con modelos se puede salvar en algún momento esa inconsistencia.

Conclusión

La incursión de Hacking en los debates realistas de la década de 1980 no es más que una estrategia, como he dicho, para llamar la atención sobre la actividad experimental en la ciencia. Lo inconcluso de tales disputas se debe, según sostiene Hacking en 1983, a su pretendida resolución en el nivel de la representación y la semántica. Ellas se plantean como si los contendientes suscribieran completamente lo que John Dewey llama la “teoría de conocimiento del espectador”, expresión que, en opinión de Hacking, caracteriza a la mayor parte de la filosofía de la ciencia de ese entonces y que propone una ciencia en la que solo se observa y habla, y nunca se hace nada. Su idea es que si se logra escapar de la teoría del espectador y se piensa la ciencia como haciendo algo, se perderá interés en los debates florecientes hasta ese momento.

A partir de su crítica al realismo semántico,²⁵⁵ y con el objetivo de subrayar la importancia de la experimentación en la ciencia, Hacking desarrolla un argumento experimental para defender un realismo de entidades: el trabajo experimental provee la evidencia más fuerte para la realidad de una entidad teórica inobservable. Este argumento tiene que ver con el hacer, con la intervención y la manipulación. Tiene que ver con la creación de fenómenos en el laboratorio. Es así que, en este marco, Hacking aborda nuevamente lo que hemos señalado como su interés más auténtico, **el análisis de las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad para el surgimiento de, en este caso, los fenómenos creados en el laboratorio.**

Es necesario aclarar, sin embargo, algunos puntos acerca del argumento experimental mencionado, dado que ciertas ambigüedades han llevado, en ocasiones y según el propio Hacking, a malinterpretarlo. En primer lugar, Hacking no pretende que el argumento

255. Ver Martínez (2009).

experimental es conclusivo acerca del realismo, es decir, que la manipulabilidad es una condición suficiente para probar la realidad de una entidad. Es el argumento más fuerte, el que puede ser más convincente o irresistible en base a que los científicos no solo sienten las entidades que ellos usan tan reales como sus manos, sino a que ellos pueden hacer algo otro con ellas. Es la afirmación de que cuando se usa regularmente dicha entidad para transformar otro aspecto del universo, el antirrealismo acerca de ella no tiene o tiene menos sentido. Esto lleva a una segunda cuestión. Su argumento experimental no es una afirmación acerca de la realidad en general de las entidades teóricas, sino acerca de la realidad de esta o aquella entidad particular. En tercer lugar, que una entidad no pueda aún ser manipulada como una herramienta para investigar acerca de alguna otra cosa significa que no se tiene aún un argumento irresistible para su existencia. Ello no quiere decir, sin embargo, que en esas circunstancias no se tenga argumento, o no se pueda pensar razonablemente en la existencia de tal entidad. El argumento experimental no implica que a falta de manipulabilidad la entidad no existe, significa que no tenemos una prueba irresistible de su existencia. Cuarto, no habla de mera manipulación. Habla de entidades que son regularmente manipuladas para producir un nuevo fenómeno y para investigar otros aspectos de la naturaleza. La manipulación de la que habla Hacking es con un propósito, o mejor aun, con variados propósitos: crear fenómenos, investigar otros aspectos de la naturaleza, interferir con la naturaleza creando efectos en alguna otra parte de ella. No se debe obviar tampoco que Hacking habla de manipular “regularmente” la entidad en cuestión.

Es oportuno también señalar algunas reflexiones acerca del papel que juegan en su propuesta la teoría y la representación, por un lado, y su relación con la intervención, por otro. Mi impresión es que, en primer lugar, no es tan claro que no se necesite teoría en su planteo acerca de la experimentación en ciencias naturales y, en segundo lugar, que estas

interrogantes se agudizan todavía más cuando analizamos el rol que ella juega en su propuesta para las ciencias humanas.

Respecto del primer punto, surge la pregunta de si su propuesta no utiliza más teoría de lo que él está dispuesto a reconocer. En el caso del microscopio, por ejemplo, a pesar de que Hacking afirme que se puede distinguir entre la teoría del aparato y la teoría de los electrones, no es evidente que esta distinción pueda hacerse de manera radical en el contexto de la práctica de una investigación.

Respecto del segundo punto, en *Representing and Intervening* (1983) Hacking enfatiza el papel de la intervención en la actividad científica y deja para la teoría un lugar secundario. En sus trabajos acerca de las ciencias humanas Hacking afirma que la intervención es la sustancia de la realidad, pero –a mi modo de ver– entendida de manera diferente, fundamentalmente porque cambia su relación con la teoría. En sus trabajos sobre enfermedades transitorias vimos cómo la teoría, la representación, la conceptualización, asumen un papel más importante; ya no son simplemente un grupo de generalizaciones de bajo nivel o de verdades domésticas. En ellos Hacking da a entender que el discurso, la categoría, ayudan al surgimiento de nuevas realidades. No es que los suicidas, los homosexuales, los niños abusados no existan, pero hasta que no se los clasifica como tales no son suicidas, homosexuales o niños abusados. No es que estos hechos reales no existan antes de ser etiquetados, pero no son “tales” hechos. Hay acciones, pero no una clase de persona homosexual, suicida o abusada. Son clases de personas que acaban siendo reificadas. El discurso interviene tanto en el surgimiento de esa nueva realidad como en las alteraciones que ella sufre por interactuar con las formas en que es clasificada. Es cierto que lo que incide sobre esas personas no es meramente la teoría que sobre ellas se tiene, sino las instituciones y las prácticas a las que son sometidas, pero, ¿no resultan éstas de la conceptualización, de la teoría que se sostiene? El propio Hacking afirma que la distinción

entre la palabra y la cosa es borrosa en las ciencias humanas, que las posibilidades de sus objetos (la acción humana) dependen deliberadamente de las posibilidades de descripción. Sin embargo, sostiene también en esos mismos escritos que el discurso no hace el trabajo. Ahora bien, aunque no lo haga, juega un rol que no parece tener aquí, en las ciencias naturales. ¿Y qué pasa con la intervención? La evidencia de la realidad del electrón es que podemos usarlo como herramienta para intervenir en otros aspectos del universo. En ciencias humanas, dice Hacking, las cuestiones también parecen ligarse a la intervención y a la causación, pero ¿qué es lo que interviene?, ¿las prácticas y las instituciones que a su vez están relacionadas con la clasificación?, y ¿qué realidad está probando esa intervención?, ¿la de lo que interviene –como en el caso del electrón– o lo que resulta de esa intervención, como por ejemplo la enfermedad transitoria o el abuso infantil?

Capítulo VI

Conclusiones finales

“[...] *c'est Foucault qui m'a poussé dans ma nouvelle voie.*”
Ian Hacking (2002a: 13)

“[...] *I feel no inconsistency between my analytic instincts
and my ability to use some aspects of Foucault.*”
Ian Hacking (1990a: 71)

Difícilmente me equivoque al afirmar que el trabajo que ha dado mayor visibilidad y consideración a Ian Hacking, o al menos el libro que le ha acercado más lectores –que luego eventualmente siguieron profundizando y conociendo otros aspectos de su obra– es *Representing and Intervening* (1983). Esa fue, en particular, mi experiencia. Abordé el pensamiento de Hacking a través de ese libro y de su propuesta acerca de los estilos de razonamiento científico. Fue recién después de un buen tiempo de trabajar esos temas que descubrí el resto de su obra, lo que desplegó ante mí un panorama mucho más amplio, referido fundamentalmente a la filosofía de las ciencias humanas. Esto me permitió constatar que, si bien el libro más conocido de Hacking es el de 1983, en esa misma época, e incluso desde antes, Hacking trabajaba y reflexionaba acerca del ámbito de las ciencias humanas.

Resulta entonces que cuando se analiza la obra de Hacking en su totalidad aparece una imagen muy diferente de la que se tiene si uno focaliza su estudio solamente en *Representing and Intervening* (1983) y artículos relacionados. Hacking ha dedicado muchos menos trabajos y en períodos más acotados de tiempo al análisis de las ciencias naturales, si lo comparamos con el resto de los tópicos de los que se ocupa. En tanto podemos decir que sobre las ciencias naturales y el realismo científico publicó este libro y algunos otros artículos entre 1980 y principios de la década de 1990, a partir de 1975, en que publicó *The Emergence of Probability* (1975) y *Why Does Language Matter to Philosophy?* (1975a),

siguió trabajando los temas relativos a las ciencias humanas y los estilos de razonamiento científico hasta hoy.

Esta observación me ha llevado a interrogarme, entre otras cosas, ¿cuáles han sido –o siguen siendo– los intereses genuinos de Hacking? y ¿en base a qué ha surgido su interés por esos temas y cómo ha sido conducido a través de ellos?

El propio Hacking en una entrevista mencionada al comienzo de esta tesis (Álvarez Rodríguez, 2002: 1) nombra algunas de las partes de la red que constituye su trabajo. Señala allí la probabilidad, el construir personas y a Michel Foucault. En una primera instancia pensé que la ausencia del realismo científico entre ellos se debía a que su referencia era meramente ejemplificadora. Sin embargo, a la luz de mi investigación, creo que la respuesta puede ser otra. Hacking no menciona el realismo y su trabajo acerca de las ciencias naturales porque no es ese el núcleo de su trabajo sino un caso derivado de su investigación, más general y abarcadora, acerca de las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad del surgimiento de objetos y conceptos en general.

En *Scientific Reason* (2009) Hacking nos recuerda la estructura de su libro de 1983, dividido en dos partes: representar e intervenir. La segunda incluye un argumento para el realismo acerca de las entidades teóricas inobservables. A ese respecto Hacking se pregunta en la actualidad: ¿Es el realismo importante? No. ¿Lo era entonces (en 1983) y ahora ha cambiado de opinión? No. A continuación evoca las siguientes líneas del comienzo del libro:

Controversias acerca de la razón y la realidad han polarizado a los filósofos de la ciencia [...] ¿Son importantes este tipo de preguntas? Lo dudo. Queremos saber qué es realmente real y qué es realmente racional. Aun así, se verá que dejo de lado muchas preguntas acerca de la racionalidad y que soy un realista sobre la base más pragmática (Hacking, 1996: 20).²⁵⁶

256. “Disputes about reason and reality have long polarized philosophers of science [...] Is either kind of questions important? I doubt it. We do want to know what is really real and what is truly rational. Yet you will find that I dismiss most questions about rationality and am a realist on only the most pragmatic of grounds” (Hacking, 1983: 2).

Hacking dice seguir dudando de la importancia de estas cuestiones 26 años después de la publicación del libro. Su realismo tenía una base pragmática. El libro era acerca del experimento y tenía el objetivo de reivindicar su independencia respecto de la teoría o, en otras palabras, defender que el experimento tiene una vida propia. En ese momento, los filósofos en general no estaban interesados en el experimento y el realismo científico estaba en boga. Hacking quería abrir una puerta para poder hablar acerca del experimento. Para eso usó la controversia acerca del realismo científico como enganche para su propósito. En ese sentido, no hay incompatibilidad entre su argumentación experimental para el realismo científico y su declarada falta de interés en los debates acerca del realismo. Pero en ese sentido, también, se refuerza mi hipótesis de que el tema que ha hecho a Hacking más conocido no es el que más le ha interesado.

Distingo en la estructura reticular de la obra de Hacking los nodos que ya han sido mencionados: 1) el estilo de razonamiento/pensamiento & acción científicos, 2) la probabilidad, 3) construir personas y 4) la experimentación y el realismo científico. De cada uno de ellos derivan líneas de investigación que se entretajan entre sí, de tal manera que el estilo probabilístico es un ejemplar de estilo de pensamiento & acción científicos y este último es a su vez un intento de resolver y generalizar cuestiones que surgen a partir del estudio de casos como la probabilidad y la estadística. Pero estilo de pensamiento & acción científicos también es fuente de construcción de personas a través de las clasificaciones que surgen en los censos o las estadísticas de poblaciones, por ejemplo. Es, además, condición (histórica y situada) de posibilidad para que emerjan tanto nuevas clases de personas y objetos como los debates realistas que, lejos de ser debates acerca del realismo y el antirrealismo en general, son debates dentro de los límites de cada estilo, como resultado de que cada uno de ellos propone la existencia de determinados objetos. Los estilos de pensamiento & acción científicos abordan además los problemas de categorización y

nomenclatura que Hacking desarrolla en sus trabajos acerca de las clases –naturales y humanas– y en términos generales del hacer y la intervención. Este lugar central que ocupa el estilo de pensamiento & acción científicos es lo que me ha llevado a pensarlo como un nodo basal o núcleo del que se derivan y con el que se relacionan todos los demás, y la razón por la que lo he presentado en primer lugar.

Un lugar muy distinto ocupa Michel Foucault en el pensamiento de Hacking. Al responder la pregunta de la entrevistadora, éste ubica al filósofo francés como una parte más en la red formada por su obra. Considero, por mi parte, que la influencia de Michel Foucault en la obra de Hacking más que representar una porción de la red es la trama que entreteje toda la estructura y que aparece con mayor o menor visibilidad pero que siempre está presente.

Mi objetivo aquí es destacar que, a diferencia de lo que se suele pensar, el eje fundamental de la obra de Hacking no es su interés por el realismo y las ciencias naturales. En ese sentido, me interesa sistematizar y difundir los que a mi modo de ver han sido y son todavía sus intereses más genuinos, y que subyacen en toda la obra hackiniana. La originalidad de la presente tesis consiste fundamentalmente en ese descentramiento de la obra de Hacking, así como en el intento de hacer una sistematización de su obra a partir de este eje menos conocido de su trabajo.

La obra de Hacking puede ser estructurada y mejor comprendida alrededor del eje que conforma su interés por el **análisis de las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad del surgimiento de conceptos y de objetos**. Quizá el ejemplo más claro y temprano de este interés puede verse en *The Emergence of Probability* (1975), donde muestra cómo surge el concepto de probabilidad alrededor del año 1650 como resultado de una mutación/cristalización de concepciones renacentistas precedentes. Ese mismo año, *Why Does Language Matter to Philosophy?* (1975a) trata, por su parte, del análisis del lenguaje.

En 1983, *Representing and Intervening* (1983) analiza, a partir de su énfasis en la experimentación y manipulación, las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad para el surgimiento de fenómenos en el laboratorio. Fenómenos que, como el láser, no existen hasta que son “hechos” en el gabinete experimental. Siete años más tarde, en *The Taming of Chance* (1990), Hacking muestra en qué condiciones es posible el surgimiento, la construcción de personas. El crecimiento del análisis estadístico, la avalancha de números censales, expone claramente cómo a partir de nuevas categorizaciones es posible construir nuevas clases de personas. Es posible construir objetos que tienen una ontología histórica. *Historical Ontology* (2002), otro de los libros de Hacking sobre este tema, pero también *Rewriting the Soul* (1995) y *Mad Travelers* (1998), en los que estudia, el concepto de desorden de la personalidad múltiple y su relación con la memoria y el abuso infantil y las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad para el surgimiento de los llamados viajeros compulsivos o *fugueurs*, respectivamente. Por último, Hacking presenta los estilos de pensamiento & acción científicos como condiciones que hacen posible el surgimiento de conceptos, objetos y clases, propios de cada estilo. En síntesis, **su objetivo es analizar cuáles son las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad del surgimiento y cómo se hacen objetos, así como las condiciones (históricas y situadas) de posibilidad del surgimiento de los conceptos y fenómenos.** Es en este sentido, además, que he identificado la noción de estilo de pensamiento & acción científicos como un proyecto o nodo basal, en tanto es condición de posibilidad y permite el surgimiento de esos objetos y conceptos. Hacking ha señalado en numerosas ocasiones la influencia que los trabajos de Michel Foucault han tenido en su propio pensamiento en este respecto, y ha dicho que Foucault ejemplifica lo que para él es la filosofía: “*un modo de analizar y llegar a entender las condiciones de posibilidad para las ideas*” (Hacking, 1998b: 38).²⁵⁷ Es importante recordar

257. “[...] *a way of analyzing and coming to understand the conditions of possibility for ideas*” (Hacking, 1981: 76).

aquí lo dicho en la conclusión del segundo capítulo de este trabajo: a Hacking no le interesan las condiciones de posibilidad trascendentales a la manera de Kant, e incluso va más allá de Foucault en su interés por la pre-historia de los conceptos. A Hacking le interesan las condiciones de posibilidad, teóricas, históricas, pragmáticas, semánticas, sociales. En sus trabajos analiza cómo los conceptos y los objetos se alteran históricamente, de ahí su interesante propuesta de una ontología histórica.

Esta noción de condiciones –en el caso de Hacking, (históricas y situadas)– de posibilidad, heredada pero a su vez diferente de la de Foucault, impregna todo el trabajo de Hacking. Ello motiva mi hipótesis de señalar la influencia de Foucault como un hilo conductor en la obra hackiniana.

Pero Hacking también ha recibido la influencia de Foucault a través de su metodología. Como se ha señalado, la metodología arqueológica puede ser reconocida, aunque en diferentes grados, desde los trabajos más tempranos de Hacking, y complementada en otros, como *The Taming of Chance* (1990) o *Rewriting the Soul* (1995), con un aporte genealógico.

Hacking es un difusor de la obra de Foucault. Es uno de los principales responsables de que Foucault sea conocido en el ámbito de la filosofía de la ciencia anglófona/analítica. En la primavera de 1974 Hacking dio una serie de conferencias acerca de algunos de los trabajos de Foucault y, según él mismo cuenta en “*Les mots et les choses, forty years on*” (2005), se dice que en esa ocasión un colega suyo le habría dicho a un visitante: “*si usted se pregunta por qué las librerías tienen copias de Foucault en sus vidrieras, es totalmente culpa de Hacking*”.²⁵⁸

Sin embargo, Hacking no es solo un difusor de las ideas del filósofo francés. Por el contrario, adopta y adapta nociones de Foucault para sus propios propósitos. Como hemos

258. “*If you wonder why the bookshops have copies of Foucault in their front windows, it is all Hacking’s fault*” (Hacking, 2005: 3).

visto, en algunos casos, yendo más allá del pensamiento foucaultiano y, en otros, “quedándose antes” de él.

Como filósofo angloparlante influido por Foucault, Hacking respeta sus orígenes en la tradición analítica pero no acepta sus restricciones. Como él mismo dice: *“fui entrenado como un filósofo analítico de pura sangre con énfasis primario en lógica filosófica. Aún me considero tal, como alguien cuya mente fue formada por Frege, Moore y Russell”*²⁵⁹ y en tanto tal, le interesa la claridad de los conceptos. A Foucault, que no presenta estos rasgos analíticos, no le interesa especialmente la claridad. Pero Hacking va más allá de su tradición analítica de origen y considera que, independientemente de su claridad, no es posible utilizar correctamente los conceptos si no se conoce su trayectoria. Las palabras están situadas. Los conceptos son palabras situadas. Las nociones erróneas acerca del lenguaje o sus defectos conducen a la mala filosofía, y la verdadera filosofía no es esclava de la gramática o de la teoría del significado, sino que, por el contrario, ella responde al mundo y a lo que hay en él. Es necesario comprender la prehistoria de los conceptos problemáticos y qué los ha hecho posibles, para asir la naturaleza de los problemas filosóficos. Aunque dicha comprensión pueda explicar los problemas, no logra impedir que ellos sigan inquietándonos; en otras palabras, no hará que ellos desaparezcan. A este respecto Hacking no solamente teoriza acerca de que los conceptos son palabras en sus sitios, sino que los análisis filosóficos que hace en sus textos no toman los conceptos en forma abstracta y atemporal. Por el contrario, son acercamientos desde una perspectiva histórica que ayude a comprender la actualidad del concepto y a eliminar las posibles confusiones.

En su artículo “Five Parables” (1984) Hacking analiza, como hemos visto, la relación de la filosofía con su pasado; reflexiona acerca de los usos de la historia en la filosofía de las ciencias y sostiene que la historia juega un rol mucho más importante que el de meramente

259. *“I was trained as a pure bred analytical philosopher with primary emphasis on philosophical logic”*(Hacking, 1990a: 70-71).

remover confusiones lingüísticas. Este otro rol, clave en la diferenciación entre los objetos de las ciencias naturales y de las ciencias humanas y en el contraste entre la creación de fenómenos y la creación de personas, tiene que ver con que mientras los objetos de las ciencias humanas están constituidos por un proceso histórico, los de las ciencias naturales no. Hacking fue entrenado como un filósofo analítico de “pura sangre”, “*cuya mente fue formada por Frege, Moore y Russell*”²⁶⁰, que sabe lógica, que le gusta Hegel. Sin embargo, no ve inconsistencia entre sus instintos analíticos y su lealtad al imperativo lockeano: buscar la comprensión de los pensamientos y las creencias a partir de dar cuenta de cómo se originan. Para Hacking los conceptos tienen historia, los objetos de las ciencias humanas tienen historia, las formas de decir verdad tienen historia, las formas de investigar tienen historia. Las condiciones de posibilidad tienen historia. Foucault analiza cómo se llega a los conceptos y cómo varían. Hacking reflexiona sobre eso y, además, acerca de por qué se prefiere un concepto a otro anterior.

Ha sido un objetivo declarado de Hacking el tender un puente entre la filosofía analítica y la filosofía continental sin perder la potencia de ninguna, mostrar –como pretende en *The Taming of Chance* (1990)– que la filosofía analítica y la sensibilidad histórica no tienen por qué ser antitéticas, sino que pueden ser convergentes.

Como ha dicho, una conciliación entre ambas no es deseable ni necesaria porque no se trata de tradiciones antitéticas. “*No deseo hacer las paces entre las diferentes tradiciones. Los intentos de conciliar la filosofía analítica con la continental son como mucho insulsos, sin el sabor y la fuerza de ninguno de ellos.*”²⁶¹

Es por eso que Hacking intenta leer viejos textos filosóficos en una forma nueva. Una forma que conduce al análisis de las palabras en sus sitios a los efectos de comprender cómo

260. “[...] whose mind was formed by Frege, Moore, and Russell” (Ibíd).

261. “*I have no desire to make peace among different traditions. Attempts to reconcile continental and analytical philosophy are at best bland, lacking the savoir or pungency of either*” (Hacking, 2002: 51-52).

pensamos y por qué parecemos obligados a pensar de determinada manera. Hacking considera que esta historia foucaultiana del presente es importante no solamente para comprender los conceptos en general sino para comprender también qué es lo que los hace problemáticos. Ha insistido en que la obra de Foucault hace un intento inédito y único por evidenciar y explicitar las fuentes reales y profundas del asombro historiográfico que se produce ante la lectura de textos con pretensión de conocimiento sistemático de épocas pasadas que, sin embargo, no se pueden aprehender honestamente con los recursos conceptuales locales. Analizar “las palabras en sus sitios” permite una articulación más objetiva del conocimiento de periodos diferentes a los actuales, porque de este modo se revelan los cambios de orden profundo que los hicieron posibles y la articulación histórica real con los esquemas de conceptos y prácticas superados.

Gianni Vattimo ha dicho en el prefacio a *Analíticos y continentales. Guía de la filosofía de los últimos 30 años* que,

[...] en muchos sentidos, la separación o la oposición entre estas dos grandes líneas y estilos de pensamiento es quizá la cuestión en la cual se resume el problema característico con el que se enfrenta la filosofía actual (2000: 14).

En ese sentido la propuesta de Hacking constituye un caso particular de vinculación de esos dos grandes estilos, en tanto en él se conjugan claramente los rasgos de su origen filosófico analítico con otros derivados de la filosofía continental,

[...] de orientación “humanista”, que considera determinante la historia y piensa la lógica como “arte del logos” o “disciplina del concepto”, más que como cálculo o computación [...] (D’ Agostini, 2000: 24) [y cuyos textos] [...] exhiben un estilo de argumentación y de pensamiento más cercano a las disciplinas “humanísticas”, en los que la historia figura como un importante factor metodológico (Ibíd.: 36).

Hay temas, sin embargo, en los que el mismo Hacking manifiesta no llegar hasta donde llega Foucault. En 2010 sostiene: “*He aprendido mucho de Michel Foucault, pero no quiero desenmascarar nada*”,²⁶² confirmando, de algún modo, lo que en 2002 había declarado

262. “*I have learned much from Michel Foucault, but I do not want to unmask anything*” (Hacking, 2010, April 21: 4).

respecto de que su ontología histórica no tiene la ambición política ni el compromiso con la lucha que tiene la genealogía de Foucault.

Más allá de que Hacking puede genuinamente no haber tenido interés en desenmascarar nada, o en comprometerse políticamente como lo hizo Foucault, también se debe tener en cuenta que debió ensayar la metodología foucaultiana en metodologías que fueran aceptables para los angloparlantes. A ese respecto es ilustrativo, por ejemplo, el tema del poder, sugerido implícitamente en numerosas ocasiones en los trabajos de Hacking pero no trabajado sistemáticamente, como lo hizo Foucault. Hacking no analiza la relación poder-clasificación o cómo se incrusta el poder en el proceso de interacción entre la clasificación y los individuos clasificados. Tampoco aparece en sus trabajos una tematización explícita de la intencionalidad de las clasificaciones y de sus consecuencias, como aparece en la obra de Foucault. Hacking conoce acerca de esto, se percibe no solamente en sus trabajos sobre ciencias humanas sino en su consideración de que los trabajos de Foucault son útiles para asir las interrelaciones de poder y conocimiento (clasificaciones) que constituyen a los seres humanos. Hacking trabajó en *The Taming of Chance* (1990) el tópico del control y la cuantificación al analizar cómo las estadísticas no eran un mero reporte sino un elaborado sistema burocrático. Dedicó, además, buena parte de su artículo “The Archaeology of Michel Foucault” (1981) a analizar el tratamiento del tema del poder por el filósofo francés.

Finalmente, hay nociones como las de construir personas y efecto bucle que, si bien han sido inspiradas y estimuladas por los trabajos de Foucault, a mi entender abordan aspectos que este último no desarrolló especialmente y es en ese sentido que Hacking va más allá de Foucault. Es así que el efecto bucle entre las clasificaciones y los miembros clasificados puede verse como el –o uno de los– mecanismos que permiten explicar cómo ha ido cambiando la locura, los locos en general y las instituciones que los rodean. La propuesta de Hacking explicaría en términos más concretos cómo ocurre la interacción entre esos

elementos más generales y el loco como individuo, como miembro de una clase. Foucault ha dicho: “*En el fondo, la pregunta que me hice no fue tanto saber qué pasaba por la cabeza de los enfermos, sino qué pasaba entre estos y los médicos*” (Foucault, 2012: 30).²⁶³

Hacking da una respuesta: La clasificación y el consiguiente efecto bucle es una de las cosas que pasa entre ellos.

263. “*Au fond, la question que je me suis posée n’a pas été tellement de savoir ce qui se passe dans la tête des malades que ce qui se passe entre les médecins et les malades*” (Foucault, 1977: 369).

Bibliografía

Agassi, J. (2005). Back to the Drawing Board. *Philosophy of the Social Sciences*, 35 (4), págs. 509-518.

Ali Khalidi, M. (1998). Natural Kinds and Crosscutting Categories. *The Journal of Philosophy*, 95 (1), págs. 33-50.

Álvarez Rodríguez, A. (2002). Entrevista con Ian Hacking. *Cuaderno de Materiales*, 17. Recuperado de: <http://www.filosofia.net/materiales/num/num17/Hacking.htm> (Consulta 12/3/2014)

Balbier, E., Deleuze, G., Dreyfus, H.L., Frank, M., Glúksmann, A. y otros. (1999). *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa.

Bird, A. (2010). The Metaphysics of Natural Kinds. Recuperado de: http://eis.bris.ac.uk/~plajb/research/inprogress/Metaphysics_Natural_Kinds.pdf

Borges, J.L. (1998). “El idioma analítico de John Wilkins”, en J.L. Borges (1998). *Otras inquisiciones*. Madrid: Alianza, págs. 154- 161.

Braudel, F. (1991). *Escritos sobre la historia*. Madrid: Alianza.

Castro, E. (1995). *Pensar a Foucault. Interrogantes filosóficos de La arqueología del saber*. Buenos Aires: Biblos.

Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Collingwood, R. G. (1940). *An Essay on Metaphysics*. Oxford: Clarendon.

Couzens Hoy, D. (1988). *Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Couzens Hoy, D. (1999). *Foucault. A Critical Reader*. Oxford: Blackwell.

Crombie, A. C. (1988). Designed in the Mind: Western Visions of Science, Nature and Humankind. *History of Science*, 26 (71), págs. 1-12.

Crombie, A. C. (1994). *Styles of Scientific Thinking in the European Tradition. The history of argument and explanation especially in the mathematical and biomedical sciences and arts*. London: Duckworth.

Crombie, A. C. (1995). Commitments and Styles of European Scientific Thinking. *History of Science*, 33 (100), págs. 225-238.

D'Agostini, F. (2000). *Analíticos y continentales*. Madrid: Cátedra.

Daston, L. (2000). *Biographies of Scientific Objects*. Chicago: University of Chicago Press.

Desrosières, A. (2006). Les recherches de Ian Hacking sur l'histoire des usages des probabilités et des statistiques dans le raisonnement inductif. *Journ@l Electronique h'Histoire des Probabilités et de la Statistique*, 2 (1), págs. 1-8.

Díaz, E. (2003). *La filosofía de Michel Foucault*. (2ª. ed.) Buenos Aires: Biblos.

Drabek, M. L. (2010). Interactive Classification and Practice in the Social Sciences: Expanding Ian Hacking's Treatment of Interactive Kinds. *Poroi*, 6 (2), págs. 62-80.

Dreyfus, H. L. & Rabinow, P. (1983). *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. (2nd ed.) United States: University of Chicago.

Dreyfus, H.L. (1999). "Sobre el ordenamiento de las cosas. El Ser y el Poder en Heidegger y en Foucault", en E. Balbier, G. Deleuze, H.L. Dreyfus, M. Frank, A. Glúksmann y otros. (1999). *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa, págs. 87- 103.

Dupré, J. (1993). *The Disorder of Things. Metaphysical Foundations of the Disunity of Science*. Cambridge: Harvard University.

Eco, U. (1999). *Kant y el ornitorrinco*. Barcelona: Lumen.

Elwick, J. (2012). Layered history: Styles of reasoning as stratified conditions of possibility. *Studies in History and Philosophy of Science*, 43, págs. 619-627.

Foucault, M. (1963). *Naissance de la clinique: une archéologie du regard médical*. Paris: Presses Universitaires de France.

Foucault, M. (1963a). *Raymond Roussel*. Paris: Gallimard

Foucault, M. (1966). *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. Paris: Gallimard.

Foucault, M. (1969). *L'archéologie du savoir*. Paris: Gallimard.

Foucault, M. (1971). *L'ordre du discours*. Paris: Gallimard.

Foucault, M. (1972). *Histoire de la folie à l'âge classique*. Paris: Gallimard.

Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Paris: Gallimard.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (1976-1984). *Histoire de la sexualité*. (Vols. 1-3). Paris: Gallimard.

Foucault, M. (1976). *La volonté de savoir*. Paris: Gallimard.

Foucault, M. (1978). *A verdade e as formas jurídicas*. Rio de Janeiro: Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.

Foucault, M. (1980). *Power/Knowledge: Selected Interviews & Other Writings 1972-1977*. New York: Pantheon Books.

Foucault, M. (1980a). *Language, Counter-Memory, Practice. Selected Essays and Interviews*. New York: Cornell University.

Foucault, M. (1984). "What Is Enlightenment?", en P. Rabinow, *The Foucault Reader*. New York: Pantheon Books.

Foucault, M. (1985). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Barcelona: Planeta-Agostini.

Foucault, M. (1994). *Dits et écrits*. (Vols. 1-4). París: Gallimard, édités par D. Deferí & F. Ewald.

Foucault, M. (1996). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (1997). *Il faut défendre la société. Cours au Collège de France, 1976*. Seuil: Gallimard.

Foucault, M. (1999). *Obras esenciales*. (Vols. 1-4). Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (2000). *Ethics, Subjectivity and Truth. Essential Works of Foucault 1964-1984*. (Vol. 1). New York: Penguin Books.

- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad*. (Vols. 1- 3). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002a). *La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2003). *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnos.
- Foucault, M. (2004). *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*. Seuil: Gallimard.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Fabula Tusquets.
- Foucault, M. (2005a). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (2006). *Historia de la locura en la época clásica*. (Vols. 1-2). Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2006a). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2008) *El nacimiento de la clínica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008a). *Introduction à l'Anthropologie de Kant*. París: Librairie Philosophique J. Vrin.

Foucault, M. (2008b). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Buenos Aires: Alianza.

Foucault, M. (2009). *Le courage de la vérité. Le gouvernement de soi et des autres II. Cours au Collège de France (1983-1984)*. Seuil: Gallimard.

Foucault, M. (2009a) *Una lectura de Kant: introducción a La antropología en sentido pragmático*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2010). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: FCE.

Foucault, M. (2011). *El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: FCE.

Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: S. XXI.

Foucault, M. (2013). *La inquietud por la verdad*. Buenos Aires: S. XXI.

Foucault, M. (2013a). *¿Qué es usted, profesor Foucault?* Buenos Aires: S. XXI.

Foucault, M. (2014). *Las redes del poder*. Buenos Aires: Prometeo.

Foucault, M. y Chomsky, N. (2006). *La naturaleza humana: justicia versus poder. Un debate*. Buenos Aires: Katz.

Fragio, A. (2007). Descubrir la emergencia, disolver la revolución: el cambio científico a través de sus metáforas. *Revista de Filosofía*, 32 (1), págs. 33-45.

Gabilondo, Á. (1990). *El discurso en acción. Foucault y una ontología del presente*. Madrid: Anthropos.

Gutting, G. (1989). *Michel Foucault's Archaeology of Scientific Reason*. Cambridge: Cambridge University.

Gutting, G. (2001). *French Philosophy in the Twentieth Century*. Cambridge: Cambridge University.

Gutting, G. (2005). *Foucault: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University.

Gutting, G. (ed.). (2005a). *The Cambridge Companion to Foucault*. Cambridge: Cambridge University.

Hacking, I. (1965). *Logic of Statistical Inference*. Cambridge: Cambridge University.

Hacking, I. (1967). Possibility. *Philosophical Review*, 76 (2), págs. 143-168.

Hacking, I. (1967a). Slightly More Realistic Personal Probability. *Philosophy of Science*, 34 (4), págs. 311-325.

Hacking, I. (1975). *The Emergence of Probability*. Cambridge: Cambridge University.

Hacking, I. (1975a). *Why Does Language Matter to Philosophy?* Cambridge: Cambridge University.

Hacking, I. (1975b). All Kinds of Possibility. *Philosophical Review*, 84 (3), págs. 321-337.

Hacking, I. (1979). *¿Por qué el lenguaje importa a la filosofía?* Buenos Aires: Sudamericana.

Hacking, I. (1979a). Michel Foucault's Immature Science. *Nous*, 13 (1), págs. 39-51.

Hacking, I. (1980). Is the End in Sight for Epistemology? *Journal of Philosophy*, 77, págs. 579-588.

Hacking, I. (1981). The Archaeology of Michel Foucault, en I. Hacking (2002) *Historical Ontology*. London: Harvard University, págs. 73- 86.

Hacking, I. (1981a). *Scientific Revolutions*. Oxford: Oxford University.

Hacking, I. (1981b). How should We Do the History of Statistics?, en G. Burchell, C. Gordon & P. Miller (eds.). (1991). *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*. Chicago: Chicago University, págs. 181-195.

Hacking, I. (1982). Language, Truth and Reason, en M. Hollis. & S. Lukes (eds.). (1982). *Rationality and Relativism*. Oxford: Blackwell, págs. 48-66.

Hacking, I. (1982a). Experimentation and Scientific Realism, en R. Boyd, P. Gasper & J. D. Trout (eds.). (1991). *The Philosophy of Science*. Cambridge: Blackwell, págs. 247-260.

Hacking, I. (1983). *Representing and Intervening*. Cambridge: Cambridge University.

Hacking, I. (1983a). Nineteenth Century Cracks in the Concept of Determinism. *Journal of the History of Ideas*, 44 (3), págs. 455-475.

Hacking, I. (1984). Five Parables, en I. Hacking (2002). *Historical Ontology*. London: Harvard University, págs. 27-50.

Hacking, I. (1984a). Wittgenstein Rules. *Social Studies of Science*, 14, págs. 469-476.

Hacking, I. (1984b). Self-improvement, en I. Hacking (2002). *Historical Ontology*. London: Harvard University, págs. 115-120.

Hacking, I. (1985). *Revoluciones científicas*. México: FCE.

Hacking, I. (1986). Making Up People, en I. Hacking (2002). *Historical Ontology*. London: Harvard University, págs. 99-114.

Hacking, I. (1986a). The Archaeology of Michel Foucault, en I. Hacking (2002). *Historical Ontology*. London: Harvard University, págs. 73-86.

Hacking, I. (1987). Was There a Probabilistic Revolution 1800-1930?, en L. Kruger, L. Daston & M. Heilderberg (1990). *The Probabilistic Revolution*, (Vol. 1). MIT, págs. 45-55.

Hacking, I. (1987a). The Inverse Gambler's Fallacy: The Argument from Design. The Anthropic Principle Applied to Wheeler Universes. *Mind*, 96 (383), págs. 331-340.

Hacking, I. (1988). Locke, Leibniz, Language and Hans Aarsleff. *Synthese*, 75 (2), págs. 135-153.

Hacking, I. (1988a). On the Stability of the Laboratory Sciences. *The Journal of Philosophy*, 85 (10), págs. 507-514.

Hacking, I. (1988b). The Participant Irrealist At Large in the Laboratory. *British Journal for the Philosophy of Science*, 39, págs. 277-294.

Hacking, I. (1988c). The Sociology of Knowledge About Child Abuse. *Nous*, 22, págs. 53-63.

Hacking, I. (1988d). Telepathy: Origins of Randomization in Experimental Design. *ISIS*, 79, págs. 427-451.

Hacking, I. (1988e). La arqueología de Foucault, en D. Couzens Hoy (comp.). *Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión, págs. 35-50.

Hacking, I. (1989). Philosophers of Experiment. *PSA 1988*, 2, págs. 147-156.

Hacking, I. (1989a). The Life of Instruments. *Studies in History and Philosophy of Science*, 20 (2), págs. 265-270.

Hacking, I. (1989b). Extragalactic Reality: the Case of Gravitational Lensing. *Philosophy of Science*, 56, págs. 557-581.

Hacking, I. (1990). *The Taming of Chance*. Cambridge: Cambridge University.

Hacking, I. (1990a) Two Kinds of New Historicism for Philosophers, en I. Hacking (2002). *Historical Ontology*. London: Harvard University, págs. 51-72.

Hacking, I. (1990b). Natural Kinds, en R. B. Barrett & R. F. Gibson (1990). *Perspectives on Quine*. Oxford: Blackwell, págs.129-141.

Hacking, I. (1991). *La domesticación del azar*, Barcelona: Gedisa.

Hacking, I. (1991a). On Boyd. *Philosophical Studies*, 61, (1-2), págs. 149-154.

Hacking, I. (1991b). A Tradition of Natural Kinds. *Philosophical Studies*, 61 (1-2), págs. 109-126.

Hacking, I. (1991c). The Making and Molding of Child Abuse. *Critical Inquiry*, 17, págs. 253-288.

Hacking, I. (1991d). Two Souls in One Body. *Critical Inquiry*, 17, págs. 838-867.

Hacking, I. (1991e). Artificial Phenomena. *The British Journal for the History of Science*, 24, (2), págs. 235-241.

Hacking, I. (1992). The Self-Vindication of the Laboratory Sciences, en A. Pickering *Science as Practice and Culture*. Chicago: Chicago University, págs. 29-64.

Hacking, I. (1992a). “Style” for Historians and Philosophers. *Studies in History and Philosophy of Science*, 23, págs. 1-20.

Hacking, I. (1992b). Statistical language, statistical truth and statistical reason: The self-authentication of a style of scientific reasoning, en E. Mc. Mullin (ed.). *The Social Dimensions of Science*. Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame, págs. 130-157.

Hacking, I. (1992c). Multiple Personality Disorder and its Hosts. *History of the Human Sciences*, 5 (2), págs.3-31.

Hacking, I. (1993). Working in a New World: the Taxonomic Solution, en P. Horwich (ed.). *World Changes. Thomas Kuhn and the Nature of Science*. Cambridge: MIT , págs. 275-309.

Hacking, I. (1993a). *Le plus pur nominalisme. L'enigme de Goodman: "vleu" et usages de "vleu"*. Combas: L'Éclat.

Hacking, I. (1993b). On Kripke's and Goodman's Uses of Grue. *Philosophy*, 68 (265), págs. 269-295.

Hacking, I. (1994). Styles of Scientific Thinking or Reasoning: A New Analytical Tool for Historians and Philosophers of the Sciences, en K. Gavroglue et al. (eds.). *Trends in the Historiography of Science*. Dordrecht: Kluwer, págs. 31-48.

Hacking, I. (1994a). Aristotle Meets Incest-and Innocence, en J. Chandler, A. I. Davidson & H. Harootunian (eds.). *Questions of Evidence. Proof, Practice, and Persuasion across the Disciplines*. Chicago: Chicago University, págs. 470-477.

Hacking, I. (1995). *Rewriting the Soul. Multiple Personality and the Sciences of Memory*. Princeton: Princeton University.

Hacking, I. (1995a). *El surgimiento de la probabilidad*. Barcelona: Gedisa.

Hacking, I. (1995b). Imagine radicalmente costruzionalista del progresso matematico, en A. Paganini. *Realismo/antirealismo*. Milano: La Nuova Italia.

Hacking, I. (1996). *Representar e intervenir*. México: Paidós-UNAM.

Hacking, I. (1996a). The Disunities of the Sciences, en P. Galison & D. Stump (eds.). *The Disunity of Science. Boundaries, Contexts and Power*. Stanford: Stanford University, págs. 37-74.

Hacking, I. (1997). Repression and Dissociation- a Comment on “Memory Repression and Recovery”. *Health Care Analysis*, 5, págs. 112-135.

Hacking, I (1997a). An Aristotelian Glance at Race and the Mind. *Ethos*, 25 (1), págs. 107-112.

Hacking, I. (1998). *Mad Travelers. Reflections on the Reality of Transient Mental Illnesses*. Virginia: University of Virginia.

Hacking, I. (1998a). Canguilhem Amid the Cyborgs. *Economy and Society*, 27 (2-3), págs. 202-216.

Hacking, I. (1999). *The Social Construction of What?* Cambridge: Harvard University.

Hacking, I. (1999a). Historical Ontology, en I. Hacking (2002). *Historical Ontology*. London: Harvard University, págs. 1- 26.

Hacking, I. (1999b). The Time Frame Problem: The Law, Social Construction, and the Sciences. *The Social Science Journal*, 36 (4), págs. 563-573.

Hacking, I. (2000). How Inevitable Are the Results of Successful Science? *Philosophy of Science*, 67, págs. 58-71.

Hacking, I. (2000a). What Mathematics Has Done to Some and Only Some Philosophers. *Proceedings of the British Academy*, 103, págs. 83-138.

Hacking, I. (2001). *¿La construcción social de qué?* España: Paidós.

Hacking, I. (2001a). *An Introduction to Probability and Inductive Logic*. Cambridge: Cambridge University.

Hacking, I. (2001b). Dreams in Place. *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 59 (3), págs. 245-260.

Hacking, I. (2001c). La qualité, en J. Benoist, J. Bouveresse & I. Hacking. *Quelle philosophie pour le XXIe siècle? L'Organon du nouveau siècle*. París: Gallimard, págs. 105-151.

Hacking, I. (2001d). Aristotelian Categories and Cognitive Domains. *Synthese*, 126, págs. 473-515.

Hacking, I. (2001e). Les Classifications naturelles. Cours au Collège de France. Recuperado de: [http://www.ianhacking.com/collegedefrance.html\(Consulta 12/3/2014\)](http://www.ianhacking.com/collegedefrance.html(Consulta 12/3/2014))

Hacking, I. (2002). *Historical Ontology*. London: Harvard University.

Hacking, I. (2002a). *L'émergence de la probabilité*. Francia: Seuil.

Hacking, I. (2002b). Inaugural lecture: Chair of Philosophy and History of Scientific Concepts at the Collège de France. *Economy and Society*, 31, págs. 1-14.

Hacking, I. (2002c). How 'natural' are 'kinds' of sexual orientation? *Law and Philosophy*, 21 (3), págs. 335- 347.

Hacking, I. (2002d). 'Vrai', les valeurs et les sciences. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 141-142, págs. 13-20.

Hacking, I. (2002e). Façonner les gens. Cours au Collège de France. Recuperado de: <http://www.ianhacking.com/collegedefrance.html>(Consulta 12/3/2014)

Hacking, I. (2003). L'Importance de la classification chez le dernier Kuhn. *Archives de Philosophie*, 66, págs. 389-402.

Hacking, I. (2003a). Styles de raisonnement. Cours au Collège de France. Recuperado de: <http://www.ianhacking.com/collegedefrance.html> (Consulta 12/3/2014)

Hacking, I. (2004). Between Michel Foucault and Erving Goffman: Between discourse in the abstract and face-to-face interaction. *Economy and Society*, 33 (3), págs. 277- 302.

Hacking, I. (2004a). The race against time: the hot money is on 'brain science'. Why? Because the people who hold the purse strings are getting older and fear dementia. *New Statesman*, 133, págs. 26- 28.

Hacking, I. (2004b). Le corps et l'âme au début du vingtième siècle. Cours au Collège de France. Recuperado de: <http://www.ianhacking.com/collegedefrance.html> (Consulta 12/3/2014)

Hacking, I. (2005). *Les Mots et les Choses*, forty years on. *For Humanities Center*, Columbia University, págs. 1-24.

Hacking, I. (2005a). Truthfulness. *Common Knowledge*, 11 (1), págs. 160- 172.

Hacking, I. (2005b). Rethinking Interdisciplinarity. Recuperado de: www.interdisciplines.org/interdisciplinarity/papers/7.

Hacking, I. (2005c). Why race still matters. *Daedalus*, 134, págs. 102-116.

Hacking, I. (2005d). Façonner les gens II. Cours au Collège de France. Recuperado de: <http://www.ianhacking.com/collegedefrance.html>(Consulta 12/3/2014)

Hacking, I. (2006) Genetics, biosocial groups & the future of identity. *Daedalus*, 135, págs. 81-95.

Hacking, I. (2006a). Véracité et raison. Cours au Collège de France. Recuperado de: <http://www.ianhacking.com/collegedefrance.html> (Consulta 12/3/2014)

Hacking, I. (2007). Kinds of People: Moving Targets. *Proceedings of the British Academy*, 151, págs. 285-318.

Hacking, I. (2007a). Trees of Logic, Trees of Porphyry, en J. L. Heilbron (ed.). *Advancements of Learning. Essays in Honour of Paolo Rossi*. Florence: Leo S. Olschki, págs. 219- 261.

Hacking, I. (2007b). On Not Being a Pragmatist: Eight Reason and a Cause, en Ch. Misak (ed.). *New Pragmatist*. Oxford: Clarendon, págs. 32- 49.

Hacking, I. (2007c). Natural Kinds: Rosy Dawn, Scholastic Twilight. *Royal Institute of Philosophy Supplement*. Cambridge: Cambridge University, págs. 203- 239.

Hacking, I. (2007d). Les philosophes des sciences et les secrets de la nature. Discours donné à l'université de Cordoba (Argentine), 14 mars 2007. Recuperado de: http://www.college-de-france.fr/media/ian-hacking/UPL9050543492301304667_Discours_Cordoba.pdf (Consulta 24/3/2014)

Hacking, I. (2007e). Putnam's Theory of Natural Kinds and Their Names is not the same as Kripke's. *Principia*, 11 (1), págs. 1-24.

Hacking, I. (2007f). The Contingencies of Ambiguity. *Analysis*, 67 (4), págs. 269- 277.

Hacking, I. (2008). Philosophy of experiment: illustrations from the ultracold, en R. de A., Martins y otros (eds.). *Filosofia e História da Ciência no Cone Sul. Seleção de Trabalhos do 5º Encontro*. Florianópolis: AFHIC, págs. 17-29.

Hacking, I. (2008a). Deflections, en S. Cavell, C. Diamond, J. Mc. Dowell, I. Hacking & C. Wolfe *Philosophy & Animal Life*. New York: Columbia University, págs. 139- 172.

Hacking, I. (2009). *Scientific Reason*. Taiwan: National Taiwan University.

Hacking, I. (2009a). Humans, aliens and autism. *Daedalus*, 138 (3), págs. 44- 59.

Hacking, I. (2009b). Discours de réception lors de la cérémonie de remise du Prix Holberg, 25 novembre 2009. *La lettre du Collège de France*, 27. Recuperado de: <http://lettre-cdf.revues.org/356> (Consulta 12/3/2014)

Hacking, I. (2009c). La Mettrie's Soul: Vertigo, Fever, Massacre, and *The Natural History*. *Canadian Bulletin of Medical History*, 26 (1), págs. 179- 202.

Hacking, I. (2009d). How We Have Been Learning to Talk about Autism: A Role for Stories, en E. Kittay & L. Carlson (2010). *Cognitive Disability and Its Challenge to Moral Philosophy*. Malaysia: Wiley-Blackwell, págs. 261- 278.

Hacking, I. (2010). Autism Fiction: A Mirror or an Internet Decade?. *University of Toronto Quarterly*, 79 (2), págs. 632- 655.

Hacking, I. (2010a). Pathological withdrawal of refugee children seeking asylum in Sweden. *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, 41, págs. 309-317.

Hacking, I. (2010b). Lloyd, Daston, Nurture, and Style. *Interdisciplinary Sciences Reviews. History & Human Nature Issue*, 35 (3-4), págs. 231- 240.

Hacking, I. (2010, April 21). Lecture I. Methods, objects, and truth". [Material inédito]. México: UNAM.

Hacking, I. (2010, April 26). Lecture II. The Second Group of Styles. [Material inédito]. México: UNAM.

Hacking, I. (2010, April 27). Lecture III-A. Taxonomy. [Material inédito] México: UNAM.

Hacking, I. (2010, April 27a). Lecture III-B. Historical Derivation. [Material inédito] México: UNAM.

Hacking, I. (2011). Prueba, verdad, manos y mente. *Cuadernos de Epistemología*, 5, Universidad del Cauca, págs. 11- 37.

Hacking, I. (2012). Objectivity in historical perspective. Four comments on Daston & Galison. *Metascience*, 21, págs.11- 39.

Hacking, I. (2012a). 'Language, Truth and Reason'. Thirty years later. *Studies in History and Philosophy of Science*, 43 (4), págs. 599- 609.

Hacking, I. (2013, May 13). Making Up Autism. Inaugural C. L. Oakley Lecture in Medicine and the Arts, University of Leeds.

Hacking, I. and Kirsch, M. (2003). Para-Marx et "le monde (des sciences)", *À quoi sert la philosophie des sciences?*, 41, Rue Descartes, págs. 82-95.

Goodman, N. (1983). *Fact, Fiction and Forecast*. (4th ed.). Cambridge: Harvard University.

Jardine, N. (2000). *The Scenes of Inquiry*. Oxford: Clarendon.

Knorr Cetina, K. (2005). *La fabricación del conocimiento*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Kuhn, T. (1961). The Function of Measurement in Modern Physical Science. *Isis*, 52, págs. 161-193.

Kuhn, T. (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago.

Kuhn, T. (1991). El camino recorrido desde La estructura, en T. Kuhn (2002). *El camino desde la estructura*. Barcelona: Paidós, págs. 113-129.

Lewowicz, L. (2005). *Del relativismo lingüístico al relativismo ontológico en el último Kuhn*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

López Beltrán, C. (1997). Foucault y Hacking: una comparación historiográfica, en A. Velasco Gómez. *Racionalidad y cambio científico*. México: Paidós-UNAM, págs. 123- 152.

Martínez, M. L. (1997). Paradigmas y Estilos de Razonamiento ¿Metaconceptos alternativos?, en M. Otero (Org.). *KUHN hoy*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, págs. 59- 83.

Martínez, M. L. (2005). El realismo científico de Ian Hacking: de los electrones a las enfermedades mentales transitorias. *Redes: revista de estudios sociales de la ciencia*, 11 (22), págs.153- 176.

Martínez, M. L. (2007). Nuevos aportes de Ian Hacking a la historia y la filosofía de la ciencia, en P. Lorenzano y H. Miguel (eds.). *Filosofía e Historia de la Ciencia en el Cono Sur*. (Vol. 2). Buenos Aires: AFHIC-C.C.C. Educando, págs.329- 336.

Martínez, M. L. (2009). *Realismo científico y verdad como correspondencia; estado de la cuestión*. Montevideo: Facultad Humanidades y Ciencias de la Educación.

Martínez, M. L. (2009a). Ian Hacking's Proposal for the Distinction between Natural and Social Sciences. *Philosophy of the Social Sciences*, 39 (2), págs. 212- 234.

Martínez, M. L. (2009b). Nominalismo y clases en ciencias humanas. *Galileo*, 40, 2^{da} época, págs. 41- 64.

Martínez, M. L. (2010). Ontología histórica y nominalismo dinámico. La propuesta de Ian Hacking para las ciencias humanas. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 39, págs. 130- 141.

Martínez, M. L. (2013). El papel de la representación en la ciencia según Ian Hacking, en M. Martini (ed.). *Dilemas de la ciencia. Perspectivas metacientíficas contemporáneas*. Buenos Aires: Biblos, págs. 39-61.

Morey, M. (1983). *Lectura de Foucault*. Madrid: Taurus.

Morrison, M. (1990). Theory, Intervention and Realism. *Synthese*, 82, págs. 1- 22.

Nietzsche, F. (2004). *La gaya ciencia*. Buenos Aires: Andrómeda.

Otero, M. (2004). Sobre las presuposiciones de la ciencia: el *Essay on Metaphysics* (1940) de Robin Collingwood como antecedente de toda una época. *Llull*, 27, págs. 117- 129.

Peters, M. A. (2007). Kinds of Thinking, Styles of Reasoning. *Educational Philosophy and Theory*, págs. 350- 363.

Quine, W.V.O. (1969). Natural Kinds, en W.V.O. Quine. *Ontological Relativity and other Essays*. New York: Columbia University, págs.114- 138.

Rabinow, P. (ed.). (1984). *The Foucault Reader*. New York: Pantheon Books.

Regner, A. C. (2000). Conversando con Ian Hacking. *Episteme*, 10, págs. 9- 16.

Roudinesco, E., Canguilhem, G., Derrida, J. y otros. (1996). *Pensar la locura. Ensayos sobre Michel Foucault*. Buenos Aires: Paidós.

Russell, B., (1905). On Denoting. *Mind*, 14, págs 479- 493.

Searle, J. (1990). *Mentes, cerebros y ciencia*. Madrid: Cátedra.

Shapere, D. (1993). Astronomy and Antirealism. *Philosophy of Science*, 60, págs. 134-150.

Shapin, S. & Schaffer, S. (1985). *Leviathan and the Air –Pump: Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*. Princeton: Princeton University.

Tsou, J. (2007). Hacking on the Looping Effects of Psychiatric Classifications: What Is an Interactive and Indifferent Kind? *International Studies in the Philosophy of Science*, 21 (3), págs. 329- 344.

Turner, E. (1988). Gravitational Lenses. *Scientific American*, 259, págs. 54 – 60.

Vattimo, G. (2000). Prefacio, en F. D'Agostini, (2000). *Analíticos y continentales*. Madrid: Cátedra, págs. 13 – 17.

Veyne, P. (1984). *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Madrid: Alianza.

Veyne, P. (2009). *Foucault. Pensamiento y vida*. Barcelona: Paidós.

Wartenberg, T. E. (1984). Foucault's Archaeological Method: A Response to Hacking and Rorty. *The Philosophical Forum*, 15 (4), págs. 345- 364.

Williams, B. (2006). *Verdad y veracidad. Una aproximación genealógica*. Barcelona: Tusquets.